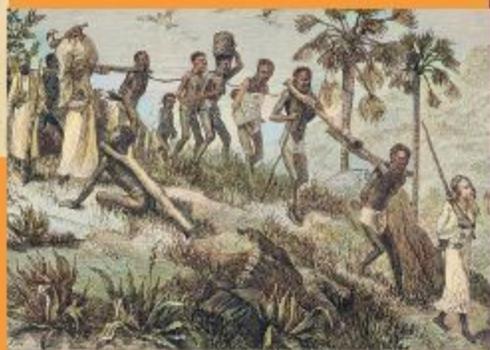
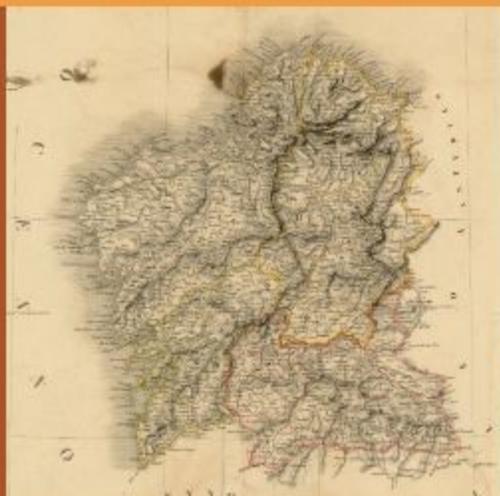


A

*Revista de
Historia de
América*



**INSTITUTO PANAMERICANO DE
GEOGRAFÍA E HISTORIA**

número 165-nueva época

mayo-agosto 2023

ISSN (impresa) 0034-8325

ISSN (en línea) 2663-371X

**AUTORIDADES DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
2022-2025**

PRESIDENTE	Dra. Patricia Solís	<i>Estados Unidos</i>
VICEPRESIDENTA	Lic. Rocsanda Pahola Méndez Mata	<i>Guatemala</i>
SECRETARIO GENERAL	Mtro. Antonio Campuzano Rosales	<i>México</i>

COMISIÓN DE CARTOGRAFÍA

(Costa Rica)

Presidente:

MSc. Max Alberto Lobo Hernández

Vicepresidente:

MSc. Christian Núñez Solís

COMISIÓN DE GEOGRAFÍA

(Chile)

Presidente:

Dr. Hermann Manriquez Tirado

Vicepresidente:

Dr. Rodrigo Barriga Vargas

COMISIÓN DE HISTORIA

(República Dominicana)

Presidente:

Dr. Filiberto Cruz Sánchez

Vicepresidente:

Dra. Reina Cristina Rosario Fernández

COMISIÓN DE GEOFÍSICA

(Ecuador)

Presidente:

Dr. Mario Calixto Ruiz Romero

Vicepresidente:

Dra. Alexandra Alvarado Cevallos

MIEMBROS NACIONALES DE LA COMISIÓN DE HISTORIA

Argentina	Dr. Natalio Botana
Belice	
Bolivia	Tcnl. DIM. Juan Manuel Molina Patiño
Brasil	Dr. André Figueiredo Rodrigues
Chile	Dra. Luz María Méndez Beltrán
Colombia	
Costa Rica	Dr. Wilson Picado Umaña
Ecuador	Dr. Carlos Montalvo Puente
El Salvador	Lic. Pedro Escalante Arce
Estados Unidos	Dr. Erick Detlef Langer
Guatemala	Lic. Miguel Alvarez
Haití	Dr. Watson Denis
Honduras	Liliam Barahona
México	Antrop. Diego Prieto Hernández
Nicaragua	
Panamá	Dr. Osman Robles
Paraguay	Dr. Herib Caballero Campos
Perú	Lic. Lourdes R. Medina Montoya
Rep. Dominicana	Lic. Filiberto Cruz Sánchez
Uruguay	Dr. Juan José Arteaga
Venezuela	



Revista de
Historia de
América



INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Número 165, Nueva época

México

mayo-agosto 2023

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA

Publicación periódica fundada en 1938 por Silvio Arturo Zavala Vallado

Contacto editorial:

Alexandra Pita González

Editora de la *Revista de Historia de América*

Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS), Universidad de Colima
Av. Gonzalo de Sandoval 444, Colonia Las Víboras, C.P. 28040, Colima, Col., México

Teléfono +52 312-3161000 ext. 47301

Correo electrónico: revhistoamerica@ipgh.org

<https://revistasipgh.org/index.php/rehiam>

Asistente editorial: Ninón Irene Llano Guibarra

Corrección de estilo: Graciela Ceballos de la Mora

Canje, ventas y distribución de publicaciones:

Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Secretaría General

Apartado Postal 18879 C.P. 11870, Ciudad de México, México

Teléfonos (52 55) 5277-5791 | 5277-5888 | 5515-1910

Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org

<https://www.ipgh.org>; <https://revistasipgh.org/>

D.R. © 2023 Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

◆ Imágenes de portada: Galego: Mapa de Galicia con las nuevas divisiones, A. H. Dufour, 1837. ◆

Fuente: <https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/collection/espanya/id/2344>

The Last Journals of David Livingstone, in central Africa, Horace Waller, 1874 (1870s), Publisher John Murray Albermarle Street, Contributing Library, Gumberg Library, Duquesne University, Lyrasis Members and Sloan Foundation.

Revista de Historia de América, núm. 165, nueva época, mayo-agosto 2023, periodicidad cuatrimestral, editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Ex-arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Alcaldía Miguel Hidalgo, 11870 Ciudad de México, México. Tels.: (52 55) 5277-5791 | 5277-5888 | 5515-1910. publicaciones@ipgh.org, <http://www.ipgh.org>, <https://revistasipgh.org/>. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-010811354200-203 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (México), ISSN (impresa): 0034-8325, ISSN (en línea): 2663-371X. Licitud de título y contenido en trámite. Editora Alexandra Pita González, Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS), Universidad de Colima, Av. Gonzalo de Sandoval 444, Colonia Las Víboras, 28040 Colima, Col., México, Teléfonos: (52 312) 3161-000 ext. 47301, revhistoamerica@ipgh.org, <https://revistasipgh.org/index.php/rehiam>. Un agradecimiento particular a la Universidad de Colima, México, en la persona de su Rector Christian Torres Ortiz-Zermeño, por el apoyo brindado. Responsable de la última actualización de este número: Departamento de Comunicación Social del IPGH, Ex-arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11860, Ciudad de México, México | Fecha de última modificación: 30 de mayo de 2023.

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.

Revista de Historia de América

NÚMERO 165, NUEVA ÉPOCA

MAYO-AGOSTO 2023

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- El descubrimiento policéntrico del mundo**
Her nán G. H. Taboada
The Polycentric Discovery of the World 9
- Entre mexicas y chalcas. El *altepetl* de Ecatepec a través de las crónicas de Chimalpáhin**
Alejandra Dávila Montoya
Between mexicas and chalcas. The Ecatepec altepetl through the Chimalpahin chronicles 35
- Conquista y desaparición de los indígenas coanos en la Nueva Galicia**
Ramón Goyas Mejía
Conquest and disappearance of the indigenous coanos in Nueva Galicia 65
- Cuba y la memoria napoleónica: Antommarchi, reliquias, Julio Lobo y un museo**
Lizandra Carvajal García
Cuba and the Napoleonic memory: Antommarchi, relics, Julio Lobo and a museum 95
- The Infernal Tambopata British Involvement in Twentieth Century Slavery in Peru and Bolivia**
Nicolás John Madge
El Tambopata Infernal Participación británica en la esclavitud del siglo XX en Perú y Bolivia 127

Entre a diplomacia e a História: a atuação de Estanislao Zeballos
frente ao Panamericanismo
Camil a Bueno Gr ejo
Between diplomacy and history: the performance of Estanislao
Zeballos in the face of Panamericanism 165

La Unión Soviética, el bloque comunista, el desarrollismo y la
Revolución Nacional
Juan José Ana ya Gi or gis
The Soviet Union, the communist bloc, developmentalism and the
National Revolution 193

RESEÑAS

Antonio Rubial, Brian Connaughton, Manuel Ceballos y Roberto
Blancarte, *Historia mínima de la Iglesia católica en México*
Oct avio Spínd ol a Za go 233

Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, *México*
frente al mundo: los discursos que hicieron historia
Eduar do Tor res Al onso 241

DOCUMENTOS

Reflexiones sobre los vínculos entre diplomacia y educación: soft
power, internacionalización y diplomacia cultural. Balances y
propuestas de investigación
Paul a Bruno
Car ol ina R odr íguez López
Iгнаcio Frecht el
Mar ina Al var ado
Al exandr a Pit a Go nzál ez 247

El proyecto fotográfico de las Naciones Unidas en América Latina
(1945-1980). Una primera caracterización
Óscar Daniel Her ná ndez Quiñ ones 269

Revista de Historia de América

- Presentación 304
- Política editorial 310

Comité Editorial

Revista de Historia de América

Dra. Esther Aillón Soria
Universidad Mayor de San Andrés
(Bolivia)

Dra. Beatriz Alcubierre Moyá
Universidad Autónoma del Estado de
Morelos (México)

Dr. Hubonor Ayala Flores
Universidad Veracruzana (México)

Dra. Paula Bruno
Universidad Torcuato Di Tella
(Argentina)

Dr. Julián Castro Rea
University of Alberta (Canadá)

Dr. Thomas C. Field Jr.
Embry-Riddle Aeronautical University
(Estados Unidos)

Dr. Thomas Fischer
Universidad Católica Eichstätt
(Alemania)

Dra. Patricia Galeana
Universidad Nacional Autónoma de
México (México)

Dr. Roberto García Ferreira
Universidad de la República (Uruguay)

Dr. Aimer Granados García
Universidad Autónoma Metropolitana-
Cuajimalpa (México)

Dr. Fabián Herrera León
Universidad Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo (México)

Dr. Daniel Iglesias
Universidad de Lille (Francia)

Dr. Carlos Marichal
El Colegio de México (México)

Dra. Ascensión Martínez Riaza
Universidad Complutense de Madrid
(España)

Dr. Jesús Méndez Reyes
Universidad Autónoma de Baja
California (México)

Dr. Pablo Ortengberg
Universidad de Buenos Aires
(Argentina)

Dra. Erika Pani Bano
El Colegio de México (México)

Dra. Priscila Perazzo
Universidade Municipal de São Caetano
do Sul (Brasil)

Dra. Macarena Ponce de León
Pontificia Universidad Católica de Chile
(Chile)

Dra. Dana y Ramos Ruiz
Universidad de La Habana (Cuba)

Dra. Claudia Rosas Lauro
Pontificia Universidad Católica del Perú
(Perú)

Dr. José Antonio Serrano Ortega
El Colegio de Michoacán (México)

Dra. Maribel Soto
Universidad Nacional de Costa Rica
(Costa Rica)

Dr. Yannick Wehrli
Sociedad Suiza de Americanistas
(Suiza)

Artículos



El descubrimiento policéntrico del mundo

*Hernán G. H. Taboada**

Recibido: 22 de noviembre de 2022

Dictaminado: 28 de marzo de 2023

Aceptado: 10 de abril de 2023

RESUMEN

Se replantea la vieja cuestión de los “contactos precolombinos” sobre la base de una mirada ecuménica y no eurocéntrica. Las zonas de contacto entre el Viejo y el Nuevo Mundo (Asia septentrional, Atlántico norte, Atlántico sur y Pacífico sur) fueron frecuentadas durante siglos por los pueblos cercanos. La mayor interacción entre las civilizaciones letradas a partir de las invasiones mongolas del siglo xiii hizo que sus experiencias locales pudieran ser comparadas entre sí por los eruditos, que así lograron alcanzar un mejor conocimiento de la geografía del orbe. La empresa colombina es tributaria de tales procesos globales.

Palabras clave: *Descubrimiento de América, Eurocentrismo historiográfico, Historia global, Historia de la geografía, Historia de la navegación.*

* Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (cialc), Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Ciudad de México, México. Correo electrónico: haroldo@unam.mx. orcid : <http://orcid.org/0000-0002-5769-693X>

The Polycentric Discovery of the World

ABSTRACT

The old question of “pre-Columbian contacts” is reconsidered on the basis of an ecumenical and not a Eurocentric perspective. The contact zones between the Old and the New World (Northern Asia, North Atlantic, South Atlantic and South Pacific) were frequented for centuries by nearby peoples. The greater interaction between literate civilizations after the Mongol invasions of the 13th century meant that their local experiences could be compared with each other by experts, who managed to achieve a better knowledge of the world’s geography. The Columbian enterprise is tributary of such global processes.

Key words: *Discovery of America, Historiographic Eurocentrism, Global history, History of geography, History of navigation.*

*Non dubito quin veteres aliquid sciverint,
quasi per umbram et caliginem,
de America.
Perizonius, 1701.*

El mundo moderno quizás comience con las invasiones mongolas, como se ha dicho recientemente, o con Tamerlán, pero el acontecimiento tradicionalmente señalado para su inicio ha sido el “descubrimiento de América”. Término eurocéntrico, que se ha criticado muchas veces y se ha querido cambiar por el de Encuentro de dos Mundos o, más convincentemente, por el de Conquista de América. Este último tiene la ventaja de señalar que la causa de los cambios que a partir de entonces experimentaron todas las regiones de la ecumene no fue el mero conocimiento sino la incorporación de las tierras americanas a los imperios europeos.

La incorporación, porque el conocimiento, es lo que quiero subrayar, no sólo preexistía, sino que estaba bastante difundido. La empresa colombina fue sí un parteaguas en la historia americana, en la europea y en la del mundo en general, pero ello no significa para los tiempos previos una separación absoluta entre lo que después se llamó América y las otras partes de la ecumene, es decir las islas dispersas de Polinesia, Australia y las tierras agrupadas bajo la denominación de Viejo Mundo. Hay por el contrario una historia compartida desde el Paleolítico, cuyos rastros se muestran en esos episodios que la

historiografía conoce como “contactos precolombinos”, que propongo aquí observar desde una perspectiva distinta a la habitual.¹

VOLVIENDO SOBRE EL TEMA

Aludir a los dichos contactos da lugar al susto, ya que las disquisiciones al respecto son abundantísimas y de muy vieja data: comenzaron con los cronistas indianos mismos y hoy son territorio privilegiado de una historiografía romántica aficionada al misterio, a la evasión y a las civilizaciones perdidas, apartada de las normas que el tiempo ha ido imponiendo y de cierto sentido común que la práctica logró hacer madurar en la ciencia establecida. Por acuerdo tácito, ésta no suele dignarse ni siquiera a la refutación, como mucho accede a un recuento de teorías fantásticas y pasa con un irónico desdén o una concesión apresurada frente a los que peroran sobre los egipcios, hebreos, fenicios, griegos o galeses que habrían precedido a Colón.²

Alguna razón asiste a desdén y concesiones. Sus destinatarios adolecen de defectos de información, metodología y razonamiento, son reiterativos, no se cuidan de cribar las fuentes, gustan del amontonamiento de datos inconexos, de etimologías disparatadas, de comparaciones traídas de los pelos, de lógica errática. Muchos son impulsados por demasiado obvias motivaciones, nacionalistas, étnicas y hasta religiosas: la llegada de negros a América es parte del repertorio afrocentrista, los galeses hablaron de los viajes de Madoc, los judíos de las Tribus Perdidas, los árabes de aventureros andalusíes, los mormones de la ancestral migración recogida en sus libros sagrados, algunos supremacistas de vikingos y templarios, y así hasta la actual moda sinocéntrica que resucitó el viejo tema de los descubrimientos chinos en el siglo xv.

Menos anotado me parece otro defecto de tales intentos de reivindicación, pero que se debe subrayar porque ofrece la clave para una relectura. Al concentrarse en aventuras precursoras, retoman muchos rasgos del modelo que pretenden superar, la empresa colombina tal como fue retratada en la

¹ El marco histórico general que asume el presente escrito es el que han ido proponiendo las varias ramas de la Historia mundial o Historia global, que aspiran a construir un relato alejado del marco eurocéntrico habitual y fijan su atención en los desarrollos de todas las civilizaciones; sobre las características de estas escuelas, véase Conrad, *Historia global*. Más específicamente, el escrito se instala en la estela de nuevos trabajos que buscan ubicar los descubrimientos en las grandes corrientes de la historia mundial-global, rastreando contactos, papel de actores indígenas y conectividad, véase Schulz, “Einleitung”, p. 16.

² Hay varios panoramas más o menos escépticos e irónicos sobre estas teorías: Wauchope, *Lost tribes and sunken continents*; Comas, *Hipótesis trasatlánticas sobre el poblamiento de América*; Davies, *Voyagers to the New World: fact or fantasy?*; Guliyayev, *Viajes precolombinos a las Américas, mitos y realidades*.

historiografía canónica: alguna potencia europea no ibérica, el rey Abu Bakr II de Mali (1311) o un almirante chino de la flota de Zheng He (1421) habrían llegado a América (que con este nombre presentan, como una realidad geográfica evidente y no como un concepto que sólo lentamente se fue definiendo para llegar a la “invención” que postuló Edmundo O’Gorman) tras azarosa navegación y esta llegada puntual habría dejado huellas materiales o culturales a veces grandiosas en un continente pasivo.³

Falta en tales especulaciones aquella reconstrucción del contexto histórico que los historiadores de Colón aprendieron a introducir en su relato, aunque sea como telón de fondo, y que últimamente ha ampliado su radio óptico, por lo que no se refieren solamente a la expansión italiana en el Mediterráneo, a la Reconquista española, a los avances técnicos y cartográficos europeos, sino que también nos invitan a contemplar las caravanas del oro saharianas, las rutas centroasiáticas y los viajes oceánicos chinos. Nada de esto contabilizan las reconstrucciones alternativas, que sitúan a sus héroes en un pasado homogéneo puntuado por supuestos viajes en torno a los cuales falta noticia de desarrollos técnicos o procesos históricos, viajes situados en una geografía ajena a corrientes y oleajes, y en una historia ajena a la dinámica de pueblos y civilizaciones.

A partir del anterior señalamiento avanzo mi propuesta de relectura. Ésta no descuida aquellos autores marginales antes criticados, porque si bien es consciente de sus defectos también se muestra agradecida por la ingente cantidad de noticias, observaciones y preguntas que lograron recuperar generaciones de estudiosos obstinados y a veces muy originales. Sobre esta base de información y la que han aportado recientes hallazgos o enfoques de la arqueología y la biología, busco replantear el problema del “descubrimiento de América” fuera de la matriz eurocéntrica que ha sido habitual, situándolo para ello en el marco de los tiempos largos de una historia mundial con múltiples protagonistas.

Para este programa, un primer deslinde de tratamientos anteriores ha de ser el borronamiento de las precisiones étnicas, por no hablar de las personales, que se han solido utilizar para elegir a los candidatos al honor del predescubrimiento: desde los egipcios, los fenicios y los hebreos hasta los griegos y los romanos. El

³ Tomé como ejemplos significativos dos episodios hoy muy reiterados en esta bibliografía que comento: el primero son los supuestos viajes oceánicos del rey de Mali, de los que habla una crónica egipcia, y que la fantasía actual hace llegar hasta América; sobre ellos hay varios escritos, entre los cuales resalto: Van Sertima, *They came before Columbus*, y Bradley, *The black discovery of America*; una crítica y puesta al día en Puigserver y García Moral, “Abubakari II”; el segundo episodio lo constituyen los viajes chinos por el Índico que sí están documentados, pero no su extensión hasta América como pretendió el famoso libro de Menzies, *1421*.

protagonismo atribuido a estos pueblos se debe a la cercanía de sus testimonios —clásicos, bíblicos— con la tradición europea moderna, y es significativo que en las últimas décadas se hayan unido a esta lista los chinos, antes aludidos y ahora vigorosamente postulados como predescubridores. Descartando esta fácil dependencia de ciertas fuentes, se verá que aquí me intereso por revelar una difusa prehistoria de contactos en la cual el acento se pone en regiones geográficas más que en determinados pueblos.

A semejante prehistoria remontan migraciones oceánicas desde el precámbrico que resultaron en las identidades genéticas, analogías culturales, similitudes iconográficas y simbólicas entre las antiguas civilizaciones de uno y otro mundo que se suelen exponer. Una larguísima historia que sin embargo no me interesa aquí recapitular, sino para subrayar la aceleración y multiplicación de los contactos entre las humanidades dispersas a partir del año 1000 d.C. aproximadamente. Dicho proceso fue consecuencia de grandes ciclos históricos, demográficos e inclusive climatológicos, caracterizados por la difusión de los conocimientos náuticos, de las noticias geográficas y de la teoría científica. Todo llevó a ese momento que la historiografía eurocéntrica transformó en el “descubrimiento de América” protagonizado por Cristóbal Colón y aquí, como ya se dijo, prefiero verlo como parte de un “descubrimiento del mundo” policéntrico.⁴

EL ASIA SEPTENTRIONAL

Conviene comenzar con aquel puente de cuya utilización precolombina no hay dudas, el estrecho de Bering, con el camino paralelo de las islas Aleutianas. Hoy este ángulo septentrional en que Asia y América se aproximan es considerado casi oficialmente el paso de la humanidad desde el Viejo al Nuevo Mundo, a veces con total exclusión de cualquier otro. Se ha hablado de la creación de un pasaje terrestre con la última glaciación; una vez que ésta terminara, hace 15,000 años, el pasaje fue cubierto por las aguas para formar el Estrecho actual; con ello se habría impedido el camino de regreso a los paleoindios que se habían establecido en América, desconocedores de las técnicas náuticas.

Esta versión está siendo confrontada desde distintos ángulos. Las primeras migraciones parecen haber sido anteriores a la glaciación: aunque hay algún

⁴ Una nota de conjunto sobre la bibliografía: como se sabe, es abundantísima y de muy variada época y nivel, multiplicada además por las entradas de Internet; si no de todo, de mucho he sacado provecho en años de lecturas algo desordenadas pero, salvo referencias puntuales a fuentes primarias y a artículos especialmente significativos, acá remito por economía al viejo libro de Gaffarel, *Étude sur les rapports*, a la compilación bibliográfica de Sorenson y Raish, *Pre-Columbian contact with the Americas*, cuyos dos volúmenes no sólo he consultado sino leído, y a una obra reciente, sólida y sobria: Jett, *Ancient Ocean crossings*.

desacuerdo, últimamente la investigación ha encontrado elementos para hacer remontar la presencia humana (preamerindia) en América a unos 30,000 años o más. Se ha argumentado que ya en sus comienzos el paso por tierra no fue el único posible sino que también se emplearon embarcaciones.⁵ Y por último, es mi punto, si en este caso se puede hablar de un descubrimiento, ya no hubo ningún otro posteriormente: como istmo o como estrecho, Bering y las islas aledañas fueron desde entonces sin interrupción la puerta de entrada a América.

De esta continuidad da testimonio la cultura inuit a ambos lados de Bering y otros indicios de contactos posteriores al deshielo: en el sitio de Rising Whale, Cape Espenberg, Alaska fueron hallados unos artefactos de bronce cuyo origen sea posiblemente China, Corea o Yakutia, junto a obsidiana del valle de Anadyr, Rusia; la cronología por radiocarbono que suministró una cinta de cuero remite al año 600 d.C. También se han hallado unas cuentas venecianas de vidrio azul en Alaska, que pueden remontar a los años 1443-1488 o al siglo xvii; en ambos casos hablan de una ruta comercial entre Venecia y los pueblos chukchi, quienes a su vez intercambiaban con la cultura inupiat en América: a cambio de aceite de ballena les daban pieles y objetos obtenidos de los rusos.⁶

Dicho camino, por otro lado, continuó siendo frecuentado en los periodos poscolombinos en que todavía ninguna potencia europea se aventuraba hasta esas latitudes nórdicas. Lo probarían las cuentas venecianas del párrafo anterior si pertenecen al siglo xvii y hay testimonios de misioneros católicos que apuntan a lo mismo: el jesuita Pierre Charlevoix citaba reportes de la orden que relataban cómo un padre había encontrado en Tartaria a una mujer hurona a la que había catequizado en Canadá; otro mencionaba a una criolla de Florida que había sido secuestrada por unos indios y trasladada a regiones cada vez más frías, hasta que terminó casada con un guerrero tártaro, quien la llevó a China cuando participó en su conquista, y de ahí fue rescatada por el jesuita que contó en Nantes la historia.⁷

Más convincentes parecen una serie de menciones documentales y de hallazgos arqueológicos: las primeras son de origen chino o ruso, y se refieren a la penetración china en Siberia —motivada por el interés por el marfil de morsa del Ártico— o son europeas, y mencionan presencias asiáticas en la costa pacífica de Norteamérica, de época poscolombina pero anterior a la efectiva ocupación española e inglesa de la región. A la misma época y lugar pertenecen objetos asiáticos hallados por la arqueología en esa Norteamérica

⁵ Una puesta al día de las teorías en Politis, Prates y Pérez, *El poblamiento de América*.

⁶ Cooper et al., “Evidence of Eurasian metal alloys”; Kunz y Mills, “A precolumbian presence of Venetian glass”.

⁷ Charlevoix, *Histoire de la Nouvelle France*, tomo 3, pp. 30-31.

situada entre la llegada de Colón al Caribe (1492) y la de Vitus Bering a Alaska (1725).⁸

Es decir que ese ángulo norte no fue sólo el paso primordial en el Paleolítico sino que continuó permitiendo durante los milenios posteriores un tránsito de personas y objetos, y posiblemente otros elementos culturales entre Asia y América, independientemente de ese otro camino que fue hallado desde el Mediterráneo en el siglo xv. A su vez, los pueblos situados del lado asiático de Bering y que conservaban el conocimiento del pasaje mantenían relaciones con las civilizaciones más meridionales de China, Japón y Corea, y con las más occidentales de Rusia y el Islam. Evidencia de ello la ofrecen objetos, influencias artísticas y religiosas, datables en la península Chukchi antes de Cristo y en Siberia en torno al 900-1000 d.C. Las relaciones pudieron ser indirectas pero también hay algunos datos sobre embajadas chinas a los pueblos del norte y de la llegada a Siberia, las Kuriles o las Aleutianas de comerciantes originarios del sur, quizás de China o Japón.⁹

Los testimonios del área sínica no se referían a América, naturalmente, pero hay dos que llegaron a lenguas europeas y en ellas se les adosó ese concepto que estaba siendo “inventado”. El primer ejemplo es tan dudoso como intrigante: proviene de los años de 1530 y de un enviado veneciano a Persia, Roncinotto; éste oyó ahí a un comerciante que venía de China (Catay) cómo un súbdito del rey de Tartaria se había enterado de la llegada de los españoles a Perú y preparaba un ejército para expulsarlos de una tierra que consideraba suya. Cantidad de interrogantes origina tan peregrina información, pero en medio de ellos podemos rescatar que en China había llegado noticia inmediata de la conquista del Perú (el mismo Roncinotto la ignoraba y la confirmó sólo a su regreso a Venecia), territorio que se ubicó (correctamente) más allá de Bering, aunque (incorrectamente) cerca de éste y perteneciente por lo tanto a las regiones sobre las cuales pretendían los tártaros algún tipo de soberanía.¹⁰

Más explícitamente aludió a este conocimiento el portugués Antonio Galvao, quien había residido en Asia oriental durante mucho tiempo, así como

⁸ Abundantes citas en Keddie, “The question of Asiatic objects on the North Pacific Coast of America”.

⁹ Keddie, “The question of Asiatic objects”.

¹⁰ Di Giovanni Veneziano, “Viaggio de Colocut”, fol. 103v; cantidad de hilos sueltos deja esta noticia: el comerciante que informó a Roncinotto era un “christiano negro”, ¿de dónde llegó a China la información que él ahí recogió? Posiblemente por vía de los portugueses; Roncinotto comenzó el viaje, en El Cairo, en 1529 y la edición de su relación es de 1545, mientras la conquista de Perú comenzó en 1532 y su feliz (para los invasores) conclusión, con el inmenso tesoro que supuso (del que habló el negro informante) se conoció en Europa dos años después; es decir que en muy poco tiempo la noticia salió de Perú para llegar a Portugal, de ahí a China y de China a Persia, donde Roncinotto la devolvió a Europa.

su padre. Al morir en 1557 dejó una obra en la que señalaba cómo los chinos pretendían haber llegado antes que los europeos a Indonesia, Indochina, la India y África —lo cual está plenamente probado— y al Cabo de Buena Esperanza —lo cual es posible— pero también a América. Este nombre, repito, es cosecha de Galvao, y de él es también el señalamiento de semejanzas entre asiáticos y amerindios, pero la pretensión de una llegada pionera se basaba en informantes chinos, los cuales con razón veían que las tierras alcanzadas por los europeos pertenecían ya antes —si bien borrosamente— al horizonte de sus navegaciones: como también informaron a Galvao, cuando eran “señores de Escitia”, es decir de las estepas siberianas, navegaban sus costas hasta los setenta grados al norte.¹¹

Resumiendo: el conocimiento de unas tierras más allá de los mares aldeaños a Bering debía de haberse mantenido siempre vivo entre los pueblos de ese extremo asiático, y ellos lo transmitieron tanto hacia el occidente como hacia el sur, hacia las culturas letradas de Rusia, el Islam y el área sínica. Los agentes de transmisión fueron por un lado los sedentarios o nómadas en perpetuo contacto guerrero o pacífico con tales culturas, por el otro esa franja de cazadores o aventureros que se adentraban y a veces mantenían contacto y relaciones familiares con tales sedentarios o nómadas, o los comerciantes que frecuentaban tanto las tenues vías por las que se llevaron las cuentas de vidrio azul antes nombradas como las vías un poco mejor atestiguadas con Corea, China o Japón; vías estas últimas terrestres o marítimas.

Podía este conocimiento combinarse con el que aportaban los barcos japoneses arrastrados por las corrientes del Pacífico hacia Alaska, California o Hawai, episodios que periódicamente se repetían. Los testimonios de época reciente (a partir de 1778) están bien documentados, y son relativamente numerosos. Tanto que permiten proyectar hacia el pasado episodios similares y señalar así como una constante desde época antigua los naufragios japoneses arrojados hacia tales tierras.¹² Una vaga noticia de Marco Polo en torno a Zipangu, Japón, se ha considerado mezclada con noticias sobre América: ídolos, abundancia de oro, palacios de este metal, canibalismo, distancia de un año de navegación desde China, son elementos que más que a Japón se aplican a América.¹³

¹¹ Galvao, *Tratado dos diversos desayrados caminos*, pp. 1-2.

¹² Listas de testimonios de naufragios japoneses sobre las costas americanas o Hawai a partir de 1778-1782 han sido compiladas con bastante detalle, véanse Braden, “On the probability of pre-1778 Japanese drifts to Hawaii”; Quimby, “Japanese wrecks, iron tools, and prehistoric Indians”. A partir de tal evidencia se argumenta sobre la fuerte posibilidad de remontar al pasado episodios parecidos.

¹³ Marco Polo, *Il Milione*, cap. 138, pp. 161-165.

EL ATLÁNTICO NORTE

Toca ahora continuar con el único caso más o menos indiscutido de presencia histórica precolombina, la de los vikingos en Groenlandia y zonas de Canadá. Ya había sido suficientemente probada en base a evidencia textual y cartográfica escandinava desde el siglo xix, que fue refrendada con pequeños hallazgos de objetos de origen europeo entre inuit y amerindios y por alguna posible tradición oral entre los mismos, hasta el descubrimiento arqueológico decisivo de un asentamiento vikingo en L'Anse aux Meadows, en Terranova, Canadá, realizado en 1960 y ahora datado de 1051.¹⁴ Hasta aquí lo seguro, a cuyo alrededor hay mucha más suposición, que se atreve a extender las correrías nórdicas hasta el mismo Tihuanaco y el Río de las Amazonas.

Sin seguirlas hasta tan lejos, dichas correrías se hallan documentadas desde los siglos x-xv y tuvieron una suerte de continuidad con la incorporación de Groenlandia a Dinamarca en el siglo xviii. Más que volver sobre este episodio bastante conocido, me interesa recalcar que el mismo se entiende no sólo por la pericia marinera que resultó en *drakkars*, saqueos y aventuras. Es también esencial la red de contactos que fue posibilitada gracias al puente entre el Nuevo y el Viejo Mundo que se hace visible cuando contemplamos un mapa centrado en el Polo Norte: el continente americano y su cinturón de islas septentrionales, Groenlandia, Islandia y pequeñas islas como Svalbard, Jan Mayen, Feroe, Orkney, Shetland y Hébridas aparecen ahí como parte de un continuum que enlaza con Irlanda, Gran Bretaña y el continente europeo.

Más invisibles, fluían corrientes marinas, y en sus avenidas se llevaron a cabo viajes marítimos ya en época relativamente antigua. Desde Irlanda, las muy legendarias navegaciones de San Brandán (siglo vi) y sus compañeros, aunque imposibles de ubicar en la geografía real, tienen el trasfondo de cruces de monjes irlandeses sobre *currags* hechos de madera y cuero en busca de islas de quietud eremítica en el Círculo Polar, que son mencionadas en la antigua literatura irlandesa y habrían dejado sus huellas en la toponimia. Siglos después, cuando Islandia había sido poblada por escandinavos (siglo ix), continuó manteniendo contactos con Irlanda, que le dejaron algún rastro material, topónimos, material genético e influencias literarias, ulteriores pruebas de la existencia de las rutas marítimas que he mencionado.

Estas rutas, transitables con la tecnología de la época, fueron conocidas por quienes en el mar buscaban sus presas: madera de los bosques norteamericanos —que las corrientes oceánicas arrastraban y eran objeto de comercio y hasta tributación en Europa medieval—, halcones, marfil de morsa y especialmente ballenas y pescado. Las poblaciones dependientes de esta economía habían

¹⁴ Además de los clásicos recuentos, véase McGhee, “Contact between native North Americans and the Medieval Norse”.

aprendido a conocer las corrientes portadoras de maderos o la corriente cálida del Golfo y sus derivaciones, que sus presas preferían o evitaban. Junto a escandinavos e irlandeses, fueron recorridas dichas aguas por galeses, bretones, vascos y portugueses, que pudieron haber llegado muy lejos en su persecución de maderas, de ballenas o de cardúmenes de peces, hasta la misma Terranova.

Entre todos esos pueblos se han hallado precursores de Colón. Antes de arrojar en bloque sus pretensiones al sumidero de la fábula hay que agregar que los viajes oceánicos son recordados en la poesía galesa medieval y que Gales pertenecía a la misma área céltica de la que Irlanda era terminal sobre el océano, y que fue una de las bases de viajes muy cercanos a la aventura misma de Colón, como se verá más adelante. Hay pasajes en historiadores locales de la costa bretona en Francia, así como de la costa vasca, que en época moderna recogieron tradiciones orales, hay indicaciones de cartularios y topónimos. De todo ello se deduce una extensa red de puertos pesqueros, que cubría el Cantábrico, Bretaña, Gales e Islandia y a fines de la Edad Media había encontrado su mina de oro en el bacalao de los bancos de Terranova, con lo cual se habían arruinado otros puertos volcados hacia especies más escasas.¹⁵

Por otro lado, en este mundo de tierras noratlánticas interconectadas, las expediciones desde Europa no fueron las únicas. En sentido contrario, tenemos una serie de textos sobre misteriosos navegantes que protagonizaron el “descubrimiento americano de Europa”. Los más antiguos se refieren a un procónsul romano de Galia, hacia el año 60 a.C., al que siguieron otros testimonios medievales, que culminaron en los de Eneas Silvio Piccolomini, después papa Pío II, quien los relacionó con una noticia que él recogió personalmente en Galway, sobre la costa occidental de Irlanda, ciudad sede del San Brandán histórico y donde desemboca una de las derivaciones de la Corriente del Golfo. Ahí pudo ver el futuro papa gentes venidas “desde Catay”, específicamente a “un hombre y una mujer, en dos leños arrastrados, de extraña catadura”. Esta información fue a su vez recogida por Cristóbal Colón, lector de Piccolomini, y fue recientemente complementada con otros testimonios, otras noticias de arribos forzosos de navegantes de aspecto mongoloide, de sus embarcaciones conservadas en iglesias y museos, la existencia de madera de origen americano en balcones medievales de Irlanda e información genética.¹⁶

Nos atreveríamos, a partir de todo esto, a hablar de una antigua ruta por el Atlántico norte, que fue parcialmente cortada por un ciclo de enfriamiento a partir del siglo xv pero que siguió siendo recordada y en todo caso fue nuevamente transitada muy poco después de la llegada de Colón al Caribe. Una reanudación que se debió a que Colón había revelado que había tierras

¹⁵ Véase infra para referencias.

¹⁶ Sobre estas relaciones, véase Forbes, *The American discovery of Europe*.

más allá de los mares pero quizás también a que fue posible, gracias a las mejores condiciones climáticas, retomar viejos trayectos de los que había memoria. Retengamos también estos datos, sobre los cuales volveremos tras un examen de otras redes centenarias o aun milenarias de comunicación.

EL ATLÁNTICO SUR

Sobre los viajes desde el Mediterráneo antiguo tenemos sólo un conocimiento vago e impreciso, pero que está bastante difundido. El mismo insiste sobre judíos y etruscos, pero especialmente sobre fenicios y cartagineses, los grandes navegantes mencionados en *La Biblia* y en los textos clásicos. Lo seguro es que ellos tuvieron asentamientos en la costa occidental africana, por lo menos hasta la altura de Mogador, y recorrieron cierta extensión más al sur de los mismos, así como las Canarias. Más hipotéticamente también pueden haber conocido otros archipiélagos atlánticos. Más tarde sus vencedores romanos se interesaron por la región y enviaron expediciones de búsqueda, aunque fue el reino tributario de Mauritania que hacia los comienzos de nuestra era recogió de fenicios y cartagineses rutas comerciales, establecimientos, conocimientos geográficos y contactos con los territorios del África atlántica.

Son estos últimos, más que los intrusos mediterráneos, los que deben ser objeto de seguimiento. Esa África atlántica entre Gibraltar y Guinea estuvo en el pasado más poblada que actualmente: había ríos navegables que desembocaban en el océano y con ello se había asentado desde la Edad del Bronce una cultura agrícola y pescadora que interactuaba con los diversos ecosistemas del interior africano, con el Mediterráneo y con las Canarias. A sus espaldas el Sahara, todavía relativamente fértil, albergaba poblaciones de cierta densidad, que dejaron huellas arqueológicas y epigráficas, y albergaba flora y fauna abundante. Hacia Canarias había emigrado (en torno al 2000 a.C.) una población de cultura beréber, emparentada con otras del continente. *El Periplo* de Hannón, relato de un viaje a la zona que algunos consideran auténtico, nos habla de intérpretes de lengua local que acompañaron a los barcos cartagineses en sus aventuras a lo largo de la costa hacia algún punto en dirección al sur.

Es decir que era una región rica, con una cultura material relativamente desarrollada, extensas relaciones y población abundante, a juzgar por restos arqueológicos y otros indicios como la prosperidad de las ciudades intermediarias de Tánger o Tartessos, la ambición de fenicios y cartagineses, que fundaron muchos asentamientos, las empresas comerciales e industriales del rey Juba II de Mauritania (19 a.C.-5 d.C.) y la cantidad de mercancías que estas poblaciones esteafricanas producían o conseguían por intercambio con el interior (trigo, marfil, oro). Fuentes árabes reiteran la pervivencia de tales culturas hasta los comienzos de la época moderna. La despoblación

y empobrecimiento a partir de entonces fueron resultado de procesos de desecamiento general del Sahara, y con ello de los ríos, pero también de las incursiones saqueadoras y esclavistas de los navegantes europeos en los comienzos de la modernidad. Durante siglos y milenios fue otra la realidad de esa amplia ventana al Atlántico.¹⁷

Ello permitió una interacción secular, ya desde el Neolítico, con el océano y sus archipiélagos (Canarias, Madeira, Azores, Selvagens, Cabo Verde, en conjunto conocidos como Macaronesia). Salvo Canarias, estaban deshabitados a la llegada de los europeos en la Edad Media, pero la arqueología ha encontrado rastros de alguna presencia humana que parece haberse originado en visitantes ocasionales: huesos de roedores que tienen que haber sido llevados por navegantes del continente, restos de construcciones, arte rupestre y algunos objetos materiales de origen mediterráneo junto con unas monedas cartaginesas supuestamente halladas en Corvo, en las Azores, así como noticias dispersas (pero repetidas), desde la época fenicia hasta la islámica, sobre viajes y descubrimientos en el Atlántico.¹⁸

En el otro extremo, el Caribe estuvo surcado por pueblos que conocían el arte de la navegación y gracias a ella pudieron ejercer algún comercio costero, así como realizar migraciones desde el continente hacia el rosario de islas que lo rodea entre la costa venezolana y la de Florida. A la llegada de Colón era una expansión que estaba en curso. Quienes han estudiado el arte de esta navegación señalan sus fortalezas pero también su limitación al espacio entre el continente y el rosario.¹⁹ Aun así, valen las indicaciones generales ya expresadas, la posibilidad de barcos arrastrados por corrientes desde el Caribe a África; uno de tales episodios habría sido la inspiración para Cristóbal Colón: teoría azarosa pero en el desarrollo de la cual un erudito autor ha volcado numerosos datos y observaciones.²⁰

Lo expuesto hasta aquí indicaría que ya desde época muy remota los pueblos ribereños en ambos extremos —África occidental y el Caribe— fueron reuniendo conocimientos —producto de la acumulación de pequeñas experiencias y accidentes a lo largo de los milenios— en torno a las tierras más allá de los mares. No pretendo asimilarla a la red de comunicaciones que en época poscolombina se conformó entre África, los archipiélagos atlánticos y las

¹⁷ Sobre este frente atlántico marroquí hablan Montagne, “Les marins indigènes”; Picard, *L’océan Atlantique musulman*; Nicholle, “Medieval Islamic navigation in the Atlantic”.

¹⁸ Resumen de las noticias de origen literario en la Antigüedad en Peifer, “Antike Quellen zur Geschichte der Atlantikfahrten”; para los viajes árabes, Vernet, “Textos árabes de viajes por el Atlántico”.

¹⁹ Aunque excluye los viajes por alta mar, ofrece amplia información sobre el tema Fitzpatrick, “Seafaring capabilities in the Pre-Columbian Caribbean”.

²⁰ Pérez de Tudela y Bueso, *Mirabilis in altis*.

islas del Caribe, un espacio de tráficos, migraciones e intercambios culturales, pero sí apuntar a las condiciones que posibilitaron esta segunda y más documentada red: corrientes que llevan desde África a América²¹ y viceversa, y que en época histórica dieron en viajes relativamente breves y fáciles para los marinos expertos y dieron en un par de casos de barcos arrastrados de una a la otra orilla por tormentas.

No sólo esta red contaba con un corredor de islas más disperso que el del Atlántico norte y era también más inseguro el pasaje y mayor el espacio marítimo, sino que la información relativa apenas se difundió fuera de la región. De todos modos nos hallaríamos ante otra puerta de comunicación entre el Viejo y el Nuevo Mundo que estuvo entreabierta en esa prehistoria de contactos que trato de reconstruir. Como en el caso del Asia septentrional o el Atlántico norte, habrá que dejar acá en recaudo la información de este apartado, para más adelante recuperarla y valorarla en un panorama abarcativo.

EL PACÍFICO SUR

El otro camino, tan recorrido por los antiguos navegantes como por la erudición moderna, es el que conecta Asia sudoriental con las costas pacíficas de América. Si bien es más largo que los dos del Atlántico que se han reseñado, ha sido posible mostrar con bastante claridad sus rutas, mojones y tiempos. Sus protagonistas más visibles, melanesios y polinesios, dominaban las técnicas de navegación de altura: sus canoas podían transportar ochenta personas, sus marinos conocían refinadas técnicas de marinería y orientación, gracias a las cuales alcanzaban a navegar durante meses.

Esta capacidad marítima se originó entre los vastísimos archipiélagos del sudeste asiático, y condujo a sus pueblos hasta Madagascar por un lado y hacia el oriente, donde fueron poblando las islas de Melanesia y Polinesia, llegando a las regiones circumpolares y a los extremos de Hawai y Pascua. Hubo también movimientos de regreso hacia Melanesia. No fueron solamente saltos de isla en isla sino también largos trayectos directos, favorecidos por las corrientes, entre las cuales se ha recalcado la corriente formada por el fenómeno estacional de El Niño. Hubo varias oleadas, y una fue de extraordinario dinamismo, coincidente con la Edad Media europea. Llegaron a su fin debido a una nueva época fría en la ecumene (la misma que detuvo los contactos escandinavos) y quizás a la explosión del volcán Kuwae (1453). La época posterior fue de creciente aislamiento regional, hasta la llegada de los europeos en el siglo xviii.²²

²¹ Sobre estas corrientes, Mauny, "Hypothèses concernant les relations précolombiennes".

²² Tocan la cuestión de la expansión polinesia en clave histórica Nevermann, "Die Besiedlungsgeschichte Polynesiens"; Barbe, "Un espace connecté durant notre époque médiévale".

Que desde estas islas, o desde otras más lejanas los polinesios prolongaran sus navegaciones hasta alcanzar América está señalado por una gran masa de evidencia de todo tipo. Hay tradiciones orales, textos, hay analogías culturales de una amplia gama: objetos, técnicas, sistemas de parentesco, juegos, mitos, iconografía; la lista es larga, si bien se ha argumentado que más bien consta de elementos aislados y no de complejos culturales. Evidencia más sólida proviene de la paleobiología, que ha mostrado la presencia precolombina de gallináceos asiáticos en Chile y una amplia difusión americano-polinesia del camote, cuyo nombre polinesio, *kumara*, está emparentado con el quechua *kumara* o *cumal*. Más recientemente se ha agregado la evidencia genética humana, que no sólo prueba llegadas de polinesios hasta América sino también viajes de americanos hasta las islas del Pacífico alrededor del año 1000.²³

Todos estos elementos, aun restando cantidad de inciertos o dudosos, parecen otorgar fundamento razonable a la idea de una llegada de marinos del Pacífico a América e inclusive de americanos a Polinesia (por iniciativa propia o transportados más o menos voluntariamente por los polinesios de retorno). Tales episodios fueron integrados a un conocimiento global —que pudo hasta haber tenido su manifestación cartográfica— de los caminos oceánicos entre Asia y América. Si bien gran parte del mismo se había desvanecido a la llegada de los europeos²⁴ como resultado del antecitado aislamiento, la noticia de los caminos del Pacífico había podido alcanzar las civilizaciones letradas del Asia insular y continental.

Estos receptores dejaron al respecto alusiones escritas y alguna información alcanzó hasta el mundo grecorromano. Sobre esta cuestión ha ahondado la llamada Escuela Cartográfica Argentina.²⁵ Ésta creyó descubrir en el mapa

²³ Amplia reunión de evidencia en Friederici, “Zu den vorkolumbischen Verbindungen”; Sorenson, *Evidences of culture contacts*.

²⁴ Al servicio de James Cook (1770), el sacerdote Tupaia de Tahití mostró conocer el área central de Polinesia y un considerable número de islas, brindando una información utilísima, que sin embargo no se extendía más allá; véase Nevermann, “Die Besiedlungsgeschichte Polynesiens”, p. 45.

²⁵ Dicha escuela, que cuenta ya con una breve entrada en la Wikipedia, es poco conocida fuera de Argentina; sus integrantes escapan a los estereotipos académicos: empezó con algunos señalamientos del enciclopédico, peculiar y arcaizante Enrique de Gandía, argentino, que fueron recogidas por el antropólogo argentino-boliviano Dick Edgar Grasso, ultradifusionista de formación autodidacta; le siguió Jacques de Mahieu, francés colaboracionista refugiado en Argentina que tejió fuertes lazos con sectores de extrema derecha; la estafeta pasó a Paul Gallez, belga transformado en estanciero patagónico; luego Gustavo Vargas Martínez, colombiano residente en México, ligado a grupos guerrilleros maoístas antes de refugiarse en China y luego en México para sacar un doctorado en psicología y dedicarse a la academia; hasta ahora el mojón final que conozco es Demetrio Charalambous, poeta argentino de origen griego y de pintoresca escritura. En la nota siguiente van algunas referencias.

de Marino de Tiro (siglo I a.C.) y en mapas posteriores de él derivados información sobre el océano Pacífico (el Sinus Magnus), sobre su travesía (“por un número incontable de días”) y sobre tierras que se hallaban más allá del mismo. Dicha información habría sido malentendida posteriormente y América habría sido representada como una “cuarta península” asiática, situada tras las de Arabia, India e Indochina. En la cuarta península de los mapas la escuela argentina reconocía nombres sánscritos, dados por los navegantes, y nombres amerindios. También veía en ella trazado el curso de los grandes ríos americanos. Tal información habría ido pasando de un mapa a otro hasta el de Henricus Martellus de 1489, la víspera misma del viaje colombino.²⁶

A pesar de excesos que en nota señalo, los hallazgos de esta escuela me parecen importantes y los he visto retomados en escritos académicos. No comparto su tendencia a atribuir el mérito, una vez más, a los fenicios y a la ciudad de Tiro de donde provenía aquel misterioso navegante Alejandro (siglo I d.C.) cuya información aprovechó Marino y tras él Tolomeo y muchos otros. Más bien encuentro la noticia de informaciones de origen polinesio en torno al Pacífico que el nauta Alejandro recogiera en el sudeste asiático. Recalco: era la información de navegantes anónimos, oral y difundida capilarmente, la que siglos después (1512) también rescataron los portugueses en ese mapa javanés que Pedro Alvares Cabral comentaba asombrado y del que se hará mención más adelante.

LOS MUCHOS CAMINOS

A las vías que he tratado de identificar —Bering, el Atlántico norte, el Atlántico sur y Polinesia— podría agregarse la del Atlántico ecuatorial, conocida en época poscolombina como Mar Etiópico, una vía marítima segura que conectaba regularmente el África portuguesa con Brasil y de cuyo uso más

²⁶ Los textos relevantes son: Ibarra Grasso, *La representación de América en mapas romanos de tiempos de Cristo*; Gallez, *La Cola del Dragón*; hay varios escritos menores donde estos autores recalcaron y afinaron sus teorías, recogidas en México por Gustavo Vargas Martínez, tanto en *América en un mapa de 1489* como en artículos de la revista *Amerística*, que dirigió hasta su muerte. Los otros autores que mencionó la nota anterior resultan más extravagantes en sus afirmaciones (y estilo): Jacques de Mahieu hablaba de un imperio vikingo (y ario) en Tiahuanaco y del asesinato perpetrado por Colón de los navegantes que le habían informado sobre nuevas más allá del Atlántico; Demetrio Charalambous trazaba los vaivenes de un mapa transmitido de los fenicios a Salomón, de éste a los Caballeros Templarios y de éstos a la portuguesa Orden de Cristo (Charalambous, *Descubrimiento en el mar de papel*) y revelaba un mapeo fenicio con fines comerciales de las civilizaciones americanas. A pesar de todo este folklore típico de mesa de café porteña, se verá que en el texto utilicé algunos de sus resultados.

antiguo hay indicios: podía explicar las mencionadas expediciones oceánicas de Abu Bakr de Mali, gobernante de un amplio hinterland africano. También el Atlántico circumpolar y sus islas ha sido postulado como vía del Viejo al Nuevo Mundo. De todos modos, son territorios aun más desconocidos y para no perderlos propongo aquí detenernos y recapitular.

Repitiendo lo que quedó esparcido en el curso de esta exposición, América no se encontraba aislada de Afroeurasia, Australia u Oceanía, sino que estaba conectada a ellas por múltiples vías —la semiterrestre de Bering y las marítimas— que eran conocidas por varios grupos humanos mediante una vaga tradición oral que poco traslapaba más allá de sus comunidades, hacia el mundo de las civilizaciones letradas. Estas últimas o no pudieron o no se cuidaron de trasladar a la cartografía esa información. Ni los mapas ni la historiografía anteriores al siglo xviii dieron cuenta de la expedición de Mijail Stadujin de 1642 o de Semion Dezhnev de 1648, que quizás alcanzaron Alaska precediendo a Vitus Bering.²⁷ Tampoco las venturosas travesías vikingas dejaron huella en la historiografía erudita de entonces:²⁸ de ellas nada supo Colón, y tuvieron que ser rescatadas desde el siglo xix en sagas populares, tradiciones orales amerindias y restos arqueológicos. Menos todavía fue aquello que de las profundidades del Atlántico africano se filtró hacia los documentos escritos del área mediterránea: fenicios y cartagineses primero, después romanos, árabes y por fin europeos. A notar un episodio que ilustra esta azarosa transmisión: el muy mencionado viaje del rey Abu Bakr de Mali por el Atlántico con 400 barcos (1311) es conocido por una circunstancia casual, el paso, que causó sorpresa a los contemporáneos, de su sucesor Mansa Musa por Egipto (1324), donde refirió la noticia al hijo de un juez local, quien a su vez la transmitió más tarde al historiador Ibn Fadlallah al-Umari, el cual la puso por escrito. De las aventuras polinesias recogieron los pueblos letrados del Asia, chinos o indios, sólo fragmentos de información, que dieron en anécdotas, en mapas o en algún relieve del tempo de Borobudur.

Sin aspiraciones a la publicidad, quienes frecuentaban esas vías no consideraban extraordinaria la existencia de otras tierras transmarinas, que no entendían como otro continente. Entraban y salían de ellas sin dejar huellas significativas debido al primitivismo de sus producciones, la debilidad de

²⁷ Hace notar este desconocimiento en Europa y en la misma capital rusa de las exploraciones de Dezhnev, quien estaba casado con una mujer yakuta, Bagrow, “The first Russian maps of Siberia”.

²⁸ Con pequeñas excepciones en el norte de Europa (Adán de Brema, Oderic Vital) y una en el Mediterráneo que mucho abona a lo que digo: la *Cronica universalis* (1345 ca) del milanés Galvano Fiamma habla de Marckalada, la Markland de los vikingos, probablemente Labrador; fue una mención casual y única que probablemente derivaba de información oral de marinos genoveses que habían visitado las aguas del norte, Chiesa, “Marckalada”.

su economía o la pequeñez de su demografía: de múltiples viajes a lo largo de siglos y milenios quedó quizás en América alguna analogía cultural y lingüística de las tantas veces señaladas en la literatura, o rastros genéticos. En cuanto a los objetos que con alharaca se registran cada tanto —cuentas de vidrio, estatuillas y monedas mediterráneas, objetos metálicos chinos, rostros inesperados— veo en ellos, más que la señal de contactos directos con las civilizaciones de Afroeurasia, la de un comercio a larguísima distancia con varias intermediaciones.

Dada esta prolongada prehistoria, la idea de un descubrimiento, nombre que desde Colón y los Reyes Católicos se impuso en la historiografía, no significaba mucho para los coetáneos: se descubre lo que se reconoce como entidad previamente ajena al propio campo de experiencia. Los europeos empezaron a hablar del “descubrimiento de América” después que “inventaran” esta última, según describió en su momento Edmundo O’Gorman. Basado en esa terminología pudo Antonio Galvao, según hemos visto, interpretar a sus informantes chinos como que ellos habían “descubierto” América en época previa. Hacia la misma época varios autores otomanos pretendieron que ya Alejandro Magno había “descubierto” el Nuevo Mundo,²⁹ también echando mano de la idea europea.

En forma análoga a chinos y otomanos, otros pueblos europeos empezaron a resignificar en clave de descubrimiento sus tradiciones locales. Un temprano ejemplo lo ofrecieron los primeros pobladores españoles de Santo Domingo, de los que recogió Bartolomé de Las Casas la leyenda del Piloto Anónimo (el Protonauta, el Predescubridor, el Marinero sin Rostro), quien habría llegado al Caribe antes que Colón y habría suministrado a éste la indicación del rumbo que debía seguir. Del otro lado hay una tradición que entre los taínos escuchó el mismo Las Casas: ya antes de los españoles solían llegar visitantes transmarinos a sus islas. Ni pobladores ni taínos buscaban erigir un monumento a un descubridor distinto a Colón. Fueron los autores posteriores, hasta hoy, quienes a partir de las ideas de descubrimiento y de América fueron buscando huellas de un relato alternativo en los documentos, en objetos de origen foráneo en el Caribe, en rastros de trabajos mineros con herramientas de hierro, en palabras y costumbres.

Mucha literatura se ha desplegado sobre el tema, afirmando o negando, pero ocurre que otros protonautas parecen haber existido en el vecino Portugal, cuyos marinos habrían llegado a Brasil sin mayor noticia y por otras vías,

²⁹ A lo largo del siglo xvi, América figuró en mapas y escritos otomanos, y formó parte de debates sobre la historia y el poder, véase Casale, “Did Alexander the Great discover America?”.

hacia la misma época que Colón al Caribe.³⁰ Y unos años antes, una extraña alianza entre navegantes nórdicos, alemanes y portugueses habrían reeditado los viejos caminos de los vikingos a través de Islandia y Groenlandia hasta Terranova.³¹ Por su parte los comerciantes de Bristol dejaban traslucir que en realidad ellos ya sabían de esas vías marítimas.³² Para no ser menos, los marinos de Dieppe recordaban cómo una tormenta había arrastrado al matemático y astrónomo Cousin, que de este modo llegó a Brasil en 1488.³³ En los puertos de la costa vasca había tradiciones parecidas.³⁴

Es cierto que las tradiciones —“the usual post-discovery yarn” (Samuel E. Morison)— pueden haber sido inventadas para retacear a Colón fama o privilegios, o por motivaciones nacionales o de otro tipo, o derivar de cierto mecanismo de *déjà vu* psicológico, pero en base a lo que dije anteriormente no me parece excesivo derivarlas también de la frecuentación de una antigua ruta del Atlántico norte, que fue parcialmente cortada por un ciclo de enfriamiento a partir del siglo xv pero cuyo recuerdo no murió totalmente y fue reavivado por la llegada de Colón al Caribe.

De tal recuerdo alcanzamos a tener un vislumbre debido al buen estado de los archivos de Europa y al desarrollo temprano y amplio de la erudición y aun de la arqueología a su alrededor. Es incierto si alguna vez podremos acercarnos de igual forma a la historia de las otras zonas de contacto reseñadas en los apartados previos. También en ellas se detectan antecedentes: una presencia rusa en Alaska anterior a Vitus Bering,³⁵ una frecuentación esteafricana de tierras transmarinas,³⁶ viajes de marinos javaneses, que habrían mostrado a Affonso de Albuquerque un mapa donde figuraba también el Caribe y Brasil.³⁷ Si aplicamos la analogía con el Atlántico norte, veremos caminos hacia esa América que todavía no había sido inventada como tal, conocidos por una

³⁰ Sobre el enredo historiográfico en torno a un arribo temprano y no accidental de los portugueses a Brasil, véase Ricard, “Le problème de la découverte du Brésil”; Cortesão, “The Pre-Columbian discovery of America”; Nowell, “The discovery of Brazil”.

³¹ Sobre el aun peor enredo en torno a esta cuestión, véase Kiedel, “Eine Expedition nach Grönland”; Hughes, “The German discovery of America”.

³² Ruddock, “John Day of Bristol and the English voyages”.

³³ Desmarquets, *Mémoire chronologique*, tome 1, pp. 92-108.

³⁴ Gandía, *Primitivos navegantes vascos*, recoge y discute vasta bibliografía, documentos de archivo y tradiciones orales.

³⁵ Cuestión debatida, como todas en este asunto: se habló de una migración a Alaska en 1571 por parte de fugitivos de Novgorod temerosos del zar Iván el Terrible, de señalamientos de los cosacos Mijail Stadujin (1642) y Semion Dezhnev (1648), de restos arqueológicos, véase Farrelly, “The Russians and Pre-Bering Alaska”; id., “A lost colony of Novgorod in Alaska”; Black, *Russians in Alaska*, p. 33, n. 25; Grinëv, *Russian colonization of Alaska*, pp. 63-70.

³⁶ Álvarez de Toledo, *No fuimos nosotros*; id., *África versus América*.

³⁷ Affonso de Albuquerque, tomo 1, carta 9, 1º abril 1512, pp. 64-65.

tradición que tenía siglos y aun milenios, sin que nadie hablara de un nuevo mundo ni de descubrimientos, sin mayor publicidad y sin suscitar la atención del desdeñoso mundo letrado.

Éste empezó a variar su actitud cuando los mayores contactos entre las civilizaciones de la ecumene le permitieron relacionar entre sí esas diversas noticias que antes no se había dignado recoger entre el pueblo. Pudo el mundo letrado vislumbrar que pueblos situados en extremos alejados coincidían en señalar la existencia de extensiones de tierra más allá del mar o de las tierras hiperbóreas.

EL DESCUBRIMIENTO

Decía Colón que debía mucho a las conversaciones con “gente sabia”, que incluía a griegos y latinos, judíos y moros.³⁸ Las biografías convencionales nos dicen que su gran idea se generó a partir de observaciones que realizó en el Atlántico sur —la costa africana, las islas Canarias y Madeira— y en el Atlántico norte —Inglaterra, Gales, Irlanda e Islandia. Agregan los libros de Marco Polo, Pierre d’Ailly y Enea Silvio Piccolomini. También Tolomeo, redescubierto a comienzos del siglo xv. Estos autores eran el material asequible en la Europa de entonces sobre el extremo oriente de Asia que asoma al Pacífico. Es decir que Colón estuvo pegando trozos de información provenientes de algunas de las zonas de contacto con América que hemos visto.

No era original esa colación de fuentes. En realidad Colón se apoyaba en lo que con más amplia experiencia de libros había hecho el franciscano inglés Roger Bacon (1267), el cual tenía acceso a conocimientos acerca de los viajes por el Atlántico norte pero también había sabido —a partir de la información suministrada por los relatos de europeos que habían visitado Asia central (Pian de Carpini y Guillermo de Rubruck)— que Asia se prolongaba en una gran extensión hacia el oriente. Acertadamente supuso Bacon que por ende la distancia marítima que separaba las costas orientales del Asia de las del occidente europeo debía de ser corta. Este parecer fue retomado, sin acreditar la fuente, por Pierre d’Ailly (1410), cuyo texto fue copiado por Colón en una carta (1498) a los Reyes Católicos.³⁹ La mayoría de los historiadores ve en tal información una pieza central del proyecto colombino.

Se entiende mejor la maniobra intelectual de Bacon en el contexto de esa unificación del área euroasiática que habían llevado a cabo los mongoles.

³⁸ Carta de Colón a los Reyes Católicos, incluida en su *Libro de las Profecías*, en *Colección documental del Descubrimiento*, tomo 2, doc. 490, p. 1281.

³⁹ Las fuentes (Roger Bacon, Pierre d’Ailly y la carta de Colón) están reproducidas y ampliamente comentadas en Humboldt, *Examen critique*, tome 1, pp. 59-75.

Al desintegrarse su imperio, vemos distintas iniciativas exploradoras. Se suele recalcar la coetaneidad entre las primeras expediciones portuguesas al Atlántico (a partir de 1415) y las que hacia el Índico impulsó la dinastía Ming (1405-1433). Se debe agregar que junto al Índico fueron objeto de misiones diplomáticas la región del río Amur, en la frontera con Siberia (1413-1432) y el Turkestán (1413-1424).⁴⁰ Políticas expansivas hacia el norte, que los asomaba a tierras y mares siberianos, llevaron a cabo Corea y Japón.

Gracias a esta ampliación de los imperios letrados, una red de eruditos pudo acceder a noticias geográficas provenientes de China, Asia Central, el Islam, la India, África y Europa, y compararlas entre sí al servicio de una visión ecuménica. En un primer momento, el Islam fue el más beneficiado por este cruce de noticias. En sus territorios se escribió la primera historia universal que abarcaba toda la extensión de Afroeurasia, la de Rashid ad-Din al-Hamadani (1307 ca). Del mismo modo, fue en ámbito islámico que se dibujó por primera vez un mapa universal de la misma zona, que a diferencia de la historia se ha perdido, aunque antes dejó huella en mapas chinos, islámicos o europeos.⁴¹

Posiblemente el momento ecuménico que los mapas tradujeron había terminado a mediados del siglo xv. Se ha hablado de un periodo medieval cálido seguido de otro más frío a partir del 1300, con el consiguiente cambio de las corrientes oceánicas.⁴² Al respecto, mencioné anteriormente la detención del movimiento de avance polinesio en el Pacífico y el consiguiente estrechamiento del mapa mental. Algo similar se nota en el Índico: al llegar los portugueses, los manuales náuticos árabes se hallaban limitado a la región entre África oriental e Indonesia.⁴³

Aun así, mucho debe la aventura de Colón a esa previa cosecha de información y cartografía, a su sistematización y normalización por obra de letrados provenientes de las zonas centrales de la ecumene, pero que eran deudores para el dibujo de sus márgenes de las sabidurías desde esos mismos márgenes provenientes. El horizonte mental de estos últimos llegó a abarcar un poco más allá de la masa afroeuroasiática y fue gracias a esos marginales que se fueron acumulando los materiales para lo que aquí llamo descubrimiento policéntrico del mundo.

Últimamente se está diciendo, con amplio fundamento, que las conquistas tecnológicas y organizativas que se suelen atribuir a Europa derivan en realidad de una herencia conjunta de la humanidad: se habló de un “robo de la historia”.⁴⁴

⁴⁰ Detalles en Rossabi, “Two Ming envoys to Inner Asia”.

⁴¹ Sobre este aprovechamiento islámico de las noticias geográficas, véanse detalles en Taboada, “Viajes precolombinos, mapas islámicos y descubrimiento del mundo”.

⁴² Jett, *Ancient Ocean crossings*, p. 40.

⁴³ Tibbetts, *Arab navigation in the Indian ocean*.

⁴⁴ Goody, *El robo de la historia*.

De forma análoga debemos reformular la versión de que Europa “descubrió” a las demás humanidades, pero no para atribuir el mérito a otro navegante determinado sino para distribuirlo entre todas las culturas de entonces, las del centro y los márgenes, sin olvidar las americanas, generalmente vistas como un objeto pasivo destinado a ser “descubierto”.

Unas y otras colaboraron para el reencuentro de la humanidad tras su lejana separación en el Paleolítico.⁴⁵ Los pasos en este sentido se fueron acelerando a partir del primer milenio d.C., gracias a la mayor extensión de los imperios, a las navegaciones, a la difusión de la información. Se ha propuesto hablar de la Gran Convergencia, a partir precisamente del primer milenio d.C., como un alternativo comienzo de la modernidad que la versión eurocéntrica suele referir a los *Descubrimientos*, a la *Expansión* europea y últimamente a la *Primera globalización*.⁴⁶

Ver de esta forma los procesos tiene varias ventajas, y uno de ellos es mejor comprender el papel preeuropo de América en la ecumene.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a dos tan desconocidos como excelentes dictaminadores que señalaron con astucia las fallas de este escrito; he tratado de remediarlas, insertando más referencias y más recientes, y he tratado de distinguir con más claridad entre mis afirmaciones y las de las fuentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Toledo, Luisa Isabel, *África versus América: la fuerza del paradigma*, prólogo de Hashim Ibrahim Cabrera, Madrid, Junta Islámica de Documentación y Publicaciones, 2000.
- Álvarez de Toledo, Luisa Isabel, *No fuimos nosotros*, Niza, La Tribune, 1992.
- Bagrow, Leo, “The first Russian maps of Siberia and their influence on the West-European cartography of North East Asia”, *Imago Mundi*, vol. 9, 1952, pp. 83-93. doi: <https://doi.org/10.1080/03085695208592008>
- Barbe, Dominique, “Un espace connecté durant notre époque médiévale: l’Océan Pacifique”, *Histoire monde: jeux d’échelles et espaces connectés, XLVII Congrès de la SHMESP (2016)*, Paris, Éditions de la Sorbonne, 2017, pp. 295-308. doi: <https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.24882>

⁴⁵ Retoma y desarrolla la idea de este reencuentro milenario, con señalamientos a bibliografía ortodoxa y no, Binsbergen, “Towards a global maritime network from the Bronze Age onward”.

⁴⁶ Amplia argumentación en este sentido en Northrup, “Globalization and the Great Convergence”; sobre los procesos de acercamiento global, Subrahmanyam, “Connected histories”.

- Binsbergen, Wim van, “East-West parallels between Oceania and the Western Old World: their significance for the vindication of the Sunda hypothesis and as pointers towards the emergence of a global maritime network”, *Sunda pre-and proto-historical continuity between Asia and Africa*, Shikanda Press, 2020, <http://www.quest-journal.net/shikanda/topicalities/SUNDA%20BOOK%20FINALFINALDEFDEF%20lulu5-gecomprimeerd.pdf>
- Black, Lydia T., *Russians in Alaska, 1732-1867*, Fairbanks, University of Alaska Press, 2004.
- Braden, Wythe E., “On the probability of pre-1778 Japanese drifts to Hawaii”, *Hawaiian Journal of History*, vol. 10, 1976, pp. 75-89.
- Bradley, Michael, *The black discovery of America: amazing evidence of daring voyages by ancient West African mariners*, Toronto, Personal Library, 1981.
- Casale, Giancarlo, “Did Alexander the Great discover America? Debating space and time in Renaissance Istanbul”, *Renaissance Quarterly*, 72, 2019, pp. 863-909. doi: <https://doi.org/10.1017/rqx.2019.252>
- Charalambous, Demetrio, *Descubrimiento en el mar de papel: el mapa americano del Rey Salomón*, Buenos Aires, Edición del autor, 1995.
- Charlevoix, Pierre, *Histoire de la Nouvelle France*, tome 3, Paris, Didot, 1744.
- Colección documental del Descubrimiento*, Madrid, Real Academia de la Historia-CSIC-Mapfre, 1994.
- Chiesa, Paolo, “Marckalada: the first mention of America in the Mediterranean area (c.1340)”, *Terrae Incognitae*, 53/2, 2021, pp. 88-106. doi: <https://doi.org/10.1080/00822884.2021.1943792>
- Comas, Juan, *Hipótesis trasatlánticas sobre el poblamiento de América: caucasoides y negroides*, México, Instituto de Investigaciones Históricas (iih), Universidad Nacional autónoma de México (unam), , 1972.
- Conrad, Sebastian, *Historia global: una nueva visión para el siglo actual*, Barcelona, Crítica, 2017.
- Cooper, H. K., Mason, O. K., Mair, V., Hoeffcker, J. F., Speakman, R. J. “Evidence of Eurasian metal alloys on the Alaskan coast in prehistory”, *Journal of Archaeological Science*, vol. 74, 2016, pp. 176-183. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2016.04.021>
- Cortese, Jaime, “The Pre-Columbian discovery of America”, *The Geographical Journal*, vol. 89, núm. 1, 1937, pp. 29-42. doi: <https://doi.org/10.2307/1786989>
- Davies, Nigel, *Voyagers to the New World: fact or fantasy?*, London, Macmillan, 1979. DOI: <https://doi.org/10.2307/633246>
- Desmarquets, *Mémoire chronologique pour servir à l'histoire de Dieppe et a celle de la navigation française*, Paris, Chez Desauges, 1785, tome 1, pp. 92-108.
- Farrelly, Theodore S., “A lost colony of Novgorod in Alaska”, *Slavonic and East European Review*, vol. 3, núm. 3, 1944, pp. 33-38. doi: <https://doi.org/10.2307/3020173>
- Farrelly, Theodore S., “The Russians and Pre-Bering Alaska”, *The Pacific Historical Review*, vol. 3, 1934, pp. 444-448. doi: <https://doi.org/10.2307/3633147>
- Fitzpatrick, Scott M., “Seafaring capabilities in the Pre-Columbian Caribbean”, *Journal of Maritime Archaeology*, vol. 8, 2013, pp. 101-138. doi: <https://doi.org/10.1007/s11457-013-9110-8>

- Forbes, Jack D., *The American discovery of Europe*, Urbana & Chicago, The University of Illinois Press, 2007.
- Friederici, Georg, “Zu den vorkolumbischen Verbindungen der Südsee-Völker mit Amerika”, *Anthropos*, vol. 24, núm. 3-4, 1929, pp. 441-487.
- Gaffarel, Paul, *Étude sur les rapports de l'Amérique et de l'ancien continent avant Christophe Colomb*, Paris, E. Thorin, 1869.
- Gallez, Paul, *La Cola del Dragón: América del Sur en los mapas antiguos, medievales y renacentistas*, Prefacio Hanno Beck, Bahía Blanca, Instituto Patagónico, 1990.
- Galvao, Antonio, *Tratado dos diversos desayrados caminos por onde nos tempos pasados a pimenta & especearia veio da India ás nossas partes & assi de todos os descobrimentos antigos & modernos*, Lisboa, Ioam de Barreira, 1563.
- Gandía, Enrique de, *Primitivos navegantes vascos*, Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1942.
- Goody, Jack, *El robo de la historia*, Madrid, Akal, 2011.
- Griněv, Andrei Val'terovich, *Russian colonization of Alaska: preconditions, discovery, and initial development, 1741-1799*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 2018. doi : <https://doi.org/10.2307/j.ctv75d7t7>
- Guliyev, Valeri, *Viajes precolombinos a las Américas, mitos y realidades*, Quito, Abya-Yala, 1992.
- Hughes, Thomas L., “The German discovery of America: a review of the controversy over Pining's 1473 voyage of exploration”, *German Studies Review*, vol. 27, núm. 3, 2004, pp. 503-526. doi : <https://doi.org/10.2307/4140980>
- Humboldt, Alexandre de, *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent et du progrès de l'astronomie nautique aux quinzième et seizième siècles*, Paris, Librairie de Gide, tome 1, 1836.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar, *La representación de América en mapas romanos de tiempos de Cristo*, Buenos Aires, Ediciones Ibarra Grasso, 1970.
- Jett, Stephen C., *Ancient Ocean crossings: reconsidering the case for contacts with the pre-Columbian America*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2017.
- Keddie, Grant, “The question of Asiatic objects on the North Pacific Coast of America”, *Royal British Columbia Museum Contributions to Human History*, núm. 3, 1990, pp. 1-26.
- Kiedel, K.-P., “Eine Expedition nach Grönland im Jahre 1473”, *Deutsches Schiffsarchiv*, núm. 3, 1980, pp. 115-140.
- Kunz, Michael L. & Mills, Robin O., “A precolumbian presence of Venetian glass trade beads in Arctic Alaska”, *American Antiquity*, vol. 86, núm. 2, 2021, pp. 395-412. doi : <https://doi.org/10.1017/aaq.2020.100>
- McGhee, Robert, “Contact between native North Americans and the Medieval Norse: a review of the evidence”, *American Antiquity*, vol. 48, 1984, pp. 4-26. doi : <https://doi.org/10.2307/280509>
- Mauny, Raymond, “Hypotheses concernant les relations precolombiennes entre l'Afrique et l'Amérique”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 17, 1971, pp. 369-389.
- Menzies, Gavin, *1421: el año en que China descubrió el mundo*, Barcelona, DeBolsillo, 2003.

- Montagne, Robert, “Les marins indigènes de la zone française du Maroc”, *Hesperis*, núm. 3, 1923, pp. 175-215.
- Nevermann, Hans, “Die Besiedlungsgeschichte Polynesiens”, *Saeculum*, vol. 16, 1965, pp. 42-56. doi : <https://doi.org/10.7788/saeculum.1965.16.jg.42>
- Nicholle, David C., “Medieval Islamic navigation in the Atlantic”, *JMIH*, vol. 2, núm. 1, 2002, pp. 3-14. doi : <https://doi.org/10.21608/jmih.2002.152984>
- Northrup, David, “Globalization and the Great Convergence: rethinking world history in the long term”, *Journal of World History*, vol. 16, núm. 3, 2005, pp. 249-267. doi : <https://doi.org/10.1353/jwh.2006.0010>
- Nowell, Charles E., The discovery of Brazil: accidental or intentional?”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 16, núm. 3, 1936, pp. 311-338. doi : <https://doi.org/10.1215/00182168-16.3.311>
- Peifer, Karlheinz, “Antike Quellen zur Geschichte der Atlantikfahrten”, *Mogaren*, núm. 3, 1972, pp. 175-195.
- Pérez de Tudela y Bueso, Juan, *Mirabilis in altis: estudio crítico sobre el origen y significado del proyecto descubridor de Cristóbal Colón*, Madrid, csic, 1983.
- Picard, Christophe, *L’océan Atlantique musulman: de la conquête arabe à l’époque almohade. Navigation et mise en valeur des côtes d’Al-andalus et du Maghreb occidental (Portugal-Espagne-Maroc)*, Paris, Maisonneuve et Larose, 1997.
- Politis, Gustavo G.; Prates, Luciano y Pérez, S. Iván Pérez, *El poblamiento de América: arqueología y bio-antropología de los primeros americanos*, Buenos Aires, Eudeba, 2016.
- Puigserver Blasco, Xavier, y García Moral, Eric, “Abubakari II, el emperador que partió sobre el mar: la llegada del imperio de Mali a América a debate”, en Gabriella Dalla-Corte Caballero, Ricardo Piqueras Céspedes & Meritxell Tous Mata, cords., *Construcción social y cultural del poder en la Américas*, Barcelona, Fundació Casa Amèrica Catalunya, 2015, pp. 48-60.
- Quimby, George I., “Japanese wrecks, iron tools, and prehistoric Indians of the Northwest Coast”, *Arctic Anthropology*, vol. 22, núm. 2, 1985, pp. 7-15.
- Ricard, Robert, “Le probleme de la découverte du Brésil”, *Bulletin Hispanique*, tome 25, 1923, pp. 59-80. doi : <https://doi.org/10.3406/hispa.1923.2128>
- Rossabi, Morris, “Two Ming envoys to Inner Asia”, *T’oung Pao*, vol. 62, núm. 1/3, 1976, pp. 1-34. doi : <https://doi.org/10.1163/156853276X00016>
- Ruddock, Alwyn A., “John Day of Bristol and the English voyages across the Atlantic before 1497”, *The Geographical Journal*, vol. 132, núm. 2, 1966, pp. 225-233. doi : <https://doi.org/10.2307/1792337>
- Schulz, Raimund, “Einleitung”, en *id.*, ed., *Maritime Entdeckung und Expansion: Kontinuitäten, Parallelen und Brüche von der Antike bis in die Neuzeit*, Berlin/ Boston, Walter de Gruyter, 2019, pp. 9-57. doi : <https://doi.org/10.1515/9783110670547-002>
- Sorenson, John L. & Martin H. Raish, *Pre-Columbian contact with the Americas across the Oceans: an annotated bibliography*, 2. ed., Provo, Utah, Research Press, 1996.
- Sorenson, John L., *Evidences of culture contacts between Polynesia and the Americas in precolumbian times*, tesis, Brigham Young University-Provo, Utah, 1952.

- Subrahmanyam, Sanjay, “Connected histories: notes towards a reconfiguration of Early Modern Eurasia”, *Modern Asian Studies*, vol. 31, núm. 3, 1997, pp. 735-762.
doi: <https://doi.org/10.1017/S0026749X00017133>
- Taboada, Hernán G. H., “Mapas precolombinos, viajes islámicos y descubrimiento del mundo”, en *id.*, *Extrañas presencias en Nuestra América*, México, cialc-unam, 2017, pp. 15-48.
- Tibbetts, G. R., *Arab navigation in the Indian ocean before the coming of the Portuguese, being a translation of the Kitab al-fawaid fi usul al-bahr wa-l-qawai'id of Ahmad b. Majid al-Najdi, together with an introduction on the history of Arab navigation, notes on techniques and on the topography of the Indian Ocean, and a glossary of navigational terms*, London, The Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland, 1971.
- Van Sertima, Ivan, *They came before Columbus*, New York, Random House, 1976.
- Vargas Martínez, Gustavo, *América en un mapa de 1489*, pról. de Germán Arciniegas, México, Taller Abierto, 1989.
- Veneziano, Aloigi di Giovanni, detto il Roncinotto, “Viaggio de Colocut”, *Viaggi fatti da Venetia alla Tana, in Persia, in India, ed in Costantinopoli*, Venetia, Aldus, 1545.
- Vernet, Juan, “Textos árabes de viajes por el Atlántico”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 17, 1971, pp. 401-427.
- Wauchope, Robert, *Lost tribes and sunken continents*, Chicago & London, The University of Chicago Press, 1962.

Entre mexicas y chalcas. El *altepetl* de Ecatépec a través de las crónicas de Chimalpáhin

Alejandra Dávila Montoya*

Recibido: 21 de noviembre de 2022

Dictaminado: 2 de marzo de 2023

Aceptado: 31 de marzo de 2023

RESUMEN

Este trabajo aborda las posibles fuentes históricas utilizadas por Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin para conformar la figura de Ecatépec como *altepetl* durante el Posclásico y la primera mitad del siglo xvi. Esta idea se encuentra registrada en cuatro de sus obras: *La tercera y séptima relación de las diferentes historias originales*, *El Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacán*, y su *Diario*. Además, explica el tipo de *altepetl* que era Ecatépec según la información ofrecida por Chimalpáhin; y cuál podría ser el motivo que lo impulsó a integrar esta localidad en las historias a preservar para las generaciones futuras.

Palabras clave: *Ecatépec*, *Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin*, *altepetl*, *tlatocayotl Diego de Alvarado Huanitzin*, *Hernando de Alvarado Tezozómoc*.

* Posdoctorante conac yt en El Colegio Mexiquense, Estado de México, México. Correo electrónico: alexiadm1980@gmail.com. orcid : <https://orcid.org/0000-0002-4085-7362>

Between mexicas and chalcas. The Ecatepec *altepetl* through the Chimalpahin chronicles

ABSTRACT

This work regards the possible historical sources used by Domingo de San Anton Muñon Chimalpahin to conform the figure of Ecatepec as *altepetl* during the Postclassic and the first half of the 16th century. This idea is registered in four of his works: *The third and seventh relations of the different original stories*, *The Brief memorial about the founding of the city of Colhuacan*, and his *Diary*. Besides, this work explains the type of *altepetl* Ecatepec was according to the information offered by Chimalpahin; and what could be the reason that prompted him to integrate this locality into the stories to be preserved for future generations.

Key words: *Ecatepec*, *Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin*, *altepetl*, *tlatocayotl*, *Diego de Alvarado Huanitzin*, *Hernando de Alvarado Tezomoc*.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Al estudiar a Ecatepec, “cerro del viento, cerro de Ehecatl”,¹ como localidad ubicada en la parte noreste de la Cuenca de México durante el Posclásico tardío y el siglo xvi, a través de crónicas novohispanas de tradición indígena, nos enfrentamos con la falta de una crónica propia que permita conocer a cabalidad las reglas internas de funcionamiento de su tradición, la manera cómo narraban sus orígenes, su pasado, legitimaban y establecían su posición ante los demás *altepetl*, centros a los que se adscribía una población, una deidad patrona a quien estaba destinado el templo principal y un *tlatoni*, un gobernante (Figura 1).²

El *altepetl* podía tener la categoría de *tlatocayotl*, de asiento político autónomo, regido por un gobernante vitalicio perteneciente a un linaje reconocido por su población y por sus vecinos, que representaba a su divinidad y se desempeñaba como ejecutor de sus designios, con poder político, judicial, militar y religioso;³ o carecer de esta categoría, al contar con un “mandato rustico”, con un gobierno impuesto bajo la dirección de un *cuauhtlaton* o

¹ Peñafiel y Róbelo, *Nombres geográficos de México*, pp. 39.

² Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altepetl y sus historias*, pp.12-27.

³ “Organización política en el altiplano central de México durante el Posclásico”, pp.264-265.

gobernante militar (*tlacatécatl* o *tlacochealcatl*),⁴ sin pertenencia al linaje local y dependiente a un *huey altepetl* centro más complejo como Azcapotzalco, Culhuacán, Tetzcoco y Mexico-Tenochtitlan con diferentes grados en su constitución territorial y demografía étnica al integrar estos su territorio en su momento de máxima influencia por una localidad central política y por *altepetl* sencillos anexos a través de la guerra.⁵

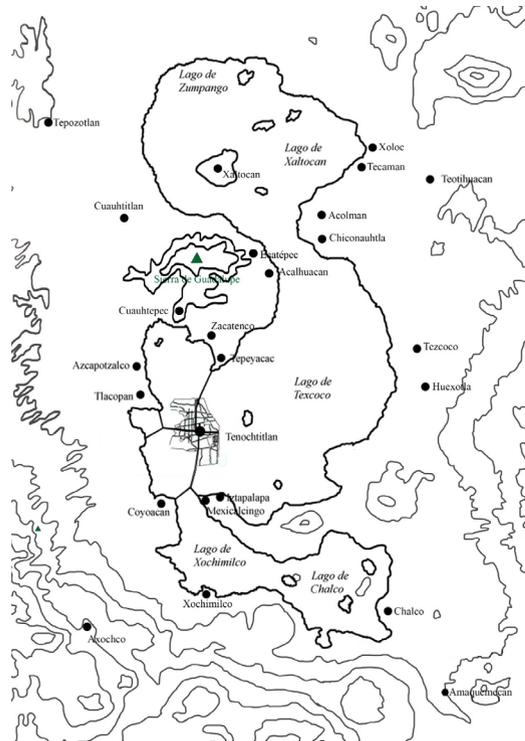


Figura 1. Ubicación de Ecatépec en la Cuenca de México. Elaborado por Edgar Pineda Santa Cruz.

⁴ Los *tlacatecatl* y *tlacohealcatl* eran dos de los más altos cargos militares, ostentados por dos de los miembros del “consejo supremo”. Eran electos junto con el *tlahtoani*; los que los ostentaban podía ser uno de los candidatos a la muerte del señor para ser su sucesor. Sahagún señala que uno de ellos era noble, y el otro un valiente guerrero educado en el Tepochcalli. Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, vol. 1, pp. 175. Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, pp. 337.

⁵ Noguez, “Una exposición de códices. A propósito del *altepetl* y el *tlatocáyotl*”; Monterrosa, “La Chalcatoytl. Antecedentes y formación de una liga de *altepetl*. Del Clásico final al Posclásico medio (550-1350 d.C.)”, pp. 24-27.

Pese a la carencia de una crónica escrita directamente por un ecatepeca, se ha conformado un bosquejo de ellos a través de estudios arqueológicos y etnohistóricos. Las investigaciones arqueológicas, de Du Solier (1949), Tolstoy (1954), Sanders (1960-1964), Domínguez (1979), López Wario (1985), Guerrero (1986), Rojas (1986), Córdoba (1998), Trejo (2014), García (2014) y Suárez (2016),⁶ han permitido saber que, el asentamiento de Ecatepec remonta su historia al periodo Formativo Medio (1500 a.C.) hasta la actualidad de manera ininterrumpida, temporalidad en que su patrón de asentamiento y poblacional ha variado, de ocupar la parte alta a través de terracedos en el cerro Ehec atl, formación rocosa que constituye el costado nororiente de la sierra de Guadalupe, a perder parte importante de su población durante el Clásico atraídos por el surgimiento y desarrollo de Teotihuacán, a incrementar y extender sus límites para el Posclásico tardío, desde la parte baja del cerro hasta la zona de san Juan Acalhuacan en los márgenes del lago de Xaltocan y Tetzoco, integrando a sus actividades agrícolas, de caza y pesca, la explotación de las salinas⁷ (Figura 1).

Mientras que, por medio de los estudios etnohistóricos de Romero Quiroz (1978), Muñoz (1998), Sánchez (2008), Suarez (2011), Rivero (2019), con enfoque particular,⁸ y a los trabajos de Gibson (1967), Palerm (1972) y Carrasco (1979, 1996) de carácter general,⁹ se puede indicar que durante el Posclásico tardío, Ecatepec fue un asentamiento que estuvo inmerso en la

⁶ Du Solier, “Una representación pictórica de Quetzalcóatl en una cueva”, pp. 173-190. Domínguez, *Arqueología de superficie en san Cristóbal Ecatepec, Estado de México: un estudio del desarrollo de las fuerzas productivas en el México prehispánico*, pp. 21-25, 87. López, *Patrón de asentamientos del siglo XVI al siglo XX*, pp. 1-2. Guerrero, *Proyecto Ecatepec. Informe Preliminar presentado por José Manuel Guerrero Romero*, pp. 6-10. Rojas, *Informe de los trabajos arqueológicos en la Casa de Morelos*, pp. 10-12. Córdoba y Castellanos, *Informe de salvamento arqueológico realizado en la ex huerta del Convento de Ecatepec*, pp. 8. Trejo, “Perfil bioarqueológico de la población prehispánica del Tlatel de San Cristóbal Ecatepec de México. Análisis Comparativo”, pp. 133-136.

⁷ Domínguez, *Arqueología de superficie en San Cristóbal Ecatepec...*, pp. 21. García y Marmolejo, *El albarradón de Acolhuacan*, pp. 151. Trejo, “Perfil bioarqueológico de la población prehispánica del Tlatel de San Cristóbal Ecatepec...”, pp. 1-27.

⁸ Romero, *Ecatepetl- Ecatepec. Fragmentos Históricos*, pp. 13-45. Muñoz, *Ecatepec de Morelos. Monografía Municipal*. Sánchez, “La encomienda de doña Leonor de Moctezuma”, pp. 105-106. Suarez, “El patrimonio cultural de Ecatepec visto desde sus monumentos históricos”, pp. 238-240. Rivero, “Breve Historia de Ecatepec de Morelos”, <https://ecatepec.sapase.gob.mx/vive-ecatepec> (consultada el 25 d noviembre de 2021).

⁹ Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, pp. 5-61. Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, pp. 19-44. Carrasco, *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, pp. 257-281.

dinámica social e histórica de la Cuenca de México como parte de la provincia otomí del poderío de Xaltocan hacia el año 1063 d.C. según los *Anales de Cuauhtitlan* y *La sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl,¹⁰ que adquirió el papel de localidad sujeta a Azcapotzalco, hasta la conquista de los tepanecas en 1428. Posteriormente, siguiendo la *Crónica Mexicáyotl* de Hernando Alvarado Tezozómoc, se reconoce a Ecatepec como *altepetl* sujeto con un *tlatoani* a la cabeza, perteneciente a un linaje tenochca reconocido por su *huey altepetl* Tenochtitlan.¹¹

Al construir esta urdimbre que brinda la imagen de un asentamiento con una población numerosa y una organización compleja, es imprescindible estudiar e integrar dentro de las fuentes que abordan el periodo Posclásico tardío del sitio, los trabajos del autor chalca Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin, los cuales amplían la información ofrecida por Alvarado Tezozómoc en la *Crónica Mexicáyotl*, recogida por Suárez Castro y la cronista oficial Angélica Rivero, permitiendo reconocer qué tipo de *altepetl* pudo ser Ecatepec a finales del Posclásico tardío, y reinterpretar las noticias dispuestas en los *Anales de Cuauhtitlan* y por Ixtlilxóchitl en su *Compendio Histórico de los reyes de Tetzoco*,¹² quienes coinciden en desconocer la existencia de un centro con *tlatoani* en esa región antes del establecimiento de Huanitzin por Moctezuma Xocoyotzin, que sin la versión chalca se mostraban contrapuestas con la versión mexicana.

El presente trabajo, titulado “Entre mexicas y chalcas. El *altepetl* de Ecatepec a través de las crónicas de Chimalpáhin”, tiene como finalidad identificar las fuentes que pudo utilizar para conformar la imagen de este centro que ofrece en cuatro de sus obras: *La Tercera* y *Séptima relación de las diferentes historias originales*, el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan* y su *Diario*, y explicar qué tipo de *altepetl* es Ecatepec según la información ofrecida por Chimalpáhin, y cuál pudo ser la razón que lo impulsó a integrar a esta localidad dentro de los relatos a conservar para las futuras generaciones.

Para mi estudio, me apoyé en las traducciones del náhuatl de los manuscritos dispuestos por Víctor M. Castillo Farreras del *Primer amoxtli*

¹⁰ *Anales de Cuauhtitlan*, pp. 95. Alva, *Cuatro Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*. Edición basada en los manuscritos autógrafos del Códice Chimapahin, vol. I, pp. 107-111, vol. II, pp. 350.

¹¹ Suárez, “El patrimonio cultural de Ecatepec visto desde sus monumentos históricos”, pp. 238-240.

¹² Alva, *Cuatro obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*. Edición basada en los manuscritos autógrafos del Códice Chimapahin, vol. II, pp. 350. *Anales de Cuauhtitlan*, pp. 204-207.

libro. 3ª relación de las diferentes historias originales, y el Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan;¹³ por Josefina García Quintana de la Séptima relación de las diferentes historias originales;¹⁴ por Rafael Tena del Diario y las Tres crónicas mexicanas por considerar que se apegan al sentido del texto base y por explicar cómo resolvieron las secciones difíciles de traducir.¹⁵

SOBRE EL AUTOR Y SUS TRABAJOS

Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin fue un prolífico historiador chalca descendiente por ambas líneas de Cuauhuitzatzin *tlailotlacteuhtli*,¹⁶ fundador de su ciudad natal Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan, que vivió entre los años de 1579 y 1660,¹⁷ y sirvió a los religiosos seculares de la ermita de san Antonio Abad en la ciudad de México por más de treinta y seis años, tiempo en que su interés por conocer, preservar y registrar el pasado de su *altepetl* natal, íntimamente relacionado con la historia de su familia y sus raíces, lo llevó a redactar en náhuatl una serie de trabajos polifónicos sobre los pueblos de la Cuenca de México antes y después de la conquista, diferentes entre sí, pero vinculados con la historia de Chalco, que hasta hoy suman once obras:¹⁸

- Las *Diferentes historias originales* conformada por *Ocho relaciones*;
- El *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan*;
- El *Diario*; y
- El Manuscrito 256B de la Colección Antigua de la Biblioteca Nacional de Antropología de México que se conoce como “Anales Tapanecas o” “los Anales mexicanos de México-Azcapotzalco”.

¹³ Chimalpáhin, *Memorial breve acerca a de la fundación de la ciudad de Colhuacan; Primer amoxtli libro. 3ª relación de las diferentes historias originales.*

¹⁴ Chimalpáhin, *Séptima relación de las diferentes historias originales.*

¹⁵ Chimalpáhin, *Diario. Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin.*

¹⁶ El *tlailotlacteuhtli* el “teuchtli de Tlailotlacan”, “el señor de los Tlailotlacan” es definido por Víctor Castillo como el cargo con el que era investido el gobernante de Tzacualtitlan Tenanco. Castillo. “Repertorio de los nombres u conceptos registrados en los Anales”, pp. XCVII.

¹⁷ Chimalpáhin, *Séptima relación...*, pp. 313-315.

¹⁸ Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, vol. II, p. 305; Tena, “Presentación”, p. 14; Navarrete *op. cit.*, pp. 41-42; Castillo, “Estudio preliminar”, pp. XXVII- XXVIII; Dávila, *La guerra de Azcapotzalco a través de los Anales mexicanos de México-Azcapotzalco (1426-1589), Manuscrito 256B de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*”, pp. 26-49.

Obras con que Domingo de San Antón buscó cumplir un doble propósito, el recabar, preservar e integrar el pasado de Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac dentro del esquema providencialista de la historia occidental universal¹⁹ y el brindar un vehículo a través del cual, pudieran obtener el reconocimiento de sus derechos y privilegios tanto los miembros de la nobleza indígena de Amaquemecan y muy posiblemente, los principales de otras regiones, como veremos en este estudio.

En sus trabajos, el autor chalca adoptó el género narrativo de los anales, es decir, utilizó un orden secuencial anual, en donde los sucesos se exhiben de manera consecutiva, los años están marcados de forma destacada a través de un doble sistema de cómputo: el indígena y el europeo.

El indígena conformado por dos sistemas, el *tonalpohualli* “cuenta del *tonalli*”²⁰ que representaba la base de la cronología nahua, integrado por una cuenta aritmética de veinte posiciones figurado por veinte signos que se combinaban con trece numerales en forma de cuentas redondas para los grupos del centro. Juntos conformaban una fecha y fungían como el nombre y apellido de un ciclo o unidad temporal cargada al menos de dos esencias divinas asociadas al numeral y al cargador, que permitían tras veinte ciclos de trece numerales hacer 260 combinaciones diferentes; y el *xiuhpohualli* “Cuenta de los años”, cómputo de ciclos de 52 años correspondiente a 18,980 días y a 73 ciclos del *tonalpohualli*, en el que los años, *xiuhuitl* solo podían ser personificados por cuatro de los veinte signos del *tonalpohualli*, (*acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*) que en combinación con los trece numerales daban el nombre al año. La importancia de este cómputo radicaba en que registraba el tiempo preciso que debía transcurrir para regresar a la primera posición de la cuenta.²¹

Mientras que el europeo, basado también en dos sistemas de cómputo, la cuenta Gregoriana que establecía su fecha inicial con el nacimiento de Jesucristo, y que consideraba años bisiestos aquellos cuyas dos últimas cifras son divisibles entre cuatro, exceptuando los múltiplos de 100 y 400; y el registro

¹⁹ Chimalpáhin, *Las ocho relaciones...*, vol. II, p. 305; Tena, “Presentación”, p. 14; Romero Galván, “Chimalpahin Cuauhtlehuantzin”, pp. 331-350.

²⁰ El *tonalpohualli* era de carácter autónomo al seguir su cuenta de manera ininterrumpida a lo largo de diferentes eras y creaciones, aunque solo podía durar 52 años, mostrando con ello una consecución de ciclos que iniciaban, se desarrollaban, finalizaban y se renovaban de manera ordenada, por lo que era un referente esencial del discurso histórico nahua. Díaz, “El andar de los días. La cuenta del tiempo entre los grupos del México central, o el llamado calendario azteca”, pp. 84-91.

²¹ Díaz, “Nombrar las veintenas en los códices. Estrategias coloniales de reconfiguración gráfica del año entre los nahuas”, pp. 149- 153.

de los 12 momentos del año distribuidos en faenas agrícolas y celebraciones asociadas a fiestas fijas y al devenir astronómico.²²

Bajo estos sistemas, Chimalpáhin estableció como fecha de inicio en sus obras, el año 2 *acatl* en el que ataban su ciclo los mexicas y celebraban su ceremonia del Fuego Nuevo, ritual de la renovación temporal,²³ en correlación con el europeo que computa los años transcurridos desde el nacimiento de Jesucristo, y en contadas ocasiones que especificó el día del *tonalpohualli* en que se suscitó el suceso, lo correlacionó con la celebración litúrgica que correspondía en el calendario de los doce momentos del año.²⁴

LAS OBRAS EN QUE BRINDA NOTICIAS SOBRE ECATÉPEC

Dentro de sus manuscritos Domingo de San Antón dio noticias sobre Ecatépec en función a su relación con el pueblo mexica-tenochca en cuatro de ellos, que son:

1. La *Tercera relación*, que aborda desde la salida de los mexicas de Aztlán Chicomóztoc el año 1 *tecpatl* (1064), hasta el año 1 *acatl* (1519) que narra la salida de los españoles de Tenochtitlan y la muerte de Moctezuma Xocoyotzin.²⁵
2. La *Séptima relación*, donde registra los sucesos ocurridos del año 13 *acatl* (1271), en que se marca la salida de los tlalmanalcas de Tlapallan Nonoalco hacia Tlapallan Chicomóztoc, hasta el día 12 de abril del año 8 *acatl* (1591), en que refiere la fundación de la cofradía de la Soledad del templo de San José de san Francisco de la ciudad de México.²⁶
3. El *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan*, donde aborda la historia de los colhuas como eje temporal narrativo, desde la fundación de su ciudad el año 10 *tochtli* (670), el gobierno de sus dieciocho *tlatoque*, hasta el año 2 *acatl* (1299), en que describe el asedio a los mexicas en Chapultépec;²⁷ y

²² Denis-Boulet, *El Calendario Cristiano*, pp. 115-117. Díaz, “Nombrar las veintenas en los códices...”, pp. 164.

²³ El fin e inicio de una nueva cuenta de años se representaba de manera plástica con la imagen de atado de varas o puñado de hierba amarrado.

²⁴ Vid. Chimalpáhin. *Séptima relación...*, pp. 171. *Tres crónicas mexicanas...*, p. 247.

²⁵ La *Tercera relación* está conformada por 47 folios, siendo esta la de mayor extensión de las primeras relaciones que conforman el *corpus* conocido como *Diferentes historias originales: Romero Galván, “Primera parte”*, pp. 34-35.

²⁶ *Ibidem.*, pp. 38-39; Chimalpahin, *Séptima relación...*, pp. 332-335.

²⁷ Romero, “Primera parte”, p. 22; Castillo, “Estudio preliminar”, pp. XXVII- XXVIII; Dávila, *op. cit.*, pp. 48.

4. El *Diario*, anales de sucesos notables ocurridos en la cuenca de México, del año 7 *calli* (1577), fecha anterior al nacimiento del autor,²⁸ hasta el 14 de octubre de 1615, en que asienta las plegarias y procesiones que realizaron en los templos de la ciudad pidiendo protección ante el arribo en Acapulco de cinco navíos de piratas ingleses.²⁹

Obras que responden a diversos momentos de su labor historiográfica e intereses, como se podrá ver a lo largo del estudio.

LA IMAGEN DE ECATÉPEC OFRECIDA POR CHIMALPÁHIN

Las noticias sobre Ecatépec recogidas por el autor en estas fuentes, fueron ordenadas siguiendo el eje narrativo temporal mexicana al que estaban habituadas las autoridades coloniales, se adscriben a tres etapas de su pasado, que son:

Primera etapa

Plasmada en el *Memorial breve*. Del año 3 *calli* (1209) al 6 *tochtli* (1238). Concierno al periodo de migración mexicana en que se adentraron en la región norte de la Cuenca “apenas allí por Ecatépec van llegando” donde permanecieron más de veinte años, diecinueve de ellos “en Cuauhtitlan”, “cerca de Ecatépec” donde asumió el mando de ellos Huehue Huitzilhuitl.³⁰ En él, el área en que se localizan Cuauhtitlan y Ecatépec, se muestra como una zona propicia, donde no debió haber asentamientos grandes que los confrontaran al apropiarse de espacio por más de 20 años, tiempo en que erigieron morada para su dios, sembraron y levantaron casas.³¹

²⁸ Chimalpáhin señala en su *Séptima relación* que nació en Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan Chalco, la noche del 26 de mayo de 1579: Chimalpáhin, *Séptima relación...*, pp. 311-315.

²⁹ Romero Galván, “Primera parte”, pp. 39-40. El *Diario* de Chimalpáhin es una obra que se presenta como un manuscrito trunco tanto de su parte inicial como de su parte final, y que descansa en dos repositorios distintos: 284 páginas del documento correspondientes a los años de 1589 a 1615 están resguardadas en el Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia con el número 220, mientras que los dos folios restantes que corresponden a los años de 1577 a 1589, fueron anexados al Manuscrito 256B, conocido como *Anales tepanecas* o *Anales mexicanos de México-Azcapotzalco* del mismo autor chalca, que se conserva en la Colección Antigua del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Estos folios conservados en el repositorio mexicano fueron identificados por Luis Reyes en 1971, gracias al análisis paleográfico y comparativo que hizo de ellos, el cual, publicó en los *Anales del Instituto Nacional de Antropología: Reyes*, “Un nuevo manuscrito de Chimalpáhin”, pp. 333-348.

³⁰ Chimalpáhin, *Memorial breve...*, pp. 57, 75.

³¹ Alvarado Tezozómoc señala en su *Crónica mexicáyotl* acerca de las condiciones que fueron factor para que los mexicanos permanecieran o abandonaran un lugar durante su migración:

Segunda etapa

Corresponde al periodo que llama Federico Navarrete “dinástico mexica” desde la caída de Azcapotzalco el año 1 *tecpatl* (1428) al año 2 *tecpatl* (1520), en que es nombrado Huanitzin el joven como *tlatoani* de Ecatepec. Periodo en que muestra a esta localidad como un asentamiento con una estructura política compleja, en cuya cabeza se encontraba la figura de *tlatoque*, gobernantes legítimos a partir del año 1 *tecpatl* (1428). Sin embargo, es importante resaltar, que el nombramiento de su primer señor, Huehue Chimalpilli y su sucesión, están acompañados por el establecimiento de gobiernos dependientes regidos por *cuauhtlatoa*, gobernantes militares, debido a que cuando fue designado era un infante “acostado en la cuna lo pusieron en el mando”,³² condición que debió implicar el establecimiento por algunos años de un jefe militar que rigiera a su nombre mientras alcanzaba la edad necesaria para asumir el cargo. Gobierno militar que pudo ser asumido por su padre, al que en la *Crónica mexicáyotl* se identifica como Huehue Huanitzin, gran guerrero de Iztapalapa y yerno de Moctezuma Ilhuicamina.³³

Asimismo, tras el fallecimiento de Huehue Chimalpilli el año 11 *calli* (1465), Chimalpáhin registra en su *Séptima relación*, que fue sucedido por un *cuautlatoa* que rigió por doce años del que se omite su nombre y su origen. Al término de ese periodo, el 11 *calli* (1477) se estableció, el gobierno de “*tlatoque*”, que duró hasta el año 7 *tochtli* (1538), en que rigieron tres señores:

- Matlaccohuatzin, al que reconoce en la *Tercera relación* como hijo de Huehue Chimalpilli, que gobernó del 11 *calli* (1477) al 6 *tochtli* (1498);
- Chimalpilli Tepochtli (el joven), hijo del *tlatoani* Ahuizotl de Tenochtitlan y muy seguramente de madre ecatepeca, que gobernó del año 6 *tochtli* (1498) al 2 *tecpatl* (1520);³⁴ y
- Huanitzin, *tlatocapilli* tenochca-ecatepeca, sobrino y yerno de Moctezuma Xocoyotzin, nieto de Axayácatl de Tenochtitlan y de Matlaccohuatzin de

“cuando se asentaban en algún lugar bueno permanecían como por unos veinte años; cuando se hallaban a gusto se establecían en este sitio, por dos, tres, cuatro, cinco, diez o quince años; cuando no se sentían a gusto se establecían como por veinte o cuarenta días [...] donde permanecían por bastante tiempo se hacían templos, erigían la morada de su dios, Huitzilopochtli”. Alvarado, *Crónica Mexicáyotl*, pp. 26-27.

³² Chimalpáhin, *Primer amoxtili libro. 3ª relación...*, pp. 138-139.

³³ Alvarado, *Crónica mexicáyotl*, pp. 111-112.

³⁴ Chimalpáhin, *Séptima relación...*, pp. 198-199. El autor omite el porqué de su defunción, si fue de forma natural o por la epidemia de viruela que se estaba extendiendo por la cuenca y había causado ese mismo año la muerte de señores, entre ellos: Huehueyotzintli de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan y de Itzcahuatzin *tlatoani* de Itzcahuacan Tlamanalco. *Ibidem.*, pp. 198-199.

Ecatépec que adoptó el nombre de Diego de Alvarado Huanitzin tras su bautismo y que rigió del año 2 *tecatl* (1520) al 7 *tochtli* (1538), en que fue nombrado gobernador de indios de Mexico Tenochtitlan.³⁵

Esta última elección de *tlahtoani* en Ecatépec, es descrita antecedida por la visita de funcionarios ecatepecas a Tenochtitlan para informar a Moctezuma Xocoyotzin del deceso de su señor Chimalpilli Tepochtli, quien al darse por enterado “en seguida, en este año, instaló allá a su sobrino, y otra vez su yerno, al de nombre Huanitzin el que devino *tlahtoani* de Ecatépec. Este era hijo de Tezozomocitli *tlahtocapilli* de Tenochtitlan, hermano de Motecuhzomatzin”.³⁶ Acción que presenta a Ecatépec en condición de *altepetl* sujeto, políticamente dependiente de su *huey altepetl*, con señor impuesto y no electo por los más importantes funcionarios, sacerdotes y militares de la localidad (que a pesar de ello es referido como “*tlahtoani*”). Circunstancia que implicaría que este *altepetl* careciera de la categoría de *tlatocayotl*, de centro políticamente independiente y explicaría la interpretación de Diego Durán respecto al nombramiento de Huanitzin, como conducta ilegítima y tiránica de Moctezuma realizada en contra de pueblos y ciudades,³⁷ y el desconocimiento de sus vecinos Cuauhtitlan y Tetzoco de un gobierno legítimo, autónomo local, plasmado en los *Anales de Cuauhtitlan*,³⁸ *La sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España*; y el *Compendio Histórico de los reyes de Tezcoco*, de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.³⁹

³⁵ *Ibidem.*, p.177.

³⁶ Chimalpahin, *Séptima relación...*, pp. 201.

³⁷ Durán, *Historia de las Indias e Islas de la Tierra firme*, pp. 516. Durán menciona a cuatro centros afectados: Ecatépec, Azcapotzalco, Xochimilco y en Tenayuca.

³⁸ En los *Anales de Cuauhtitlan*. Para el año 2 acatl [1507] se describe al Ecatépec como centro que tenía una organización política y administrativa, que a la cabeza gobernaba “*Tolnahuacatzintli*”, título de valeroso guerrero que, según Bernardino de Sahagún, ostentaban los que prendían cuatro cautivos, a quienes se les cortaba los cabellos como a capitán y se les permitía sentar en los estrados, usar barbotas largos y orejeras de cuero y borlas en la cabeza. *Anales de Cuauhtitlan*, pp. 204-207. Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, pp. 479.

³⁹ Ixtlilxóchitl se refiere a Ecatépec como una comunidad que fue tributaria por los tencochcas a Nezahualcoyotzin por la toma de la ciudad de Tenochtitlan, reconoce que para el año 1430, contaba con el estatus de entidad con una población adscrita, y un aparato administrativo en que se integró la figura del “*cuilol*” mayordomo cobrador que tenía la labor de recabar el tributo de mantas reales para su huey *tlahtoani* Nezahualcoyotl, mas no menciona la existencia de una figura gobernante en Ecatépec. Alva, *op. cit.*, vol. I, pp. 107-111, 350.

Tercera etapa

Se adscribe al periodo colonial, del año 3 *calli* (1521), en que fueron llevados presos los señores de México junto con Cuauhtémoc *tlatoani* de Tenochtitlan a Coyohuacan tras la caída de la ciudad, hasta el año 9 *calli* (1605), en que se registra el servicio de mano de obra para la reparación del camino de san Cristóbal Ecatépec en Acalhuacan, por disposición del virrey don Juan de Mendoza y Luna.

Las noticias ofrecidas para el periodo colonial fueron registradas en la *Séptima relación* y en el *Diario*, y aluden a tres nobles asociados con Ecatépec: don Diego Alvarado Huanitzin;⁴⁰ doña Leonor de Moctezuma, hija de Moctezuma Xocoyotzin quien se casó con el conquistador español don Cristóbal de Valderrama, de quien nacieron linajes mestizos y castizos, y de los que el autor chalca omite su condición de encomenderos de Ecatépec;⁴¹ y don Diego Cuauhpotonqui *tlatoani* gobernador de Ecatépec a partir del año 3 *acatl* (1547). El autor brinda mayor espacio a la figura de Diego Huanitzin.⁴²

EL CRUCE DE INFORMACIÓN ENTRE SUS TRABAJOS

Es importante destacar que el autor anotó la información sobre Ecatépec de maneras distintas. En la *Tercera relación* las noticias sobre este *altepetl* fueron integradas al manuscrito como notas marginales, lo cual indica que, al momento del registro, el cuerpo del texto ya había sido terminado, por lo que se incorporaron en un segundo momento por la misma mano a modo de avances en su investigación. Mientras que, en la *Séptima relación*, las referencias están integradas al cuerpo del texto e incluyen nuevos datos correspondientes al gobierno de Ecatépec en tiempos de Moctezuma Xocoyotzin y sobre el periodo colonial.

Ambas obras dan noticias sobre el nombramiento de los *tlatoque* ecatepecas anteriores a 1520, no obstante, del segundo *tlatoani*, Matlaccohuatzin, aporta más información, en la *Tercera relación* cuenta con una noticia que no es registrada en la *Séptima*, para el año 2 *tochtli* (1494), en que refiere a su deceso:

En este año 2 *tochtli*, los ecatepecas vinieron a ver a Motecuhzomatzin, que asume el cargo de *tlacateccatl* junto a Ahuiztotzin, algunos señalan que por entonces murió Matlaccohuatzin, *tlatoani* de Ecatepec, pero no se verificará esto hasta que se realice lo que está abajo.⁴³

⁴⁰ Chimalpáhin, *Séptima relación*..., pp. 203-205, 217, 250-253, 255, 264 y 275; Chimalpáhin, *Diario*, pp. 101, 167, 169-171, 173-175, 179, 181-183 y 215.

⁴¹ Chimalpáhin, *Séptima relación*..., p. 291.

⁴² *Ibidem*, p. 259.

⁴³ Chimalpáhin, *Primer amoxtli libro. 3ª* ..., p. 219.

Fecha que omite, por confirmarla errónea en la misma *Tercera relación* e integra también en nota al margen la fecha correcta, el año 6 *tochtli* (1498). Sin embargo, en esta última fecha, en la *Séptima relación* introduce nuevos datos acerca de la descendencia de este señor:

En este año murió Matlacohuatzin *tlatoani* de Ecatepec que gobernó veintidós años. Y en seguida vino a instalarse como *tlatoani* Chimalpilli Telpochtli, segundo de este nombre que devino *tlatoani* de Ecatepec, fue asentado como *tlatoani* un día 1 *ocelotl*; este mencionando Matlacohuatzin conservaba dos hijas; a la primera la tomó, la hizo su mujer el *tlatocapilli*, tlacatecatl, Motecuhzomatzin que a la postre se hizo *tlatoani* de Tenochtitlan. Y a la segunda hija de Matlacohuatzin la tomó, la hizo su mujer Tezozomoclti Acolnahuácatl que nació junto con Moteuhzomatzin pues los dos eran hijos del *tlatoani* Axayacatzin.⁴⁴

Las noticias sobre Matlacohuatzin en ambas versiones de Chimalpáhin reflejan el uso de al menos tres fuentes distintas: la primera refiere sobre su existencia, la segunda le permite corroborar sus datos y le da la fecha correcta del deceso de este *tlatoani* que queda plasmada también en su *Tercera relación*, y una tercera que le aporta noticias acerca de su descendencia y filiación con los señores tenochcas. Este vínculo diplomático, político y parental entre Ecatepec y Tenochtitlan a través del enlace con los *tlatocapiltin*⁴⁵ Moctezuma Xocoyotzin y Tezozomoclti Acolnahuácatl, hijos del *tlatoani* Axayacatzin, prepara el camino a la figura de don Diego de Alvarado Huanitzin señor de Ecatepec a la llegada de los españoles como veremos más adelante.

Por tanto, respecto a la relación entre los trabajos de Chimalpáhin, *Tercera* y *Séptima relación*, considero que presentan una filiación que deja expuesta la labor indagatoria y el manejo de la información por el autor, donde la *Tercera relación* se muestra como una de las fuentes utilizadas por este para su *Séptima relación*, redactada entre 1624 y 1629.⁴⁶

Por su parte, los testimonios correspondientes al periodo colonial ecatepeca recogidos en su *Séptima relación* y en su *Diario* también muestran diferencias. En la *Séptima relación* aborda dos señores de Ecatepec más que la *Tercera relación*,⁴⁷ los cuales, rigieron en la localidad tras la conquista; estos son: don Diego Huanitzin, al que le dedica más espacio, de él registra su nombramiento en 1520 como *tlatoani* de Ecatepec, describe a detalle su prisión junto a Cuauhtémoc y otros señores mexicas en Coyohuacan por orden de Hernán

⁴⁴ Chimalpáhin, *Séptima relación*..., p. 177.

⁴⁵ El termino *tlatocapilli*, *tlatocapiltin* en plural, se refiere a los príncipes, hijos de un gobernante.

⁴⁶ Para más información revisar: Dávila, *op. cit.*, pp. 109-164.

⁴⁷ Las noticias sobre este *tlatocayotl* recogidas en la *Tercera relación* se interrumpen el año 6 *tochtli* (1498) con la muerte de Matlacohuatzin.

Cortés en 1521; su presencia en el viaje a las Higueras (Hueimollan) en 1524, en que es condenado y ejecutado el señor Cuauhtémoc, hasta el año 7 *tochtli* (1538), en que es nombrado gobernador de la parcialidad indígena de San Juan Tenochtitlan por orden del virrey don Antonio de Mendoza.

El segundo señor, don Diego Cuauhpotonqui, de quien indica su nombramiento como *tlatoani* de Ecatépec el año 3 *acatl* (1547), interrumpe sus noticias acerca de su origen de manera abrupta “este era hijo de... [se encuentra cortado]”. A pesar de ello, su intención por registrar a este principal en conjunto con la información ofrecida sobre Ecatépec en este manuscrito revela un manifiesto interés por reconocer a las autoridades de linaje tenochca de esta localidad.⁴⁸

Entre tanto, en el *Diario*, los indígenas desempeñan un papel secundario con pequeñas intervenciones, de tanto en tanto, como víctimas de pestes, como cuerpo de trabajo en el servicio público, como participantes en los enfrentamientos entre las órdenes y el clero secular, o en actividades propias de la iglesia. Grupo en que destaca la figura de los gobernadores indígenas al realizar Chimalpáhin su recuento el año 1608 de lo que había ocurrido desde la creación del mundo, hasta finales de ese año, en razón al pasado tenochca y el desglose de todos los señores que habían gobernado Tenochtitlan desde su fundación.⁴⁹ Balance en que dedica unas líneas a Huanitzin como imagen de poder, *tlatocapilli* tenochca,⁵⁰ señor de Ecatépec y aborda de manera breve los acontecimientos narrados también en la *Séptima relación*, pero con algunas variantes, discordancias que abordaré adelante al hablar de las fuentes para la conformación de sus relatos.

LAS POSIBLES FUENTES CONSULTADAS POR EL AUTOR ACERCA DE ECATÉPEC

Tras reconocer las semejanzas, diferencias y filiaciones entre los datos sobre Ecatépec proporcionados por Chimalpáhin en sus obras, es momento de abordar cuáles pudieron ser sus fuentes que facilitaron las noticias sobre dicha localidad. Sabemos que Domingo de San Antón Chimalpáhin, entre 1606 y 1611, consultó y recabó fuentes orales, pictográficas y escritas sobre el pasado de su pueblo Tzacualtitlan Tenanco y sus vecinos, por medio de visitas a miembros de la nobleza indígena chalca, como sus tíos don Cristóbal de Castañeda y don Vicente de la Anunciación, a don Miguel de Santiago Tetlantolotitzin y a

⁴⁸ Chimalpáhin, *Séptima relación...*, p. 259.

⁴⁹ Chimalpáhin, *Diario*, pp. 167-171.

⁵⁰ Príncipe tenochca.

don Rodrigo de Rosas Xocatzin.⁵¹ Consultó también a miembros de la nobleza tenochca como doña Martina, su hijo don Nicolás Hernández Tlacaeltzin y don Miguel Sánchez Huetzin, últimos descendientes del linaje de Tlacaélel a quienes estaba vinculado por los señores de Itztlacoauhca Amaquemecan,⁵² a Hernando de Alvarado Tezozómoc y Alonso Franco o a un pariente de ellos, seguramente por intercesión de los Tlacaélel en busca de información acerca del pasado del pueblo tenochca. Además, recurrió a los padres de la ermita, para que le permitieran tener acceso a los libros que conservaban en su biblioteca, repositorio en donde pudo tener acceso al *Antiguo Testamento*, a obras de Historia Sagrada y a la *Historia de las Indias y Conquista de México*, de Francisco López de Gómara, de la cual, realizó una copia, que enriqueció con notas marginales y al calce.⁵³ También registró los sucesos que consideró notables y que llegaron a sus oídos.

En el caso de su indagación sobre Ecatépec, que quedaron plasmadas en su *Tercera y Séptima relación* y en su *Diario*, reflejan el uso de al menos siete fuentes distintas que brindaron información acerca del linaje de este *altepetl*. Los primeros datos que tuvo en sus manos, los registró en la *Tercera relación* a modo de notas marginales, que evocan el nombramiento de dos de sus señores: Huehue Chimalpilli y Matlaccohuatzin, cuya fuente de origen es posible que se tratara de unos anales breves que incluían esta información por referirse a descendientes de la nobleza tenochca. Una segunda, también plasmada en nota en la *Tercera relación*, aporta referencias sobre la relación de Matlaccohuatzin con Moctezuma Xocoyotzin y la fecha 2 *tochtli* (1494), como posible momento de fallecimiento del señor ecatepeca.

Mientras que una tercera fuente también relacionada con el contenido sobre Ecatépec de la *Tercera relación*, Chimalpáhin debió consultarla entre 1624 y 1629, cuando se encontraba redactando su *Séptima relación*. Esta le brindó la fecha correcta, el año 6 *tochtli* (1498), para registrar el deceso del tlatoani ecatepeca, le aportó información sobre la descendencia del *tlatoani* difunto y los señores mexicas, y el nombre de su sucesor, Chimalpilli Telpochtli, lo que llevó a Chimalpáhin a descartar lo referido el año 2 *tochtli* (1494). Es posible que esta tercera fuente contuviera un discurso más detallado sobre la genealogía de los señores de Ecatépec, lo que le facilitó no solo plasmar el nombramiento de los *tlatoque* y la duración de sus gobiernos, sino completar

⁵¹ Chimalpáhin, *Octava relación*, pp.113-119.

⁵² Dávila, *op. cit.*, pp. 34-35. Relación fincada en el enlace de la cihuapilli de Itztlacoauhcan Maquitzzin y el cihuacoatl Tlacaélel. Véase Battcock, “Chimalpahin, su formación y sus noticias sobre la presencia de la Iglesia Católica en Chalco Amaquemecan, siglo xvi y xvii”, pp. 81.

⁵³ Castillo, “Estudio preliminar”, pp. XXVI; Galván, “Chimalpahin Cuauhtlehuantitzin”, pp. 338.

la información al registrar también su deceso, revelar detalles de algunos de ellos y ampliar sus noticias en la *Séptima relación*, al abordar dos señores de Ecatepec más que la *Tercera relación*, a don Diego Huanitzin y don Diego Cuauhpotonqui; dedicándole mayor espacio al primero. Lo cual me lleva a pensar que la cuarta fuente, pudo ser facilitada a Chimalpáhin por uno de los descendientes de don Diego Huanitzin, puesto que la información genealógica aportada junto con la contenida en el *Diario* permite reconstruir con mayor detalle su linaje, asimismo señalar, que esta fuente no se trata de la *Crónica Mexicáyotl* (Figura 2).

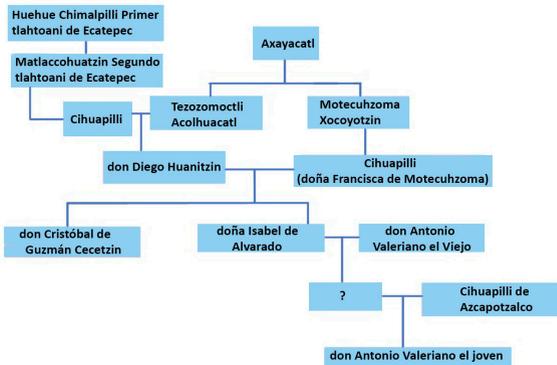


Figura 2. Genealogía de don Diego Huanitzin basada en la información contenida en la *Tercera* y *Séptima relación* y su *Diario*.

Huanitzin es descrito como legítimo señor de Ecatepec al descender del segundo *tlahtoani* de esta localidad, según registró Chimalpáhin en su *Tercera relación* y como un reconocido *tlatocapilli* tenochca proveniente del linaje de Axayácatl, condición que lo llevó a ser nombrado *tlahtoani* de Ecatepec y posteriormente tras la conquista, gobernador de indios de la Ciudad de México.

Aunado a ello, es importante resaltar que como indica María Castañeda, en su artículo “Historia de una casa real. Origen y ocaso del linaje gobernante en México-Tenochtitlan”, el mismo don Antonio Valeriano El Joven es descrito por Chimalpáhin en su *Séptima relación* y en su *Diario* como nieto de don Antonio Valeriano El Viejo y bisnieto de don Diego de Alvarado Huanitzin y muy posiblemente también, de don Francisco de Alvarado Matlaccohuatl, ambos hijos del *tlatocapilli* Tezozomocitli. Lo que implicaría que don Diego Huanitzin tuviera otro hermano, el cual, tuvo un hijo con una mujer azcapotzalca, quien sería Antonio Valeriano El Viejo, quien pudo acceder a la educación escolarizada en el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco e

incluso llegar a ser rector de la institución, al ostentarse como descendiente de la nobleza tenochca (Figura 3).⁵⁴

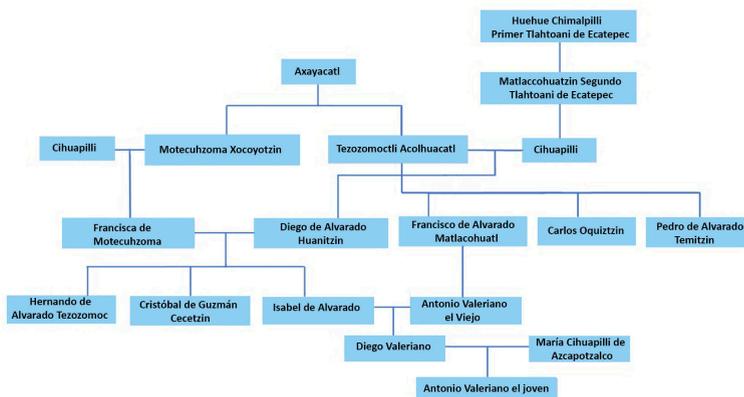


Figura 3. Cuadro del linaje de Diego de Alvarado Huanitzin y Antonio Valeriano .

El Joven, basado en los cuadros genealógicos 5 y 10 propuestos por María Castañeda. en su trabajo: *Conflicto y alianzas en tiempos de cambio. Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII-XVI)*, pp. 461, 467.

⁵⁴ Castañeda de la Paz, *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio. Azcapotzalco Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII-XVI)*, pp. 178; Chimalpáhin, *Diario*, pp. 175, 251. *Séptima Relación...*, pp. 235. Coincido con María Castañeda en considerar que la madre de Antonio Valeriano El Viejo haya sido una mujer principal de Azcapotzalco, lo cual le permitió a Valeriano acceder a cargos dentro de la institución académica como en el gobierno colonial y en que debió existir una razón personal para que Hernando de Alvarado Tezozómoc insistiera en su *Crónica mexicáyotl* en descalificar a su cuñado. Sin embargo considero que, si la madre de Antonio Valeriano El Viejo no hubiera ostentado nobleza, es posible que de igual modo hubiera podido acceder al Colegio de Tlatelolco si contaba con el reconocimiento y apoyo de su padre, puesto que, este era conocido como *tlatocapilli* mexica tanto en Nueva España como en Castilla, pues había asistido a la Corte en Europa junto con Hernán Cortés y don Pedro de Moctezuma Tlacahuepan hijo de Motecuhzoma Xocoyotzin, como señala Chimalpáhin en las noticias del año 12 *tochtli*, 1530 (*ibidem*, pp. 231, 233) María Castañeda señala que el viaje a Castilla de don Francisco Alvarado Matlacohuatl mencionado por Chimalpáhin era el segundo viaje que realizaba; que en esa ocasión fue en representación de su hermano para realizar peticiones y reclamaciones a la Corona al haber sido privados de sus tierras, arguyendo sus servicios en las conquistas en que habían participado obteniendo cédulas a su favor a nombre de don Francisco de Alvarado quien recibió su escudo de armas. Castañeda, *op. cit.*, pp. 224-227.

La figura de don Diego Huanitzin *tlatocapilli* mexica-ecatepeca se muestra clave al referirnos a las fuentes a las que debió recurrir Chimalpáhin al describir los sucesos en que se vio implicado tras la conquista, que son: la prisión de Cuauhtémoc junto con los señores mexicas en Coyohuacan por orden de Cortés, y el viaje a las Higueras (Hueimollan) en que fue enjuiciado y condenado a la orca el señor Cuauhtémoc, los cuales, son contenidos en la *Séptima relación* y el *Diario* con algunas variantes. Para abordar estos sucesos, el autor se valió de una serie de manuscritos que recabó, extrayendo de ellos copia de su puño y letra, que actualmente integran el tercer volumen del llamado *Códice Chimalpáhin*,⁵⁵ que suman nueve documentos en forma de anales en náhuatl y en español:

- Una *Crónica mexicana* en español (ff. 1 r-16v).
- La copia de la *Crónica mexicáyotl* adjudicada a Hernando de Alvarado Tezozómoc (ff. 18r - 63r).
- Fragmentos históricos I (ff. 63v-72v).
- Unos *Anales mexicanos* de Gabriel de Ayala (ff. 74r-80 r).
- Genealogía de los señores de Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzoco (ff. 82r-86v).
- *Crónica mexicana en náhuatl* (87r-104r).
- Memoria de la venida de los mexicanos (ff. 140-144).
- Fragmentos históricos II (ff. 145r-162v).
- Genealogía de los señores de Colhuacan y Tenochtitlan (f 150r-158v, 164r-170v, 171r-172v).⁵⁶

Asimismo, este volumen es integrado por otros documentos menos extensos relacionados con doña Isabel de Moctezuma y su esposo Juan Cano, con Nuño de Guzmán y las acusaciones de la muerte de Calzoncin de Michoacán en lengua tarasca, este último debió pertenecer a los papeles de Ixtlilxóchitl.⁵⁷

⁵⁵ El *Códice Chimalpáhin* está conformado por tres volúmenes. Los primeros dos integrados por la versión original de las obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, escritas de su puño y letra. Mientras que el Volumen III, adjudicado a Chimalpáhin, es abordado a continuación en el cuerpo del texto. Schroeder, "Introduction", pp. 3-5.

⁵⁶ *Codex Chimalpahin, Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other nahua altepetl in central México. The Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*. Tena, *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, p. 7.

⁵⁷ Schroeder, *op. cit.*, pp. 17-24. Los tres volúmenes misceláneos al igual que las obras del autor chalca tras morir, pasaron a mano primero de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, posteriormente a las de Carlos de Sigüenza y Góngora, quien los empastó y legó a la Biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús. En 1827, José María Luis Mora, bibliotecario del Colegio de San Idelfonso de la Ciudad de México, intercambió con James Thomsens, miembro de la Sociedad Bíblica de Londres, por una partida de Biblias

Respecto del primer acontecimiento abordado en el *Diario* y en la *Séptima relación*, el autor chalca se valió de la *Crónica mexicana* en náhuatl, de la cual aprovechó la versión sobre el cautiverio de los señores mexicas junto a Cuauhtemoc en Coyohuacan tras la caída de Tenochtitlan el año 3 *calli* (1521):

En este mismo año de 3 *calli*, el 13 de agosto, fiesta de san Hipólito Mártir, en el día de signo 1 *cohuatl*, perecieron los mexicas tenochcas; entonces fue hecho prisionero el señor Cuauhtemocztin, hijo de Ahuiztotzin y *tlatoani* de Tenochtitlan. Enseguida se ponen los nombres de los *tlatoque* de México que fueron llevados a Acachinanco, de donde luego los condujeron a Coyohuacan; y allá les pusieron cadenas en los pies, por órdenes de don Fernando Cortés, Marqués del Valle. Allá les quemaron los pies, cuando los investigaron en relación con el oro que los españoles habían perdido en Tolteca Acalloco, cuando salieron huyendo de noche y se fueron a Tlaxcallan. En Coyohuacan estuvieron presos estos *tlatoque*: el primero don Fernando Cuauhtemocztin, *tlatoani* de Tenochtitlan; el segundo el *calpixqui* don Andrés de Tapia Motelchihuitzin; el tercero, el *cihuacoahuatl* don Juan Velázquez Tlacotzin; el cuarto don Carlos Oquitzin *tlatoani* de Azcapotzalco Mexicapan; y el quinto, don Diego Huanitzin, *tlatoani* de Ecatepec. Éste y su hermano menor Oquitzin eran hijos de Tezozomocitli Acolnahuácatl, hijo de Axayacatzin.⁵⁸

Esta versión, Chimalpáhin la resumió para integrarla al *Diario*, descartó el hablar sobre el origen de Cuauhtémoc por haberlo tratado líneas arriba, la alusión al día del calendario indígena y la relación parental entre Huanitzin y Oquitzin, y modificó la fecha, puesto que en el *Diario* lo registra para el año 6 *tecpatl* (1524), como parte de su recuento que estaba proyectando a finales del año 1608. Mientras que para su *Séptima relación* siguió utilizando la *Crónica mexicana en náhuatl*, adopta de ella la correlación de fecha señalada para el suceso tanto católica como indígena, la lista de señores y los lugares donde fueron llevados Acachinanco y Coyohuacan, más, sin embargo, se apoya en otra fuente de la que toma la versión de lo ocurrido, en que alude a dos interrogatorios, el primero en Acachinanco:

Entonces enseguida todos los *tlatoque* fueron puestos en Acachinanco. El primero Cuauhtemocztin, *tlatoani* de Tenochtitlan; el segundo el de nombre Tlacotzin, *cihuacoatl*, el tercero, el de nombre Oquitzin, *tlatoani* de Azcapotzalco

protestantes, donde permaneció hasta 2014 que fueron puestos a la venta y adquiridos por la Biblioteca Nacional de Antropología de México. Schroeder, *op. cit.*, pp. 3-5; Kruell, *La historiografía de Hernando de Alvarado Tezozomoc y Domingo Francisco de san Antón muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin a la luz de un estudio filológico y una edición crítica de la Crónica mexicáyotl*, pp. 105; Dávila, *op. cit.*, pp. 60-61.

⁵⁸ Chimalpáhin, *Tres crónicas mexicanas...*, p. 247.

Mexicapan; el cuarto Panitzin, *tlatoani* de Ecatépec, el quinto, el de nombre Motelchiuhtzin, *calpixqui*, que no era noble, sin embargo, era gran hombre valiente; a estos cinco precisamente los buscó el capitán Hernando Cortés, los hizo atar, los llevó a Coyohuacan; solo a Panitzin no lo hizo atar. Allá fueron a ser encerrados, allá al *teohua* Cuauhcohuatl y a Cohuáihuitl Tecohuatzin Tetlanmécatl los interrogó, cuando se destruyó Tolteca Acaloco [cerca del] oro del *tecpan* del que se juntaron ocho barras que se ocultaron y las tomó el de nombre Ocuitécatl que era guardián, pero que entonces murió, lo mató la viruela que se había extendido. Y sólo su hijo las hizo aparecer, las dio a alguien; de las que eran ocho barras solamente aparecieron cuatro barras.⁵⁹

En ella destaca que Huanitzin no fue tratado igual que los demás, debido a que no fue atado, lo cual podría estar reforzando el actuar neutral de este señor en la Conquista por lo que no se le vio como enemigo. Asimismo, señala que los interrogatorios acerca del oro se hicieron al sacerdote Cuauhcohuatl y Cohuáihuitl. Mientras que el segundo interrogatorio está dirigido hacia los señores, y se realiza en Coyohuacan:

[Luego] los llevaron a Coyohuacan [...] en seguida dijo el capitán Cortés, allí en Coyohuacan hablaron los intérpretes Jerónimo de Aguilar y Malintzin, les dice el *tlatoani* capitán que vea yo cual es la tierra del *mexicatl* en la que había servidumbre, cuanto en Tepanohuayan y en Acolhuacan, en Xochimilco, en Chalco y aquellos *tlatoque* de Mexico en seguida se miraron unos a otros; luego vino a decir Tlacotzin cihuacoatl -“Oh noble mío, que escuche el dios lo que acaso diré; soy *mexicatl*, ciertamente no soy dueño de tierra, no soy poseedor de heredades, pues solamente vine a meterme entre los tepanecas, el *xochimilcatl*, el acolhua, el *chalcatl* es dueño de heredades, que es dueño de tierras. Y solamente con flecha con escudo anduve dirigiendo a la gente a fin de tomar la heredad, así como tú has venido con flecha, con escudo a fin de dignarte a descubrir todas las poblaciones...”⁶⁰

En ella se les consulta sobre los bienes de los mexicas, mas es de notar que no se describe alguna agresión corporal mayor en contra de los señores indígenas por los españoles. Postura que es compartida en el relato que plasmó fray Bernardino de Sahagún en su libro XII acerca de este encuentro tras la toma de la ciudad, en que son cuestionados los señores mexicas sobre el oro y sus bienes, mas los principales involucrados no son los mismos, tan solo coincide en señalar a los *tlatoque* de Tlacopan y de Tetzoco que acompañan a Cuauhtémoc, los demás son sacerdotes y principales que desempeñaban el cargo de tesoreros. Particularidad que podrían contar la versión tlattelolca

⁵⁹ Chimalpáhin, *Séptima relación...*, pp. 202-205.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 202-205.

en que se basó Sahagún, lo que me lleva a pensar, que la segunda fuente de Chimalpáhin para este relato pudo derivarse de la consulta que hace de algunos anales tlatelolcas de quienes señala haber tomado “sólo una pequeña parte de la historia de la ciudad de Tlatelolco, según la relación de su antigua vida y el ordenamiento de sus anales” al inicio de la *Crónica mexicana en náhuatl*.⁶¹

La elección de la versión contenida en la *Crónica mexicana en náhuatl* pudo deberse a que la consideró veraz porque “fue bien verificada, pues se vio y se comparó con dos antiguos papeles de anales que hace mucho tiempo dejaron pintados los antiguos mexicanos, sabios que vivieron en esta gran ciudad de Tenochtitlan”.⁶²

Por su parte, para la integración de sus relatos sobre el viaje a Hueimollan donde son muertos Cuauhtémoc y Tetzepanquetzatzin, señor de Tlacopan tras ser acusados de sedición, el autor pudo echar mano de dos distintas fuentes para crear sus relatos. En el caso del *Diario* el suceso lo comienza a narrar el año 6 *tecpatl* (1524), junto con la prisión en Coyohuacan de los señores, posiblemente por darse la salida de la ciudad de los viajeros en ese año, mas los detalles se plasman para el 7 *calli* (1525), coincidiendo en fecha y en contenido con la versión de la *Crónica mexicana* en español que integra el volumen III del *Códice Chimalpáhin*; en ella señala:

Quando fue el capitán don Fernando Cortés a la conquista de las Higueras u Honduras, con todos llevó [a] los señores de México; y en el camino ahorcó [a] los reyes que llevaba consigo: [a] don Hernando Alvarado Cuauhtemotzin y a don Pedro Tetzepanquetzatzin, por un falso testimonio que les levantó un indio llamado Cristóbal Cotztemexi, natural de Tlatelolco, en que decía que querían alzarse otra vez los dichos reyes; y por esta causa fueron ahorcados los dichos reyes. Hízose esta justicia redención de 1525, en Itzamcánac Hueimollan; don Hernando de Alvarado Cuauhtemotzin habiendo reinado cuatro años y seis meses en México Tenochtitlan, juntamente con Tlatelolco, que es otro señorío. Era don Hernando Cuauhtemotzin hijo de Ahuitzotl, octavo señor que fue de México y quinto emperador de ella.⁶³

Mas en su *Diario* omite el nombre del indio que levantó los falsos testimonios, incluye la muerte de los señores don Carlos Oquitzzin, *tlatoani* de Azcapotzalco Mexicapan en Honduras, de don Juan Velásquez Tlacotzin, en Nochiztlan Cuatzontlan por enfermedad, y el nombramiento de Andrés de Tapia Motelchiuhtzin como *cuauhtlato* de Tenochtitlan, que pudo extraer del relato contenido en la *Genealogía de los señores de Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzecoco* también contenida en el volumen III del *Códice Chimalpáhin*:

⁶¹ Sahagún, *op. cit.*, pp. 807-808; Chimalpáhin, *Tres crónicas mexicanas...*, p. 203.

⁶² *Ibidem*, pp. 247.

⁶³ *Ibidem*, pp. 195.

6 *tecpatl* [1524] en este año, cuando fueron a Hueimollan, en Acallan colgaron de una ceiba a estos dos *tlatoque*: el primero fue el señor que en el bautismo se llamó don Hernando Cuauhtemotzin *tlatoani* de Tenochtitlan, quien gobernó durante cuatro años; y junto con él fue también colgado quien en el bautismo se llamó don Pedro Tettlepanquetzatzin, *tlatoani* de Tlacopan. Estos dos *tlatoque* murieron colgados en Acallan, por órdenes del capitán don Hernando Cortés, Marqués del Valle; con falsos testimonios los calumnió Cotztemexi, natural de Tlatelolco. Ante el capitán, acusó a los dos señores de que querían hacer la guerra y destruir a los españoles; mas no era verdad, sino mentira. Tras la muerte del señor don Hernando Cortés instaló a quien en el bautismo se llamó don Juan Velásquez Tlacotzin, *cihuacoatl*; éste iba a ser *tlatoani* de Tenochtitlan, pero murió en Huehuetlan, en el camino de regreso, cuando habían ido a Hueimollan. Con él se interrumpió el cargo de *cihuacoatl*, pues ya no se instaló nadie [en ese puesto]. Y tras la muerte de *cihuacoatl* don Juan Velásquez Tlacotzin, fue instalado como *cuauhtlato* quien en el bautismo se llamó don Andrés Motelchiuhtzin; este se instaló en este dicho año como *cuauhtlato*, y [no] era [noble sino] solo mexica. Este mismo año murió en Hueimollan quien en el bautismo se llamó don Pedro de Alvarado Cohuanacohtzin *tlatoani* de Tetzcoco, quien gobernó durante cuatro años. Y luego en este mismo año se enseñoreó su hermano mayor don Hernando Tecocoltzin, el cual sólo gobernó durante un año, pues murió en 7 *calli* (1525).⁶⁴

Es importante resaltar que en ambas fuentes no se alude a la muerte del señor de Azcapotzalco, por lo que su origen puede haber sido transmitida de manera oral. Por su parte, si la versión de la *Genealogía de los señores de Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzcoco* junto con la contenida en el *Diario*, pudieron fungir como fuentes para la elaboración del relato de la *Séptima relación*, existe la posibilidad de que su narración esté apoyada en una segunda consulta de un informante que para su descripción del suceso se asistiera de una relación pictográfica, que le permitió ahondar en detalles de lo ocurrido, como quedó plasmado en la *Séptima relación*:

Allí fue a morir la persona don Hernando de Alvarado Cuauhtemotzin, *tlatoani* de Tenochtitlan; gobernó cuatro años. Por orden del capitán general don Hernando Cortés fue ahorcado en una ceiba, lo ahorcaron los españoles. Así murió siendo cristiano, pusieron la cruz en sus manos; pero grillos y cadenas de hierro le asían los pies para que estuviera colgado en la ceiba mucho por eso se entrstecieron, se afligieron, lo lloraron los *tlatoque* mexica a quienes llevaron: don Juan Velásquez Tlacotzin, *cihuacoatl*; don Carlos Oquitzzin, don Andrés Motelchiuhtzin, don Diego de Alvarado Huanitzin. Todos los que fueron ahorcados: Cuauhtemotzin, don Pedro Cortés Tettlepanquetzatzin, *tlatoani* de Tlacopan; y don Pedro Cohuanacohtzin, *tlatoani* de Tetzcoco. Lo hizo el *tlatelolcatl* de nombre Cotztemexi quien acusó falsamente a los *tlatoque* y

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 305-307.

los *pipiltin*, por lo que fueron ahorcados. Una vez ahorcado Cuauhtemotzin, otro, don Juan Velásquez Tlacotzin *cihuacoatl*, fue asentado como *tlatoani* allá en Hueimollan; se hizo *tlatoani* de Tenochtitlan. El capitán Cortés lo aderezó como español. Le da espada y daga y un caballo blanco; se lo dio para que en él anduviera montado Tlacotzin. Y también don Carlos Oquitzin murió allá en Hueimollan, y don Juan Velásquez Tlacotzin, cuando ya era vuelto de Hueimollan, murió allí en Nochitzlan, murieron de enfermedad [el] junto con el mencionado don Carlos Oquitzin. Y en seguida allí en Nochitzlan fue instalado don Andrés Motelchiuhtzin como *cuauhtlato* de Tenochtitlan también lo instaló el capitán Hernando Cortés.⁶⁵

Versión en que Cohuanacohtzin *tlatoani* de Tetzco es condenado junto con el señor Cuauhtémoc y Tetlepanquetzatzin, cosa que ninguna versión contenida en el *Código Chimalpáhin* hace, y describe la muerte de Cuauhtémoc: “Así murió siendo cristiano, pusieron la cruz en sus manos; pero grillos y cadenas de hierro le asían los pies para que estuviera colgado en la ceiba mucho por eso se entristecieron, se afligieron, lo lloraron los *tlatoque mexica*”, correlación que remite a ideas contrapuestas y a la imagen. Esta misma acción se presenta nuevamente tras señalar el nombramiento del *cihuacoatl* don Juan Velásquez Tlacotzin como sucesor de Cuauhtémoc, cuando dice: “El capitán Cortés lo aderezó como español. Le da espada y daga y un caballo blanco; se lo dio para que en él anduviera montado Tlacotzin”. No es de extrañar puesto que, el mismo Chimalpáhin señala en sus manuscritos que consultó diversas crónicas mexicas, algunas de ellas, relaciones en pintura” como la *Genealogía de los señores* cuya “relación fue sacada de una pintura que dejó don Alonso Jiménez, vecino de Colhuacan”.⁶⁶ Crónicas que pudo consultar también para resolver filiaciones o decidir correlaciones, al momento de redactar el *Diario* y la *Séptima relación*.

REFLEXIONES FINALES

Tras realizar el estudio de las noticias ofrecidas sobre Ecatépec por Domingo de San Antón Chimalpáhin en la *Tercera y Séptima relación de las diferentes historias originales*, el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan* y su *Diario*, puedo señalar:

Primero, que la información plasmada por el autor chalca sobre Ecatépec fue dispuesta en relación al contacto de los mexicas con esta localidad, la cual integra en su espacio geográfico e histórico en el momento de su ingreso a la Cuenca de México durante su migración y retoma tras obtener su autonomía al

⁶⁵ Chimalpáhin, *Séptima relación*..., pp. 215-217.

⁶⁶ *Ibidem*; *Tres crónicas mexicanas*..., p. 291.

vencer al *huey altepetl* Tepaneca de Azcapotzalco, en 1428 e iniciar su carrera expansionista, hasta 1538, que fue nombrado Diego Alvarado Huanitzin gobernador de indios de Mexico Tenochtitlan, ya bajo el dominio colonial.

Segundo, que a través de sus noticias recogidas, de 1428 a 1605, Chimalpáhin brinda una imagen de Ecatépec como centro otomí modesto de frontera, que tras la conquista de Azcapotzalco, fue incorporado al *huey altepetl* de Tenochtitlan de manera pacífica, bajo la adopción de la estructura náhuatl de *altepetl*, de asentamiento con una organización social y política jerarquizada carente de la categoría de *tlatocayotl*, al establecer usando el cargo de “tlatoani” muy posible ya hispanizado, como sinónimo de regente y no de autoridad legítima autónoma, un mandato “rustico”, de señores de linaje tenochca, nombrados por los *tlatoque* mexicas en turno y no por elección de los funcionarios, sacerdotes y militares de la localidad, en que se procuró con el tiempo que los señores elegidos como gobernantes contaran con filiación con Ecatépec. Decisión que debió responder a la condición fronteriza de la localidad con los grupos otomís y acolhuas, y con la que el *huey altepetl* de Tenochtitlan pretendió asegurar el orden local y regional a lo largo de 92 años hasta la llegada de las huestes españolas.

Tras la conquista, Chimalpáhin permite saber que Ecatépec continuó con su posición de *altepetl* sujeto y dependiente, conservando a la cabeza de su población a un gobernador, el cual continuó desempeñando don Diego Huanitzin al ser ratificado por las autoridades coloniales hasta el año de 1538, que fue nombrado gobernador de la parcialidad indígena de San Juan Tenochtitlan por orden del virrey don Antonio de Mendoza. Desconocemos si su sucesor, don Diego Cuauhpotonqui, continuara teniendo origen tenochca. Ambos señores desempeñaron labores administrativas, jurídicas y de recaudación de tributo. Aunque el autor chalca no lo señala, sabemos que el beneficio de la recaudación lo recibía el encomendero español don Cristóbal de Valderrama quien a nombre de su esposa doña Leonor de Moctezuma, hija de Moctezuma Xocoyotzin había recibido esta población como dote de manos de Hernán Cortés.

Tercero, que esta imagen ofrecida por Chimalpáhin fue producto de una intensa labor historiográfica que lo llevó a no conformarse con las primeras noticias plasmadas en notas en su *Tercera relación* sino a continuar indagando, enmendando y ampliando su información a través de la consulta a informantes orales, quienes durante su entrevista pudieron narrar la historia de su linaje, de su “deposito” (*pielli*) como le llama Hernando de Alvarado Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl*,⁶⁷ con el apoyo de relaciones pictóricas como debió reunir su versión del viaje a Hueimollan; y de un cuerpo de al menos siete

⁶⁷ *Crónica mexicáyotl*..., pp. 78-79.

fuentes distintas, las cuales compartían su origen tenochca, entre las que se cuentan: unos anales breves que registraban ascenso de *tlatoque* tenochcas y descendencia dejada a su muerte; la consulta de algunos anales tlotelolcas de quienes señala haber tomado “sólo una pequeña parte de la historia de la ciudad de Tlotelolco para la redacción de su *Crónica mexicana en náhuatl*; códigos genealógicos que pudieron ser facilitados por uno de los descendientes de don Diego Huanitzin, puesto que la información genealógica aportada junto con la contenida en el *Diario*, permite reconstruir con mayor detalle su linaje. Así como manuscritos en caracteres latinos como: la *Crónica mexicana en nahuatl*; la *Genealogía de los señores de Tenochtitlan, Tlacopan y Tezcoco*; la *Crónica mexicana en español*, las cuales transcribió de puño y letra y acabaron recopiladas en el volumen III del llamado *Códice Chimalpáhin*.

En cuarto lugar, puedo señalar que las noticias registradas sobre Ecatépec en la *Séptima relación* y en el *Diario* muestran un especial interés del autor por brindar un vehículo a través del cual, pudieran obtener el reconocimiento de sus derechos y privilegios los descendientes de don Diego de Alvarado Huanitzin puesto que, procura describir la importancia del linaje de este señor, como descendiente de los personajes fundadores del *altepetl* ecatepeca por línea materna hacia 1428, año a partir del cual, los mexicas tomaron posesión del lugar hasta 1538 en que gobernó la localidad y fue designado por el virrey don Antonio de Mendoza, como gobernador de indios de la ciudad de México Tenochtitlan. Tiempo en que doña Leonor de Moctezuma y su esposo don Cristóbal de Valderrama ostentaban ya el cargo de encomenderos de Ecatépec gozando de los beneficios de sus rentas, afectando el patrimonio familiar de los Huanitzin como lo declaró el mismo don Diego en el “Parecer de la Segunda Audiencia sobre una petición de varios principales de la Ciudad de México al emperador Carlos V: en español, México, 18 de junio 1532” que fue presentado ante la Corona por su hermano don Francisco de Alvarado Matlacóhuatl.⁶⁸

Por último, respecto a la relación de la *Crónica mexicáyotl*, como obra de la que pudo abrevar Chimalpáhin sobre las noticias de Ecatépec que plasmó en el *Memorial breve*, la *Tercera y Séptima relación* y el *Diario*, esta pudo ser como fuente secundaria en la que se apoyó para establecer el año para el nombramiento de Diego Huanitzin al momento de registrarlo en su *Diario*, el año 7 *tochtli* (1539). Sin embargo, aún quedan preguntas sin resolver sobre su uso por el autor chalca, como si Chimalpáhin contaba con su copia de la *Crónica mexicáyotl*, entre 1606 y 1615, por qué no extrajo de ella el dato sobre el origen del primer *tlatoani* de Ecatépec, Huehue Chimalpilli, y lo incluyó en su *Séptima relación*, manuscrito que se muestra como la versión corregida y

⁶⁸ Pérez y Tena, *La nobleza indígena del centro de México después de la Conquista*, pp. 100; Castañeda, *op. cit.*, pp. 224-227.

más completa sobre noticias de la Cuenca de México, que redactó entre 1624 y 1629, que me lleva a suponer que la copia de la *Crónica mexicáyotl* que transcribió o elaboró nuestro autor chalca, no se encontraba en sus manos, o que el informante que consultó para corroborar y completar las noticias plasmadas en la *Tercera relación* para la redacción de la *Séptima relación* le resultó convincente y lo dejó satisfecho con respecto al *altepetl* de Ecatepec.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

- Córdoba Borradas, Luis y Leticia Castellanos. Informe de salvamento arqueológico realizado en la ex huerta del Convento de Ecatepec. México, Edo de México, 1998. Archivo Técnico de Arqueología del inah . Coordinación Nacional de Arqueología. Clave 14-306.
- García Chávez, Raúl, Juan Manuel Morales y Ana Karen Ortega Aguilar. *Parte 1. Informe técnico final del Proyecto de Salvamento por la construcción del Mexibús en la avenida Morelos Ecatepec, Estado de México. Parte 2. Informe de la clasificación y análisis de los materiales cerámicos y líticos del proyecto de salvamento de la construcción del Mexibús en la avenida Morelos, Ecatepec de Morelos, Estado de México, 2014, Toluca 2014.* Archivo Técnico de Arqueología del inah . Coordinación Nacional de Arqueología. Clave 14-891.
- Rojas Gutiérrez, Juan. *Informe de los trabajos arqueológicos en la Casa de Morelos. Edo de México.* 2 de septiembre de 1986. Archivo Técnico de Arqueología del inah . Coordinación Nacional de Arqueología. Clave 14-89.
- Guerrero Romero, José Manuel. *Proyecto Ecatepec. Informe Preliminar presentado por José Manuel Romero*, junio 1986. Archivo Técnico de Arqueología del inah . Coordinación Nacional de Arqueología. Clave 14-109.

REFERENCIAS

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, Cuatro Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Edición basada en los manuscritos autógrafos del Códice Chimapahin, 2 vol. México, Universidad Autónoma Metropolitana (uam), 2021.
- Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl Adrián León. México, unam, Instituto de investigaciones Históricas, 1998.
- Anales de Cuauhtitlan*, Paleografía y Trad. Rafael Tena. México, conacu 1ta, Dirección de Publicaciones, 2011 (Cien de México).
- Battcock, Clementina, “Chimalpahin, su formación y sus noticias sobre la presencia de la Iglesia Católica en Chalco Amaquemecan, siglo xvi y xvii”, *Revista de Historia de América*, núm. 157, 2019, pp. 71-85.
doi : <https://doi.org/10.35424/rha.157.2019.35>
- Carrasco, Pedro, *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. México, Gobierno del Estado de México, fonapas, 1979, pp. 257-281.

- Castañeda de la Paz, María, *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio. Azcapotzalco Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII-XVI)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013.
- Castillo Farreras, Víctor M., “Estudio preliminar”, en Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, *Memorial breve acerca a de la fundación de la ciudad de Colhuacan*, estudio preliminar, traducción, notas e índice analítico de Víctor M. Castillo Farreras, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, pp. XI-XLIV.
- Castillo Farreras, Víctor, “Repertorio de los nombres u conceptos registrados en los Anales”, en Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin. Primer amoxtli libro. 3ª relación de las diferentes historias originales, estudios, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice de Víctor M. Castillo Farreras, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 1997 pp. LXXIII- CII.
- Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca a de la fundación de la ciudad de Colhuacan*, estudio preliminar, traducción, notas e índice analítico de Víctor M. Castillo Farreras, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.
- Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Primer amoxtli libro. 3ª relación de las diferentes historias originales*, estudios, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice de Víctor M. Castillo Farreras, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.
- Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, 2 vols., paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1998.
- Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Diario*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2001.
- Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Séptima relación de las diferentes historias originales*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice temático, y onomástico y apéndice de Josefina García Quintana, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.
- Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Tres crónicas mexicanas*. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (conaculta), Dirección General de Publicaciones, 2012.

- Codex Chimalpahin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahua altepetl in central México. The Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, 2 vols., paleografía y traducción al inglés de Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder, Norman and London, University of Oklahoma, 1997.
- Crónica mexicáyotl. Obra histórica de Hernando de Alvarado Tezozómoc, editada por Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, con fragmentos de Alonso Franco*, estudio introductorio, paleografía, traducción, notas, apéndice calendárico e índice de Gabriel K. Kruell, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 2021.
- Dávila Montoya, Alejandra, “La guerra de Azcapotzalco a través de los Anales mexicanos de México-Azcapotzalco (1426-1589), Manuscrito 256B de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia”, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Facultad de Filosofía y Letras, 2017.
- Díaz, Ana, “El andar de los días. La cuenta del tiempo entre los grupos del México central, o el llamado calendario azteca”, en *Tiempo Dossier, Revista de la Universidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), 2018, pp. 84-91.
- Díaz, Ana, “Nombrar las veintenenas en los códices. Estrategias coloniales de reconfiguración gráfica del año entre los nahuas”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XI, núm. 113. México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de iNvestigaciones Esteéticas, 2018, pp. 145-195.
doi: <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.2018.113.2653>
- Domínguez Chávez, Humberto, *Arqueología de superficie en san Cristóbal Ecatepec, Estado de México: un estudio del desarrollo de las fuerzas productivas en el México prehispánico*, apéndices Wilfrido Du Solier. México, Gobierno el Estado de México, fonap as, 1979.
- Du Solier, Wilfrido, “Una Representación Pictórica de Quetzalcóatl en una Cueva” en Domínguez Chávez Humberto, *Arqueología de superficie en San Cristóbal Ecatepec, Estado de México: un estudio del desarrollo de las fuerzas productivas en el México prehispánico*. Apéndices Wilfrido Du Solier. México, Gobierno el Estado de México, fonap as, 1979, pp. 173-190.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*. 2 vol. estudio Rosa Camelo y José Rubén Romero. México, conacul ta, 1995.
- García Samper, María de la Asunción y José Manuel Marmolejo Delgado, *El albarra don de Acolhuacan*. México, Centro de Estudios Mesoamericanos, 2016.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México, Siglo Veintiuno, 2003.
- López Austin, Alfredo, “Organización Política en el altiplano central de México durante el posclásico”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 52, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, p. 247-279.

- López Wario, Luis Alberto, *Patrón de asentamientos del siglo XVI al siglo XX. En el área de Ecatepec*. México, inah, sep, enah, 1990.
- Monterrosa Desruelles, Herve Victor, "La Chalchayotl. Antecedentes y formación de una liga de altepetl. Del Clásico final al Posclásico medio (550-1350 d.C.)". Tesis de maestría en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), México, 2012.
- Muñoz López, Leonardo, *Ecatepec de Morelos. Monografía Municipal*, México, Gobierno del Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, 1998.
- Navarrete Linares, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altepetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 2011.
- Noguez, Xavier, "Una exposición de códices. A propósito del altepetl y el tlacocáyotl", *Korpus 21*. México, El Colegio Mexiquense, 2021. Versión digital (consultado 20/03/2023). doi: <https://doi.org/10.22136/korpus2120217>
- Palerm, Ángel, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección sep-inah, México, 1973, pp. 19-44.
- Peñafiel, Antonio y Cecilio A. Róbelo, Nombres geográficos de México, anotaciones e introducción César Macazaga Ordoño, México, Cosmos, 1977.
- Pérez Rocha Emma y Rafael Tena, La nobleza indígena del centro de México después de la Conquista, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Reyes García, Luis, "Un nuevo manuscrito de Chimalpahin", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. 2, México, inah, 1969, pp. 333-347.
- Rivero López, Angélica, "Breve Historia de Ecatepec de Morelos", *Portal Ecatepec de Morelos*. México 2019. <https://ecatepec.sapase.gob.mx/vive-ecatepec>, (consultada 25 de noviembre de 2021).
- Romero Galván, José Rubén, "Primera parte", en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, pp. 17-48.
- Romero Galván, José Rubén, "Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin", en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana. Vol. 1. Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, pp. 331-350.
- Romero Quiroz, Javier, *Ehecatepetl-Ecatepec. Fragmentos Históricos*, México, H. Ayuntamiento, 1978.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, edición, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1999.
- Sánchez Valdés, María Teresa, "La encomienda de doña Leonor de Moctezuma", en *Análisis etnohistóricos de códices y documentos coloniales*, Coord. Celia Islas Jiménez, María Teresa Valdés y Lourdes Suárez Diez, México Instituto Nacional de Antropología e Historia (inah), 2008, pp. 105-115.

- Schroeder, Susan, "Introduction", en Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Codex Chimalpahin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahua altepetl in central México. The Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, 2 vols., paleografía y traducción al inglés de Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder, Norman and London, University of Oklahoma, 1997, vol. 1, pp. 3-5.
- Suarez Castro, María Guadalupe, "El patrimonio cultural de Ecatepec visto desde sus monumentos históricos", en *Perspectivas de la investigación arqueológica IV*. Coord. Wlaburga Wiesheu y Patricia Fournier. México, conacyt , Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (conacul ta), 2011, pp. 237- 252.
- Tena, Rafael, "Presentación", en Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Diario*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (conaul ta), Dirección General de Publicaciones, 2001, pp. 11-16.

Conquista y desaparición de los indígenas coanos en la Nueva Galicia

Ramón Goyas Mejía*

Recibido: 15 de junio de 2022
Dictaminado: 2 de diciembre de 2022
Aceptado: 14 de febrero de 2023

RESUMEN

En este ensayo se analiza el proceso de pacificación y evangelización de la población indígena asentada en el área que, desde la segunda mitad del siglo xvi se conocería como “provincia de los coanos”, territorio ubicado entre las confluencias de los actuales estados de Jalisco y Nayarit, en el occidente de México. Con información de fuentes de archivo del siglo xvi, en el texto se destaca la resistencia indígena a la colonización hispana y las vicisitudes que tuvieron las primeras autoridades de la Nueva Galicia para lograr la pacificación definitiva de este significativo enclave que durante el virreinato fungió como una importante región minera.

Palabras clave: *resistencia indígena, conquista, chichimecas, indígenas coanos.*

* Universidad de Guadalajara, Jalisco, México. Correo electrónico: ramon.goyas@valles.udg.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2923-1948>

Conquest and disappearance of the indigenous coanos in Nueva Galicia

ABSTRACT

This essay analyzes the process of pacification and evangelization of the indigenous population settled in the area that, since the second half of the 16th century, would be known as “provincia de los coanos”, a territory located between the confluences of the current states of Jalisco and Nayarit, in western Mexico. With information from archive sources from the 16th century, the text highlights the indigenous resistance to hispanic colonization and the vicissitudes that the first authorities of Nueva Galicia had to achieve the definitive pacification of this significant enclave that during the viceroyalty served as a important mining region.

Key words: *indigenous resistance, conquest, chichimecas, coanos indigenous.*

ANTECEDENTES

La expedición llamada “de los Tebles Chichimecas”, encabezada por Nuño Beltrán de Guzmán (1529-1531) fue y sigue siendo uno de los episodios más célebres para la historiografía novohispana del periodo de la conquista. Según Salvador Álvarez, las razones de esta notoriedad son tres: la primera, haber dado nacimiento a la que fue la primera gobernación española sobre el continente, después de la de la Nueva España, la segunda, por los extensísimos territorios desconocidos que recorrió, y la tercera por la enorme violencia que generó a su paso.¹ La historia de la conquista de la Nueva Galicia, además de centrarse en la ruta de destrucción que siguió Nuño Beltrán de Guzmán, a quien los indígenas representaron como una terrible serpiente bajando del cielo, ha puesto especial interés en la resistencia que una década después los indígenas tecuexes y caxcanes ofrecieron a los conquistadores. La atención que dicho levantamiento, conocido como “la Rebelión del Mixtón” o “Guerra del Mixtón (1541-1542)”, ha merecido de infinidad de historiadores, tiene su fundamento, no solo en el destacado protagonismo que en esta conflagración

¹ Álvarez, “Conquista y encomienda en la Nueva Galicia durante la primera mitad del siglo xvi: “Bárbaros” y “Civilizados” en las fronteras americanas”, p. 153. Una excelente descripción de Nuño Beltrán de Guzmán, como gobernador de la provincia de Pánuco y como conquistador, junto con su heterogéneo ejército de nativos y peninsulares puede verse en: Regalado, “Nuño Beltrán de Guzmán, conquistador y gobernador de la Nueva Galicia” (pp. 231-260). <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/15/7026/10.pdf> [consultado el 08 de diciembre de 2022].

tuvieron personajes importantes como Cristóbal de Oñate, Pedro de Alvarado o el propio virrey Antonio de Mendoza, también en el amplio territorio que abarcó y la gran cantidad de contendientes que se vieron involucrados.²

La tercera vertiente que, sobre las guerras de pacificación del siglo xvi ha atraído la atención de los historiadores, es la feroz resistencia que por décadas protagonizaron los grupos indígenas asentados en el área que se conoció como “La Gran Chichimeca”. Esta gesta tuvo su principal escenario en el territorio desértico del altiplano y se intensificó a partir de 1546, luego de que se descubrieran las ricas minas de plata en Zacatecas.³

En contraste, para el siglo xvi las rebeliones indígenas de otras provincias han quedado opacadas y han pasado casi desapercibidas.⁴ Sin demeritar la importancia de los anteriores sucesos históricos, el objetivo de este trabajo es describir el sometimiento de los naturales que a partir de la segunda mitad del siglo xvi se les conoció como “coanos” (Figura 1), una de las numerosas etnias encontradas por los conquistadores en las entradas de la sierra del Nayar y de las que menos se conoce tal y como lo han señalado investigadores connotados.

En su detallado análisis sobre la *Descripción de la Nueva Galicia* del cronista Lázaro de Arregui, Francois Chevalier destacaba que se sabía muy poco en realidad de los pueblos que conformaron la provincia de los coanos;⁵

² Además de los relatos ya clásicos de fray Antonio Tello, Matías de la Mota, o Luis Pérez Verdía sobre la conflagración del Mixtón, pueden consultarse análisis más recientes, por ejemplo, Ruiz Medrano, “Versiones sobre un fenómeno rebelde: la guerra del Mixtón en Nueva Galicia”, pp. 355-378; Palacios, “La Guerra del Mixtón, el origen de la Guerra Chichimeca del siglo xvi”, pp. 49-52; entre otros.

³ Si bien, ha sido Philip W. Powell, el autor más conocido sobre esta larga lucha mantenida entre las autoridades novohispanas y las naciones seminómadas del centro-norte de México (Cfr. Powell, *Soldiers, Indians, & Silver: The Northward Advance of New Spain, 1550-1600*); más recientemente puede consultarse a Carrillo, *El Debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585*, estudio en el cual, el autor se centra en el debate que sostuvieron juristas, religiosos y funcionarios sobre cómo enfrentar a este tipo de naturales en guerra. Un trabajo más acotado sobre la Guerra Chichimeca fue el realizado por Alfaro, *Los mapas de la Nueva Galicia de las relaciones geográficas de las indias: siglo xvi*, texto que analiza la resistencia chichimeca para el área comprendida entre las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas (hoy Guanajuato); también, Monzón, “La Guerra de exterminio contra los grupos chichimecas”, pp. 1-23, <https://estudioshistoricos.inah.gob.mx/wp-content/uploads/Martha-Monzon-Flores-La-guerra-de-exterminio-contra-los-grupos-chichimecas.pdf> [consultado el 10 de diciembre de 2022].

⁴ Una excepción al anterior señalamiento puede ser el texto de Regalado, *Guadalajara. Siete acontecimientos que la encumbraron*. En dicho estudio, Aristaco Regalado destaca la resistencia que los grupos indígenas de la costa de Jalisco ofrecieron a los conquistadores españoles desde la fundación misma de Villa Purificación. A la postre, el área terminó prácticamente deshabitada de naturales, como él mismo lo enfatiza en su obra.

⁵ Chevalier, “Estudio Preliminar”, p. XLVIII.

Peter Gerhard, aunque hizo un resumido análisis histórico sobre la provincia de Hostotipaquillo, que fue parte del territorio coano, reconoció que, en realidad no había mucha información sobre este grupo indígena para el siglo xvi;⁶ también René Acuña encontró pocas fuentes primarias para entender mejor la trayectoria histórica de Xocotlán-Hostotipaquillo, sus pueblos de indios y los personajes que moldearon dicha zona minera durante el siglo xvi.⁷ En su minucioso trabajo sobre los pueblos tributarios de la Corona en la Nueva Galicia durante la segunda mitad del siglo xvi, Woodrow Borah, ni siquiera logró ubicar geográficamente a la mayoría de las congregaciones indígenas que aquí se abordan, por lo que consideró que eran parte de la alcaldía mayor de Villa Purificación, al noroeste de Colima.⁸

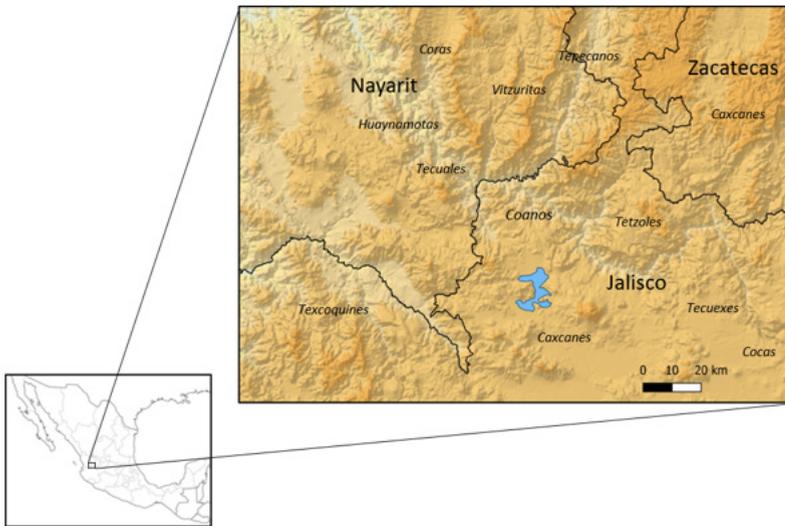


Figura 1. Ubicación del área de estudio y grupos indígenas durante el siglo xvi.

Fuente: elaboración propia, con base en ag i, MP-México, 560; Guadalajara, 36, N. 34; Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, pp. 126-128 y Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 1, pp. 108-128.

⁶ Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, p. 126.

⁷ Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo xvi: Nueva Galicia*, pp. 312-319.

⁸ La confusión al tratar de situar en mapa a los pueblos de indios del norte de Etzatlán y Tequila asignados a la Corona por parte de W. Borah, pudo deberse a la similitud en los nombres de algunas de las congregaciones como Xocotlán de los alrededores de Hostotipaquillo, con los ubicados en la costa sur de Jalisco pertenecientes a la alcaldía mayor de Villa Purificación durante el siglo xvi (Cfr. Borah, *Tendencias de precios de bienes de tributo real en la Nueva Galicia*, p. 10).

Por otro lado, durante el periodo colonial también fueron sucumbiendo la mayoría de los pueblos de indios asentados en la alcaldía mayor de Hostotipaquillo, con lo cual se generó un mayor vacío sobre la trayectoria de su población autóctona (Figura 2). En general, la confusión y poca información sobre el área "coana" y de sus habitantes arranca desde el proceso de su conquista. Además, el análisis de los indígenas coanos obliga a tomar en cuenta la complejidad que implicó el que dicha nación estuviese ubicada entre los grupos nómadas o seminómadas de la Sierra del Nayar y las etnias mesoamericanas del sur del río Santiago.

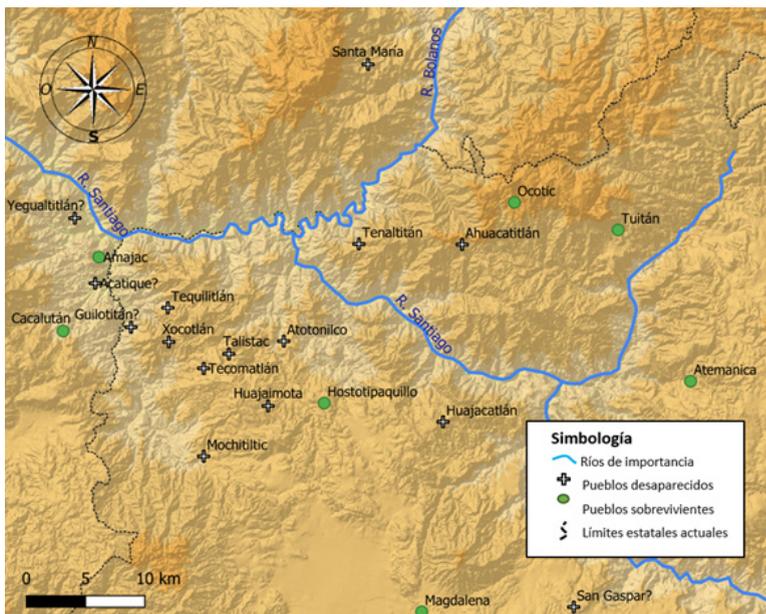


Figura 2. Pueblos de indios desaparecidos y sobrevivientes para fines del siglo xviii. Fuente: elaboración propia, con base en ag i, Guadalajara, 8, R. 1, N. 1; ag i, MP-México, 297 y 341; ag i, Guadalajara, 51, L. 1, N. 7; AIPJ, Tierras y aguas, 2ª colección, vol. 180, exp. 8; AIPJ, Tierras y aguas, 2ª colección, vol. 207, exp. 30; AIPJ, Tierras y aguas, 2ª colección, vol. 180, exp. 8.

El presente trabajo no alcanza a dar explicación a los diversos fenómenos que durante el siglo xvi conformaron el área elegida, sin embargo, sí intenta contrastar lo conocido con nuevas fuentes de información de archivo para entender con más profundidad la pacificación y evangelización de la alcaldía mayor de Xocotlán luego de la fundación de la Nueva Galicia, como parte de la Nueva España.

Los indígenas coanos estaban asentados en los límites de los actuales estados de Nayarit y Jalisco y fueron uno de los grupos más reacios a la temprana colonización hispana. Según Peter Gerhard, los indígenas de dicha nación eran agricultores primitivos que vivían en rancherías dispersas, tanto al norte como al sur del río Grande (hoy río Santiago) y, retomando datos de la visita de fray Alonso Ponce de 1587 señala que su lengua era la misma que la de los indios de Guaynamota,⁹ un dialecto de la familia aztecoide, tronco lingüístico común de otros grupos autóctonos vecinos (cazcanes, coras, tecuexes, tecuales, vizuritas, entre otros).¹⁰ El que, para dicha década, los coanos hablaban un idioma particular se infiere de la relación de Xocotlán de 1584 “...el lenguaje que hablan entre sí es propio y solo a ellos...”, sin embargo, como otros grupos indígenas del occidente de México, eran hábiles en el náhuatl o mexicano con el cual podían comunicarse con los españoles.¹¹ De hecho, en un expediente elaborado cuatro décadas antes, en noviembre de 1549, con motivo de una acusación contra caciques de un pueblo llamado Talistaque —uno de los diversos pueblos del área coana—,¹² por ciertos ataques a otros pueblos pacíficos y por la práctica de canibalismo, se señala que estaba habitado por indios tesoles o tezoles y, según, los testimonios, su lengua era “chichimeca”,¹³ es decir, un dialecto distinto al náhuatl, aunque para la comunicación con los nativos, se utilizó a un indígena hablante del náhuatl y el castellano.

Lo que se desprende de los primeros acercamientos tanto de conquistadores como de misioneros, es que los indios que luego se conocerían como “coanos” compartían muchas características con las naciones indígenas serranas a las que de forma genérica se les consideraba “bárbaras”, es decir, naciones sin poblados fijos y “sin policía”, dedicadas a la caza, a la recolección y a la guerra;¹⁴ en otros aspectos sin embargo, debieron ser afines a los indígenas

⁹ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, p. 108.

¹⁰ Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, p. 58. Para una ubicación aproximada de las naciones indígenas aquí aludidas véase Figura 1.

¹¹ “Relación de las minas de Xocotlán”, en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo xv*, p. 317.

¹² Para la ubicación de Talistaque, Talistacan o Talistac la Figura 2.

¹³ Archivo General de Indias (agi), Guadalajara, 36, N. 34. Este grupo indígena casi por completo desconocido ya no es mencionado en el siglo xvii lo que coincide también con la fundación de nuevos pueblos en la zona como Apozolco, Ahuacatitlán u Ocotic, por iniciativa de los franciscanos fray Pedro del Monte y fray Andrés de Medina quienes en la década de 1580 se dedicaron a evangelizar el área comprendida entre Chimaltitán y San Pedro Analco (Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 3, pp. 104 y 120).

¹⁴ Por ejemplo, cuando escribió su obra, Tello identificaba a los coanos entre las “naciones bárbaras” de los tepecanos, tepehuanes, visuritas (o vitzuritas), caramotas, huaynamontas, tecuares y coras (Cfr. Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 1, p. 19).

tochos o caxcanes dedicados fundamentalmente a la agricultura de los valles de Etzatlán y Ahuacatlán de los que eran vecinos y con los que seguramente mantuvieron vínculos como se deja ver en las crónicas del siglo xvi.¹⁵ Peter Gerhard da por hecho que los indígenas coanos y los xuxuctequanes o coanes eran la misma nación indígena,¹⁶ sin embargo, el dato se debe tomar con reserva, dado que sus fuentes de mediados del siglo xvi (por ejemplo, el atlas *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelio de 1579) son todavía imprecisas en cuanto a distinguir la variedad de grupos autóctonos asentados al sur de la Sierra del Nayar.¹⁷

GUERRA Y PACIFICACIÓN DE LA PROVINCIA DE XOCOTLÁN Y HUAJACATLÁN

Si la información histórica para comprender siquiera quiénes eran los indígenas coanos es confusa, los datos sobre su conquista y pacificación tampoco son claros y se pueden percibir incoherencias y lagunas históricas en las distintas fuentes que han abordado tal evento histórico.

Según el cronista fray Antonio Tello, el primer encuentro de los indígenas coanos con las huestes de Nuño Beltrán de Guzmán se dio en 1530 luego de que el capitán Cristóbal de Oñate, proveniente del Teúl, pasando por las barrancas de Tequila incursionara en los llanos de Guaxicar (hoy Magdalena) y se internara hacia Xocotlán reconociendo toda el área coana; de ahí se dirigió hacia Etzatlán donde estaba acampado el ejército que dirigía el gobernador Nuño Beltrán de Guzmán el cual, a su vez, había hecho otro recorrido desde el valle de Tonalá hacia Tala y de ahí continuó a Etzatlán (Figura 3). Previamente y desde Poncitlán, otro grupo de conquistadores, a cuyo mando estaba el capitán Pedro Almindez Chirinos (llamado vulgarmente *Peralmindes*) se había apartado del ejército principal dirigiéndose a explorar las provincias del norte

¹⁵ La imposición de tributos y servicios, así como la presión para que adoptaran el cristianismo, pudo hacer que muchos naturales de las poblaciones sedentarias del sur del río Santiago se unieran a las etnias serranas para resistir a los conquistadores españoles. Lo que hay de fondo, como lo ha planteado Salvador Álvarez, es un escenario de baja densidad de población autóctona, incapaz de soportar las demandas crecientes de tributos y la llegada de nueva población mesoamericana aliada de los españoles. Para los pobladores locales, la guerra de acoso, el ocultamiento en sitios agrestes y la huida, fueron estrategias obligadas de sobrevivencia (Cfr. Álvarez, “Conquista y encomienda en la Nueva Galicia durante la primera mitad del siglo xvi: “Bárbaros” y “Civilizados” en las fronteras americanas”, pp. 157-158); en ese sentido, la Sierra del Nayar por su extensión y fragosidad ofreció las condiciones ideales para vivir al margen de las leyes tanto civiles como religiosas impuestas por los españoles.

¹⁶ Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, p. 124.

¹⁷ Al respecto, puede verse también: Medina, “Tras la pista de los wixaritari”, pp. 45-60.

con la intención de, luego tomar hacia el poniente y salir a Tepic para reunirse con el grueso del ejército que avanzaba por el sur.¹⁸

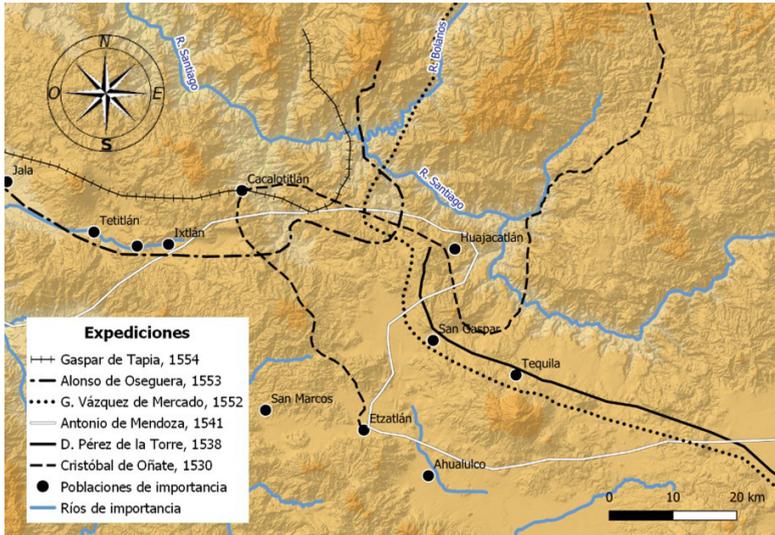


Figura 3. Expediciones de pacificación a la región de los coanos, 1530-1554
Fuente: elaboración propia, con base en agi, Patronato, 60, N. 1, R. 3; Patronato, 60, N. 3, R. 5; Patronato, N. 5, R. 4; Patronato, 68, N. 1, R. 3; Guadalajara, 46, N. 4, 12 y 33; Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 1, pp. 108-109 e Izcabalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, pp. 319-323.

Lo que se busca destacar, es que, según Tello —quien escribió dichos sucesos aproximadamente en 1652—, el ejército del gobernador Nuño Beltrán de Guzmán antes de llegar al área que aquí se analiza, se había dividido en tres secciones, lo cual fue retomado posteriormente casi de forma textual por otros importantes cronistas del occidente de México como Matías de la Mota Padilla (1742); José Fernando Ramírez (1847) y fray Francisco Frejes (1879).¹⁹ Sin embargo, esta información difiere de lo que otras fuentes señalan.

Retomando las cartas de Nuño de Guzmán y las relaciones de algunos de los soldados que estuvieron en los hechos, Nuño de Guzmán en efecto, desde

¹⁸ Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 1, pp. 108-128.

¹⁹ De la Mota, *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*, pp. 58-59; también: Frejes, *Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles*, pp. 163-164. http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_historicas/ramirez02.html [consultado el 22 de mayo de 2021].

que llegó a Cuitzeo y Poncitlán dividió sus huestes para hacer exploraciones a los pueblos cercanos al Río Grande, pero en Tonalá se volvió a unir el grueso del ejército para continuar su marcha hacia Nochistlán;²⁰ posteriormente, todo el contingente avanzó hasta el Teúl, donde, según los testigos de estas jornadas, el ejército se dividió en dos grupos, uno comandado efectivamente por Pedro Almíndez Chirinos, el cual con mucha dificultad cruzó la Sierra Madre Occidental hasta salir a Xalisco (cerca de Tepic), la otra parte del ejército dirigida por el gobernador Nuño de Guzmán, siguió el curso del río Tepeque (hoy Bolaños) y llegó finalmente al valle de Etzatlán, de ahí continuó hacia Tepic.²¹

Respecto a la conquista de los pueblos ubicados al norte de Etzatlán y Tequila, las diversas relaciones de la entrada de Nuño de Guzmán a raíz de su juicio de residencia, ayudan a entender mejor que la crónica de Tello lo que ocurrió. Según García del Pilar, luego de dejar el pueblo del Teúl, Nuño de Guzmán tardó diez días en cruzar la sierra hasta salir “...a un pueblo pequeño [qu]e nos salió de paz” y anota que, el ejército avanzó otros dos días hasta llegar a “Guacatlán”, posiblemente Ahuacatlán, en el actual estado de Nayarit y luego de avanzar otros cinco o seis días el contingente arribó a Xalisco donde hallaron al veedor Chirinos que había tomado el otro camino.²²

En la relación de Juan de Sámano no se pudo dar información sobre la ruta de Nuño de Guzmán, puesto que él siguió al veedor Pedro Almíndez Chirinos.²³ Otras relaciones no aportan datos para el tema pues inician luego de que Nuño llegó a Tepic en su ruta hacia Culiacán, es decir, no aluden al momento del choque de Nuño con los indígenas que luego se conocerían como “coanos”.

En su crónica y sin manejar fuentes, fray Antonio Tello anotó que, al entrar Cristóbal de Oñate a la región coana, todos los indígenas del área (incluyendo a poblaciones como Oztotipac, Zotlán y Guajacatlán o Huajacatlán) reconocían como su cacique a un indígena llamado “Guaxicar”. Según Tello, esta entrada se dio de forma pacífica, aunque no afirma que los indígenas se hayan sometido

²⁰ “Relación de la conquista de los teules chichimecas que dio Juan de Sámano”, pp. 267-269. Estas inconsistencias sobre el trayecto de Nuño de Guzmán y las incursiones de sus capitanes ya habían sido analizadas y criticadas por Luis Pérez Verdía contrastando las fuentes primarias de los soldados que estuvieron en la jornada de la conquista, con las crónicas sobre la Nueva Galicia escritas mucho tiempo después (Cfr. Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, pp. 57-58).

²¹ Por ejemplo, véase “Cuarta relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia”, en: Izcabalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, pp. 467-469. Aunque, esta no señala que Nuño de Guzmán haya entrado a Etzatlán, sino que, luego de pasar por Jalpa, en el área caxcana y otros pueblos, Nuño de Guzmán siguió río abajo hasta salir a Ahuacatlán y dirigirse a Xalisco.

²² “Relación de la entrada de Nuño de Guzmán, que dio García de Pilar, su intérprete”, en: Izcabalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, pp. 248-261.

²³ “Relación de la conquista de los teúles chichimecas que dio Juan de Sámano”, pp. 262-263.

a los recién llegados y les hayan prestado obediencia, información que —como ya se señaló—, no coincide con los testimonios de los artífices de la conquista que acompañaron al gobernador Nuño de Guzmán. Como se verá más adelante, es probable que Cristóbal de Oñate sí haya hecho alguna incursión hacia Hostotipaquillo, al menos hasta el Río Grande,²⁴ mas no en la forma que Tello lo narró. Peter Gerhard señala que, a su paso hacia Nayarit y Sinaloa el ejército de Nuño de Guzmán asoló las poblaciones coanas del sur del río Grande, pero no logró someter a los pueblos de más al norte a donde muchos indígenas coanos se refugiaron,²⁵ aunque Gerhard no aclara la fecha, se da por entendido que esta entrada pudo suceder en la primavera de 1530.

En la relación de méritos y servicios del capitán Andrés de Villanueva presentada en septiembre de 1554, dicho conquistador declaró que en el trayecto de Nuño de Guzmán hacia la costa del Mar del Sur se dio la primera incursión que llevó a cabo Cristóbal de Oñate contra Huajacatlán, uno de los pueblos más importantes de la nación de los coanos (vale aclarar que en su largo expediente jamás se menciona a los indígenas con este gentilicio, el término “coanos” se volvió común dos o tres décadas después para los indígenas de Xocotlán y Huajacatlán). En Huajacatlán, según los testimonios de sus testigos, los hombres comandados por el capitán Cristóbal de Oñate recibieron ataques constantes por tres días con sus noches hasta que lograron salir del área (véase Figura 3). Exaltando su papel en estos encuentros armados, Andrés de Villanueva señaló cómo él y otro soldado llamado Alonso de Castañeda lograron contener a los indígenas al ubicarse en la retaguardia del contingente de conquistadores:

...y asimismo se allo en la primera entrada q hizo el capitán Cristoval de Oñate En Guajatlan [Huajacatlán] el dho Andrés de Villanueva con los demás españoles donde trabajo más señaladamente que todos por quitar y sosegar y traer de paz A los naturales della y estuvo todo un día sin comer porque los dhos naturales no los dejavan sino siempre darles guerra y otro día aun osado el ánimo y valor del dho Villanueva el dho capitán [Cristóbal de Oñate] le puso en la retaguardia con doze Españoles y de todos no quedaron sino el y otro [Alonso de Castañeda] y ellos dos y fue tanto lo que se defendieron y pelearon que fueron parte para defender a sí y a los Demás de la retaguardia rrecibiendo muy gran daño de los dhos naturales y poniéndose en gran riesgo de perder la vida...²⁶

²⁴ Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, pp. 69-72.

²⁵ Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, p. 123. En la “Relación de las minas de Xocotlán” de 1584 se declaró que, si bien Cristóbal de Oñate descubrió la provincia de los coanos, en realidad no la conquistó por lo que quedó sustraída del dominio hispano “...y así quedó hasta un tiempo después” (Cfr. “Relación de las minas de Xocotlán”, en: Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, p. 315).

²⁶ *agi*, Patronato, 60, N. 3, R. 5.

Según Andrés de Villanueva, los españoles no pudieron aprovechar de sus caballos dado lo accidentado del terreno, sin embargo, la batalla se decidió parcialmente a favor de los conquistadores cuando Villanueva y Alonso de Castañeda mataron con un tiro de arcabuz al capitán de los indígenas atacantes con lo que estos se dispersaron, logrando atravesar la sierra desde Huajacatlán hasta “Cacalote” (Cacalután o Cacalutla).²⁷ Como se puede ver, dicha incursión fue violenta, mas no se logró someter a los indígenas rebeldes.

Hay luego una laguna de al menos ocho años en que se desconoce qué pasó exactamente, pero al parecer la zona no estaba de paz y tampoco hubo nuevas incursiones armadas. En 1538 los indígenas de Huajacatlán comenzaron a atacar a los españoles que cruzaban de Compostela hacia Guadalajara y a incursionar hacia los pueblos de indios que ya se estaban evangelizando en el valle de Etzatlán. Dado que acababa de llegar a la Nueva Galicia el gobernador Diego Pérez de la Torre, luego de dejar preso al conquistador Nuño de Guzmán en la ciudad de México, este se trasladó inmediatamente al área para controlar el levantamiento.

Fray Francisco Frejes narra así la entrada de Diego Pérez de la Torre contra los indios de Huajacatlán:

Desengañados los indios disidentes de que ya no podían librarse de la dominación española, si no los batían con las armas, comenzaron en varios puntos a hacer sus juntas y reuniones, comunicándose mutuamente sus deliberaciones para realizar una sublevación general. El cacique del pueblo de Huajicar que estaba antes en el local que hoy ocupa la laguna llamada de la Magdalena convocó a los caciques de Etzatlán, Ahuacatlán y Hostotipaquillo. Estos reunieron un cuerpo respetable de guerreros que tomando las alturas provocaban de todas maneras a los españoles. El gobernador hizo consejo de guerra y resolvió salir a contener a los indios. Salió Torre con un trozo de soldados y auxiliares de Tonalá y Tlajomulco. Esto fue en el año de 1538. Los sublevados se hicieron fuertes en un cerro muy alto, que parece fue el llamado hoy de Tequila. Llegando el ejército al cerro hizo Torre a los indios los requerimientos de estilo. La respuesta fue que habían de morir en la defensa de sus libertades y de sus tierras. Cercaron los

²⁷ Alonso de Castañeda era de origen montañés y fue uno de los fundadores de la ciudad de Compostela, capital inicial de la Nueva Galicia; Andrés de Villanueva se halló en los principales hechos de la expedición comandada por el gobernador Nuño Beltrán de Guzmán en 1530 y, luego, como conquistador y vecino de Guadalajara, le tocó participar en las sucesivas batallas de la Guerra del Mixtón (1541-1542) como él mismo lo refiere en su probanza de méritos. Debido a sus servicios fue encomendero del pueblo de Atotonilco (hoy Atotonilco el Alto) aldeaño al peñol de Coyna; como empresario y minero, tuvo ingenios de moler metales y casa en Zacatecas luego del descubrimiento de las vetas en el área y, junto con Diego de Ibarra, en los primeros años de los descubrimientos argentíferos gastaba de su hacienda en dar de comer a aquellos viajeros que hacían la larga jornada de México a Zacatecas y se lo requerían (Cfr. agi, Guadalajara, 5, R. 4, N. 10).

soldados a los indios por todas partes; el resultado fue romper los sitiados por todas partes con desesperación el cerco, y en que quedaron muchos muertos. Pero los conquistadores no pudieron tener mayor pérdida que la que tuvieron, porque desbocado el caballo del gobernador, lo precipitó de una altura, se le echó encima y quedó moribundo...

De cuyas heridas, señala Frejes, el gobernador Pérez de la Torre finalmente murió en el pueblo de Tetlán dejando el gobierno en interinato al capitán Cristóbal de Oñate.²⁸

Francisco Frejes no fue contemporáneo de lo que narra, describió casi tres siglos después este evento, por lo que hay algunas imprecisiones. No hay constancia que en esta sublevación hayan participado indígenas de las comarcas de Etzatlán y Ahuacatlán que para entonces no estaban abiertamente de guerra, tampoco hay evidencias de que, en aquel momento Hostotipaquillo estuviese fundado y menos aún que fuese una población de importancia. La lucha contra los españoles dirigidos por el gobernador Pérez de la Torre la libraron indígenas serranos de Huajacatlán y sus alrededores. Sobre esta expedición, Juan de Saldívar, uno de los conquistadores más connotados de la Nueva Galicia, en su extensa relación de méritos presentada en febrero de 1556 señaló que fue parte de las huestes del licenciado Pérez de la Torre y con sus armas y criados luchó contra indios "...de Xocotlán e Guaxacatlán [Huajacatlán]"; así lo corroboraron también diversos testigos como Pedro de Plasencia, Melchor Pérez, Francisco Delgadillo y otros viejos soldados que también participaron en la jornada.²⁹

Sobre este notable evento, fray Antonio Tello describió que, en enero de 1538 se "...alzaron de guerra los indios de Xocotlán, Guaxacatlán y Hostotipaquillo, movidos por su cacique Guaxícar...", por lo que el gobernador Diego Pérez de la Torre, al punto procuró ir en persona a su pacificación. Sus soldados, apoyados por "indios amigos" partieron de Tonalá para su jornada, y habiendo llegado al puesto donde los indios estaban de guerra, los hallaron empeñolados en unos cerros muy altos. Luego de los usuales requerimientos de paz, mandó a sus capitanes que los cercaran y acometiesen por todas partes. Generalizada la batalla en los llanos y en proceso de animar a sus tropas, al gobernador le cayó su caballo encima y se lastimó gravemente, al punto que tuvo que regresar con su gente a Tonalá donde tenía a su mujer e hijos y de las heridas falleció, no sin antes nombrar por gobernador interino al capitán Cristóbal de Oñate.³⁰

²⁸ Frejes, *Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles*, pp. 64-66.

²⁹ Sobre el vizcaíno Juan (o Joan) de Saldívar, sobrino del gobernador Cristóbal de Oñate, véase especialmente la cuarta pregunta de su extensa relación (agi, Patronato, 60, N. 5, R. 4).

³⁰ Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 2, pp. 298-300.

Diego Pérez de la Torre murió aplastado por un caballo como le pasaría tres años después al capitán Pedro de Alvarado al querer pacificar a los indios cacxcanes, aunque a diferencia de este, la muerte del gobernador Pérez de la Torre, es un suceso menos conocido y poco valorado en la resistencia que los naturales hicieron a los colonizadores hispanos. La narración de Tello sobre tan significativo evento es, desde mi punto de vista, más certera que la de Frejes, si concedemos que el cronista franciscano al aludir a Huajacatlán, Xocotlán y Hostotipaquillo no se refiere a pueblos en forma, sino más bien a la provincia completa de los indios coanos. Esta incursión (véase Tabla 1 y Figura 3) no la menciona Peter Gerhard al analizar la conquista y conformación de la alcaldía mayor de Hostotipaquillo, sin embargo, sí registró que, en la década de 1530 a 1540 los pueblos más importantes en la provincia debieron ser Huajacatlán y Cacalotitlán, lo cual coincide con otros datos de conquistadores y funcionarios de la época. Gerhard también señala que, formalmente los indios de Cacalotitlán (también llamado Cacalotlán, Cacalutla, Cacalután o Cacaluta) y de Huajacatlán originalmente fueron asignados en encomienda al conquistador Francisco de Villegas y que en 1539 dicha encomienda había pasado a Álvaro de Bracamonte y a Francisco Vázquez de Coronado,³¹ aunque, en realidad la provincia de los coanos se mantuvo prácticamente independiente de los españoles durante las décadas de 1530 y 1540.

Dos años después de la batalla librada contra el ejército del gobernador Pérez de la Torre, los indios del valle de Huajacatlán también tomaron parte en la Guerra del Mixtón, por lo que el virrey Antonio de Mendoza, luego de sus victorias contra los cacxcanes se trasladó al área en 1541 pero no logró someter a los naturales ni los quiso perseguir demasiado debido a lo accidentado del terreno, sin embargo, dejó en paz a los indígenas de Tequila y Etzatlán, como consta en la relación de Francisco de Sandoval Acazitli.³² Por el contrario, a

³¹ Mapas detallados de las asignaciones de encomiendas para la Nueva Galicia durante el periodo de 1535 a 1558 pueden verse en: Álvarez, “Conquista y encomienda en la Nueva Galicia durante la primera mitad del siglo xvi: “Bárbaros” y “Civilizados” en las fronteras americanas”, pp. 175, 185. La relación de encomiendas y beneficiarios en la década de 1530 también se puede analizar en Fernández-Sotelo, *La primigenia audiencia de la Nueva Galicia, 1548-1572, respuesta al cuestionario de Juan de Ovando por el oidor Miguel Contreras y Guevara*, pp. LXXII-LXXXIII.

³² En la compleja relación de pueblos y lugares que el virrey Antonio de Mendoza visitó al trasladarse de Etzatlán hacia Ahuacatlán y de las entradas que el ejército hizo para pacificar dichas provincias, de Sandoval Acazitli menciona que en algún momento el contingente durmió en “...Huaxacotla [tal vez Huajacatlán] dentro de una barranca...” y luego, el ejército, que cada vez se iba desbandando más y más, pasó de una barranca a otra y de cerro en cerro, sin hacer muchos prisioneros ya que los indígenas huían hacia los parajes más inaccesibles, hasta que, finalmente el virrey optó por disolver su ejército en Etzatlán (Cfr. Relación de la jornada que hizo don Francisco de Sandoval Acazitli”, en: Izcabalceca, *Colección de documentos para la historia de México*, pp. 319-523).

finis de esa década, los indígenas de las inmediaciones de Xocotlán hacían entradas hacia los pueblos asentados alrededor y dentro del lago de Ahualulco y Etzatlán e incluso atacaban pueblos más alejados como San Andrés del Teúl de la encomienda del conquistador Juan Delgado, en el valle de Tlaltenango.³³

El oidor Hernán Martínez de la Mancha constantemente estuvo informando al Rey de España del peligro que implicaba el que indios bárbaros sin pacificar estuvieran tan cerca de las ciudades de Compostela y Guadalajara. En noviembre de 1549, en un juicio seguido contra el rebelde Coringa, cacique de los indios tepecanos y tecuales, un testigo indígena señaló que este, además de haber promovido la rebelión de la Guerra del Mixtón, había ordenado tomar el puerto de Aguacatat (¿Ahuacatlán?) por donde transitaban los españoles de Guadalajara a Compostela. Guerreros de Coringa tenían también tomado Huajacatlán desde donde atacaban a los correos de españoles. Tomás Gil, otro testigo de este juicio, confirmó lo anterior y afirmó que, la comunicación entre Compostela y Guadalajara se había tenido que desviar más al sur, por Tepuzcoacan (Tepuzhuacán), por temor a los indios de guerra, sin embargo, los indios de Huajacatlán se internaban incluso hasta el valle de Ahuacatlán.³⁴

De lo anterior se infiere que, había mucha comunicación entre los indios tecuales, tezoles, tepecanos, coras, de Guaynamota y otras tribus a pesar de tener lenguas distintas y de mantener conflictos entre ellos (para su ubicación aproximada véase Figura 1). La amenaza de los españoles propició que incluso, indígenas como los caxcanes más sedentarios hicieran frente común con los indios serranos. En ese contexto, los indios de Xocotlán y Huajacatlán eran el grupo más meridional sin pacificar y por su relativa cercanía de la ciudad de Compostela, capital de la Nueva Galicia, era primordial someterlos.

Respecto a las dificultades de reducir a estos grupos a la paz, el oidor Hernán Martínez de la Mancha fue enfático. En una carta del 18 de febrero de 1551 enviada al Rey señaló: "...vuestra magestad sepa que los de la provincia de Guaxir y Guaxacatlán que están de guerra que confinan con Xala y Aguacatlán [Ahuacatlán] que están de paz y los días pasados los de Xalazingo y Omitlán se alzaron y muchos con ellos que confinan con estos de Guaxacatlán que están en una tierra como inexpugnable por no poder andar caballos por ella sin se hundir y estancar por la propiedad de la tierra..."³⁵

Uno de los más icónicos testimonios visuales de cómo es que Martínez de la Mancha concebía a la Nueva Galicia y sus tribus en guerra es el conocido mapa de aproximadamente 1550 (Figura 4) que probablemente este funcionario ordenó elaborar y que se conserva en el Archivo General de Indias. En él aparecen entre otros elementos, las áreas aún no pacificadas como la punta

³³ Cfr. agi, Guadalajara, 36, N. 34.

³⁴ agi, Guadalajara, 46, N. 31.

³⁵ agi, Guadalajara, 51, L. 1, N. 7.

de los Frailes (hoy Cabo Corrientes), el río de Tepeque (hoy río Bolaños), los llanos de los Chichimecas o tribus como los tequales, xuxuctequanes, tezoles y tepeguanes (tepehuanes) que aún estaban en guerra, señaladas con indios desnudos, armados y algunos, al parecer, comiendo carne humana.³⁶

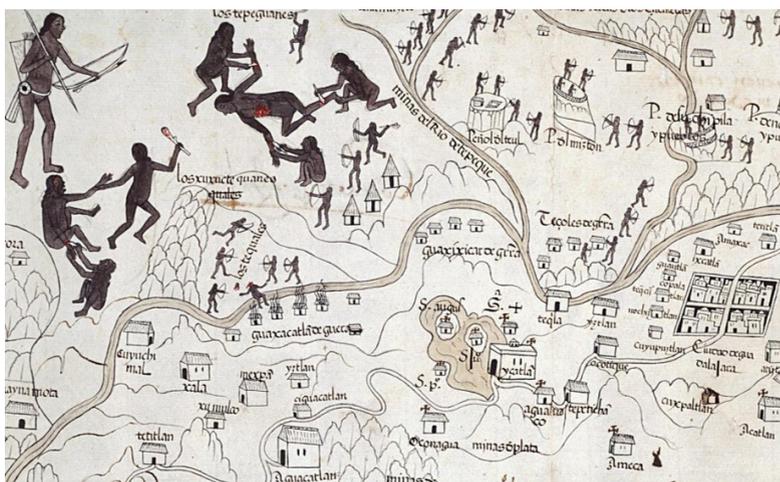


Figura 4. Mapa de la Nueva Galicia (fragmento).
Fuente: AGI, MP-México, 560.

A partir de 1550 las expediciones militares para pacificar a los indios de Xocotlán y su entorno se alternaron con incursiones de exploración en busca de vetas de metales preciosos. Sin embargo, la cronología de los descubrimientos

³⁶ agi, MP-México, 560. Este mapa ha sido reproducido en diversos trabajos, incluso se han hecho análisis interpretativos sobre el mismo, entre los más recientes se pueden citar: Salvador Bernabéu Albert y José María García Redondo, “Sobre cartografía y fascinación de la frontera: el mapa de la Nueva Galicia (Circa 1550)”; también en: Víctor Manuel Téllez Lozano *et al.*, “La construcción de paisajes políticos en la Pintura del Nuevo Reino de Galicia”. De manera secundaria, Irma Beatriz García Rojas, también lo ha analizado como parte de la cartografía colonial de Guadalajara y su representación dentro de la Nueva Galicia (Cfr. “El lugar y la región en la cartografía colonial. El caso de Guadalajara y la Nueva Galicia”, *Scripta Nova*, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-71.htm> [consultado el 20 de octubre de 2021]). Como observación a lo que ya se ha escrito sobre este mapa, solo señalar que pudo ser el resultado de la visita que el licenciado Hernán Martínez de la Mancha realizó al territorio de la Nueva Galicia y a sus pueblos entre el 3 de diciembre de 1549 en que salió de la ciudad de Compostela y el 7 de diciembre de 1550 en que volvió a su punto de partida; en la pregunta décima segunda de su testimonio de visita, se señala haber realizado unas pinturas para una mayor comprensión de la provincia y de los pueblos de paz y guerra que para entonces subsistían (Cfr. agi, Guadalajara, 5, R. 4, N. 10).

mineros tampoco es tan clara. Peter Gerhard de manera genérica señala que las minas de Xocotlán y Huajacatlán fueron descubiertas en la década de 1540;³⁷ en cambio, en la “Relación de las minas de Xocotlán”, fechada el 15 de octubre de 1584, se señala que dicho hallazgo se originó en 1547 por un portugués de nombre Juan de Silva y otros veinte españoles, y las de Xocotlán, en mayo de 1550 por Hernán Gómez de la Peña junto con un contingente de españoles provenientes de Etzatlán y de otras provincias, el cual incursionó en el área en busca de yacimientos mineros; en lo que luego fue Xocotlán y él y su grupo localizaron la mina “La Descubridora”, de tan rico metal que inicialmente rendía de 50 a 70 marcos por quintal de tierra.³⁸ En la citada relación se da por hecho que, a raíz de este descubrimiento se pobló Xocotlán, sin embargo, otros documentos de la época no confirman tal idea.

El que los indios de Huajacatlán y de Xocotlán siguieron en rebelión y que probablemente no había aún españoles asentados en las minas descubiertas, —además del citado mapa de Hernán Martínez de la Mancha de 1550 en que, al sur del Río Grande aparecen “Guaxacatla” (Huajacatlán) “Guaxixicar” (Guaxicar) de guerra—, lo confirma el hecho de que, a fines de 1552 la Real Audiencia de la Nueva Galicia asentada en Compostela comisionó a Ginés Vázquez de Mercado con cien españoles para que intentara pacificar a los indios de Xocotlán y su entorno, pues, para entonces, se conocía haber minas ricas en el área.³⁹ Según Mota Padilla, la Real Audiencia le confirió título de capitán general y le encargó que organizara una expedición hacia los llanos de Guadiana y sierras de Thopia (hoy Durango, al norte de México), pero primero entrara a la provincia de Jocotlán (Xocotlán) y la pacificase.⁴⁰ Con gran esfuerzo, Vázquez de Mercado y sus hombres lograron vencer a los indios de Xocotlán en dos batallas campales (Figura 3). En su probanza de méritos presentada en enero de 1579, Pedro Romero, un conquistador que estuvo en esta jornada señaló entre sus hazañas el haber participado en el sometimiento de Xocotlán y Huajacatlán.⁴¹ A pesar de estas victorias, esta expedición fue

³⁷ Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, p. 124.

³⁸ “Relación de las minas de Xocotlán”, en: Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, pp. 312-316. De Juan de Silva no se han encontrado datos, pero en el caso de Hernán Gómez de la Peña se sabe que en 1555 era vecino de Compostela y en el juicio de residencia de Gaspar de Tapia, quien acababa de dejar el cargo de alcalde mayor de las minas de Xocotlán fungió como escribano, por lo que debió tener alguna preparación en letras (Cfr. agi, Guadalajara, N. 46, 12), Tello señala que, en efecto, Hernán Gómez de la Peña registró y ensayó en Etzatlán los minerales extraídos de una mina de Xocotlán, mas no da la fecha de tal evento (Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 2, pp. 452), no se han encontrado más datos en torno a su papel en el descubrimiento de vetas mineras al norte de Tequila.

³⁹ *Ibid.* pp. 445-448.

⁴⁰ De la Mota Padilla, *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*, p. 21.

⁴¹ agi, Patronato, 68, N. 1, R. 3.

trágica pues, habiendo triunfado contra los coanos y a la vez, confirmado que había ricos filones de plata en el área, Vázquez de Mercado decidió continuar por Tenantitlán y el río Tepeque o Bolaños hacia la sierra de Valparaíso, Llerena y San Martín donde también descubrió otras vetas pero no les dio la importancia debida pues, deslumbrado por la existencia de un cerro todo de plata que los indígenas guías le habían prometido se internó más al norte; al final, sin encontrar tal premio sus soldados comenzaron a abandonarlo y en un encuentro contra guerreros chichimecas, salió malherido de lo que luego perdió la vida.⁴²

La incursión armada de Ginés Vázquez de Mercado jamás fue mencionada en la “Relación de las minas de Xocotlán” de 1584. En cambio, en este último documento se señala que, después de conquistados, los indios del área se rebelaron y dieron muerte a fray Francisco Lorenzo y a otro fraile de la orden franciscana que le acompañaba,⁴³ por lo que la Real Audiencia comisionó al oidor Alonso de Oseguera con doscientos españoles para que castigase a los culpables y pacificara la tierra. Luego de esta incursión se dice que el licenciado Oseguera dejó en paz el área y puso como alcalde mayor de las minas de Xocotlán a Gaspar de Tapia, quedando desde entonces la zona quieta y pacífica.⁴⁴ Nuevamente vale hacer diversas observaciones en torno a los eventos contenidos en la “Relación de minas de Xocotlán”. En la citada relación no se menciona la fecha de las muertes de los frailes seráficos, tampoco se aclara cuándo fue la incursión de castigo que organizó el licenciado Oseguera contra los indios coanos. La omisión de la fecha de tal evento es importante porque puede haber confusión con las diversas entradas de pacificación hacia las confluencias de los ríos Grande (Santiago) y Tepeque (Bolaños) que promovió la Real Audiencia de la Nueva Galicia cuando aún se encontraba gobernando desde Compostela.

En su extenso trabajo publicado por primera vez en 1615, fray Juan de Torquemada describe la muerte de fray Francisco Lorenzo y las duras represalias que las autoridades de la Nueva Galicia promovieron contra los indios culpables, pero tampoco menciona cuándo sucedieron los hechos. Según Torquemada, la incursión de castigo por la muerte de fray Francisco Lorenzo fue capitaneada no por el licenciado Oseguera, sino por el oidor Miguel Contreras y Guevara contra los indígenas chichimecas de Huaxacatlán

⁴² De la Mota Padilla, *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*, pp. 21-22.

⁴³ En 1587, fray Alonso Ponce señaló que el otro fraile que murió junto con fray Francisco Lorenzo fue fray Francisco de la Anunciación, sin embargo, no se han encontrado otras fuentes que corroboren lo anterior (Cfr. Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, p. 108).

⁴⁴ “Relación de las minas de Xocotlán”, en: René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, pp. 316-317.

“...siendo aquellos bárbaros la gente más feroz y brava que hay por toda aquella tierra”. En esta expedición, acompañaron al oidor cien españoles y cuatro mil indios ya evangelizados, logrando la muerte de seiscientos “yocotecuanes”, y desde entonces, según Torquemada, “...quedó despoblada aquella tierra”.⁴⁵ Tal vez retomando esta fuente, fray Gerónimo de Mendieta describió en los mismos términos tales hechos. A su vez, René Acuña, basándose en la obra de Mendieta afirma que no fue el licenciado Oseguera el que se encargó de castigar a los indígenas rebeldes por la muerte de los religiosos franciscanos sino el oidor de la Nueva Galicia [Miguel] Contreras y Guevara.⁴⁶

Sobre este notable suceso, en la crónica de fray Antonio Tello, quedó solo el título de un capítulo donde se hablaría del martirio de los reverendos padres, pero nunca se escribió. En cambio, previo a dichas muertes, el cronista de Jalisco menciona que en 1553, de Compostela se organizó y salió un grupo de unos 16 españoles “...soldados perdidos y baldíos...”,⁴⁷ a tratar de explotar las minas de Xocotlán que Ginés Vázquez de Mercado había reconocido pero no poblado, expedición que se hizo sin permiso de la Real Audiencia de la Nueva Galicia en virtud de que se acababa de emitir una Real Cédula donde se prohibía hacer entradas a los indios ni dar comisión para ello o licencia real. Tello narra que a su paso por Cacalotitlán, los españoles se admiraron de que los frailes franciscanos pudieran predicar y no los hubiesen muerto, y, que, a la noche, luego que los franciscanos les dieron la bienvenida y se recogieron para reposar “...dieron en ellos mas de seys mill yndios y los mataron, y a los frayles con ellos, sino fueron cuatro o cinco que escaparon, que fue Bernardo de Balbuena, y un Zalaya y Acosta y Bartolomé Mexía, y un negro [exclavo]

⁴⁵ Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, p. 453. Según la información que el propio oidor Miguel Contreras y Guevara promovió de sus hechos el 8 de febrero de 1571, sí organizó y dirigió una expedición de castigo “...habría 19 o 20 años...” (en 1551 o 1552) contra indígenas rebelados, mas no contra los naturales que asesinaron a fray Francisco Lorenzo y su compañero en las cercanías de Xocotlán, sino contra indígenas empeñolados “...tres leguas de las minas de Guachinango que se dice *Hostotiquipaque* [las cursivas son mías] con muchos negros que allí se acogían...” (Cfr. *agi*, Guadalajara, 46, N. 14), la confusión de esta campaña con las que por las mismas fechas se promovieron contra los indios ubicados al norte de Etzatlán y Tequila podría deberse al nombre; a mediados del siglo xvi, a la montañosa región enclavada entre Guachinango y Bahía de Banderas se le conocía como “Hostotipac” u “Hostotipaque”; en contraste, en dichas fechas el entorno del actual Hostotipaquillo no llevaba tal gentilicio, se le adjudicó en las siguiente centurias.

⁴⁶ “Relación de las minas de Xocotlán”, en: René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo xvi: Nueva Galicia*, p. 313.

⁴⁷ Según Tello, entre estos aventureros se encontraba Juan Rollón, Bernardo de Balbuena (que con los años se volvería un personaje de renombre y uno de los enemigos más acérrimos del capitán Gaspar de Tapia), Joseph de Acosta, Juan de Brizuela (pariente del oidor Oseguera), Juan Serrato, Bartolomé Mejía y otros (Cfr. Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 2, pp. 451-452).

de Balbuena”.⁴⁸ De su relato se infiere que, a raíz de esta entrada de españoles los indios se alteraron y acabaron en un solo ataque no solo con los recién llegados sino también con los frailes seráficos en el pueblo de Cacalotitlán, sin embargo, otros documentos de la época son más precisos sobre lo que ocurrió, como se describe a continuación.

En Tello se puede también leer que, a fines de 1554 fray Francisco Lorenzo y un compañero anduvieron aun recorriendo la provincia de los frailes y la costa del llamado Valle de Banderas evangelizando y fundando nuevos pueblos y luego se dirigieron hacia los texcoquines (es decir, la sierra de Mascota que en el siglo xvi se le conocía como provincia de Hostotipac o de San Sebastián) y de ahí hacia el valle de Ahuacatlán,⁴⁹ por lo que la muerte de estos frailes no pudo ocurrir en 1553, sino en 1554 o después, pero entonces ¿cuándo entraron a la provincia de los coanos y fueron sacrificados estos frailes? y, ¿qué relación guarda su intento de evangelización con los primeros mineros que intentaron la explotación de las minas de Xocotlán y finalmente con la pacificación definitiva de este importante enclave?

En el juicio de residencia del alcalde mayor de Xocotlán, Gaspar de Tapia, elaborado en julio de 1556, y presentado a principios de 1570 a raíz de una querrela que en Guadalajara le seguía el oidor y procurador Miguel Contreras y Guevara,⁵⁰ se señalan varios detalles sustanciales: la Real Audiencia de Guadalajara creó la alcaldía mayor de las minas de Xocotlán y Huajacatlán por la importancia de dichas minas y para que “...aya una Persona q La[s] administre e conosca de los Pleitos ceviles e creminales que [en] las dhas minas están pendientes e sucediesen para que estén en quietud e paz e socioego las personas que en ellas residen...”⁵¹ Dicho de otro modo, esta jurisdicción se creó a raíz del descubrimiento y poblamiento de las minas de Xocotlán. Si Gaspar de Tapia fue el primer alcalde mayor que tuvo Xocotlán, y, —como lo señalan los testigos que presentó en su relación de méritos— estuvo por dos años en el cargo, entonces la alcaldía mayor de las minas de Xocotlán y Huajacatlán se fundó en 1554, dos años después del paso de Ginés Vázquez de Mercado y de las derrotas que les infligió a los indígenas serranos.

Según los diversos testigos presentados, Gaspar de Tapia se destacó por congregarse en pueblos a los naturales que vagaban por los montes, enviando para ello a españoles y pagándoles de su bolsillo; mismo proceso se siguió en Huajacatlán donde un Antonio de Medinilla fungía como teniente nombrado por Gaspar de Tapia. El activo alcalde mayor ordenó abrir caminos hacia las minas y los “aderezó” ya que hasta entonces las rutas eran prácticamente

⁴⁸ *Ibid.*, p. 452.

⁴⁹ Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 3, p. 17.

⁵⁰ *agí*, Guadalajara, 46, N. 12.

⁵¹ *agí*, Guadalajara, 46, N. 33.

inexistentes. Joan Paniagua, Pedro Cortés y otros testigos, señalaron que, el mérito principal de Gaspar de Tapia consistió en pacificar definitivamente su jurisdicción ya que hasta entonces el área era muy peligrosa y solo se podía transitar con seguridad yendo en cuadrillas.⁵²

Otro documento de mucha más importancia por los detalles que aporta en torno a este álgido periodo es la relación de méritos presentada en febrero de 1557 por Pedro Bernardo de Quirós, peninsular de origen asturiano y clérigo y vicario de las minas de Xocotlán. En su probanza de méritos ante el doctor Pedro Morones, oidor de la Nueva Galicia, este clérigo señaló que hacía poco más de cuatro años que se habían descubierto las minas de Xocotlán;⁵³ "...e al tiempo que se descubrieron los Yndios naturales de la dha provincia estaban de guerra y rebelados e así por fuerza echaron dellas y despoblaron las dhas minas [a] los q las descubrieron e abra tres años poco mas o menos q los dhos yndios de Xocotlán y su partido mataron treze españoles q asimismo entraban a las dhas minas e [mataron a] algunos yndios q ivan con ellos..."⁵⁴ Un testigo del clérigo señaló que él mismo estuvo entre los mineros que lograron salvar la vida "...este testigo que fue al descubrimiento de las minas regresó con tres heridas de los dicho indios y sin caballo y vio a otros españoles heridos y desbaratados" por lo que la Real Audiencia de la Nueva Galicia asentada en Compostela ordenó al licenciado Alonso de Oseguera, oidor y alcalde mayor entrara a castigar a los nativos rebeldes e hiciera justicia de los delitos que habían cometido, llevando por maestro de campo al capitán Gaspar de Tapia. Aunque no quedaron anotadas las fechas de todos estos eventos, es probable que el grupo de españoles que se asentó en Xocotlán con afán de explotar las vetas mineras lo haya hecho en 1553, pero, casi inmediatamente hayan sido atacados por los indígenas de la provincia expulsándolos completamente y haciéndoles trece muertos, datos que coinciden parcialmente con lo narrado también por fray Antonio Tello.

A raíz de lo anterior, Alonso de Oseguera organizó un ejército de españoles e indios amigos y aunque, según Pedro Bernardo de Quirós, el oidor peinó el área por dos meses, nunca logró pacificar a los indios alzados, pero sí

⁵² agi, Guadalajara, 46, N. 33. Al tiempo que era alcalde mayor de las minas de Xocotlán y Huajacatlán, Gaspar de Tapia también fungía como corregidor del pueblo de Tequila y sus estancias sujetas, cargos que heredaron sus sucesores. A Gaspar de Tapia le sucedió Pedro Ladrón de Guevara como alcalde mayor.

⁵³ En este punto, a pesar de que Pedro Bernardo de Quirós habla del "descubrimiento" de las minas de Xocotlán, no se refiere a la entrada de pacificación y el reconocimiento de vetas mineras que Ginés Vázquez de Mercado hizo a fines de 1552, menos aún reconoció que en realidad, Vázquez de Mercado llegó a Xocotlán porque en Compostela, capital de la Nueva Galicia en ese entonces, ya se sabía que en el área había vetas argentíferas de importancia, solo que era tierra de guerra.

⁵⁴ agi, Guadalajara, 46, N. 4.

encontró los restos de los españoles asesinados cerca de Tecomititén (tal vez Tecomatitlán). En esta entrada Bernardo de Quirós, según su propia versión, acompañó al contingente del licenciado Oseguera, "...como sacerdote e como soldado".⁵⁵

Luego de que Alonso de Oseguera abandonara al país de los coanos, lo cual pudo suceder a fines de 1553, entraron fray Francisco Lorenzo y su compañero a tratar de atraer mediante la fe a los indígenas dispersos. La incursión de fray Francisco Lorenzo no debió ser la primera en el área. Fray Juan de Torquemada también dio cuenta de los largos recorridos que entre sierras y caminos ásperos fray Francisco Lorenzo hacía tanto hacia la provincia de los Texcoquines, como hacia Xocotlán y Huajacatlán bautizando y catequizando a los naturales que andaban entre los montes.⁵⁶ Este religioso había fundado anteriormente los conventos de Etzatlán (1534) y de Ahuacatlán (1551), ambos cercanos al país de los coanos, es decir, para 1554 era legendaria su actividad apostólica entre los indígenas sin conquistar y recién conquistados, abarcando desde el valle de Etzatlán hasta la villa de la Purificación en las cercanías de Colima, por tanto, debió conocer con detalle a los naturales de Huajacatlán, colindantes con la provincia de Etzatlán donde él tenía su sede.⁵⁷

Diversos testigos señalan que en Cacalotitlán, ubicado a solo dos leguas de Xocotlán, fray Francisco Lorenzo y otro fraile que le acompañaba duraron entre cuatro y cinco meses trabajando en congregar a los indígenas serranos que habían huido del castigo del oidor Oseguera y su tropa. En este lapso, según Martín de Gamón, los religiosos lograron bautizar en Cacalotitlán a más de quinientas almas.⁵⁸ Sin embargo, a la sombra de los frailes las minas de Xocotlán volvieron a poblarse, esta vez con contingentes importantes de españoles y aventureros con el afán de volver a explotar las minas desamparadas. Se desconoce si fue esto lo que desató nuevamente la furia de los nativos, pero, en Cacalotitlán los naturales mataron a fray Francisco Lorenzo, a su compañero religioso y a otros indios ya evangelizados que les servían "...y administrándolos los dichos indios chichimecas se rebelaron y alzaron e mataron a fray Francisco y a otro fraile que estaba con el e a muchos de los indios cristianos de la Yglesia que con el dicho fraile tenía consigo". Los indios insurrectos también quemaron la iglesia, robaron los ornamentos y dejaron el pueblo desierto. Según Alonso Portillo, uno de los testigos que fue

⁵⁵ En esta incursión de castigo contra los indios de Xocotlán, el conquistador Juan de Saldivar, también señaló haber acompañado al oidor Alonso de Oseguera. Para entonces Juan de Saldivar debió ser un hombre rico, ya que se hizo acompañar de un séquito de criados a los que también habilitó con armas para un mejor servicio (agi, Patronato, 60, N. 5, R. 4).

⁵⁶ Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, pp. 447-453.

⁵⁷ Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Jalisco*, Libro IV, pp. 27-28, 87-88 y 121.

⁵⁸ agi, Guadalajara, 46, N. 4, fs. 42-47.

llamado a declarar, previo a la muerte de los frailes, indios de Talistac fueron a avisar a los mineros de Xocotlán sobre del intento de rebelión en Cacalotitlán, sin embargo, no se les tomó en serio.

Diez días después de la rebelión en Cacalotitlán, los vecinos de Xocotlán encabezados por Francisco de Sosa fueron a ver qué había pasado y solo encontraron los huesos de los dichos frailes y hallaron la iglesia quemada a más de otros indios muertos y hallaron también muerto a un principal del pueblo de Muchitiltique (Mochitiltic) que el fraile había llevado con él:

...e se alzaron todos dando cada día guerra e grita a los españoles que estaban en las dhas minas e matando negros e yndios e robando y llevando muchos caballos e biendo los grandes males que hazían por esta rreal audiencia fue cometido Gaspar de Tapia como juez de comisión a las dichas minas entró a castigar a los dhos yndios y hazer justicia con muchos españoles e indios amigos de la comarca.

En síntesis, si hemos de creer en los testigos de las relaciones presentadas por el capitán Gaspar de Tapia y posteriormente por Pedro Bernardo de Quirós, no fue el licenciado Oseguera el que entró a castigar a los indígenas por la muerte de los frailes seráficos (Alonso de Oseguera y un contingente armado ya había entrado en 1553 a reprimir a los indígenas por la muerte de los mineros que se atrevieron a intentar explotar las vetas de Xocotlán), tampoco el oidor Miguel Contreras y Guevara como afirmó Torquemada y otros cronistas posteriores, sino el capitán Gaspar de Tapia, el cual, según la relación de Pedro Bernardo de Quirós, a pesar de que por un mes recorrió nuevamente la sierra con un grueso contingente de españoles, no logró pacificar a los naturales, al contrario, según los testimonios de Alonso Portillo y Alonso de Rinan, los indios quedaron más alterados aún porque mató a muchos que no quisieron darse de paz y les había talado sus sementeras y destruido sus bastimentos; pero, aunque no se señala en el expediente, Gaspar de Tapia sí dejó bien guarnecida a la gente que había vuelto a poblar las minas de Xocotlán, a tal punto que las minas ya no se volvieron a deshabitar y él quedó en 1554 como su primer alcalde mayor por orden de la Real Audiencia de la Nueva Galicia.

Como se puede ver en la siguiente síntesis de las incursiones armadas contra los indígenas coanos (Tabla 1 y Figura 3), si bien, estas comenzaron desde 1530 en que Nuño de Guzmán se internó rumbo a la Mar del Sur, se intensificaron en la década de 1550 debido a la certeza de que había ricas vetas mineras en los alrededores de Xocotlán y Huajacatlán.

También hay que destacar que, aunque, los nativos en realidad nunca ganaron una batalla contra los ejércitos que intermitentemente estuvieron acosándolos, sí lograron evadir el control de su territorio al no dejar que se asentaran españoles y fundaran villa o algún centro minero, hasta que, en

1554 finalmente se logró establecer en Xocotlán una población permanente de españoles para explotar los filones de plata locales.

Tabla 1. Expediciones de pacificación a la región de los coanos (1530-1554)

<i>Capitán</i>	<i>Año</i>	<i>Resultados</i>
Cristóbal de Oñate	1530	Reconocimiento del área, libró algunas batallas con los indígenas de Huajacatlán, mas no logró su conquista
Diego Pérez de la Torre	1538	Derrota y dispersión de los indígenas de la provincia de Huajacatlán y Hostotipaquillo, muerte del gobernador Diego Pérez de la Torre
Antonio de Mendoza	1541	Dispersó a los indígenas de la provincia de Xocotlán y Huajacatlán, mas no los persiguió por ser un área sumamente escabrosa
Ginés Vázquez de Mercado	1552	En dos batallas logró vencer a los indígenas de Huajacatlán y Xocotlán, mas no se posesionó del área
Alonso de Oseguera	1553	Persiguió a los indígenas que habían dado muerte a varios españoles que entraron a explotar las minas de Xocotlán, aprehendió a algunos naturales y otros huyeron sierra adentro
Gaspar de Tapia	1554	Castigó a los indígenas que habían dado muerte a fray Francisco Lorenzo y a otro fraile en Cacalotitlán, fundó el real de minas de Xocotlán y fue nombrado alcalde mayor de dicho centro minero, pacificación del área

Fuente: elaboración propia, con base en AGI, Patronato, 60, N. 1, R. 3; Patronato, 60, N. 3, R. 5; Patronato, N. 5, R. 4; Patronato, 68, N. 1, R. 3; Guadalajara, 46, N. 4, 12 y 33; Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 1, pp. 108-109 e Izcabalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, pp. 319-323.

Exaltando su papel en la pacificación de Xocotlán y su entorno, Pedro Bernardo de Quirós señaló que, ante tal situación, él por su cuenta volvió a entrar a la sierra y ganándose a los principales y caciques indígenas rebeldes los comenzó a poblar a dos leguas poco más o menos de las minas de Xocotlán atrayéndolos con dádivas como ropa y comida. De este modo, fundó pueblos y levantó iglesias. Según su testimonio, gracias a él se repobló “Cacalutitlán” (Cacalotitlán) y se fundaron los pueblos de Mezquitlán, Tequititlán, Vilotitlán, Acatique, Yegualtitlán, Tecomatlán, Atengo, y otro pueblo también llamado

Tecomatlán, lo cual pudo suceder en 1555 (para una ubicación aproximada de las reducciones indígenas, véase Mapa 3).⁵⁹ Según Luis Montesino, uno de los que atestiguaron a favor de Bernardo de Quirós, dicho clérigo oficiaba misas, bautizaba y enseñaba a los indígenas en las cosas de la fe, por lo que estos pueblos quedaron más o menos establecidos, incluso agrega otro pueblo más llamado “Camoten” del que no se han encontrado más datos.⁶⁰

En la relación de pueblos que menciona el padre Quirós, no aparecen las congregaciones de Atotonilco, Talistac, Huajaimota ni Hostotipaquillo, unos porque aún no se habían establecido, otros, como Talistac (Talistaque o Talistacán), porque ya debieron estar fundados (Figura 2),⁶¹ hay que destacar también que, en el juicio de méritos de Pedro Bernardo de Quirós, ni él ni los demás declarantes nombran como “coanos” a los indígenas locales, sino como “chichimecas” o “bárbaros de guerra,⁶² de hecho, el doctor Morones en su declaración final sobre los méritos de Pedro Bernardo de Quirós, llama a los naturales “Huaxacatecas”, es decir, de Huajacatlán.⁶³

Sin dejar de lado que en la relación de méritos del padre Quirós se debió exagerar su importancia en la conformación y pacificación definitiva de los indígenas, el resultado visible fue que, dichos pueblos quedaron supeditados al clero secular y sustraídos de la evangelización franciscana durante el virreinato, de ahí que fray Antonio Tello se desatienda de describir la evangelización del área luego de la fundación definitiva de las minas de Xocotlán.

Ya para 1557 los indios estaban formalmente pacificados y la actividad minera comenzó a desplegarse con intensidad. En un breve informe de Alonso Sánchez de Toledo, escribano real de la Nueva Galicia, emitido el 22 de febrero de 1570 aparecen registradas las minas de Xocotlán, Huajacatlán y Analco, todas en el área analizada.⁶⁴ Sin embargo, las secuelas de la guerra y el interés por la plata ocasionó que las minas se llenaran de gente de mal vivir, jugadores, vagabundos, y amancebados.

De todo ello se infiere que, luego de su pacificación, la provincia de Xocotlán siguió siendo una zona conflictiva, mas ya no solo por los nativos

⁵⁹ La fecha aproximada de estas congregaciones que señala el padre Quirós, coincide también con lo expresado por Martín de Gamón, uno de sus testigos (agi, Guadalajara, 46, N. 4, fs. 42-47).

⁶⁰ agi, Guadalajara, 46, N. 4, fs. 30-33.

⁶¹ agi, Guadalajara, 46, N. 4.

⁶² El gentilicio “coano” aparece ya mencionado en la “Relación de minas de Xocotlán” presentada en octubre de 1584 por el alcalde mayor Diego Cornejo Temiño. Así a la “provincia de los coanos” le venía este nombre de un ídolo en forma de culebra que tenían los naturales en su gentilidad (Cfr. René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, p. 315).

⁶³ agi, Guadalajara, 46, N. 4, f. 58.

⁶⁴ agi, Guadalajara, 5, R. 13, N. 23, f. 143.

no habituados tal vez a las nuevas condiciones, sino por la gran cantidad de díscolos españoles y de otras etnias que se fueron asentando con la bonanza mineral, de tal modo que para 1557 ya había más de medio millar de españoles en dicho real de minas "...los más de la vida aireada". El doctor Morones oidor de la Real Audiencia de Guadalajara finalmente tuvo que trasladarse a Xocotlán y expulsar a muchos buscapleitos como el vizcaíno Martín de Gamón, que había sido testigo en el proceso de Pedro Bernardo de Quirós y, según fray Antonio Tello "...era malísimo [e] incorregible", también expulsó a los hermanos Arquetas, Francisco de Munera, Juan de Vera y Martín de Rutia (o Urrutia) los cuales huyeron hacia las minas de Zacatecas al amparo del capitán Gaspar de Tapia "...no menos belicoso que ellos", pero que había sido nombrado alcalde mayor en Zacatecas.⁶⁵

A los indios recién pacificados que fundaron pueblos en los alrededores de Xocotlán, se les daba carne de vaca, camisas, franelas, pan y otros enseres para que estuvieran tranquilos y no interrumpieran las actividades mineras. A la vez, los naturales comenzaban a emplearse en las haciendas de minas. Según Alonso de Rinan, para 1557, los indios además hacían tianguis periódicamente y vendían tomates en las minas de Xocotlán,⁶⁶ aunque también había muchas borracheras entre los naturales que obviamente las autoridades de la Real Audiencia de Guadalajara desaprobaban pero no podían evitar.⁶⁷

Seis años después, en diciembre de 1563, los pueblos de Yegualtitan, Acatique, Huelotitlán, Tequiltitlán, Mezquitlán, Mezquititque y Cacalotitlán comenzaron a tributar para la corona española, además, quedaron registrados otros dos pueblos, Inrimota y Cuyolomitle que no se logró ubicarlos geográficamente y de los que hay pocas noticias, salvo que, en la década de 1560 tributaban 13 y 7 fanegas de maíz respectivamente, lo que indica que tenían muy pocos habitantes.⁶⁸ En 1578 aparecen por primera vez tributando 93 fanegas de maíz y 94 pollos para la corona española los pueblos de Hostotipaquillo, Tecamatlán, San Francisco (Huajacatlán) y Talistaque (o Talistac). En la lista de pueblos que comprendían el "partido de Xocotlán", aparecen en 1581 como tributarios dos pueblos más: Mochitiltic y Santa María

⁶⁵ Según Tello, "...por sus desvergüenzas y atrevimientos" y con autorización del virrey Luis de Velasco, en 1562, Francisco de Ibarra, gobernador de la Nueva Vizcaya aprehendió a Martín de Gamón e "...hizo justicia de él haciéndole dar garrote" en el valle de San Juan (Cfr. Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 3, pp. 24-25, 41-42). Por su parte, después de ocupar la alcaldía mayor de Zacatecas (desde el 4 de agosto de 1555 hasta el 13 de julio de 1557), y a raíz de su juicio de residencia, Gaspar de Tapia terminó en la cárcel por blasfemo, en la cual todavía purgaba condena en 1562 (Cfr. Fernández-Sotelo, *La primigenia audiencia de la Nueva Galicia*, p. XLVI).

⁶⁶ agi, Guadalajara, 46, N. 4.

⁶⁷ agi, Guadalajara, 46, N. 33.

⁶⁸ Borah, *Tendencias de precios de bienes de tributo real en la Nueva Galicia*, p. 168.

Terequita, el primero de importancia desde décadas antes, cuando aún estaba la provincia en proceso de pacificación, el segundo seguramente fue una fundación posterior (Figura 2).

CONSIDERACIONES FINALES

En la década de 1580 las reducciones indígenas registradas en el área de estudio eran: Yegualtitlán, Acatique (o Acatic), Huelotitlán, Inrimota, Tequilitlán, Cuyolomitle, Mezquitlán, Mezquititque, Cacaluta (antes Cacalotitlán), Mochitiltic, Hostipaquillo, San Francisco Huajacatlán, Talistaque, Tecamatlán y Santa María Terequita, aunque otras entregas de tributos de 1590 incluyen también al pueblo de Amajac o Amaxac. De toda esta constelación de pueblos, los más pequeños eran Cuyolomite, Inrimota y Terequita, los cuales, por la exigua cantidad de tributos que aportaban debieron desaparecer o ser incorporados en otros núcleos mayores antes de que finalizara el siglo xvi.⁶⁹ De los tres, no se han encontrado referencias posteriores; otros, como Mochitiltic, que, fray Alonso Ponce visitara en la primavera de 1587, apenas contaba con siete y ocho casas de indios coanos.⁷⁰

En contraste, a partir de 1592, los pueblos que más tributaban eran, en orden decreciente, Hostotipaquillo, San Francisco (Huajacatlán) y Acatic, es decir, en la reconfiguración poblacional del área, la congregación indígena de Hostotipaquillo de haber pasado desapercibida durante la primera mitad del siglo xvi —si es que ya estaba fundada—, comenzó a adquirir importancia, a tal punto que, con el tiempo, se convertiría en la sede política de esta provincia. Para 1594 los tributos totales de los indígenas del partido de Xocotlán, incluyendo a Amajac, Hostotipaquillo y a San Francisco (Huajacatlán) se contabilizaban en 341 fanegas de maíz y 340 pollos, este incremento global de los tributos solo puede explicarse por un aumento en la población indígena local, sea por crecimiento endógeno o más probablemente por nuevas migraciones de la sierra al área debido a la bonanza de los reales de minas.⁷¹

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 209-211.

⁷⁰ De Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, pp. 106-107.

⁷¹ El que indígenas provenientes de la Sierra de Tepec y el Nayar se asentaron en el área, se puede ver por ejemplo en el caso de la congregación indígena de Huajaimota, la cual se fundó según algunos testigos, con naturales advenedizos de la provincia de Colotlán mismos que venían huyendo de un alzamiento en su región de origen y se ubicaron una legua al poniente del actual pueblo de Hostotipaquillo (Cfr. Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco (aipj), Tierras y aguas, 2ª colección, vol. 156, exp. 23, fojas 15-16). Es también el caso del pueblo de San Juan Bautista Atotonilco, el cual, según testigos, se fundó con indígenas que originalmente habían estado asentados en unas barrancas donde se localizaba el pueblo de Tenaltitán (véase Mapa 3), y migrando en el siglo xvii se establecieron dos leguas al norte del pueblo de Hostotipaquillo (Cfr. AIPJ, Tierras y aguas, 2ª colección, vol. 180, exp. 8).

En las descripciones posteriores de Hostotipaquillo y las minas de Xocotlán, por ejemplo, la de López de Velasco (ca.1572-1574),⁷² fray Alonso Ponce (1587),⁷³ Alonso de la Mota y Escobar (ca. 1602-1605), Juan de Paz de Vallecillo (1607),⁷⁴ Lázaro de Arregui (1621),⁷⁵ se puede detectar que poco a poco dejan de citarse muchos pueblos de indios. Todavía, en un minucioso informe de 1645 elaborado por Pedro Fernández de Baeza, presidente de la Real Audiencia de Guadalajara, aparecen registrados algunos pueblos que para el siglo xviii ya habían desaparecido.⁷⁶ Cinco décadas después, en los expedientes sobre entregas de tierras de fines de 1690 y principios del siglo xviii se puede ver que casi toda el área donde antaño habían existido importantes pueblos de indios había vuelto a ser “realenga” es decir baldía y deshabitada, por tanto, vecinos de Etzatlán, de Tequila y de otras poblaciones comenzaron a solicitar les concedieran tierras por módicos pagos.⁷⁷

Para 1777, según una serie de mapas elaborados por Alejandro Ortega Algarin, alcalde mayor de Hostotipaquillo, gráficamente se detecta que ya habían desaparecido la mayoría de los pueblos aquí mencionados, algunos como Mochitiltic se convirtieron en haciendas, otros en rancherías;⁷⁸ en 1800, Dorothy Tanck, basándose en el censo de José Menéndez y Valdés, solo registró cinco pueblos sobrevivientes, incluyendo entre ellos a Amatlán de Jora y a San José de Huajimic, ubicados fuera del área geográfica aquí analizada.⁷⁹

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (conac yt) y es parte de un trabajo más amplio sobre la trayectoria histórica de los pueblos de indios en la Nueva Galicia durante el virreinato, proyecto que también ha recibido el firme respaldo de la Benemérita Universidad de Guadalajara.

⁷² López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias recopilada por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco, desde el año de 1571 al de 1574*.

⁷³ De Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, pp. 106-112.

⁷⁴ “Relación de la visita del licenciado Juan de Paz de Vallecillo”, en: Berthe *et al.*, *Sociedades en construcción, la Nueva Galicia según las visitas de oidores*, pp. 63-64; 93-94.

⁷⁵ De Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, pp. 77-80.

⁷⁶ agi, Guadalajara, 9, R. 22, N. 90.

⁷⁷ aipj, Tierras y aguas, 1ª colección, libro 16, exp. 17, 33 y 63.

⁷⁸ De los cuatro mapas elaborados por Alejandro de Ortega, en cumplimiento de la Real Cédula dada en El Pardo el 21 de enero de 1772, para que los virreyes, presidentes y gobernadores de Indias formasen un plan general de todos los curatos que hubiese en las provincias de sus respectivos distritos, dos corresponden a Hostotipaquillo (agi, MP-México, 341 y MP-México, 297); uno al curato de Amatlán de Jora y Huajimic que también pertenecían a la alcaldía mayor a su cargo (MP-México, 298) y el último a los pueblos de Cacalután (Cacalután) y Acatic (Acatic) (agi, MP-México, 343).

⁷⁹ Tanck, *Atlas ilustrado de los pueblos de indios*, pp. 86-88.

REFERENCIAS

- Acuña, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo xvi: Nueva Galicia*, vol. 10, México, unam, 1988. doi : <https://doi.org/10.22201/ii.9688375969p.1988>
- Alfaro Reynoso, Mónica Patricia, *Los mapas de la Nueva Galicia de las relaciones geográficas de las indias: siglo xvi*, (Tesis de maestría), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2019.
- Álvarez, Salvador, “Conquista y encomienda en la Nueva Galicia durante la primera mitad del siglo xvi: “Bárbaros” y “Civilizados” en las fronteras americanas”, *Relaciones*, vol. xxix, núm. 116, 2008, pp. 135-188.
- Bernabéu, Albert Salvador y García Redondo, José María, “Sobre cartografía y fascinación de la frontera: el mapa de la Nueva Galicia (Circa 1550)” en: Bernabeu, Albert Salvador (coord.), *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del imperio hispánico (siglos xvi-xix)*. Barcelona, Ediciones Rubeo, 2010, pp. 129-178.
- Berthe, Jean-Pierre; Calvo, Thomas y Jiménez Pelayo, Águeda, *Sociedades en construcción, la Nueva Galicia según las visitas de oidores (1606-1616)*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara-Centre Francais d’Études Mexicaines et Centroaméricaines, 2000.
- Borah, Woodrow, *Tendencias de precios de bienes de tributo real en la Nueva Galicia, 1557-1598*, México, Zamora, Michoacán, El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán, 1994.
- Carrillo Cázares, Alberto, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585*, El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis, Zamora, Michoacán, 2000.
- Chevalier, Francois, “Estudio Preliminar”, en Domingo Lázaro de Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, Guadalajara, Jal. México, un ed, 1946, pp. xii-lxxii.
- De Arregui, Domingo Lázaro, *Descripción de la Nueva Galicia*, Sevilla, España, Escuela de Estudios-Hispanoamericanos, Universidad de Sevilla.
- De Ciudad Real, Antonio, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, Tomo ii, México, d.f., una m, 1993.
- De la Mota Padilla, Matías, *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*, México, d.f., Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1870, en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_historicas/ramirez02.html [consultado: 22 de mayo de 2021].
- De la Mota Padilla, Matías, *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*, Guadalajara, Tip. Del Gobierno a cargo de J. Santos Orosco, 1856, [documento electrónico].
- Fernández-Sotelo, Rafael Diego, *La primigenia audiencia de la Nueva Galicia, 1548-1572, respuesta al cuestionario de Juan de Ovando por el oidor Miguel Contreras y Guevara*, El Colegio de Michoacán, Instituto Cultural Dávila Garibi, 1994.

- Frejes, Francisco, *Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles*, Guadalajara, Tip. de S. Banda, 1879.
- García Izcabalceta, Joaquín, *Colección de documentos para la historia de México*, Tomo II, México, d.f., Biblioteca de México, 1866.
- García Rojas, Irma Beatriz, “El lugar y la región en la cartografía colonial. El caso de Guadalajara y la Nueva Galicia”, *Scripta Nova*, vol. x, núm. 218, 2006. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-71.htm> [consultado 20 de octubre de 2021].
- Gerhard, Peter, *La frontera norte de la Nueva España*, México, d.f., unam, 1986.
- López de Velasco, Juan, *Geografía y descripción universal de las Indias recopilada por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco, desde el año de 1571 al de 1574*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1894 [documento electrónico].
- Medina Miranda, Héctor, “Tras la pista de los wixaritari: Los pueblos indígenas de la Sierra Madre Occidental en las crónicas tempranas (s. xvi-xvii)”, *Revista Euroamericana de Antropología*, núm. 9, 2020, pp. 45-60. doi: <https://doi.org/10.14201/rea202094559>
- Monzón Flores, Martha, “La Guerra de exterminio contra los grupos chichimecas”, inah Estado de México, en: <https://estudioshistoricos.inah.gob.mx/wp-content/uploads/Martha-Monzon-Flores-La-guerra-de-exterminio-contra-los-grupos-chichimecas.pdf>, pp. 1-23 [consultado el 10 de diciembre de 2022].
- Palacios Díaz, Mario Arturo, “La Guerra del Mixtón, el origen de la Guerra Chichimeca del siglo xvi”, *Horizonte Histórico*, núm. 2, 2010, pp. 49-52. doi: <https://doi.org/10.33064/hh.vi2.702>
- Pérez Verdía, Luis, *Historia particular del estado de Jalisco*, vol. I, Guadalajara, Jal., Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910.
- Powell, Philip Wayne, *Soldiers, Indians, & Silver: The Northward Advance of New Spain, 1550-1600*, Berkeley, California, University of California Press, 1969.
- Ramírez, José Fernando, “Noticias históricas de Nuño de Guzmán”, en Ramírez, José Fernando, *Obras históricas*. Tomo ii. Época colonial, edición y advertencia al tomo segundo de Ernesto de la Torre Villar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, pp. 145-215. http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_historicas/ramirez02.html [consultado el 22 de mayo de 2021].
- Regalado Pinedo, Aristaco, “Nuño Beltrán de Guzmán, conquistador y gobernador de la Nueva Galicia” en Guerrero Galván, Luis René y Guerrero Galván, Alonso (coords.), *Descubrimiento, conquista e institucionalización: de las expediciones al Yucatán a la consolidación de la Nueva España (II). Reflexiones a quinientos años del encuentro de dos mundos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Históricas, 2022, pp. 231-260. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/15/7026/10.pdf> [consultado el 08 de diciembre de 2022].
- , *Guadalajara. Siete acontecimientos que la encumbraron*, Guadalajara, Jal., Arlequín, 2011.

- Ruiz Medrano, Ethelia, “Versiones sobre un fenómeno rebelde: la guerra del Mixtón en Nueva Galicia”, en Williams Eduardo (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 355-378.
- Tanck de Estrada, Dorothy, *Atlas ilustrado de los pueblos de indios*, México, El Colegio de México-Fomento Cultural Banamex, 2005.
- Téllez Lozano, Víctor Manuel; Miranda García, Cynthia y Fregoso, Víctor Manuel, “La construcción de paisajes políticos en la Pintura del Nuevo Reino de Galicia”, *Letras Históricas*, núm. 20, 2019, pp. 239-296.
doi: <https://doi.org/10.31836/lh.20.7092>
- Tello, Antonio, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 1, México, Gobierno de Jalisco, udg-inah, 1968.
- , *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 2, México, Gobierno de Jalisco, udg-inah, 1973.
- , *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, libro II, vol. 3, México, Gobierno de Jalisco, udg-inah, 1984.
- , *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Jalisco*, libro IV, Guadalajara, Editorial Font, 1945.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*, vol. 7, libro XXI, México, d.f., unam, 2021 [documento electrónico].

Cuba y la memoria napoleónica: Antommarchi, reliquias, Julio Lobo y un museo

*Lizandra Carvajal García**

Recibido: 15 de marzo de 2023

Dictaminado: 19 de abril de 2023

Aceptado: 10 de mayo de 2023

RESUMEN

El espacio memorial se levanta como un terreno de legitimación simbólica de los recuerdos e imágenes del pasado con una vocación presentista, que busca modular las representaciones del tiempo vivido. Los usos políticos del pasado no constituyen una novedad y la memoria colectiva lleva siglos regulando los recuerdos de las comunidades gracias a la puesta en escena de diferentes marcos o, en palabras de Nora, espacios de la memoria. Este trabajo intenta acercarse a los mecanismos de reproducción memoriales, para explicar por qué Cuba se ha convertido en depositaria de una memoria napoleónica y a su vez en difusora de la leyenda dorada del Gran Corso. De la mano de un coleccionismo, operado a diferentes escalas, hasta la panteonización de una imagen legendaria con la creación de un museo público, el texto también pretende explicar los factores que han propiciado la reproducción del mito napoleónico en aguas caribeñas. La investigación apuesta por una diversidad de fuentes que abarcan desde las últimas aproximaciones teóricas a la temática

* Doctoranda del Programa de Doctorado en Historia y Estudios Contemporáneos de la Universitat Jaume I, Castellón, España. Correo electrónico: learvaja@uji.es. orcid : <https://orcid.org/0000-0001-5519-9334>

hasta fuentes de archivo, expedientes de piezas de colecciones museales, prensa de la época y soportes audiovisuales. La complejidad de un fenómeno como la memoria y en especial, la napoleónica, hace necesario este enfoque interdisciplinario que aúna esfuerzos desde la historia, la sociología, las artes y el coleccionismo, para comprender el germen y la plenitud de un fenómeno que hunde sus raíces en el siglo xix.

Palabras clave: *memoria, marcos sociales de la memoria, mito napoleónico, coleccionismo.*

Cuba and the Napoleonic memory: Antommarchi, relics, Julio Lobo and a museum

ABSTRACT

The memorial space emerges as a terrain of symbolic legitimization of memories and images of the past with a presentist vocation, which seeks to modulate the representations of the time lived. The political uses of the past are not a novelty and collective memory has regulated the memories of communities for centuries thanks to the performance of different frameworks or, in Nora's words, memory spaces. This paper attempts to approach the mechanisms of memorial reproduction, in order to explain why Cuba has become the repository of a Napoleonic memory and at the same time the disseminator of the golden legend of the Great Corsican. From collectionism, operated at different scales, to the pantheonization of a legendary image with the creation of a public museum, the text also aims to explain the factors that have encouraged the reproduction of the Napoleonic myth in Caribbean waters. The research relies on a diversity of sources ranging from the latest theoretical approaches to the subject to archival sources, files of pieces from museum collections, press of the time and audiovisual media. The complexity of a phenomenon such as memory and, in particular, Napoleonic memory, makes this interdisciplinary approach necessary, combining efforts from history, sociology, the arts and collectionism, to understand the origin and the plenitude of a phenomenon that has its roots in the nineteenth century.

Key words: *memory, social frameworks of memory, Napoleonic myth, collectionism.*

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, el espacio memorial ha vivido un inusitado frenesí de trabajos y propuestas teórico-metodológicas que buscan develar sus mecanismos de funcionamiento y legitimación. Diferentes denominaciones han surgido para intentar nombrar esa mirada que selecciona, acota y regula los recuerdos del tiempo vivido de un grupo o de una comunidad. Marcos sociales de la memoria, mitos y leyendas son solo algunas de las categorías que rodean el ámbito memorial y entre las que se entretajan relaciones de dependencia mutua.

La reflexión que propone el presente texto se articula bajo estas premisas y busca centrarse en un caso icónico del imaginario francés, que ha sobrepasado las fronteras galas hasta llegar al Caribe: el mito napoleónico y su reproducción en Cuba. De esta forma, el texto persigue identificar las diferentes etapas y lugares en torno a los cuales se ha operado la construcción de una memoria napoleónica en el territorio. También se propone evaluar la funcionalidad de cada uno de los marcos sociales de la memoria napoleónica presentes en la isla, con el fin de establecer los mecanismos de reproducción de esta memoria y los principales hacedores de la construcción mítica en el país.

Para ello, el texto propone un breve acercamiento teórico a algunas de las principales cuestiones vinculadas con la memoria y el tiempo vivido, los marcos sociales de la memoria y los procesos de mitificación. Todo ello con el fin de explicar la relación que se establece entre la modulación intencionada de un recuerdo y su instrumentalización política, en este caso enfocado en el mito napoleónico y sus subsiguientes manifestaciones y mutaciones. En un segundo momento se abordan, desde el punto de vista práctico, los presupuestos previamente trabajados, pero focalizados en deconstruir cómo Cuba se ha convertido en depositaria de una memoria napoleónica, a partir de la confluencia de diferentes factores de índole contextual y casual. Para ello se trabajarán los diferentes marcos de la memoria que hacen su entrada en la isla en el siglo xix hasta la creación de espacios napoleónicos durante el siglo xx y la actualidad.

Las fuentes utilizadas durante el ejercicio de investigación y preparación de esta reflexión han sido diversas, siempre con el objetivo de buscar enfoques complementarios. En este sentido se han utilizado fuentes archivísticas localizadas en fondos disponibles en instituciones cubanas, españolas y francesas, así como fuentes hemerográficas a partir de publicaciones de la época en Cuba, España, Estados Unidos y Francia. También ha resultado de gran utilidad la consulta de los expedientes de piezas museales disponibles en las diferentes instituciones museísticas vinculadas a la epopeya napoleónica en la isla. Igualmente se han utilizado fuentes bibliográficas para el desarrollo de cuestiones teóricas y de índole contextual.

Bajo este enfoque, el texto también se propone argumentar, a partir de la reproducción intencionada de la epopeya napoleónica en Francia y su posterior reproducción en Cuba, un fenómeno vinculado a los usos políticos del pasado, que Pollack ha logrado definir magistralmente:

La memoria es así guardada y solidificada en las piedras: las pirámides, los vestigios arqueológicos, las catedrales medievales, los grandes teatros, las óperas de la época burguesa del siglo xix y, actualmente, los edificios de los grandes bancos. Cuando vemos esos puntos de referencia de una época lejana, frecuentemente los integramos en nuestros propios sentimientos de filiación y origen, de modo que ciertos elementos son integrados en un fondo cultural común a toda la humanidad.¹

LA MEMORIA Y LOS TÉRMINOS QUE EVOCAN EL PASADO: USOS Y PROBLEMÁTICAS ACTUALES...

“Memoria”, “usos del pasado”, ya sean políticos, públicos y sociales según los autores, “políticas de la memoria” o “políticas del pasado”, son muchos los términos que evocan esta presencia contemporánea del pasado en estrecha relación con la política y el tiempo presente.² Dada la naturaleza diversa de los actores, es posible observar oscilaciones en la articulación de estos términos referidos al tiempo vivido. Según Lavabre y Tartakowsky, esta variación es naturalmente la evolución de la palabra “memoria”, anteriormente asociada con la memoria y la transmisión, y hoy marcada por la construcción y reescritura del pasado, especialmente desde el punto de vista político.³

Para Marie Claire Lavabre, los usos contemporáneos de la noción de memoria han conservado la esencia de las primeras concepciones de Halbwachs, que consideraban que los usos políticos del pasado “no son otra cosa que la voluntad política de organizar las representaciones del mismo, expresando la ‘memoria colectiva’, como la memoria del grupo como grupo, es decir, de la Nación, de tal o cual partido, asociación o institución”.⁴ Además, Mink y Neumayer también lo definen como “las diferentes formas en que los actores políticos y sociales perciben y se relacionan con ciertos acontecimientos históricos, de acuerdo con las identidades que construyen, los intereses que

¹ Pollak, “Memoria, olvido y silencio”.

² Gensburger y Lefranc, *À quoi servent les politiques de mémoire?*, pp. 7-16; Lavabre, “Usages et mésusages de la notion de mémoire”, pp. 48-57.

³ Lavabre y Tartakowsky, “Introduction”, pp. 185-195.

⁴ Lavabre, “Usages et mésusages de la notion de mémoire” pp. 48-57.

defienden y las estrategias que establecen para definir, mantener o mejorar su posición social”.⁵

Es difícil hablar de una definición definitiva e inequívoca de “memorial”, un problema que está vinculado con la polisemia de la categoría de acción de la “memoria”. En este sentido, es posible observar que el surgimiento de esta noción en las ciencias sociales, a finales de la década de los setenta, no se ha visto acompañado de ninguna definición estabilizada. Según Lavabre y Gensburger la “escritura de la historia finalizada o novela nacional, conmemoraciones o monumentos, usos públicos o políticos del pasado, museos o archivos, recuerdos de experiencias vividas o transmitidas: se dice que todas las formas de la presencia del pasado, aparte de la historia como pretende, en su principio, el conocimiento y la inteligibilidad del pasado, pertenecen a la ‘memoria’”.⁶

Los estudios sobre la “memoria” en las ciencias sociales han experimentado un verdadero “auge” desde la década de los ochenta, con un aumento de la producción tanto en los temas abordados como en los enfoques metodológicos. Sin embargo, esta evolución alberga el desarrollo simultáneo de distintas miradas. Por un lado, la memoria es aprehendida a través de sus “usos políticos”,⁷ una comprensión que permite captar la instrumentalización del pasado en diferentes ámbitos de la sociedad, pero también denunciar los “abusos” del ejercicio de la memoria. Por otro lado, esta noción también se atribuye a testigos y víctimas, en el caso de recuerdos traumáticos, como una manifestación inconsciente de una identidad con experiencia vivida o evocada, en una interpretación más individualizada del fenómeno, pero con repercusiones colectivas significativas.⁸

Al analizar el vocabulario político-mediático vinculado a la memoria, tal y como se ha desarrollado desde la década de los ochenta, es posible observar la confusión entre memoria y usos públicos o políticos del pasado como representaciones compartidas por la mayoría. Muchas de las investigaciones en ciencias sociales, dependiendo de la disciplina en la que se lleven a cabo, favorecen una u otra de estas definiciones “cuando no luchan por distinguir entre el vocabulario de la observación y el vocabulario de la acción política”.⁹

Según Hartog:

⁵ Mink y Neumayer, “Introduction”, pp. 1-20.

⁶ Lavabre y Gensburger, “Introduction”, pp. 9-17.

⁷ Hartog y Revel, “Note de conjoncture historiographique”, pp. 13-24.

⁸ Gensburger, “Mémoire et bricolage. La cérémonie de remise de médaille de «Juste parmi les Nations»”, pp. 433-440.

⁹ Lavabre y Gensburger, “Introduction D’une «mémoire» européenne à l’eupéanisation de la «mémoire»”, pp. 9-17.

es necesario entonces distinguir entre usos del pasado y usos de la historia, porque hoy nos encontramos en un momento en el que "el pasado" se ha convertido en el término más genérico. Hablamos mucho más de los usos del pasado que de los usos de la historia, del mismo modo que hablamos mucho más de memoria que de historia, y estas dos nociones —memoria y pasado— caminan, si se me permite decirlo, de la mano.¹⁰

La historia como disciplina se queda en la comprensión del ejercicio razonado y científico de interpretar el pasado, mientras que la memoria y el pasado son terminologías también impregnadas de sentido histórico pero que operan en el rango emocional y que se nutren de memorias particulares o simbólicas, sensibles a la censura y a la manipulación, con un carácter múltiple, colectivo, plural e individualizador.¹¹ Entre estas categorías existe una relación dialéctica en la que se niegan y complementan¹² a pesar de las importantes diferencias que existen entre ellas.

Hartog también señala que asistimos a un momento de intensificación de los usos públicos o políticos del pasado, situación que está relacionada con el importante lugar que ocupa la memoria, en nuestras sociedades, desde la década de los ochenta. Este "momento de la memoria", como lo denomina Lavabre,¹³ se ha caracterizado por una inflación de publicaciones, investigaciones y reflexiones metodológicas. Desde el punto de vista público, este movimiento puede entenderse a través de las "políticas conmemorativas" gestionadas, en primer lugar, por las autoridades políticas. Tras la revalorización del fenómeno conmemorativo y la canonización simbólica del "deber de memoria", se observa una multiplicación de los lugares de memoria y una intensificación de las reivindicaciones conmemorativas de los distintos grupos, ya sean mayoritarios o minoritarios.¹⁴

Resulta ingenuo pensar que el uso político de la narrativa histórica constituya una novedad. Según Levi, "el carácter de ciencia cívica de la historia la convierte, por definición, en una actividad política",¹⁵ en la que, sean cuales sean los temas abordados, no parece disociable de la dimensión cívica que acompaña a la definición de las identidades, ya sean propias o ajenas.

¹⁰ Tassel, "Les usages publics du passé en temps de présentisme. Entretien avec François Hartog", pp. 11-17.

¹¹ Nora, "Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares".

¹² Piqueras, "La memoria y la historia", pp. 41-70.

¹³ Lavabre, "Usages du passé, usages de la mémoire", pp. 480-493.

¹⁴ Tassel, "Les usages publics du passé en temps de présentisme. Entretien avec François Hartog", pp. 11-17.

¹⁵ Levi, "Le passé lointain sur l'usage politique de l'Histoire", pp. 25-37.

Así, las narrativas históricas siempre han producido cosmovisiones con huellas políticas, cuyo uso, conscientes o inconscientes, son inexorables.¹⁶

Los historiadores no son los únicos depositarios del pasado; los poderes políticos, las instituciones e incluso los individuos tienen la tentación recurrente de movilizar los recursos argumentativos y simbólicos del tiempo vivido para diversos fines. En este contexto, los actores se vuelven múltiples, con una diversidad de escalas geográficas susceptibles de ser movilizadas (local, regional, nacional y cada vez más supranacional).¹⁷

Entre ellos se observa una competencia y el espacio conmemorativo se convierte en un campo de batalla donde el pasado es un estandarte a menudo evocado con fines políticos. Asociaciones, fuerzas políticas, autoridades locales y regionales forman parte de este juego de reapropiación del orden conmemorativo. Así tenemos las grandes oleadas de conmemoraciones que han venido a sintonizar la vida pública, en una mezcla de memorias (olvidadas, recuperadas, provocadas) y agendas políticas; así como las leyes memoriales, otro excelente modulador estatal y político de la reescritura del pasado en la contemporaneidad, en el que intervienen el ámbito de la justicia y el gobierno.¹⁸

LOS MARCOS SOCIALES DE LA MEMORIA, MITOS Y REPRESENTACIONES...

La representación gráfica más común de la memoria es la de un baúl donde todo se almacena y se utiliza cada vez que es necesario; sin embargo, la realidad es más compleja. Los recuerdos sociales necesitan de una reactivación periódica para alejar la amenaza permanente del olvido. Es necesario nutrirlos y asegurar su supervivencia a través de los marcos sociales de la memoria colectiva; quienes se convierten en sus receptáculos y transmisores por excelencia.

Según Halbwachs,

nos preguntamos ¿cómo podemos localizar los recuerdos? Y nos respondemos: con la ayuda de puntos de referencia que siempre tenemos con nosotros ya que es suficiente mirar a nuestro alrededor, pensar en los otros y situar los marcos sociales para encontrarlos.¹⁹

Para el sociólogo francés, estas estructuras les permiten a los hombres fijar y recuperar sus recuerdos y constituyen los instrumentos que utiliza la memoria

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ García, "Introduction", pp. 9-21; De Cock, Offenstadt y Wahnich, "Comment Nicolas Sarkozy écrit l'histoire de France", pp. 9-25.

¹⁸ Hartog y Revel, "Note de conjoncture historiographique", pp. 13-24.

¹⁹ Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, p. 201.

para reconstruir una imagen del pasado, acorde con las necesidades e intereses de las épocas y los grupos dominantes en dichas sociedades.

Pierre Nora denomina estas estructuras con el apelativo de “lugares de la memoria”, con una significación similar a la enunciada por Halbwachs. En palabras del propio autor:

Los lugares de memoria son, en primer lugar, restos. (...) Museos, archivos, cementerios y colecciones, fiestas, aniversarios, tratados, causas judiciales, monumentos, santuarios, asociaciones, son los testimonios de otra edad, ilusiones de eternidad. (...) Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, que hay que crear archivos, que hay que mantener los aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, levantar actas, porque estas operaciones no son naturales. (...) Sin vigilancia conmemorativa, la historia los barrería rápidamente. Son los bastiones sobre los cuales se sostienen.²⁰

Estos lugares de la memoria sistematizan y concretan recuerdos compartidos por una comunidad y favorecen la conformación de una identidad colectiva, remitiéndola a un pasado común. “Dichos marcos sociales aseguran la fijeza y coherencia de los recuerdos en ellos inscritos, y regulan de manera sistemática el empleo que de ellos hacemos. Así mismo, los marcos le proporcionan estabilidad y persistencia a la memoria”.²¹

La memoria colectiva se construye cuando se transforman en símbolos determinadas fechas, personajes, lugares, conmemoraciones, hechos y fenómenos históricos. Esta conversión simbólica se hace posible en la medida que se sobredimensionan y modifican los elementos antes mencionados. La memoria no es una entidad permanente, generalmente se reactiva cuando uno de sus marcos aparece. Según Halbwachs, entre los marcos sociales de la memoria se pueden distinguir los marcos temporales, los marcos espaciales y el lenguaje.

Los marcos temporales comprenden las fechas de festividades, las conmemoraciones, los nacimientos, defunciones. Es decir, todo lo que funciona como punto de referencia temporal para encontrar e invocar determinados recuerdos. Las fechas y períodos que son considerados socialmente como significativos siempre tienen consigo un recuerdo construido.

Lo mismo ocurre con los marcos espaciales. En estos se incluyen las construcciones, los lugares, los monumentos, los objetos donde los grupos humanos depositan su memoria y su quehacer. Estos marcos son más estables y duraderos, porque son tangibles y al perdurar mantienen la memoria viva

²⁰ Nora, “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares”.

²¹ Mendoza García, “La forma narrativa de la memoria colectiva”.

por más tiempo. Una edificación o monumento significa para sus hacedores la permanencia de sus recuerdos, incluso si son destruidos siempre podrá decirse que estuvieron erigidos en determinados lugares, ya que el emplazamiento es lo último que se borra. Para Halbwachs, la sola imagen del espacio, en razón de su estabilidad proyecta la ilusión de no cambiar en el tiempo y la posibilidad de encontrar al pasado dentro del presente, “(...) únicamente el espacio es lo bastante estable para poder durar sin envejecer ni perder ninguno de sus elementos”.²²

El lenguaje es otro de los marcos en los que se sostiene la memoria. Ella depende de las palabras para materializarse, para ser contada y evocada. Cada palabra, se acompaña de un recuerdo, de un significado que permite la descripción y transmisión de imágenes e ideas, dentro de los miembros de una sociedad.

Estos marcos no poseen un significado por sí mismos, lo adquieren porque el grupo se los otorga y es capaz de reconocerlos, en el espacio simbólico. “Para Halbwachs "los marcos de los que hablamos y que nos permiten reconstruir nuestros recuerdos, luego de que hayan desaparecido, no son puramente individuales; ellos son comunes a los hombres de un mismo grupo.”²³ Un recuerdo se hace más fuerte en tanto, una mayor cantidad de marcos lo evocuen y rescaten constantemente del olvido.

En la contemporaneidad no solo el lenguaje, las fechas y los espacios se convierten en los garantes de la memoria. Con la renovación científico-técnica, el desarrollo de las comunicaciones y de los medios audiovisuales, surgen otros soportes igualmente poderosos: el cine, la televisión y las potencialidades de Internet, donde se funden y mezclan todos los posibles marcos de la memoria. Todo ello demuestra la importancia del poder mediático en la actualidad, no solo como creador de opiniones, sino también como modulador de la memoria social, por su capacidad de producir y construir imágenes. Cada uno de sus productos, que presenta una referencia al pasado, posee una alta carga subjetiva que intenta presentar una versión particular de los acontecimientos.

Por lo tanto, la memoria colectiva se erige como una entidad productora y reproductora de un pasado, a partir de su capacidad para moldear los recuerdos sociales de forma intencionada, a través de la reactivación de determinados marcos sociales, por los grupos que componen esa comunidad. Teniendo en cuenta las características de la sociedad contemporánea, su impacto depende de la capacidad política, económica y mediática, de los grupos interesados en la reactivación sistemática de un determinado recuerdo y, en conjunto, de una memoria positiva o negativa, para la colectividad. A decir de Todorov,

²² Halbwachs, “Fragmentos de La Memoria colectiva”.

²³ Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, p. 98.

“la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados”.²⁴ No obstante, existen márgenes de independencia, donde actúan las contramemorias o memorias subalternas, que de alcanzar un estatus político de primer orden comienzan a reactivar los recuerdos que legitiman su posición, en una relación presente-pasado que nunca desaparece.

Los mitos constituyen entidades que navegan dentro de los anchos márgenes de la memoria colectiva y perviven en ella. Joël Candau define magistralmente esta relación cuando expresa:

Los mitos, las leyendas, las creencias, las diferentes religiones son construcciones de las memorias colectivas. Así, a través del mito los miembros de una comunidad dada buscan traspasar una imagen de su pasado de acuerdo con su propia representación de lo que son (...). El contenido del mito es objeto de una regulación de la memoria colectiva que depende, como el recuerdo individual, del contexto social y de lo que se pone en juego en el momento de la narración.²⁵

El mito —más allá de todo lo que pueda significar— es una narración, un discurso y un mensaje. A través de la escritura toma forma y abandona el ámbito de la oralidad; se hace cuerpo y verbo en el relato. Opera en el marco del lenguaje —lo que facilita su transmisión— como una versión de la realidad, en la que se plasman normas y valores de los grupos sociales que lo sostienen. En él prima la imaginación y debido a su permanencia en el tiempo, esa versión llega a asumirse como una copia de la realidad, o la realidad misma.

El mito no constituye una explicación que satisface un interés científico. Su función es la de reforzar las pautas de cohesión social. Se convierte en una especie de codificación del orden tradicional de las instituciones y de los estándares que rigen la conducta de una sociedad determinada. Su misión es eliminar el caos y procurar una imagen del universo que dote de significación a la realidad existente y, por lo tanto, legitime el *statu quo* del escenario desde donde se le invoque. Según Gilbert Durand cada época se plantea sus propias interrogantes y busca esas respuestas en determinadas figuras míticas.²⁶

La existencia de los mitos solo es posible dentro de los márgenes de la memoria colectiva; en ella se conservan los recuerdos de las épocas transcurridas. La memoria individual, que funciona como otro nivel de la primera, se convierte en transmisora de los relatos míticos, que le llegan a través de los marcos de la memoria social. El círculo se cierra: memoria y mito forman un conjunto que necesita de todos sus componentes para sobrevivir.

²⁴ Todorov, *Los abusos de la memoria*, p. 13.

²⁵ Candau, “Memorias y amnesias colectivas”.

²⁶ Herrero Cecilia, “El mito como intertexto: La reescritura de los mitos en las obras literarias”.

Para Sudhir Hazareesingh en tanto, “representación imaginaria del pasado o de un pasado imaginario, el mito es un recuerdo histórico que ejerce una fascinación duradera sobre la consciencia colectiva”.²⁷ Sin embargo, la relación no es unidireccional. El mito ejerce su influencia sobre la sociedad y la condiciona en torno a determinadas ideas y presupuestos, pero esta sociedad también incide en el mito, define sus márgenes, lo acota y ajusta para adaptarlo a las necesidades de un presente histórico, que también determina su permanencia en el tiempo.

El mito se organiza en una sucesión de imágenes que forman parte de un sistema. Las mismas, agrupadas en series y estructuradas en asociaciones permanentes, se convierten en los elementos constructivos del relato al que pertenecen y dan vida. A través de una dinámica propia estas se encadenan, se preguntan, se responden, nacen y se confunden unas con otras, gracias a un juego complejo de asociaciones, que recibe la influencia del contexto que las contiene.²⁸

Existen muchos personajes históricos que han sido mitificados: Carlomagno, Juana de Arco, Napoleón, el Che. Estos sujetos históricos tuvieron una fuerte impronta en la memoria colectiva de sus pueblos y su recuerdo fue sometido a un proceso de mitificación, rectorado en muchas ocasiones por los círculos de poder, impulsados por claros intereses políticos. Sus imágenes terminaron por desfigurarse dentro de la memoria social, al añadirseles toda una serie de elementos legendarios e incluso reconocérseles algunas cualidades sobrenaturales.

Un mito nunca surge de la nada, responde a un interés específico de legitimación o de significación. Tampoco constituyen entidades con formas de transmisión autónomas, para que permanezcan “vivos” en una sociedad es necesario que sean recreados y reactivados constantemente. Como nos refiere Piqueras, “(...) alcanzaron y alcanzan difusión gracias a acciones intencionadas al servicio de proyectos de identidad cohesionada”.²⁹ Su gestación y difusión es conscientemente favorecida por las instancias que controlan el ejercicio del poder. En la mayoría de los casos, el mito es discurso de fundación que reenvía a un tiempo anterior y sagrado, y ofrece un modelo de comportamiento humano.

CUBA Y EL MITO NAPOLEÓNICO ¿UNA REALIDAD TANGIBLE O UNA REALIDAD IMAGINADA?

Bajo esta amalgama de condiciones y de condicionantes, se ha desarrollado la memoria napoleónica, cuyo escenario por excelencia ha sido el Hexágono

²⁷ Hazareesingh, “Les mythes de la citoyenneté”, p. 51.

²⁸ Girardet, *Mythes et mythologies politiques*, p. 17.

²⁹ Piqueras, “La memoria y la historia”, p. 50.

francés, en una relación que nació en el siglo xix y que ha continuado cultivándose hasta la actualidad. Esta memoria se ha nutrido del mito napoleónico y de las diferentes representaciones imaginadas del devenir del personaje: la leyenda dorada o la leyenda negra. Un mito para arraigarse en la memoria de una colectividad debe ser simple y tener posibilidades de asumir diferentes vertientes. El mito napoleónico ha cumplido con estas premisas; ha sido muy versátil y ha logrado acoger las imágenes más diversas y contradictorias. Se ha erigido como un mito positivo o negativo en dependencia de quienes lo han reanimado y del momento histórico en que ha sido evocado. Ambas versiones, aunque contrapuestas, se integran en el universo mítico y memorial napoleónico que ha logrado franquear las fronteras geográficas y lingüísticas, para asentarse en el Caribe con una fortaleza inexcusable. Mito literario y fundamentalmente político, la imagen idealizada del Gran Corso ha recorrido azarosa casi todos los confines del planeta.

En el siglo xix se forjó el retrato del héroe aguerrido, del monarca magnánimo, liberal y republicano, símbolo de orden y de gloria, el mártir que sucumbía en Santa Elena cual Prometeo encadenado; mientras sus detractores dibujaban la imagen del “ogro” de Córcega para oponerse a la idealización de la figura. En este período fueron erigidas estatuas alegóricas; se acuñaron conmemoraciones relativas a los integrantes de su familia y al propio Napoleón; se celebró el regreso de sus restos a Francia y su tumba en Los Inválidos se convirtió en un lugar de culto a la leyenda; se multiplicó la difusión de objetos simbólicos relativos a la figura tales como tabaqueras, retratos y estampas; se le dedicaron obras de teatro; incluso, el movimiento literario más grande del momento, el Romanticismo, se volcó en su adoración. El II Imperio llegó como una confirmación de que la memoria napoleónica había calado en la sociedad francesa. El sobrino, Luis Napoleón Bonaparte, a la usanza del tío, volvía a protagonizar la hazaña de salvar a la nación desesperada, en otra reedición de una construcción mítica recurrente en la historia política francesa: el salvador o el hombre providencial.

Los usos políticos del pasado se formulan en momentos privilegiados: fundación y comienzo de la institucionalización por un lado, crisis y mutación por otro, pues como Marc Bloch había subrayado, una de las funciones de la memoria era permitir el cambio, al brindar la seguridad de la continuidad,³⁰ una condición que Napoleón III supo aprovechar con gran destreza para llegar al poder. Según Hartog y Revel, “todo discurso histórico es susceptible de usos políticos, tanto si ello se debe a su autor como a sus destinatarios, o si debe atribuirse a la relación particular que éstos mantienen con aquél”.³¹ En

³⁰ Lavabre y Tartakowsky. “Introduction”, pp. 185-195.

³¹ Hartog y Revel, “Note de conjoncture historiographique”, pp. 13-24.

este caso, esta relación se hizo evidente en el proceso de mitificación, aupado por el propio Napoleón Bonaparte y las posteriores reactivaciones del mito, con fines e interpretaciones diversas, de acuerdo con el presente histórico que le invocaba. Desde los relatos originales; crónicas de fundación y de ruptura; relatos de legitimación en relación con una época ejemplar, narraciones apologéticas, pero también los espacios en blanco de la narración, que buscan intentar olvidar momentos específicos del pasado; la mirada sobre el tiempo vivido contiene una intencionalidad, imposible de borrar.

La caída del II Imperio, en 1870, condenó el sueño dinástico de los napoleónicos y creó cierta animosidad hacia los bonapartistas. Sin embargo, en poco tiempo, esta situación comenzó a cambiar. En 1880, cuando se produjo en Francia un despertar del nacionalismo, el contexto político del país resultó favorable para el retorno de la admiración por Napoleón. Se hablaba de Sedán, solo para pensar en el desquite, en la revancha sobre Prusia y en la reconquista de los territorios de Alsacia-Lorena. En ese mismo sentido, la expansión colonial que, desde 1881, oponía los intereses franceses a los de la Gran Bretaña, produjo un despertar de la vieja anglofobia que recurría al recuerdo de la lucha sostenida por el Gran Corso contra Inglaterra.

En este contexto, el pasado mitificado fue invocado para justificar las representaciones sociales del presente.³² Esto no significó que el tiempo vivido fuera instrumentalizado en su totalidad, pero sí implicó que se le pudiera evocar, a través de una puesta en escena que, basada también en la empatía, la afectividad y la emoción, tenía efectos en el presente y formaba parte de una política memorial a largo y corto plazo según la fórmula braudeliana del tiempo histórico.³³

La leyenda dorada del Emperador volvió a ser reavivada y el siglo xx impuso nuevas condiciones y retos para su reproducción. En esta ocasión la respuesta vino de la mano de las asociaciones napoleónicas, los sitios y museos napoleónicos, la extensa producción bibliográfica sobre la figura y el período, así como el apasionante mundo del coleccionismo. Todos ellos pasaron a convertirse en marcos de la memoria napoleónica que se adaptaron a los cambios experimentados por la sociedad contemporánea y transformaron sus modos de memorización.

Durante el período, comenzó a desarrollarse un coleccionismo napoleónico, en principio más reservado e íntimo, pero que luego fue conquistando espacios y abriéndose camino hasta alcanzar el escenario público y las mejores casas de subastas occidentales. Así hizo su entrada en el siglo xx, el mito napoleónico y, ayudado por esta práctica, continuó ampliando sus horizontes hasta llegar a Cuba.

³² Lavabre. "Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria".

³³ Tassel, "Les usages publics du passé en temps de présentisme. Entretien avec François Hartog", pp. 11-17.

En la actualidad, la Mayor de las Antillas se ha convertido en un referente indiscutible y visita casi obligada para los amantes de la epopeya napoleónica. Dispersos en su geografía nacional, se pueden encontrar varios espacios que salvaguardan la memoria y el mito napoleónico: un museo y una biblioteca dedicados exclusivamente a la figura, varias mascarillas mortuorias dispersas en el Occidente y el Oriente de la Isla, así como la tumba de quien fuera el último médico de cabecera del Gran Corso. ¿Cómo se ha operado tal conjunción de marcos de la memoria allende el Atlántico y en un espacio aparentemente lejano de la influencia del Hexágono?

Para dar respuesta a esta interrogante hay que analizar factores de índole contextual y otros de índole casual, cuya interacción permitió que, desde el siglo xix, las primeras reliquias napoleónicas hicieran su entrada en el país. En este sentido, resulta esencial remontarse al momento en que la isla acogió una próspera comunidad gala que, poco a poco se asentó e integró en el territorio nacional. Entre 1791 y 1804 Cuba recibió una cuantiosa inmigración francesa, proveniente de Saint Domingue, que llegó en oleadas sucesivas, producto de las turbulencias revolucionarias y libertarias que sacudían el vecino territorio.

Los principales asentamientos de población francesa se localizaron en la Región Oriental, fundamentalmente en Santiago de Cuba. Sin embargo, un número no despreciable decidió probar suerte en el Occidente de la isla, en los territorios de Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Cienfuegos. A la isla llegaron hacendados y colonos blancos, con sus dotaciones de esclavos, y aportaron tanto capitales como un saber técnico que favoreció el desarrollo y el aumento de la productividad de los cultivos de azúcar y café. De igual forma, imprimieron hábitos y costumbres francesas en las comunidades en las que se asentaron; una influencia que se hizo notar en la arquitectura, el mobiliario, las artes decorativas, la moda, el pensamiento, la culinaria y el lenguaje.³⁴

El primer contacto con la estela del Gran Corso, se produjo entre 1803 y 1804, cuando los restos de las tropas napoleónicas, enviadas para recuperar el territorio de Saint- Domingue, se presentaron en aguas cubanas, en busca de refugio luego de haber sido derrotadas por los independentistas haitianos. Los miembros del contingente permanecieron en Santiago de Cuba (específicamente en Cayo Smith, actualmente Cayo Granma), Camagüey y muy pocos llegaron al Occidente. La llegada de estos efectivos vencidos y enfermos puso en un aprieto al gobierno colonial de la isla, no solo por el mal ejemplo que representaba un ejército metropolitano maltrecho, sino porque implicaba un aumento de las tensiones con las colonias británicas y la propia corona inglesa. Luego de varias maniobras, finalmente el Capitán General de

³⁴ Morales Tejeda, *El signo francés de Santiago de Cuba*, pp. 22- 92; Álvarez Estévez, *Huellas francesas en el Occidente de Cuba*, pp. 27-31.

la isla, el Marqués de Someruelos, logró forzar la salida de las tropas francesas en 1804.³⁵

Un segundo momento, llegó con la invasión napoleónica en España (1808-1814) que provocó en Cuba el surgimiento de una oleada de francofobia que abarcó desde 1808 hasta 1809 y condicionó tanto la expulsión de ciudadanos franceses como la negación de las posibilidades de asentamiento para otros. Estas medidas no afectaron por igual a la población gala residente en la isla. Muchos de los grandes propietarios franceses lograron sortearlas exitosamente, gracias a sus conexiones con los acaudalados hacendados cubanos, sus conocimientos e inversiones en la industria del azúcar y del café. De esta forma, durante la primera mitad del siglo xix, en la Región Oriental creció una próspera colonia francesa que aumentaba tanto, por las uniones matrimoniales con los residentes originarios, como por el intercambio económico y demográfico que se efectuaba desde el Hexágono.

Bajo esta coyuntura, en 1830 llegó a Santiago de Cuba Antonio Benjamín Antommarchi Chaigneau, primo hermano de Francisco Antommarchi, quien fuera el último médico de Napoleón Bonaparte en Santa Elena. Relacionados con el ilustre galeno, el Oriente del país no solo albergaba a su primo Antonio, que se dedicó al cultivo del café en el barrio de Santiago del Prado (villa del Cobre) y fue dueño de cafetal San Antonio.³⁶ También se encontraba su tía, Madame Catalina Chaigneau, propietaria de una academia para jovencitas en Santiago de Cuba.³⁷ No es de extrañar entonces que, en los momentos de penurias y de éxodo forzado, el médico corso decidiera viajar a la isla para reunirse con su familia.

Francisco Antommarchi llegó a la Habana a mediados de 1837, proveniente de México, luego de un largo periplo que incluyó Polonia, Italia, Francia y Estados Unidos. Presumiblemente trajo consigo varias reliquias napoleónicas que, según el imaginario popular, legó a personas cercanas en Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. En la capital fue recibido por el capitán General de la Isla, Miguel Tacón quien le confirió cartas de presentación para diferentes personalidades y una misiva de recomendación dirigida al Brigadier General don Juan de Crisóstomo de Moya y Morejón, Gobernador de Santiago de Cuba.³⁸

Desde La Habana, emprendió su viaje al Oriente del país, en busca de un espacio más cálido y nutrido por una comunidad francesa próspera y, en muchos

³⁵ Vázquez Cienfuegos, “Someruelos y el fin del ejército francés en Cuba”, pp. 90-94.

³⁶ “El Dr. Francisco Antommarchi: sus últimos días en Cuba”, Bohemia, La Habana, 7 de febrero 1961.

³⁷ “El último enigma del médico de Napoleón”, *Juventud Rebelde*, La Habana, 29 de enero de 2017.

³⁸ Faivre D’Arcier, *Tras las huellas de Napoleón en Santiago de Cuba*, p. 68.

casos, también emigrada como él. Durante la travesía decidió permanecer por algunos meses, en Puerto Príncipe, Camagüey. Allí se alojó en la residencia del escribano de Cámara, don Ignacio Escoto, a quién presumiblemente entregó un pequeño mechón de cabellos de Napoleón y un fragmento del paño mortuorio del ilustre personaje.³⁹ En la propia ciudad agramontina, llevó a cabo un estudio de las propiedades curativas de las aguas del río Camugiro⁴⁰ y varias intervenciones oftalmológicas. Finalmente, Francisco Antommarchi fue recibido por el Gobernador de Santiago de Cuba y se alojó en su residencia personal en la Calle Rastro. El propio Brigadier General puso a su disposición un ala del convento de San Francisco para que pudiera ejercer como médico, en beneficio de la ciudad.⁴¹

Antommarchi, abrió la primera casa de salud en Santiago de Cuba, establecida en las calles Gallo y Toro. De igual forma se convirtió en pionero en la cirugía oftalmológica en la isla al realizar varias operaciones de cataratas exitosas, entre las que se cuentan la que le practicó a la Marquesa de las Delicias del Tempú. De esta forma, poco a poco se fue labrando una gran reputación y se ganó la simpatía de los residentes que ya conocían sus conexiones con el Gran Corso. Es importante establecer que, en el caso cubano, la admiración hacia los principios de 1789 y su encarnación en Napoleón Bonaparte, no era exclusiva de la colonia francesa, pues las divisas revolucionarias se habían extendido por todo el continente hasta llegar a la isla. Sin embargo, no resulta menos cierto que, en los espacios de mayor presencia gala, este fervor se vivía con especial intensidad.

En abril de 1838, el que fuera el último médico de Napoleón Bonaparte, murió víctima de una epidemia de fiebre amarilla que asolaba a Santiago de Cuba y que, él mismo, se ufanaba en combatir y estudiar. Sus restos mortales fueron enterrados en la bóveda de los Marqueses de las Delicias del Tempú, en el Cementerio de Santa Ana, donde permanecieron hasta que fueron trasladados hacia el cementerio de Santa Ifigenia, donde actualmente reposan.⁴² Al visitar el icónico cementerio santiaguero, se puede apreciar una lápida que distingue el lugar de descanso del personaje y sus aportes para con la ciudad que le acogió en sus últimos momentos.

De esta breve estancia, no solo se recogen las reliquias anteriormente mencionadas, sino que también se tienen noticias de la presencia de varias

³⁹ “El Dr. Francisco Antommarchi: sus últimos días en Cuba”, *Bohemia*, La Habana, 7 de febrero 1961.

⁴⁰ “Descripción hecha por el Dr. Francisco Antommarchi sobre las aguas termales del río de Camugiro”, Puerto Príncipe, 1837, Cabildo, Legajo 16, No. 10.

⁴¹ Faivre D’Arcier, *Tras las huellas de Napoleón en Santiago de Cuba*, p. 128.

⁴² Lobo, *La mascarilla de Napoleón Bonaparte*, p. 9.

maskarillas, tipología Antommarchi⁴³ en la isla. Se cree que como muestra de gratitud, obsequió a la familia Portuondo Bravo y Portuondo Moya dos maskarillas mortuorias de Napoleón. Una de estas maskarillas fue donada por Aurelio Portuondo y Barceló al Museo Nacional en 1957.⁴⁴ De la segunda maskarilla, se conoce que pasó a manos de la familia del General José Lacroix Morlot que intentó ponerla en venta en 1913.⁴⁵ Sin embargo, según comenta Julio Lobo, todavía en fecha de 1957, dicha pieza continuaba en poder de la citada familia.⁴⁶

Desde estos momentos comienzan a reunirse en Cuba, ya fuera traídas por el médico de Napoleón o a través de compras en subastas europeas, varias maskarillas mortuorias tipología Antommarchi, hasta llegar a reunir en el archipiélago la insólita cantidad de 4 maskarillas mortuorias del Emperador francés. En la actualidad, todas estas piezas se encuentran en instituciones museales de la isla, espacios por excelencia del mundo memorial. Dos, en bronce y en yeso, pueden ser admiradas en el Museo Napoleónico de La Habana, una tercera pertenece a la colección del Museo Municipal de Cárdenas “Oscar María de Rojas” y la cuarta se encuentra en el Museo Municipal Emilio Bacardí Moreau de Santiago de Cuba. Dos de ellas fueron adquiridas a través de compras en el extranjero efectuadas por Elvira Cape Lombard, esposa del reputado Emilio Bacardí Moreau, y por el magnate azucarero Julio Lobo Olavarría.⁴⁷

En la actualidad, resulta complejo vincular, desde el punto de vista documental, estas piezas con la visita de Antommarchi, pero ello no impide que muchos logren establecer paralelismos entre la estancia del galeno y la presencia de tan elevado número de maskarillas en la isla. Con independencia de su origen, la existencia de estas piezas, de reconocido valor y significado para los seguidores de la epopeya napoleónica, ya constituye un espacio para la reactivación del mito en el espacio caribeño, que se une a la existencia de la tumba del afamado médico, en el Oriente del país. La memoria napoleónica se reactiva con cada visita a las instituciones museales que contienen piezas

⁴³ En el caso de estas maskarillas mortuorias, fueron encargadas por el Dr. Francisco Antommarchi a la Suscripción Richard et Quesnel de París, en el año 1833. Se trató de una edición limitada tomada del molde que realizó el galeno en Santa Elena y que tenía como objetivo ser entregada a familiares y amigos que no estuvieron en los momentos finales del Emperador. Se realizaron ejemplares en yeso y en bronce que se distinguían por la presencia del sello de la Suscripción en la parte frontal inferior y la firma del médico en uno de los costados de la pieza.

⁴⁴ Lobo, *La maskarilla de Napoleón Bonaparte*, p. 3.

⁴⁵ Fomet, “Libros, lecturas y el nexo imperial”.

⁴⁶ Lobo, *La maskarilla de Napoleón Bonaparte*, p. 10.

⁴⁷ Inventarios, Museo Napoleónico de La Habana, La Habana, 1960.

vinculadas con la figura, ya que estas, aún sometidas al proceso de museización, conservan su condición de marcos espaciales de la memoria.

JULIO LOBO: UNA COLECCIÓN, UN MUSEO...

Esta conjunción de elementos podría resultar de por sí interesantes y habrían bastado para que la Isla lograra ocupar un espacio dentro de los hacedores de la memoria napoleónica. Sin embargo, el colofón de estas casualidades históricas se produjo gracias a la labor de Julio Lobo Olavarría, quién fuera uno de los grandes coleccionistas napoleónicos en Latinoamérica durante la primera mitad del siglo xx, que logró reunir en Cuba una de las colecciones más importantes, dedicadas a la figura.

El fenómeno del coleccionismo napoleónico se extendió paulatinamente por Europa y el mundo. Practicado en sus inicios por los sobrevivientes de la epopeya imperial y sus familiares, se mantuvo a lo largo del siglo xix hasta alcanzar su máxima expresión durante los siglos xx y xxi, con casas de subastas y coleccionistas especializados en el tema. Fueron los nuevos adeptos al Emperador, los que no vivieron el esplendor del Imperio, pero quedaron fascinados con las imágenes gloriosas de la época, moduladas como construcciones intencionadas dentro de la leyenda dorada, los que asumieron el relevo y desarrollaron el mundo del coleccionismo napoleónico. Esta evolución determinó la existencia, en Cuba, de un coleccionista de arte quién, imbuido con la leyenda del Águila, logró reunir una de las colecciones más completas consagrada a la figura de Napoleón.

Julio Lobo fue reconocido como el mayor propietario de centrales azucareros del país, dueño de la Corporación Aeronáutica Antillana S. A. y de la Naviera Cubana del Atlántico S. A. Dirigió la National Bonded Warehouses Company —que contaba con almacenes de azúcar en veintiún centrales y un puerto de embarque— y la Compañía General de Seguros La Unión Azucarera. Además, fue propietario de la Corporación Inalámbrica Cubana S. A. que operaba servicios de radiocomunicaciones telegráficas y telefónicas, así como, presidente y principal accionista del Banco Financiero.⁴⁸

Este magnate del mundo de los negocios tuvo un papel activo como coleccionista de arte en la isla y era especialmente conocido por su colección napoleónica que abarcaba varias manifestaciones: pintura, mobiliario, artes decorativas, grabados, esculturas, armas, vestuario, entre otras. Movido por apetencias que se hundían en su sensibilidad y psicología individual, el hacendado encontraba en dicha labor, un espacio lúdico en el que se entretrejan relaciones de complicidad y conocimiento. Evidentemente, esta afición contaba

⁴⁸ Jiménez, *Los propietarios de Cuba 1958*, pp. 322-329.

con el respaldo económico de la gran fortuna familiar y, a la vez, funcionaba como una especie de inversión de capital en bienes muebles con un alto valor simbólico, cuya apreciación en el mercado se incrementaba con el paso del tiempo (Figura 1 y Figura 2).



Figura 1 y Figura 2. Disposición de la colección napoleónica de Julio Lobo en su residencia personal (autor desconocido).
Fuente: Dalla Bona, Luke, *The Collection of the Museo Napoleónico*.

Su afición napoleónica fue reconocida por los contemporáneos como “complejo napoleónico”, entendida como una identificación intelectual y afectiva con Napoleón Bonaparte, que muchos conectaban con su forma de llevar a cabo los negocios y su vida privada. Lobo comenzó a cultivar el culto a la figura cuando, siendo niño, su padre le regaló, un autógrafo y un libro sobre el personaje; desde este momento, comenzó su inmersión en el mundo del coleccionismo napoleónico.⁴⁹ Incluso, siendo un adolescente llegó a obtener medalla de bronce en un concurso escolar de ensayos dedicados a la obra del Gran Corso⁵⁰ (Figura 3).

En la primera mitad del siglo xx, llegó a ser considerado como uno de los coleccionistas más activos y sofisticados del país. Continuamente, sus piezas fueron motivos de noticias en la prensa nacional y extranjera,⁵¹ entre las que sobresalían las relativas a su colección napoleónica. Para la década de 1950,

⁴⁹ Rathbone, *The Sugar King of Havana*, p. 67; “Julio Lobo y Olavarría, un gran hombre de empresa”, *Información*, La Habana, 24 de febrero de 1959.

⁵⁰ “Winners in the Sun’s Napoleon contest show skills in building essays”, *The Sun*, New York, 7 de Junio de 1914.

⁵¹ Laguna Enrique, *El Museo Nacional de Bellas Artes de la Habana*, p. 514; Rodríguez y Rivera. “La biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica”; “Don Julio Lobo “el Rey del Azúcar” posee una de las colecciones artístico- históricas más importantes del mundo”, *ABC*, Madrid, 5 de junio de 1958.

Lobo fue identificado como el propietario de la colección napoleónica más amplia, fuera de Francia⁵² que, según varios reportes de la época llegaba a alcanzar hasta 200,000 documentos y 15,000 libros.⁵³



Figura 3. Julio Lobo Olavarría mostrando algunas piezas de su colección napoleónica (autor desconocido).

Fuente: imágenes de archivo del Museo Napoleónico de la Habana)

Más que al guerrero, Lobo admiraba al hombre de orden, de método, de visión, de grandes concepciones, amante del arte y de la ciencia, de la literatura y de las artes, poseedor de una capacidad de trabajo extraordinaria; el hombre que, desde su punto de vista, había estabilizado a Francia luego de las convulsiones provocadas por los eventos de la Revolución Francesa.⁵⁴ Seducido por el Emperador francés, Lobo se erigió en uno de los más fervientes

⁵² “Don Julio Lobo “el Rey del Azúcar” posee una de las colecciones artístico- históricas más importantes del mundo”, *ABC*, Madrid, 5 de junio de 1958.

⁵³ “Julio Lobo y Olavarría, un gran hombre de empresa”, *Información*, La Habana, 24 de febrero de 1959; Rathbone, *The Sugar King of Havana*, p. 154.

⁵⁴ “Don Julio Lobo “el Rey del Azúcar” posee una de las colecciones artístico- históricas más importantes del mundo”, *ABC*, Madrid, 5 de junio de 1958.

defensores del mito napoleónico en Cuba. Para él, “Napoleón fue uno de esos fenómenos de la naturaleza que solamente se producen cada dos o tres mil años (...). Fue un gran hombre. Su proyección en la Historia va en aumento con la perspectiva de los años”.⁵⁵

El magnate azucarero logró reunir su colección de arte a través de compras efectuadas en casas de subastas radicadas en Estados Unidos y Europa, entre las que se pueden mencionar a Parke-Bernet, Sotheby’s, Christie’s, Drouot, Charpentier y Georges Petit.⁵⁶ Para llevar a cabo estas labores, poseía vínculos con varios marchantes internacionales, historiadores del arte y restauradores de la época, como por ejemplo: el inglés John Forrest Hayward y el español Jerónimo Seisdedos López.⁵⁷ También adquirió ciertas obras y reliquias a través de descendientes de familias de la época y de otros particulares. Para llevar a cabo estas operaciones, contaba con un equipo especializado en rastrear las piezas que le interesaban y que, luego de comunicar los resultados de las pesquisas, procedían a la adquisición de la misma.

Fundamentalmente, Lobo estaba interesado en adquirir objetos vinculados directamente con Napoleón y su familia, a los que se sumaban piezas relacionados con la época, como: mobiliario, armamento, artes decorativas, pinturas, esculturas, grabados, libros, documentos, vestuario, piezas de numismática. Entre las principales piezas de la colección, se encontraba un catalejo, un bicornio, un juego de pistolas, una sobrecama, un reloj de bolsillo, un mechón de cabellos, un cepillo dental y un molar que pertenecieron a Napoleón I.⁵⁸ También, poseía otros souvenirs de la familia imperial, entre los que se encontraban un juego de campana y plato de la vajilla de Eugenio de Beauharnais, una cajita de polvos y colorete de Hortensia de Beauharnais, un portafolio de la emperatriz María Luisa de Austria, una lámpara araña proveniente de *Malmaison*,⁵⁹ una butaca giratoria que presuntamente perteneció a Jerónimo Bonaparte, una cómoda de la princesa Mathilde Bonaparte y un escritorio de viaje del emperador Napoleón III,⁶⁰ entre otros.

El magnate vivía rodeado por las piezas de su colección, en una especie de culto que impregnaba su vida personal y emulaba con las contemporáneas tendencias del coleccionismo napoleónico. Su propia hija, María Luisa, testimoniaba cómo la afición de su padre formaba parte de la vida familiar al referir que:

⁵⁵ Lobo, *La mascarilla de Napoleón Bonaparte*, p. 3.

⁵⁶ Inventarios, Museo Napoleónico de La Habana, La Habana, 1960.

⁵⁷ Laguna Enrique, *El Museo Nacional de Bellas Artes de la Habana*, p. 515.

⁵⁸ Inventarios, Museo Napoleónico de La Habana, La Habana, 1960.

⁵⁹ Residencia personal de la emperatriz Josefina, ubicada en la ciudad de Rueil-Malmaison, a unos doce kilómetros de París.

⁶⁰ Inventarios, Museo Napoleónico de La Habana, La Habana, 1960.

(...) las paredes se hallan cubiertas de documentos napoleónicos. La gente tropieza con sillas que pertenecieron a Josefina, o se queda asustada ante una mascarilla de Napoleón. En una vitrina de mi cuarto hay un diente sacado de la propia quijada de este. En la pared se ve una carta del Emperador a Josefina.⁶¹

Durante los primeros años, Lobo mantuvo su colección alejada de la mirada de extraños, siendo solo conocida por sus allegados. Sin embargo, a partir de la década de 1950, se opera un cambio y la colección comienza paulatinamente a ser presentada en público, especialmente en espacios dedicados a la promoción de las artes en el país.⁶² No resulta casual que esta apertura coincida con la creación del Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales⁶³, en el cual Lobo participaba como vocal y que disparó las acciones de mecenazgo cultural de los grandes coleccionistas de la época.

La colección reunida por Julio Lobo, permitió el encuentro en Cuba de las pinceladas de Antoine-Jean Gros, el barón Gérard, Jean Baptiste Regnault, Andrea Appiani, Robert Lefèvre e Hippolyte Bellangé, por solo citar algunos exponentes del Neoclásico y del Romanticismo francés. De igual forma, la exquisitez e imponentia del estilo Imperio llegaron a la isla a través de los mueblistas Jacob y de expertos artesanos, como Pierre Philippe Thomire, Martin Guillaume Biennais y Jean Baptiste Claude Odier, a los que se sumaron piezas de Antonio Canova, Antoine-Denis Chaudet y Joseph Chinard. Porcelana estilo Sèvres y piezas originales de la manufactura, porcelana Vieux Paris, relojería movimiento Paris, condecoraciones de la legión de honor, cascos, armaduras, armas y uniformes de los regimientos de la *Grande Armée*,⁶⁴ todo este arsenal viajó hasta la isla y comenzó a crear un espacio para la reactivación de la memoria napoleónica.

Por otro lado, la afición (para algunos, la obsesión) de Lobo también posibilitó el nacimiento de una de las grandes joyas de la bibliofilia cubana: una colección especializada que fue bautizada por su propietario como Biblioteca Napoleónica. Correspondencia, compilaciones de prensa decimonónica, memorias, diarios, documentos originales y facsimilares, todos fueron recopilados con el fin de sumergirse en los detalles de una época que apasionaban a su creador.

⁶¹ Lincoln, "Julio Lobo, Colossus of Sugar", p. 184.

⁶² "Acudieron catorce coleccionistas particulares al Socorro de la Galería de Arte del Museo Nacional y a la cabeza de ellos el Sr. Julio Lobo", *Avance*, La Habana, 17 de febrero de 1956.

⁶³ El Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales quedó formalmente constituido por la Ley-decreto 1606, en el año 1954. Se trataba de un organismo cubano autónomo y de interés público, que —dotado de personalidad jurídica— se proponía promover, cuidar y mejorar el patrimonio artístico, histórico y arqueológico del país.

⁶⁴ Inventarios, Museo Napoleónico de La Habana, La Habana, 1960.

Al principio, el magnate adquiría las piezas y las almacenaba sin orden o catalogación alguna. Sin embargo, en los años de 1950, decidió organizar la colección y comenzar a construir una verdadera biblioteca. Estas labores se iniciaron en 1954, bajo la dirección de María Teresa Freyre de Andrade, quien era una de las bibliotecarias más reconocidas de la época. Junto a ella colaboraron Audrey Mancebo, Ana María Bru, Miriam Tous, Kety Quijano, Cecilia Goitizolo, Graciela Cancio, Martha Souza y Matilde Aisenstein.⁶⁵

Inicialmente, los documentos que entraban a la biblioteca se catalogaban y clasificaban por el Sistema de Clasificación Decimal Dewey, siguiendo los estándares internacionales. Sin embargo, Lobo no se encontraba satisfecho con esta metodología y decidió crear un sistema de clasificación único para su colección. Esta empresa estuvo a cargo de Josy Muller, Conservador Adjunto de los Museos de Arte e Historia de Bélgica y especialista en las cuestiones napoleónicas,⁶⁶ quien recibió la ayuda de Audrey Mancebo. Finalmente, se concibió un sistema alfanumérico, con letras mayúsculas para las clases principales y números romanos para las subclases, que estaba organizado por épocas y que satisfacía los deseos del magnate. Figura 4.



Figura 4. Sección de la Biblioteca Napoleónica en la residencia de Julio Lobo (autor desconocido).
Fuente: Dalla Bona, Luke, The Collection of the Museo Napoleónico.

⁶⁵ Rodríguez y Rivera. “La biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica”.

⁶⁶ Rodríguez y Rivera. “La biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica”; Rathbone, *The Sugar King of Havana*, p. 155.

En 1958 fue editado el primer tomo del catálogo de la Biblioteca Napoleónica que contaba con 2,321 registros de 1,356 autores, recogidos en un índice de autores anexo al final de la obra.⁶⁷ En varias ocasiones, la prensa de la época⁶⁸ refirió la existencia del Museo Julio Lobo y de una de sus secciones constituida en biblioteca, que contaba con personal capacitado.

Interesado en mantener la unidad de su colección luego de su muerte, preocupación frecuente para muchos coleccionistas⁶⁹ y también motivado por del escándalo generado por la adquisición de parte de la colección Oscar Benjamín Cintas por una galería en New York,⁷⁰ Lobo comenzó a valorar la posibilidad de crear un museo con el objetivo de depositar sus colecciones. Para ello había previsto construir una réplica del Castillo de *Malmaison*, que serviría de sede a la referida institución, en uno de sus centrales localizado en las proximidades de La Habana. Se trataba de un museo privado, *casi familiar*⁷¹ bajo el cuidado de la Fundación Lobo Olavarría⁷² que sería la encargada de su administración.⁷³

El hacendado proyectaba esta iniciativa como una contribución a la gestión patrimonial en la Isla, que para entonces comenzaba a dar sus primeros pasos con la creación del Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales y la reapertura del Museo Nacional en 1955, con apoyo y subvención estatal. Lobo comentaba que:

(...) yo he tenido el gusto en dejarle al Museo Julio Lobo, perfectamente organizado y estructurado legalmente, todo lo que poseo en cuanto a obras de arte, documentos históricos, reliquias, etc., ya que, en definitiva, nada de esto

⁶⁷ Museo Julio Lobo, *Bibliografía sobre la Revolución Francesa, el Consulado y el Imperio*, pp. 1- 161.

⁶⁸ “Julio Lobo y Olavarría, un gran hombre de empresa”, *Información*, La Habana, 24 de febrero de 1959; “Catalogan la bibliografía que, sobre la Revolución Francesa, el Consulado y el Imperio posee Julio Lobo en La Habana”, *Avance*, La Habana, 18 de diciembre de 1958.

⁶⁹ Arias Serrano, “Filantropía o especulación. Las motivaciones del coleccionista de arte de mediados del siglo xix a finales del xx”, pp. 10-29.

⁷⁰ “Las pequeñas causas: el Museo Julio Lobo”, *Diario de la Marina*, La Habana, 22 de enero de 1958.

⁷¹ “Don Julio Lobo “el Rey del Azúcar” posee una de las colecciones artístico- históricas más importantes del mundo”, *ABC*, Madrid, 5 de junio de 1958.

⁷² La Fundación Lobo- Olavarría se constituyó con el importe de la herencia dejada por sus padres a Julio Lobo, conjuntamente con fondos del propio personaje. Regida por una junta de patronos, se ocupaba de ayudar al sostenimiento de diversas obras caritativas, filantrópicas y culturales en sus centrales azucareros y fuera de ellos.

⁷³ “Las pequeñas causas: el Museo Julio Lobo”, *Diario de la Marina*, La Habana, 22 de enero de 1958. “Julio Lobo y Olavarría, un gran hombre de empresa”, *Información*, La Habana, 24 de febrero de 1959.

me puedo llevar para el otro lado, y me siento con gran responsabilidad para con mi país.⁷⁴

En los primeros momentos de la Revolución cubana, Lobo decidió permanecer en la Isla y continuar con la gestión de sus negocios y propiedades.⁷⁵ Incluso, asumió la dirección del Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales,⁷⁶ ante la salida del país por parte de sus principales figuras. Sin embargo, en 1960 finalmente decidió abandonar el territorio y trasladarse hacia los Estados Unidos. Para ese entonces, muchas de las obras de su colección se encontraban en calidad de préstamos y depósitos en las galerías del Museo Nacional. Tras intentar depositar su patrimonio como fondos de dicha institución, en consonancia con sus aspiraciones de fundar un museo que incrementara los activos de la misma y mantuviera unida la colección, sus propiedades fueron nacionalizadas por el gobierno revolucionario y sus piezas trasladadas hacia el recinto museal. Gracias a la intervención de Natalia Bolívar, este patrimonio dio vida al Museo Napoleónico de La Habana que abrió sus puertas el 2 de diciembre de 1961.⁷⁷

Independientemente de las disquisiciones jurídicas, entre el depósito o la nacionalización de sus bienes, así como, los juicios de valor en torno a las intenciones del propietario con respecto a su colección, lo cierto es que este afán coleccionista posibilitó el nacimiento de una de las instituciones museales más importantes de La Habana y la primera en Latinoamérica, enfocada en la temática napoleónica. Desde este momento, se inició un proceso de socialización de la colección sin precedentes, que empezó a asumir los fines didácticos y educativos, e incluso, normativos, que se atribuyen a las actividades de las instituciones museales.

Los museos constituyen lugares por excelencia de la memoria colectiva, depositarios de marcos espaciales y evocadores de marcos temporales. Potencialmente tienen la capacidad de influir en la modulación de los recuerdos y cuentan con un arsenal museológico y museográfico para mostrar la imagen deseada, a partir de la inmersión en una época determinada. Una capacidad que abarca el espacio de lo tangible, de hacer realidad las representaciones de lo vivido y de modular los recuerdos sobre tiempos pasados.

⁷⁴ “Don Julio Lobo “el Rey del Azúcar” posee una de las colecciones artístico- históricas más importantes del mundo”, *ABC*, Madrid, 5 de junio de 1958.

⁷⁵ Ely, “Los Lobo cubanos: mito y realidad de sus peregrinaciones por Europa y el mundo nuevo”, pp. 68-69.

⁷⁶ Laguna Enrique, *El Museo Nacional de Bellas Artes de la Habana*, p. 518.

⁷⁷ Pérez y Lavastida, *Museo Napoleónico*, p. 5; “Abrió sus puertas el Museo Napoleónico”, *Bohemia*, La Habana, 17 de diciembre de 1961.



Figura 5. Salas del Museo Napoleónico de la Habana.
Fuente: fotografía: Lizandra Carvajal.

El Museo Napoleónico de la Habana no escapa a esta particularidad y actualmente viene a completar el ciclo de espacios napoleónicos que pueden ser recorridos en la isla, como una evocación de los lugares de la memoria que ha proclamado Pierre Nora y que describen una constelación de coincidencias que abarcan casi toda la geografía nacional. La colección ha continuado creciendo con otras aportaciones y adquisiciones a particulares. Actualmente también exhibe el último reloj de bolsillo utilizado por Napoleón Bonaparte en Santa Elena⁷⁸ y una muestra de la vajilla obsequiada por Napoleón, a su hermano Jerónimo, como regalo de bodas⁷⁹ (Figura 5).

La institución museal desarrolla innumerables actividades por visibilizar y difundir el valor de la colección que alberga y de la figura a la que está consagrada. Exposiciones temporales, conferencias, talleres culturales y comunitarios, visitas dirigidas a grupos de estudiantes de diferentes niveles de enseñanza, proyección de películas y documentales, muchas veces al unísono de conmemoraciones vinculadas a la epopeya napoleónica; constituyen solo una muestra, de la reactivación de la memoria napoleónica que lleva a cabo la institución.

En este esfuerzo, los medios de comunicación nacionales desempeñan un papel de espejo en el frenesí por recordar el pasado, al hacerse eco de las diferentes actividades programadas y realizadas, amplificando el alcance de los marcos invocados, a nivel regional e, incluso, nacional. Para los medios de comunicación, conmemorar significa ofrecer la oportunidad de escenificar testimonios y permitir la "comunicación" de recuerdos fragmentados, de ahí los recurrentes encuentros televisivos entre los "portavoces" de la memoria y los profesionales de la historia",⁸⁰ que se orquestan con motivo de las acciones de conmemoración.

El Museo Napoleónico de la Habana no cumple con el mismo cometido edificante que otras instituciones museales cubanas vinculadas directamente con la gesta nacional, por el hecho de estar dedicado a una figura y a una época que solo interactuaron tangencialmente con el devenir del país. Si bien es cierto que los principios libertarios de 1789 viajaron hasta la isla, muchas veces de la mano de emigrados franceses o incluso de sus vástagos que cursaron estudios en el Hexágono, y de esta forma, sirvieron de inspiración para las gestas independentistas decimonónicas. Sin embargo no es posible establecer un impacto directo en la epopeya nacional de la figura del Gran Corso. Esto es

⁷⁸ Obsequio de los herederos del Dr. Antommarchi a Raúl Castro y Vilma Espín, como regalo de bodas en 1959.

⁷⁹ Patrimonio de la familia Imperial, fueron donados a la institución por la princesa Napoleón Alix de Foresta, con motivo de la reapertura de la institución en 2011, luego de su restauración integral.

⁸⁰ Crivello y Offenstadt, "Introduction", pp. 191-202.

uno de los elementos que añade mayor singularidad al hecho de disponer de una institución museística de esta magnitud en Cuba.

Aun cuando no tribute directamente a la construcción del discurso nacional, el Museo Napoleónico de la Habana cumple con una función cultural y política, que obliga a interrogarse nuevamente sobre los “usos políticos del pasado”. En este sentido, la institución se une al concierto de una serie de instituciones y actividades que testimonian el interés por mantener y reforzar las relaciones culturales con el espacio francófono (con repercusiones evidentemente diplomáticas), tanto desde el estado cubano, como desde la política francesa.

Bajo esta mirada, la institución museal habanera se imbrica en el gran paladín de la política cultural francesa hacia América Latina, protagonizado por el movimiento de la francofonía. El museo coexiste en Cuba con varias sedes de la Alianza Francesa⁸¹ distribuidas entre La Habana y Santiago de Cuba, con la Casa Víctor Hugo,⁸² la organización anual del Festival de Cine Francés en Cuba (con 23 años de antigüedad), considerado uno de los más grandes fuera de Francia y la también celebración del Mes de la Francofonía en Cuba.⁸³ A ello se le ha sumado, la recepción de visitas de figuras políticas de alto nivel vinculadas con el gobierno francés y el espacio diplomático galo, así como, su elección como sede de la ceremonia donde el Dr. Eusebio Leal Spengler recibió el Orden Nacional de la Legión de Honor de la República Francesa, en el grado de Comendador.

La institución habanera, se levanta cada mañana como fiel defensora de la leyenda dorada del Gran Corso. Todo el montaje de la exposición invita a la admiración por un hombre y una época, quizás lejanos en el tiempo, pero asibles bajo el recorrido experto de los especialistas de la colección. La propuesta museográfica, que ha marcado el centro desde sus inicios, aún conserva el espíritu de su principal creador y se decanta por la reactivación de la memoria napoleónica en su versión idílica y gloriosa.

Cada visita, cada interacción con las piezas vuelve a activar los complejos mecanismos de transmisión de la memoria y la estela de Bonaparte, ya no es solo del Hexágono, también se ha hecho caribeña. Así en un giro, al más puro estilo carpenteriano, lo “real maravilloso” que nutre estas islas, las ha

⁸¹ En Cuba, la primera Alianza Francesa se creó en 1883 al mismo tiempo que la sede de París y fue reconocida oficialmente en 1951. Desde entonces ha mantenido sus actividades de forma ininterrumpida.

⁸² Institución única de su tipo en América Latina, que mantiene una labor a favor de la memoria y la promoción del legado de Víctor Hugo, de la cultura francesa y de los pueblos francófonos.

⁸³ Inicialmente era conocido como Jornada de la Francofonía pero con el paso de los años ha transitado desde Semana de la Francofonía hasta Mes de la Francofonía, como un indicativo de la dimensión de la influencia de la política cultural gala en el territorio cubano y de la buena salud de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones.

convertido en asidero del mito napoleónico, un fenómeno que hunde sus raíces en los usos políticos del pasado y que continúa reproduciéndose allende el Atlántico. Mascarillas mortuorias dispersas a lo largo de la geografía nacional, el lugar de reposo de su último médico de cabecera, una colección, un museo; causalidad y casualidad, las dos variantes que posibilitaron la conjunción de estos marcos memoriales en la isla y han convertido a Cuba en un baluarte de la memoria del Emperador.

REFERENCIAS

- A. A., “Abrió sus puertas el Museo Napoleónico”, *Bohemia*, La Habana, 17 de diciembre de 1961.
- Álvarez Estévez, Rolando, *Huellas francesas en el Occidente de Cuba*, La Habana, Boloña/José Martí, 2001.
- Arias Serrano, Laura, “Filantropía o especulación. Las motivaciones del coleccionista de arte de mediados del siglo xix a finales del xx)”, *Revista de Museología*, núm. 72, 2018, pp. 10-29.
- Bacardí Moreau, Emilio, “El Dr. Francisco Antommarchi: sus últimos días en Cuba”, *Bohemia*, La Habana, 7 de febrero de 1961.
- Candau, Joël, “Memorias y amnesias colectivas”, en Candau, Joël, *Antropología de la Memoria*, Capitulo V, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, pp. 56-86.
- Casariago, Jesús E, “Don Julio Lobo “el Rey del Azúcar”, posee una de las colecciones artístico-históricas más importantes del mundo”, *ABC*, 5 de junio de 1958.
- Crivello, Maryline y Nicolas Offenstadt, “Introduction”, Maryline Crivello, Patrick García y Nicolas Offenstadt, *Concurrences des passés. Usages politiques du passé dans la France Contemporaine*, France, Publications de l’Université de Provence, 2006, pp. 191-202. doi: <https://doi.org/10.4000/books.pup.5997>
- Dalla Bona, Luke, *The Collection of the Museo Napoleónico*, Havana, Cuba, Italia, Amazon Italia Logistica S.r.L, 2021.
- De Cock, L., Madeline, F., Offenstadt, N., y Wahnich, S., *Comment Nicolas Sarkozy écrit l’histoire de France*, Marseille, Passé & présent, 2008.
- De la Suarée, Octavio, “Acudieron catorce coleccionistas particulares al Socorro de la Galería de Arte del Museo Nacional y a la cabeza de ellos el Sr. Julio Lobo”, *Avance*, La Habana, 17 de febrero de 1956.
- De la Suarée, Octavio, “Catalogan la bibliografía que sobre la Revolución Francesa, el Consulado y el Imperio posee Julio Lobo en La Habana”, *Avance*, La Habana, 18 de diciembre de 1958.
- Ely, Roland T, “Los Lobo cubanos: mito y realidad de sus peregrinaciones por Europa y el mundo nuevo”, *Debates Americanos*, núm. 2, 2006-2008, pp. 47-72.
- Faivre D’Arcier, Sabine, *Tras las huellas de Napoleón en Santiago de Cuba*, La Habana, Letras cubanas, 2005.
- Fornet, Ambrosio, “Libros, lecturas y el nexo imperial”, *Cuba Periodistas*. <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2021/06/libros-lecturas-y-el-nexo-imperial/>. [consultado el 20 de diciembre de 2022].

- García, Patrick, "Introduction", en Maryline Crivello, Patrick García y Nicolas Offenstadt, *Concurrences des passés. Usages politiques du passé dans la France Contemporaine*, France, Publications de l'Université de Provence, 2006, pp. 9-21. doi : <https://doi.org/10.4000/books.pup.5967>
- Gensburger, Sarah y Sandrine Lefranc, *À quoi servent les politiques de mémoire?*, Paris, Presses de Sciences Po, 2017.
doi : <https://doi.org/10.3917/scpo.gensb.2017.01>
- Girardet, Raoul, *Mythes et mythologies politiques*, Paris, Éditions du Seuil, 1986.
- Halbwachs, Maurice, "Fragmentos de La Memoria Colectiva", *Revista de Cultura Psicológica*, año 1, núm. 1, Facultad de Psicología, Univrsidad Nacional autónoma de México (unam), 1991, pp. 5-13.
- Halbwachs, Maurice, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Collection Les Travaux de l'Année sociologique, 1925.
- Hazareesingh, Sudhir, "Les mythes de la citoyenneté", *Humanisme*, núm. 284, 2009, pp. 51-57. doi : <https://doi.org/10.3917/huma.284.0051>
- Herrero Cecilia, Juan, "El mito como intertexto: La reescritura de los mitos en las obras literarias", *Çedille Revista de Estudios Franceses*, núm. 2, 2006, p. 58-76.
- Museo Napoleónico de La Habana, *Inventarios Museo Napoleónico de La Habana*, La Habana, 1960.
- Jiménez, Guillermo, *Los propietarios de Cuba 1958*, La Habana, Ciencias Sociales, 2014.
- Laguna Enrique, Martha Elizabeth, *El Museo Nacional de Bellas Artes de la Habana y la colección de retratos de la pintura española del siglo XIX*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013.
- Lavabre, Marie Claire, "Usages du passé, usages de la mémoire", *Revue Française de Science Politique*, vol. 44, no. 3, 1994, pp. 480-493.
- Lavabre, Marie Claire, "Usages et mésusages de la notion de mémoire", *Critique Internationale*, vol. 7, 2000, pp. 48-57.
doi : <https://doi.org/10.3406/criti.2000.1560>
- Lavabre, Marie- Claire, y Danielle Tartakowsky, "Introduction", en Claire Andrieu, Marie-Claire Lavabre y Danielle Tartakowsky, *Politiques du passé Usages politiques du passé dans la France Contemporaine*, France, Publications de l'Université de Provence, 2006, pp. 185-195.
doi : <https://doi.org/10.4000/books.pup.5905>
- Lavabre, Marie-Claire, y Gensburger, Sarah, "Introduction D'une «mémoire» européenne à l'europanisation de la «mémoire»", *Politique européenne*, no. 37, 2012, pp. 9-17. doi : <https://doi.org/10.3917/poeu.037.0009>
- Lavabre, Marie-Claire, "Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria", en Pérotin-Dumon, Anne (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007.
- Levi, Giovanni, "Le passé lointain sur l'usage politique de l'Histoire", en François Hartog y Jacques Revel, *Les usages politiques du passé*, Paris, *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, 2001, pp. 25-37.
doi : <https://doi.org/10.4000/books.editionsehess.13867>
- Lincoln, Freeman, "Julio Lobo, Colossus of Sugar", *Fortune*, September, 1958, pp.150-192.

- Lobo, Julio, *La mascarilla de Napoleón Bonaparte*, La Habana, Ucar, 1957.
- Mendoza García, Jorge, “La forma narrativa de la memoria colectiva”, *Polis: Investigación y Análisis sociopolítico y Psicosocial*, vol. 1, núm. 1, 2005, p. 9-30. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n6.158>
- Mink, Georges y Laure Neumayer, Introduction History, *Memory and Politics in Central and Eastern Europe Memory Games*, New York, Palgrave Macmillan, 2013. doi: <https://doi.org/10.1057/9781137302052>
- Morales Tejeda, Aida Liliana, *El signo francés en Santiago de Cuba: espacios, ajuares y ritos de los grupos sociales privilegiados (1830-1868)*, Santiago de Cuba, Oriente, 2015.
- Museo Julio Lobo, *Bibliografía sobre la Revolución Francesa, el Consulado y el Imperio, I Parte*, La Habana, Imp. Ucar, García, 1958.
- Nora, Pierre, “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares” en Nora, Pierre (dir.), *Les Lieux de Mémoire; 1: La République*, París, Gallimard, 1984, pp. XVII-XLIL.
- Pérez, Gema y Lavastida, Natalia, *Museo Napoleónico*, La Habana, Letras cubanas, 1986.
- Piqueras, José A., “La memoria y la historia”, en Javier Paniagua y José A. Piqueras, *Los usos de la historia*, Valencia, Artes Gráficas Soler, 2000, pp. 41-70.
- Pollak, Michael, “Memoria, olvido y silencio”, *Revista Estudos Históricas*, vol. 2, núm. 3, Río de Janeiro, 1989, pp. 3-15.
- Rathbone, John Paul, *The Sugar King of Havana: The Rise and Fall of Julio Lobo, Cuba's Last Tycoon*, New York, Penguin Book, 2010.
- Riqueñes Cutiño, Odalis, “El último enigma del médico de Napoleón”, *Juventud Rebelde*, La Habana, 29 de enero de 2017.
- Rodríguez Roche, Sulema y Rivera, Zoia, “La biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica”, *acimed*, Ciudad de La Habana, vol. 17, núm. 1, enero 2008.
- (S. A.) “Julio Lobo y Olavarría, un gran hombre de empresa”, *Información*, La Habana, 24 de febrero de 1959.
- (S. A.), “Winners in the Sun’s Napoleon contest show skills in building essays”, *The Sun*, New York, 7 de Junio de 1914.
- Suarez Solis, Rafael, “Las pequeñas causas: el Museo Julio Lobo”, *Diario de la Marina*, La Habana, 22 de enero de 1958.
- Tassel, Julien, “Les usages publics du passé en temps de présentisme. Entretien avec François Hartog”, *Sociologies pratiques*, núm. 29, 2014, pp. 11-17. doi: <https://doi.org/10.3917/sopr.029.0011>
- Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Vázquez Cienfuegos, Sigfrido, “Someruelos y el fin del ejército francés en Cuba”, *Temas Americanistas*, núm. 15, 2002, pp. 90-94.

The Infernal Tambopata* British Involvement in Twentieth Century Slavery in Peru and Bolivia

Nicolas John Madge**

Recibido: 12 de julio 2022

Dictaminado: 28 de noviembre de 2022

Aceptado: 13 de diciembre de 2022

ABSTRACT

The Putumayo Atrocities (murder, torture, slavery of indigenous rubber workers) committed by the British registered Peruvian Amazon Company are well known. The official response of the British Government was that there was no direct British involvement; they were an aberration. There is though much evidence that during the early years of the 20th century, other British rubber companies in the Amazon Basin used the *enganche por deudas* bonded labour system. This article, adopting a granular approach, examines the activities of one British company, the Tambopata Rubber Syndicate, concentrating on its *barracas* at San Carlos and Marte, between 1907 and 1913. Using unpublished sources (diaries, correspondence and company records) it reveals direct British involvement in slavery. It details ill-treatment of indigenous workers and demonstrates the human consequences of rubber exploitation.

Key words: *rubber, Peru, Bolivia, Tambopata, forced labour, slavery.*

* After leaving the Tambopata Valley, Colonel Percy Fawcett wrote, “How blessed it is to get here nobody knows after the infernal T’pata”. Diaries of Fawcett, Colonel Percy (“Fawcett Diaries”) 24 november 1911 Torquay Museum, AR4507 and AR4508.

** St Albans, United Kingdom. Correo electrónico: nic@nicmadge.co.uk .
orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1477-175X>

El Tambopata Infernal

Participación británica en la esclavitud del siglo XX en Perú y Bolivia

RESUMEN

Son bien conocidas las violaciones a los derechos humanos y las atrocidades cometidas —asesinatos, torturas, esclavitud de los trabajadores indígenas— por la Peruvian Amazon Company, empresa registrada en el Reino Unido y dedicada a la extracción del caucho en la Amazonia sudamericana. La respuesta oficial del gobierno británico fue que no hubo participación británica directa. Sin embargo, hay mucha evidencia de que, durante los primeros años del siglo xx, otras compañías británicas de caucho en la cuenca del Amazonas utilizaron el sistema de trabajo en condiciones de servidumbre o enganche por deudas, entre otras aberraciones. Este artículo, adoptando un enfoque granular, examina las actividades de una empresa británica, la Tambopata Rubber Syndicate, concentrándose en el funcionamiento de sus barracas en San Carlos y Marte, Bolivia-Perú, entre 1907 y 1913. Utilizando fuentes inéditas (diarios, correspondencia y registros de la empresa) revela de manera directa la participación británica en la esclavitud de los trabajadores indígenas, detallando los malos tratos a los mismos y demostrando las consecuencias humanas de la explotación del caucho.

Palabras clave: *caucho, Perú, Bolivia, Tambopata, enganche por deudas, esclavitud.*

INTRODUCTION

Trade in slaves was outlawed in the British Empire in 1807. Slavery itself was prohibited in the British Empire in 1833. In Peru, the slave trade was outlawed in 1821. Slavery there was abolished in 1854. Despite this, and the fact that Britain never colonised Peru, British involvement in slavery in Peru and Bolivia continued into the twentieth century. It was particularly prevalent in the rubber producing areas of the Selva during the Amazonian “Rubber Boom” of the early twentieth century.

The Putumayo Atrocities are well known. While descending the Putumayo River, W. E. Hardenburg, a U.S. railway engineer, was captured and detained by agents of the British registered Peruvian Amazon Company. He escaped and revealed the most appalling practices including murder, torture, mutilation, castration, rape (including girls as young as seven), immolation with kerosene,

robbery and human trafficking. Hardenburg wrote, “The region monopolised by this company is a living hell—a place where unbridled cruelty and its twin—brother, lust, run riot, with consequences too horrible to put down in writing. It is a blot on civilisation; and the reek of its abominations mounts to heaven in fumes of shame”. C. Reginald Enock described the company’s methods as “perhaps the most terrible page in the whole history of commercialism... the scene of the ruination and wholesale torture and murder of tribes of its defenceless and industrious inhabitants”.¹

In Britain, the magazine *Truth*, the Anti-Slavery Society and the London *Times* newspaper publicised Hardenburg’s revelations.² The British Foreign Secretary, Sir Edward Grey, appointed diplomat Sir Roger Casement to conduct an enquiry. Casement’s reports were published in July 1912.³ He revealed “a systemised barbarity not equalled by King Leopold’s *regime* in the Congo”. He found that the Arana brothers, who directed operations, exterminated the existing settlers and then enslaved “the whole native population... by intimidation and brutality on a scale and of a kind which forbid description. Flogging by means of thick leather thongs, which often ended in the death of the victim, was literally the least appalling of their methods. There was no question of payment for the rubber brought in. Either it weighed the required amount or the penalty was extracted”. Sometimes, victims were pegged-out on the ground. At other times, they were flogged in stocks. Rubber “pirates” were “shot at sight”. Private rubber wars recalled “the feudal conflicts of the early Middle Ages”.

The British directors of the company denied any knowledge of the atrocities. In Parliament, the Prime Minister, Lord Asquith, referred to “the exceptional circumstances” of the Putumayo allegations. Francis Dyke Acland, Under-Secretary of State for Foreign Affairs, gave an assurance that, “No outrages of any kind were committed by Englishmen”.⁴ Enock wrote,

¹ Hardenburg, *The Putumayo, The Devil's Paradise*, p. 186; Introduction.

² “‘The Devil’s Paradise’ A British-Owned Congo”, *Truth*, London, 22 September 1909; “‘The Devil’s Paradise II’ Statements By The Company”, *Truth*, 29 September 1909; “The Peruvian Legation And ‘The Devil’s Paradise’”, *Truth*, 6 October 1909. “Rubber-Collection In Peru, Allegations Of Cruelty”, *The Times, London*, 30 May 1910; “Political Notes: The Putumayo Atrocities” *The Times* London, 25 July 1912.

³ *Correspondence respecting the Treatment of British Colonial Subjects and Native Indians employed in the collection of rubber in the Putumayo District, July 1910-June 1912*, Miscellaneous Parliamentary Papers, No. 8, 1913 [Cd. 6266]; “The Putumayo Atrocities, A South American Congo, Sir Roger Casement’s Report Published”, *The Times London*, 15 July 1912. See too U.S. House of Representatives *Slavery in Peru Message From the President of the United States Transmitting Report of the Secretary of State, With Accompanying Papers, Concerning the Alleged Existence of Slavery in Peru*, 7 February 1913.

⁴ *Hansard*, vol. 41, col. 2914, 6 August 1912; vol. 41. col. 688, 19 July 1912.

The local conditions which rendered possible the Putumayo atrocities are to be found, first, in the character of the Iberian and Iberian-descended peoples of South America, and, second, in the topographical formation of the country... Apart from topographical considerations, the sinister occurrences on the Putumayo are, to some extent, the result of a sinister human element - the Spanish and Portuguese character.⁵

These opinions were disputed by British explorer Colonel Percy Fawcett. He wrote to *The Times* suggesting that the rubber industry in “the whole of forest Peru” should be investigated. It was “obviously improbable that such scandals are confined to one of the better known and relatively more accessible affluents of the Amazon. Other tribes are held up to slavery besides those of the Putumayo”.⁶ Fawcett’s view was that “real slavery was the rule (though covered by quasi-legal formalities)”.⁷

Were the Putumayo atrocities exceptional? To what extent was British capital involved in the exploitation of indigenous people to produce rubber? The “Rubber Boom” was one of the most important phases in the recent history of the Amazon Basin. There is significant literature about rubber extraction by European and North American companies in Brazil and Colombia; the Putumayo atrocities are well documented; Fifer has described in broad terms the activities of the Bolivian House of Suarez;⁸ and Brass and Bedoya have written about bonded labour;⁹ but there has been little in-depth analysis of the methods and financing of rubber extraction in the Peruvian and Bolivian Selva. Using primary, contemporary records, including the diaries of Fawcett and his colleagues Costin and Murray, the Reports of the Peru-Bolivia Boundary Commission 1911-1913 and company records, this article explores the operations of one British company, the Tambopata Rubber Syndicate, with particular reference to the treatment of indigenous people; the involvement of

⁵ Hardenburg, *The Putumayo*, Introduction.

⁶ “The Rubber Traffic in Peru” *The Times* London, 31 July 1912.

⁷ Conversation between Fawcett and T Clive Sheppard, quoted in Fifer, “The Empire Builders: A History of the Bolivian Rubber Boom and the Rise of the House of Suarez”, p. 113.

⁸ Fifer, “The Empire Builders: A History of the Bolivian Rubber Boom and the Rise of the House of Suarez”. For other analyses of rubber exploitation in the region, cf Woodroffe, *The Rubber Industry of the Amazon and how its supremacy can be maintained*; Pando, *Explotación del caucho-shiringa: Brasil - Bolivia - Perú: economías extractivo-mercantiles del Alto Acre*; Marin, “La Explotación del Caucho en El Perú”; Casaverde, *Viajeros al Infierno Verde 1893-1921*; Vallvé, *The Impact of The Rubber Boom on the Indigenous Peoples Of The Bolivian Lowlands (1850-1920)*; and Frank and Musacchio, *The International Natural Rubber Market, 1870-1930*.

⁹ Brass, “The Latin American enganche system: Some revisionist reinterpretations revisited”, pp. 74-103 and Bedoya, “Bonded Labor, coercion and capitalist development in Perú”, pp. 9-38.

British capital and management; and the extent to which its treatment of its workers amounted to slavery.

SLAVERY IN PERUVIAN RUBBER COLLECTION

Asquith's statement that the Putumayo atrocities were exceptional was disingenuous. Lucien J. Jerome, the British consul in Callao (Lima's port), had "written endless despatches about the treatment of Natives by Rubber companies" to the Foreign Office, but these were not made public. He wrote that although "the Peruvian Amazon is the worst, it is not by any means the only one". He mentioned two other London companies, the Imambari Rubber Co Ltd and the Tambopata Rubber Syndicate Ltd, and two U.S. companies, the Inca Rubber Co and the Boston Rubber Company.¹⁰ The treatment of indigenous people on the Madre de Dios was "slavery pure and simple".¹¹ He believed that there was a "regular slave market" on the Madre de Dios and made frequent references to *correrias* (slave raids to capture indigenous people).¹² Two monks, who were members of a Papal delegation to Peru, told him that conditions in the interior were "beyond the power of description".¹³

THE TAMBOPATA RUBBER SYNDICATE LIMITED

In part, Fawcett's observations were based on time he spent in the region of the Heath and Tambopata rivers between 1910 and 1912.¹⁴ He had been contracted by the British Royal Geographical Society to survey and delineate the boundary between Peru and Bolivia. During those expeditions, he stayed at San Carlos and Marte, two rubber *barracas* (collection stations) owned by a British registered company, the Tambopata Rubber Syndicate. His small party included Doctor James Murray,¹⁵ a Scottish biologist, who had accompanied Ernest Shackleton on his 1908 expedition to the Antarctic, and Corporal Henry Costin, a former army gymnastic instructor.¹⁶

¹⁰ National Library of Ireland, MS 13,073/29/iii Letter from Lucien Joseph Jerome to Roger Casement, ('Jerome letters') 9 June 1911. See too National Archives, Kew, many letter from Lucien Jerome to Grey, FO 177/359

¹¹ Jerome letters, MS 13,073/29/ii, 4 October 1912.

¹² Jerome letters, MSS 13,073/29/ii and 13,073/29/iii, 9, June 1911, 13 August 1912, 26-28 October 1912 and 20-25 November 1912.

¹³ Jerome letters, MS 13,073/29/ii, 8 August 1911.

¹⁴ *Fawcett Diaries*; Fawcett, *Exploration Fawcett*. Grann, *The Lost City of Z*.

¹⁵ Transcript of Diary of Murray, Doctor James ("Murray Diary"). National Library of Scotland, Edinburgh. Acc.12696/63.

¹⁶ I am very grateful to Beryl Mitchell and Mary Wilson for access to Costin family papers.

The Tambopata Rubber Syndicate Limited was registered in London in 1907. Its objects were

To purchase, acquire and take over (1) two rubber growing estates to the east of the Tambopata River, one known as “*El Porvenir*” and the other known as “*La Union*”, held under the Bolivian Government at a yearly rent of one Bolivian dollar per *Estrada...*¹⁷ (2) the benefit of a concession granted to Don Carlos Franck by the Bolivian Government under which he is entitled to certain rubber ground for each league of road built under such concession.¹⁸

By an agreement dated 1 July 1907, between Franck, the Tambopata Rubber Syndicate and Antony Gibbs and Son, Franck sold his interests to the Syndicate for £10,000 in cash and shares in the company. There were 15,000 £1 shares; 7499 held by Franck; 7501 held by Antony Gibbs and Son.¹⁹ The capital for the purchase was provided by Gibbs.

Antony Gibbs and Son were an English trading partnership, set up in 1802. They had been the principal supplier of Peruvian guano to Great Britain in the nineteenth century but then developed major interests in South American wool.²⁰ They expanded into shipping, the import of other raw materials and the export of European manufactured goods. By the turn of the century, they were also establishing themselves as a merchant bank. Franck had already been using Gibbs to sell rubber and in return ordering European goods.

The rubber collection was to be supervised by William Ricketts and Son of Arequipa. William Ricketts was born in Stourbridge, Worcestershire, the son of a Wesleyan Minister. He emigrated to Arequipa in the 1860s, initially to work for another English merchant house, Stafford and Co. He set up his own business in 1895, principally exporting wool to England and importing manufactured goods. Gibbs shipped and sold the wool Ricketts exported from Peru and, like Franck, Ricketts commissioned them to buy and ship

¹⁷ A pathway with at least 150 rubber trees.

¹⁸ “Memorandum and Articles, 1907”, London, Board of Trade, National Archives, Kew. BT 31/18084/93238. Franck was a German Bolivian living in Pelechuco (*Exploration Fawcett*, pp.156-159). The concessions were in fact in Peru, but the border had not yet been surveyed.

¹⁹ “Antony Gibbs and Son papers” (“Gibbs Papers”), London Metropolitan Archives; General ledger, Second series F1 CLC/B/012/MS11054/021; General ledger, Second series; CLC/B/012/MS11054/022; General ledger, Second series, F2; LC/B/012/MS11054/025; Agreements, chiefly foreign and relating to Latin America, with papers appertaining F5; CLC/B/012/MS11068/002; General private out-letter book to South American branches CLC/B/012/MS11116/001; and General private out-letter book to South American branches CLC/B/012/MS11116/002.

²⁰ Mathew, *The House of Gibbs and the Peruvian Guano Monopoly*.

out European goods. Franck, Ricketts and Tambopata Rubber all had credit accounts with Gibbs.²¹

In September 1907, Tambopata Rubber mortgaged its “estates, farms, works, buildings and concessions” to J. A. Gibbs and B. I. Cockayne (partners in Antony Gibbs and Son) as security for £15,000 loaned to the company. That mortgage was registered with the Board of Trade, meaning that, as sole debenture holders, the whole of the company’s property was in the “hands” of Gibbs.²² They ran the British side of the operation. In June 1908, Tambopata Rubber formally appointed them as its commercial agents for a period of ten years. Gibbs were to ship and sell all the company’s rubber with a commission of 3%. They agreed to give the company and its agents letters of credit allowing them to draw against the rubber shipped. Gibbs were to purchase and ship out machinery and other merchandise required by Tambopata Rubber. For that service, the company paid a commission of 2½%. Gibbs also agreed to provide offices, a secretary and staff.

William Ricketts and Sons supervised the Peruvian side from Arequipa. This structure, especially the multi-faceted role of Gibbs, was typical of the way in which British, and other European merchants, had traded for centuries; allowing profit to be made both on the import of raw materials and on the export of manufactured goods.²³

SAN CARLOS AND MARTE

In 1910, the Tambopata Rubber Syndicate’s concessions comprised 349,620 hectares.²⁴ They were in a region of natural, sub-tropical rain forest where rubber trees grew wild. It was “densely forested, clothed deeply with the debris of past generations of rotting vegetation, pathless, except for the rubber tracks, reeking with mist and moisture, and alive with pestiferous insects”.²⁵ “To cut a way through the forest, a machete... must be used at every step”.²⁶

²¹ Gibbs Papers.

²² Gibbs letter to Eduard Lembke, Peruvian Consul General, London 3 April 1911, *Cartas de varias casas comerciales a la legación del Perú en La Gran Bretaña*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima, Caja 613, File 10, 5-17-R.

²³ Schurz and others, *Rubber Production in the Amazon Valley*, p. 26. See too Burga and Reategui, *Lamas y capital mercantil en el sur: la Casa Ricketts, 1895-1935*; Wilhelmi and others, *Movimientos indígenas y territorialidad en América Latina*; Burga and Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*; and Appleby, *Markets and the Marketing System in the Southern Sierra in Andean Peasant Economics and Pastoralism*, p. 45.

²⁴ Tizón y Bueno, *La Hoya Peruana del Madre de Dios*, pp. 55-59.

²⁵ Holdich, *Peru-Bolivia Boundary Commission 1911-1913 Reports of the British Officers* (Cambridge 1918) p. 4.

²⁶ Markham, “The Land of the Incas”, *The Geographical Journal*, vol. 36, núm. 4, 1910, pp. 387-388, 390-391.

San Carlos and Marte, the *barracas* for the two estates, were clearings in the jungle on the banks of the Tambopata River. They comprised *almacenes* (store houses), bedrooms and open halls, all built of local materials. The walls were made of narrow strips of wood, slightly curved in section like barrel staves. They were tied in cross pieces by strips of tough bark.²⁷ Roofs were palm thatch. They were not sturdily built. One afternoon, at San Carlos, “a terrific squall blew in the wall, took off some of the roof and soaked everything”.²⁸

They were remote (Figure 1).²⁹ San Carlos was between 38 and 40 leagues (c190 kilometres) from Santa Cruz in Bolivia; a five-and-a-half day journey by mule.³⁰ It was 377 kilometres from the Peruvian railhead at Juliaca on the Altiplano. Access was largely by mule tracks, via Cojata, Pelechuco, San Juan de Tambopata and Paujilplaya, where travellers crossed the Tambopata by *balsa* raft, and then a further 32 kilometres to San Carlos along another mule track constructed by the Tambopata Rubber Syndicate.³¹ Conditions varied according to the weather. In October 1911, Major Toppin, a boundary surveyor, described the track as a “carefully laid out road with gradients up which mules can travel easily”.³² In August 1911, Fawcett found it potholed, with deep mud.³³ The Boundary Commission Surveyors estimated that it took fifteen days to travel from Juliaca to San Carlos by mule.³⁴ Marte was 48 kilometres beyond San Carlos, a journey of another two to three days. Marte was not accessible by mule.³⁵ Everything had to be man-handled in and out of Marte.

²⁷ *Murray Diary*, 3 October 1911.

²⁸ *Fawcett Diary*, 22 September 1911; *Murray Diary*, 4 October 1911.

²⁹ According to Peru-Bolivia Boundary Commission 1911-1913 Reports of the British Officers pp. 162, 213, their locations were; Marte 13 39 20 S and 69 10 10 W; San Carlos 13 52 05 S and 68 59 35 W, p. 162. Marte was 1400 feet a.s.l. (427 m) and San Carlos was 2140 feet a.s.l. (652 m).

³⁰ “Lawrence letter to Ricketts” 20 April 1909; Tambopata Rubber Syndicate papers, Archivo Agrario, (“Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate”), Archivo General de la Nación, Lima, uncatalogued.

³¹ All routes and distances taken from Tizón y Bueno, *La Hoya Peruana del Madre de Dios*. When Fawcett finally left San Carlos in 1911, it took him over three weeks to reach Juliaca.

³² Diary of Toppin, Capt H S 16 October 1911 Royal Geographical Society, London, Rgsu213480.

³³ e.g. *Fawcett Diary* 20 August 1911; 27 August 1911. *Murray Diary passim*, November 1911 and “Lawrence letter to Sardon” 25 March 1913, Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

³⁴ Woodroffe, *Reports of the British Officers*, p. 100.

³⁵ *Fawcett and Murray Diaries* and Nanson, Captain M. R. C., of the Peruvian Commission “Brief Description of the Frontier Country” Royal Geographical Society Rgsu213480 p. 8; Exploration Fawcett, p. 151 (“a trail of sorts, unfit for animals”).

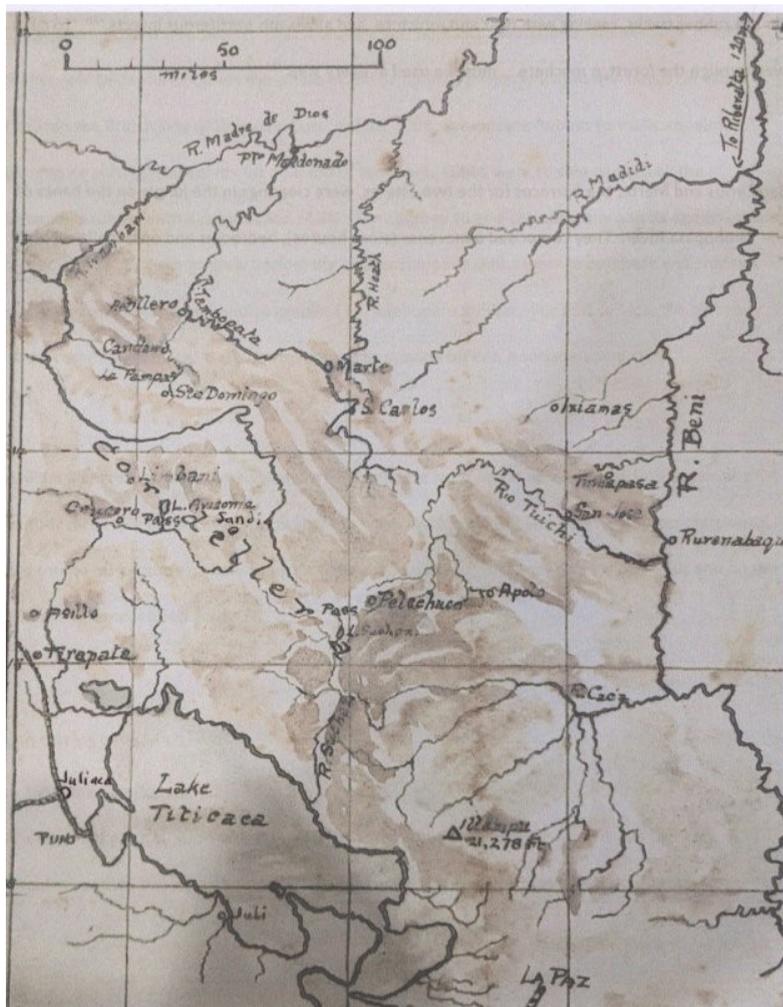


Figure 1. Map Drawn by Henry Costin. Source: Costin family papers.

LOCAL INDIGENOUS PEOPLE

The region was very sparsely populated. Unlike the Altiplano, where there had been contact between Europeans and indigenous people for centuries, it

had been little visited by Europeans.³⁶ In 1899, when the Bolivian government granted the initial concessions to extract rubber in the Tambopata region, the lands were “inhabited by savages” and owned by the government. Franck was the only commercial operator nearby.³⁷ The Syndicate claimed that their manager was “the only white man for many leagues” and that the “local Indians” were “of a war-like nature”.³⁸ The Selva was still a frontier region where the relationship between Europeans and the indigenous population was a continuation of the Spanish conquest.³⁹ Valentine Ashton, an English *empleado* at San Carlos, described the “savages” as “half-tamed and almost harmless, except for their clever stealings”.⁴⁰

Fawcett referred to two ethnic groups. The *Echocas* (or *Echojas*) were a small tribe living in the valleys of the Tambopata and Heath Rivers. They tended *chacras*, fields of manioc, maize, vegetables and fruit, such as bananas. They fished and hunted and lived in large communal huts.⁴¹ According to Fawcett, they were “peaceable”, “kindly” and “friendly”. Toppin described them as “semi-civilised... a low-bred, mixed type”.⁴²

Fawcett described the second group, *Huarayos* (or *Guarayos*), as wearing bark shirts or long gowns, with faces painted in square patterns with the juice of the *urucu* berry. They were armed with shot guns obtained from picadores (rubber choppers) or bows and arrows. They caught fish by stunning them with *soliman* sap.⁴³

Fawcett was wrong in identifying *Huarayos* and *Echocas* as separate groups. *Ese Eja* (or *Echoca*, as Fawcett pronounced it) means “people” in the *Huarayo* language.⁴⁴

³⁶ All contemporary literature used derogatory terms for indigenous people, “savage”, “Indian” (English), “*indio*”, “*salvaje*” (Spanish) and “*chuncho*” (Quechua). I have left those words in direct quotations, but otherwise use the auto-denomination *Ese Eja* meaning “people” in the *Guarayo* language and the spelling used in the Peruvian Government Census of 2017.

³⁷ Ecos Federales, 21 September 1899, page 4, Copia, Señor Gobernado. Franck, Carlos, Archives and Correspondence (“*Correspondencia Franck*”). Private Papers of Pablo Cingolani, La Paz.

³⁸ “Bartlett letter to Under Secretary of State” 14 June 1911, Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

³⁹ Burga and Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática Parte*, p. 38.

⁴⁰ Valentine Ashton, Letter to Joan Dixon, 13 June 1953, Ashton family papers.

⁴¹ Fawcett, *Exploration Fawcett*, pp. 150, 169-170.

⁴² *Reports of the British Officers*, p. 112.

⁴³ Fawcett, *Exploration Fawcett*, p. 147.

⁴⁴ Vellard, “Los indios guarayos del Madre de dios y del Beni”, *Boletín del Instituto Riva Agüero*, núm. 10, p. 139. He refers to “*Ésse-Échas*” which he translates as “*nosotros los hombres*”.

BRITISH STAFF AT SAN CARLOS

Tambopata Rubber's manager of the San Carlos barraca was an Englishman, Arthur Cecil Lawrence. He was born in 1877 in Shenfield, Essex, the son of Henry Lawrence, a veterinary surgeon.⁴⁵ He travelled out to South America some time before 1901 and worked in the rubber industry in the Beni Valley in Bolivia.⁴⁶ He was the administrator of rubber baron Nicolás Suárez's barraca at Costa Rica on the Rio Tahuamanu and fought for Bolivia against Brazil during the Acre War.⁴⁷ He styled himself "Don Arturo".⁴⁸ He first travelled from Arequipa to San Carlos in September 1907.⁴⁹ On 18 September 1908, he was baptised into the Catholic Church as Arturo Lawrence in Arequipa Cathedral, with William Ricketts's son, Luis, as his *padrino* (godfather). Two days later, he married a Bolivian woman, Maria Mercedes Terrazas Otero.⁵⁰

Gibbs thought that Lawrence "managed the business very capably". He was "thoroughly versed in the management of Bolivian workmen".⁵¹ However, Jerome, the British consul in Callao, had heard "bad reports" of Lawrence.⁵² Fawcett and his companions were highly critical of him. Lawrence welcomed them "hospitably"⁵³ at San Carlos, but Costin wrote

On arrival we found the manager was not a typical Englishman; I can visualize him now as a sort of half brother to Goering; fat, vain, lazy! When he bathed in the river, two Indians went with him, to strew palm leaves on the ground where he sat, and one took off and put on his clothes; the other dried him.⁵⁴

⁴⁵ U.K. Government Census Returns 1881 and 1891.

⁴⁶ Fawcett, *Exploration Fawcett*, p. 151. Since the Acre War, it has been part of Brazil.

⁴⁷ *Reports of the British Officers*, p. 142; Suárez, *Anotaciones y documentos sobre la campaña del Acre*. There is a Calle Arturo Lawrence in Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) and a group photograph c1920 which includes Arturo Lawrence in the Chilean Museo Historico Nacional, Fotografia Patrimonial.

⁴⁸ Baptism Record. See too *Murray Diary*, 17 November 1911, where Murray, perhaps sarcastically, referred to "Don Arturo".

⁴⁹ "Lawrence letter to Ricketts" 1 november 1907, Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate. "Gastos del Viaje del Senor Lawrence", 3 october 1907, *Correspondencia Franck*. Records of Arequipa Cathedral.

⁵¹ "Letter Gibbs London to Gibbs Valparaiso" 31 may 1912, Gibbs Papers CLC/B/012/MS11116/002.

⁵² Jerome letters, MS 13,073/29/ii, 7-11 November 1912.

⁵³ *Fawcett Diaries*, 20 september 1910.

⁵⁴ "Costin Letter to Mary Wilson", 24 may 1946, Costin family papers. Hermann Göring, President of the German Reichstag. From a 1946 perspective, it is hard to think of a more derogatory comment.

Murray wrote, “He is far advanced in evil and possesses a rich vocabulary. Lawrence keeps an Indian woman here, while he has a wife in La Paz”.⁵⁵ Franck was also critical of him, writing that he used “to cause and provoke bad feelings between other people, wherever he finds a chance to do so, and sometimes he plays dangerous games”.⁵⁶

The only other Englishman at San Carlos was Valentine Ashton, who worked in a more junior role. Murray described him simply as “a tall young English *empleado*”.⁵⁷ Ashton was born in 1886, the son of John Ashton, a greengrocer and publican, in Lower Broughton, Salford. He left Liverpool for Arequipa in 1908. His role at San Carlos is unclear. Although he had no formal accountancy training, one of his daughters described him as, “part accountant, part general dog's body”.⁵⁸ It may be that he was an accounting clerk.

LOCAL WORKERS

Tambopata Rubber relied upon a large number of indigenous workers, but Lawrence frequently complained that he could not secure enough labour.⁵⁹ Estimates as to the number working varied. Costin referred to the Syndicate “employing up to 500 *picadores*”.⁶⁰ Toppin wrote that the company employed 400 men working in the forest.⁶¹ Fawcett and Murray referred to the need to feed three hundred men at Marte in 1911.⁶²

Many workers came from the Altiplano. In 1909, Lawrence “obtained” 250 men at different fairs.⁶³ In 1911, Murray passed forty-eight new *picadores* on the track down to San Carlos. The Boundary Commission surveyors took photographs of “long haired Aymara porters at San Carlos”.⁶⁴

⁵⁵ *Murray Diary*, 2 November 1911.

⁵⁶ “Franck Letter to the Secretary, Tambopata Rubber Syndicate”, 9 March 1910, *Correspondencia Franck*.

⁵⁷ *Murray Diary*, 2 October 1911; Valentine Ashton, Letter 13 June 1953; Outgoing passenger list 4 June 1908; “Stafford and Co letter”, 15 July 1908, Mercaderia OTRAS Series Sociedad Commercial Ricketts, Archivo Agrario (“Archivo Agrario, Sociedad Commercial Ricketts”), Archivo General de la Nación, Lima AA-SCR 1.

⁵⁸ Joan Dixon, Letter 2 May 1978, Ashton family papers.

⁵⁹ e.g. “Lawrence letter to Ricketts”, 3 February 1909, Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

⁶⁰ “Map Showing Ground Covered”, letter from Costin to Mary Wilson.

⁶¹ *Reports of the British Officers*, p. 119.

⁶² *Fawcett Diaries*, 15 October 1911. *Murray Diary*, 15 October 1911.

⁶³ “Ricketts letter to Tambopata Rubber Syndicate, London”, 2 October 1909, Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

⁶⁴ *Reports of the British Officers*, p. 174.

The company records for 1909-1910 listed workers coming from Santa Cruz (92), Mocomoco (84), Ítalaque (37), Pata (16), Ayata (16), La Paz (9), Aten (8), Chuma (6) (all in Bolivia), (6), Apolo (31), Tambopata (18), Cojata (11), Sina (12), Vilque (11), Pelechuco (8), Putina (8), Pauji Playa (7), Sandia (7), and Quiaca (5). In addition, local Ese Eja were pressed into service.⁶⁵ Most were *picadores*, but there were also fifty men to work on road building and fourteen empleados (including foremen, book keepers, guards, cooks and “house boys”), nine contractors, 23 *fleteros* (hauliers or carriers) and some other daily workers.⁶⁶

In 1911, the average daily wage of a peon in San Carlos was 1.35 bolivianos, ranging from 0.60 bolivianos to 2.00 bolivianos. The rate of pay for *caucheros* depended on the quantity of rubber that they harvested. Lawrence received an annual salary of £1,200 sterling.⁶⁷

Enganche por deudas

The *enganche por deudas* (literally “hooking by debts”) system was prevalent throughout Peru.⁶⁸ It was bonded labour, often forced. Employers advanced money or some other benefit (transport, accommodation and/or food) which became a debt which the worker had to pay off by his labour. It was common for workers to be forced or tricked into this financial arrangement, without fully understanding it. Illiterate peones found themselves bound by written contacts which they had signed, but not understood. The necessities provided in return for their employment (food, accommodation) were normally overpriced. Debts tended to increase not reduce. Under Peruvian law, a worker was legally obliged to stay with his employer until the debt was paid off. Often that was impossible. (The equivalent “truck” practices which were prevalent in

⁶⁵ National Archives, Kew, Letter from Lucien Jerome to Grey, 8 June 1911, FO 177/359

⁶⁶ “Libros de Contabilidad” Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate passim. “Book keepers have been caught gambling here for 2000 a throw on assets of nothing”. *Fawcett Diaries*, 22 September 1910. *Murray Diary*, 2 October 1911.

⁶⁷ “Statements, 1910-1912”, Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate. It is impossible to be precise about contemporary exchange rates between sterling and bolivianos. A boliviano was worth different amounts in different places. As Bolivian coins had to be shipped large distances, they carried a fifteen per cent surcharge; so, a boliviano was worth twenty pence in Santa Cruz, Cochabamba and La Paz, but twenty-four pence in the Beni. Further, following usual barraca procedures, the exchange rate of workers’ credits was 20 bolivianos per pound, while the exchange rate for salaries was 12.50 bolivianos per pound (Vallvé, *The Impact of The Rubber Boom on the Indigenous Peoples of the Bolivian Lowlands (1850-1920)*; pp. 464-465).

⁶⁸ For examples of *enganche* contracts, see Marin, *La explotación del caucho en el Perú*, p. 173 and Fifer, “The Empire Builders”, p. 140.

eighteenth century Britain were outlawed by the 1831 Truck Act and the 1887 Truck Amendment Act.).

The Tambopata Rubber Syndicate continued to operate the *enganche* system used by Franck. When Franck sold the estates to Tambopata Rubber, he also transferred 112 *trabajadores* (workers) (79 *picadores* and 33 *jornaleros* (day labourers)) and 33 *trabajadoras mujeres* (women workers) with the debts which they owed to him totalling 13,794 bolivianos.⁶⁹ Effectively, this was the sale of human beings tied to the barracas by their debts. The contracts previously drawn up by Franck and used by Tambopata Rubber provided that the *picadores*; would pay interest at the rate of 2% per month in the event of any breach of contract; renounced the legal code of their own area and submitted to local law; and secured the performance of their *enganche* contracts with their “person and the best of their goods”.⁷⁰

Caucheros and other labourers were paid for their services on Sundays with lead *fichas* (tokens) which could only be used in the company *almacenes*.⁷¹ Prices for food at San Carlos were high.⁷² Lawrence boasted that the indigenous workers did not understand money or weights. He swindled them when bargaining for shot and mules. The *caucheros* were paid less than the going rate for their rubber, while being swindled over its weight.⁷³

The extent of the deception was described graphically by Murray while he was staying at the Tambopata provision station, a week’s journey up from San Carlos,⁷⁴

Twelve new *picadores* arrive en route for San Carlos; [the] saddest site yet seen; they are so fat and happy, such a contrast to those seen below. They are sturdy fellows with long black hair, mostly very stupid looking, but one or two smart jocular looking youths among them. Food is issued to them, as much as they want and can carry. It is charged to them at a high rate, to be paid off in rubber. They don’t realise this and have no idea what they are going to, terrible labour, diseases, starvation, in most cases death. Their journey down is a triumphal procession; at the various agencies they get as much food as they like, they never had such a time in their lives; there is nothing to indicate the burden they are laying upon themselves; they imagine this easy full-fed time will continue.

There is great fun over the issue of food to them. Their names are put on a list. Each kind of food is taken in turn; Jose [a clerk] reads out the names and

⁶⁹ “Lawrence letter to Tambopata Rubber Syndicate”, London, 5 October 1907 and Libros de Contabilidad Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

⁷⁰ Marin, *La explotación del caucho*, pp. 116-117.

⁷¹ Fawcett, *Diaries*, 29 November 1911.

⁷² Fawcett, *Exploration Fawcett*, p. 151.

⁷³ Fawcett, *Diaries*, 26 September 1910; 29 August 1911; 29 November 1911.

⁷⁴ *Murray Diary*, 5 and 6 November 1911.

each comes forward and claims his quantity; Chuno... rice, maize, cheese, coca (everybody takes it), sugar, coffee and so on. They are beaming with satisfaction. There is great packing, unpacking and repacking in various cloths. Then they settle down to an orgy of eating, cook and eat, cook and eat, for days. They live in a tambo down on the pampa; some have flutes and they have a right jollification. So little do they understand the value of food that one old fellow, having bought cheese at such a price that every pound probably meant a week's work for him was selling it at a few cents a pound to the people about the place, and thought he was doing well. When they finally went, they were staggering under their loads; some had bought 100 lbs weight, one about 150 lbs. [The next day] Thirty-six fresh picadores arrive; go through the same performance as the other lot, but it is a bigger jollification. Food is not so plentiful and they don't take quite such big loads... The picadores lie there, fluting and eating.

Tambopata Rubber sought to recover the debts of any workers who fled against their property and via sub-prefects and any new employers.⁷⁵ Even in death, workers were bound by debt. On 26 September 1910, Vargas, a guard who had been working at Marte for over two years, had a brain haemorrhage and died while taking a bath in the river. Franck wrote to Lawrence

He has left a wife and three orphaned children. The family of the deceased overwhelm me with their complaints and cries and they demand that I give them at least something to be able to support their little offspring... I would like you to tell me if the deceased has left any balance so that his family can be protected.

Lawrence replied, "This ill-fated employee has not left any balance in his favour. On the contrary, he has died owing us a sum".⁷⁶ The Tambopata Rubber Syndicate actively pursued relatives of other workers who died to recover outstanding *enganche* debts – on at least one occasion forcing them to sell their home.⁷⁷

RUBBER EXTRACTION

The trees in the region of San Carlos and Marte from which the *caucheros* harvested rubber were *cauchous* (*castilla ulei*). Unlike *shiringa* rubber (*hevea brasiliensis*), which is tapped, latex from *cauchous* was obtained by felling

⁷⁵ e.g. "Lawrence letter to Inca Rubber Company" 22 October 1912 Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

⁷⁶ "Letters between Lawrence and Franck" 6 October 1910; 27 October 1910; 15 November 1910, *Correspondencia Franck*.

⁷⁷ "Libros de Contabilidad" Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

the trees, so that their trunks were supported diagonally by other branches and the latex drained into a hole in the ground, where coagulation was aided by mixing it with the juices of local lianas.⁷⁸ Yields varied. An average cauchou tree produced between 25 lbs⁷⁹ (an *arroba*) and 44 lbs of rubber. Larger trees produced from 50 to 75 lbs. In three days, a “good *cauchero*” could cut down and draw off the latex from three trees. Due to the climate, the main period of rubber production was from January to July as, during the rainy season, water prevented coagulation of latex. In a six-month season, a *cauchero* could collect 3,300 lbs of rubber.⁸⁰

The *castilla* trees did not survive the rubber collection process. Most available trees were destroyed. It was a form of deforestation which was unsustainable.

The River Tambopata was not navigable between San Carlos and Marte. Although Fawcett and his party did travel downstream by balsa raft from Marte, it was not a viable method for exporting rubber.⁸¹ For the Tambopata Rubber Syndicate, the only means of ingress and egress for people, supplies and rubber was overland. So, men carried arrobos of rubber uphill on the path from Marte to San Carlos. Fawcett referred to them carrying loads of 150 lbs each.⁸² It was then loaded on to mules for the onward journey. Initially, rubber was exported via Santa Cruz in Bolivia, but after the boundary was settled, it went by rail from Juliaca via Arequipa to the Pacific port of Mollendo. Until the opening of the Panama Canal in 1914, cargo was off-loaded onto the railway across the Isthmus, before being re-loaded at Colon for the final leg of the journey across the Atlantic.

⁷⁸ Holdich “The Geographical Results of the Peru-Bolivia Boundary Commission”, *The Geographical Journal*, vol. 47, núm. 2, 1916, pp. 95-113, p. 109. It was also referred to as “Mollendo rubber”, *Reports of the British Officers*, pp. 87, 117. See too Royal Botanic Gardens, Kew, *Bulletin of Miscellaneous Information*, vol. 1899, núm. 149-150 (1899), pp. 68-72; Woodroffe, *The Rubber Industry of the Amazon and how its supremacy can be maintained*, p. 31; Casaverde, *Viajeros al Infierno Verde 1893-1921*, p. 51; Pando, *Explotación del caucho-shiringa: Brasil, Bolivia, Perú: economías extractivo-mercantiles del Alto Acre-Madre de Dios*, p. 33; Schurz *et al.*, *Rubber Production in the Amazon Valley*, pp. 16-26; and Fawcett letter “The Rubber Traffic in Peru. A Widespread Evil”, *The Times London*, 26 July 1912.

⁷⁹ One pound (lb) equals 0.45 kilos.

⁸⁰ Cf the figures quoted by Woodroffe and Schurz (references in the preceding footnote).

⁸¹ Fawcett Diaries, 2 October 1910. Tizón y Bueno, *La Hoya Peruana del Madre de Dios*, p. 28.

⁸² Fawcett, *Exploration Fawcett*, p.166. There are references both to mules owned by the Tambopata Rubber Syndicate (Tambopata Rubber Syndicate Liquidator. National Archives, Kew BT 34/3303/93238) and to hired mules and mule drivers, e.g. *Fawcett Diaries*, 17 November 1911, “a fletero came in today and left this afternoon”.

FOOD

There were chacras of maize and bananas at San Carlos and Marte.⁸³ Food produced on the Altiplano, such as *chuño* (potato frozen in the open air at night and then dried in hot day time sunshine), *chalone* (dried sheep) and flour for bread, was brought down to San Carlos by mule. The company also had price lists for more exotic imported items, including evaporated milk, tea, salmon, sardines, English ham and Californian flour.⁸⁴ Lawrence had cigars and Egyptian cigarettes delivered to San Carlos.⁸⁵

Although Fawcett and Murray ate maize, *chuño*, bread, eggs, *sopa*, *chalone* and even tinned peaches at San Carlos, they complained that food was always in short supply.⁸⁶ Fawcett wrote, “The table at San Carlos is very poor... Lawrence is fat and well-fed looking; but he has a private breakfast before the public one.”⁸⁷ Fawcett managed to purchase a little maize and *chuño*, “but paid a vast sum”.⁸⁸ However, the position for the peones and picadores bore no comparison. It was dire. “There is serious possibility of trouble with pickers if food supplies don’t come in soon. There is at present 1 week’s supply of food and no more... all food left in barraca gone!... little to eat. Still semi-starvation... Great paucity of food here. Can’t get enough to eat”⁸⁹

Food availability at Marte was even scarcer.⁹⁰ “We found Marte in a state of starvation... Snor Neilson, the Bolivian of Scandinavian descent who ran the place, only had about a quart of maize left in his stores. The labourers had existed on leaves and grass for some time”.⁹¹ Costin wrote, “We soon were disappointed to discover we should be unable to “feed up” in this place, for it was occupied by some 150 Indians from the Altoplano (sic), all in a state of semi-starvation. Rice & maize was the only food”.⁹²

Fawcett noted in November 1911 that there were no provisions at all at Marte and was told that there were often periods of three days without any

⁸³ *Murray Diary*, 13 November 1911.

⁸⁴ “Libro de facturas 1912-3, Compañías Diversas” Archivo Agrario, Sociedad Commercial Ricketts -1. “Lista de precios de mercaderías y productos de chacras que deberán regir desde el 1 de abril de 1913”, Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

⁸⁵ “Correspondence between Franck and Lawrence”, 27 May 1910; 29 May 1910, *Correspondencia Franck*.

⁸⁶ *Fawcett, Diaries*, 23 September 1910; 18 November 1911. *Murray Diary*, 17 November 1911.

⁸⁷ *Murray Diary*, 2 October 1911.

⁸⁸ Fawcett, *Exploration Fawcett*, p. 151.

⁸⁹ *Fawcett, Diaries*, 3 September 1911; 17 November 1911; 20 November 1911.

⁹⁰ *Fawcett, Diaries*, 30 September 1910.

⁹¹ Fawcett, *Exploration Fawcett*, p.150-151.

⁹² “Costin Letter to daughter Mary Wilson”, 24 May 1946, Costin Family Papers.

food. That year, four or five men died of starvation.⁹³ By 1911, the Marte *mayordomo* was leading raiding parties to rob the banana trees of the *Ese Eja* in the neighbouring Heath Valley.⁹⁴ At times, that was impossible. In January 1912, he wrote that there were ninety men who were so sick with hunger that “they could not be moved to go for supplies”.⁹⁵

Fawcett concluded, “It seems [an] extraordinary thing that such things can be – to work 300 men without food and to depend on robbing the Echocas’ chacras... If it were not for the savages’ plantations the business could not go on... Marte hardly pays enough to warrant the cost of food”.⁹⁶

HEALTH

Given the climate, predatory insects, poor nutrition, the lack of sanitation and the absence of any doctor or medical assistance in the region,⁹⁷ it was inevitable that there would be serious health problems on the two *barracas*. Lawrence suffered “severe attacks” of “dangerous” fever.⁹⁸ He also caught *espundia*, a form of leishmaniasis caused by *leishmania braziliensis*, a parasitic insect which burrowed under the skin. On one on his legs, there was a white patch half an inch across where someone had cut away the skin and flesh to cure him.⁹⁹ Costin also suffered from *espundia* which was eventually cured at the London School of Tropical Medicine. All the Europeans suffered from *sututus*,

maggot-like larvae of the botfly, which grew under their skin.¹⁰⁰ Both men and mules were bitten by vampire bats, causing ugly wounds which streamed with blood.¹⁰¹

⁹³ Fawcett, *Diaries*, 10 November 1911. Nielson letter to Lawrence 28 August 1910 Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

⁹⁴ Fawcett, *Diaries*, 8 November 1911. *Murray Diary*, 15 October 1911; 9 November 1911.

⁹⁵ “Mostajo letter to Lawrence” 11 January 1912 Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

⁹⁶ Fawcett, *Diaries*, 15 October 1911; 10 November 1911. Fawcett, *Exploration Fawcett*, p. 170-171.

⁹⁷ “Hipolito Sanchez letter” 29 November 1912 Archivo Agrario, Sociedad Commercial Ricketts-50.

⁹⁸ “Lawrence letter to Ricketts” 20 January 1909 Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate (“very ill indeed... left in a very weak state”); “Hipolito Sanchez letters” 29 November 1912; 24 December 1912. Archivo Agrario, Sociedad Commercial Ricketts-50.

⁹⁹ *Murray Diary*, 2 October 1911.

¹⁰⁰ *Dermatobia hominis* or *dermatobia noxalis*. *Reports of the British Officers*, p. 147; Fawcett, *Exploration Fawcett*, pp. 149, 166-7 and 169-170.

¹⁰¹ *Murray Diary*, 2 October 1911.

Again, the position of the indigenous workers was far worse. The company's own records frequently refer to illness and death. In 1910, ten percent of Tambopata Rubber Syndicate workers died, as a result of disease and hunger.¹⁰² There are also references to the debts owed by 134 workers who had died.¹⁰³

Fawcett described a group of labourers from Marte arriving at San Carlos as "a grizzly, weak, thin, diseased crew".¹⁰⁴ There were many cases of malaria and beri beri.¹⁰⁵ In 1911, there was a severe outbreak of fever at Marte which caused Fawcett's party to avoid the *barraca* and camp nearby.¹⁰⁶ He described some thirty indigenous workers lying "in a filthy shed ... in various stages of collapse, putrid with boils and other disorders".¹⁰⁷ *Sejtitii*, which Fawcett described as a form of leprosy, breaking out in running sores and soft warts, was common.¹⁰⁸ *Terciana* was also a problem.¹⁰⁹

Fawcett also noted, "Many of the men have become earth eaters. They die in about 2 years".¹¹⁰

LAWLESSNESS

The area was lawless. Fawcett wrote, "The law is a dead letter in the forest". "Murderers abound amongst the men of this barraca. The authorities neither have the power nor apparently the will to punish".¹¹¹ Indeed, until the boundary

¹⁰² Marin, *La explotación del caucho*, p. 126-127 quoting Tambopata Rubber Syndicate internal correspondence 28 August 1910. Sir Roger Casement reported that for the twelve years 1900 to 1911 the Putumayo output of 4,000 tons of rubber cost 30,000 lives (quoted in Hardenburg *The Devil's Paradise* p. 47). It was said that labourers on the Madeira River had an average working life of five years. Fawcett, *Exploration Fawcett*, p. 58. According to Casaverde, *Viajeros al Infierno Verde*, p. 51, "The brutality of the labour systems used by the rubber companies reflected the basic morality of their owners. They lamented the loss of life, not out of respect for individuals, but because it represented a loss of manpower".

¹⁰³ "El libro diario", p. 434, Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

¹⁰⁴ *Fawcett Diaries*, 2 October 1911.

¹⁰⁵ "Costin letter to Mary Wilson", 24 May 1946, Costin Family Papers.

¹⁰⁶ Fawcett, *Exploration Fawcett*, p. 166.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 150-151.

¹⁰⁸ *Fawcett, Diaries*, 2 October 1911. *Exploration Fawcett*, p. 166.

¹⁰⁹ In "In the Heart of South America", *Wide World Magazine*, London, July-Oct 1912, pp. 367, 490, 545 at p. 491, Fawcett described *terciana* as "the dread malaria which returns every third day".

¹¹⁰ *Fawcett, Diaries*, 26 September 1910. Geophagia, a form of pica.

¹¹¹ "The Rubber Traffic in Peru", Fawcett, Letter to The Times London, 31 July 1912; Fawcett, *Diaries* 15 September 1911. "In this region, on the border of the river Tambopata, no authority exists to enforce the laws of the Country." "Asociación Pro Indígena letter to The Prefect of

was settled, it was not clear whether the Peruvian or Bolivian authorities had jurisdiction over the area. Lawrence used to tell people that “The Tambopata Rubber Company... [was] not quite sure if [the barracas were] in Peru or Bolivia”.¹¹² Many men, including *Ese Eja picadores*, had guns, both for hunting and self-protection. In September 1910, 44 Winchester rifles which Lawrence had ordered arrived.¹¹³ One of the Boundary Commission surveyors wrote, “Money is of no use when treating with the Indians in the upper Heath, Marte district. The presents they appreciate most are; Shot gun (muzzle loader) powder and shot; Winchester rifle, with ammunition”.¹¹⁴

One day, “A man came in [to San Carlos] who blew off his arm with one of the rotten guns supplied. He amputated it clean with a machete and cured it by dipping it in *copaiba* oil which is generally used here as a curative”.¹¹⁵ Lawrence was among those who supplied *escopetas* (shotguns) to locals.¹¹⁶

In so far as the authorities had any influence, they tended to support the influential and powerful. Fawcett wrote about “the farcical application of laws” and about a U.S. citizen “who shot an Indian in the *plaza* of Sandia ‘for fun’ and gave the judge 50\$ [sic] to do nothing”.

[A] a certain foreigner... being in high spirits as he rode across the plaza... whipped out his six-shooter and shot dead an Indian squatted against the wall, occupied in the consumption of his daily meal of maize. Somewhat sobered by the act, the foreigner dismounted, and, showing a few sovereigns into the Indian’s mouth, continued his journey, whistling... [O]n being confronted by the sub-prefect and local judge, [he] promptly offered a sum of fifty pounds, with a further remittance of one hundred and fifty pounds... to square the affair. The offer was accepted and some verdict equivalent to “justifiable homicide” duly signed”.¹¹⁷

Although a Peruvian law passed on 23 November 1909¹¹⁸ prohibited political authorities from intervening in any way in the contracting and services of *peones* or workers of any class in public or private work, it was ignored on the

the Department, Puno”, 17 December 1910, Papers of the Anti-Slavery Society, Bodleian Library, Oxford MSS Brit Emp. S.22 G319.

¹¹² “Walter O. Simon, Stafford and Co Letter” 7 April 1911 Anti-Slavery Society, MSS Brit Emp. S.22 G319. Also “Tambopata Rubber Syndicate letter to Ricketts” 17 December 1911 Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

¹¹³ “Franck letter to Lawrence”, 14 September 1910, *Correspondencia Franck*.

¹¹⁴ Toppin, *Reports of the British Officers*, p. 112.

¹¹⁵ *Fawcett Diaries*, 5 September 1910.

¹¹⁶ *Fawcett Diaries* 26 September 1910.

¹¹⁷ *Fawcett Diaries*, 29 August 1911. Fawcett “In the Heart of South America”, p. 545.

¹¹⁸ Ley No. 1183 *Prohibición a las autoridades para intervenir en la contratación de peones u operarios*.

Tambopata.¹¹⁹ The company's papers contain many examples of public officials being pressed to procure men. For example, on 22 April 1911, Lawrence wrote to their agent in Sandia requiring him to ensure that the sub-prefect hurry up the despatch of *quepires* (Quechua for "ants", but here meaning "porters").¹²⁰

OPPRESSION ON THE BARRACAS

Severe beating was common on rubber estates. Fawcett, Murray and Costin all noted with disapproval that Lawrence frequently flogged workers. Fawcett wrote, "The [*corregidor*] of this place tells me it is common knowledge that Vaca Dias used to flog his men to death and at times tie their hands behind their backs and their feet together and throw them in the river. Hence Laurence's predilection for the whip".¹²¹

Murray stated, "Flogging is practiced at San Carlos, though we could not know to what extent, as a good face is put on things for our benefit. Lawrence, however, uses a whip on the house 'boys' and often without justification. For instance, Costin's pistol was stolen. Lawrence whipped the three house-boys, without having any reason to suspect them".¹²² "[T]he unfortunate Indians who act as [porters] are driven in the cruellest and most inhuman fashion, many dying on the road from weakness or fevers contracted in the lower country. The... collectors who accompany them flog them unmercifully".¹²³

Fawcett noted that, "In Peru the punishment for whacking an Indian is some years of prison but the Indian has to put up 500 Peruvian soles to state his case".¹²⁴ He described how one of the bookkeepers at San Carlos beat an indigenous worker so badly that complaint was made to the authorities in Sandia. However, in accordance with the law, the book keeper insisted that the victim deposit 500 *soles* against the expenses of the prosecution. He was unable to produce that sum and instead the book keeper accused him of calumny. He was imprisoned for eight months, but died after four months.¹²⁵

¹¹⁹ See e.g. correspondence from Lawrence 19 May 1910; 13 October 1910; 31 May 1911; 25 July 1911; 2 September 1911; 14 February 1913 Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate. Lawrence also wrote to Franck, asking him to arrange for the Sub-Prefect of Huaycho to obtain men, 17 December 1909 Correspondencia Franck. See too Jerome letters, MS 13,073/29/iii, 9 June 1911.

¹²⁰ "Lawrence letter to Rodriguez", Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

¹²¹ *Fawcett, Diaries*, 29 November 1911. Vaca Diez was a leading rubber patron in the 1870s and 1880s. Fifer, *The Empire Builders*. See too Fawcett, *Exploration Fawcett*, p. 151.

¹²² *Murray, Diary*, 2 October 1911. See too Marin, *La explotación del caucho*, pp. 33-34.

¹²³ National Archives, Kew, Letter from Lucien Jerome to Grey, 9 August 1911, FO 177/359.

¹²⁴ *Fawcett, Diaries*, 19 September 1911. Fawcett, *In the Heart of South America*, p. 370.

¹²⁵ *Fawcett, Diaries*, 29 August 1911. Fawcett wrote that 500 soles was the equivalent of £50.

Lawrence “bought” people. He boasted to Murray that “he bought the woman” he kept at San Carlos for 150 bolivianos.¹²⁶ He also complained that a *macho* (male) that he had bought from Franck had escaped.¹²⁷ Fawcett wrote, “The savages bring in their children to sell frequently”.¹²⁸ On one occasion, Lawrence exchanged two guns, each worth nine shillings and six pence (47½ pence) for two small boys. The boys later ran away, but when ten local men came into the *barraca*, Lawrence had all their *escopetas* confiscated until they returned the boys.¹²⁹

Murray recorded, “Lawrence has a dwarfish Indian boy of uncertain age... At dinner he makes him do what he calls a song and dance. His treatment is not calculated to improve him”.¹³⁰

On occasion, the workers rebelled against this regime. In August 1909, while Lawrence was away from San Carlos, one of the other *mayordomos* complained that some of the *picadores* were “extremely insolent and unruly” because they were being made to tend the *chacra* and carry goods, work which paid less well than rubber collection. On 4 September 1909, there was “a serious insurrection” involving one hundred workers at Marte. They fled, after burning the *almacen* and account books. Franck wrote that “luckily a few days before the revolt broke out... Mr. Lawrence had left for Arequipa, because [if the crowd had succeeded in killing] him, nothing of the Syndicate’s property would have escaped [being] destroyed. The *mayordomos* [managed] to restore order but at the cost of several lives (sic) and wounded”. One of the workers who returned surrendered and went down on his knees, begging for forgiveness. Asturizaga, an *empleado*, shot and killed him as he knelt.¹³¹

The company’s account books recorded the following expenses occasioned by the *huelga* (strike), see Table 1.

Over the years, many *picadores* and *peones* tried to flee San Carlos and Marte. Letters from Lawrence made frequent reference to *fugitivos* and their debts. Tambopata Rubber, with the help of the authorities, pursued them and ensured that they were returned to the *barracas*.¹³² On 7 April 1908, seven

¹²⁶ Murray, *Diary*, 2 November 1911.

¹²⁷ “Lawrence Letter to Franck” 25 July 1910, *Correspondencia Franck*.

¹²⁸ Fawcett, *Diaries*, 26 September 1910.

¹²⁹ Fawcett, *Diaries*, 26 September 1910.

¹³⁰ Murray *Diary*, 2 October 1911.

¹³¹ “Franck letter to Lawrence”, 10 October 1909. Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

¹³² e.g. “Lawrence letters to Sardon, Tambopata” 19 September 1911; 4 October 1911, asking him to “capture” fugitive *picadores* and “take care of them”. Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

Tabla 1. Expenses occasioned by the strike

Debts of the 4 deceased	B/.236.50
Transmission expenses	B/.152.90
Expenses in pursuit	B/.380.91
Losses in the store	B/.359.10
Other	B/.2,778.40
Total	B/.3,808,81

Source: “Franck letter to the Secretary, Tambopata Rubber Syndicate”, 9 March 1910 Correspondencia Franck and Marin, *La explotación del caucho*, pp. 156-158 and Anexo.

workers escaped. On 28 November 1908, another seven fled. In September 1909, there was “a massive flight” following the insurrection. Between June 1911 and May 1912, 45 men fled. When recaptured, they were beaten and fined one boliviano or one and a half bolivianos for each day of absence. The fines were added to their debts.

DENUNCIATION OF THE TAMBOPATA RUBBER SYNDICATE

Towards the end of 1910, three *picadores* escaped. They complained about their treatment to Marcos 2° Cortés, the *mayordomo* of the Inca Rubber Company at Cojata. He informed Pedro Zulen, Secretary of the Asociación Pro Indígena, who wrote to the Puno Prefect

Manuel Machicao, Mariano Tito, and Modesto Villa, all three natives of the Department of Puno, have been subjected to corporal punishment, Machicao and Villa at the *barraca* “Marte” and Tito at the *barraca* “San Carlos”, which belongs to the Sindicato “Tambopata Rubber”. The... workmen were punished for the least reason... A certain Braulio Peñaranda is named as the chief tormentor of the labourers; the provision of food is not sufficient for the people, who live on half-rations, and are forced to work from 6 in the morning to 6 in the afternoon, so that many get ill with forest diseases.

The *Asociación Pro Indígena* petitioned for men to be allowed to leave the *barracas* because “at present the labourers cannot leave... whether or not they owe a debt, but are kept like slaves, condemned to die for want of resources, without receiving any aid”.¹³³

¹³³ “Asociación Pro Indígena letter to The Prefect of the Department, Puno”, 17 December 1910, Anti-Slavery Society, MSS Brit Emp. S.22 G319.

Zulen also informed Jerome, the British consul. He received confirmation of the allegations from two monks who were members of the Papal delegation to Peru. Jerome wanted to publicise the allegations, but “could not induce anybody to come out in the open and put their signatures to what they stated”.¹³⁴ Indeed, the “sub-prefect was imprisoning natives who had [accused him of being an agent of Tambopata Rubber] and was threatening to flog them to death unless they withdrew their accusations”.¹³⁵

This issue was discussed at an *Asociación Pro Indígena* meeting on 20 January 1911.¹³⁶ It resolved to send details to the Anti-Slavery Society in London under the title “*La Esclavitud en la Montaña*”¹³⁷ (Due to “an involuntary clerical error” (Pedro Zulen’s words), publicity of the allegations wrongly named Inambari Para Rubber Estates as the company responsible, not the Tambopata Rubber Syndicate.) The allegations were published in *El Deber Pro-Indígena*, the *Asociación*’s newspaper, and repeated in *El Comercio* and *La Prensa*.¹³⁸ *El Comercio* stated that the “abuses reached the point of ripping indigenous people out of their homes to enslave them in the *montaña*”.¹³⁹ *The Times* published a telegram from its Lima Correspondent stating that the President of the *Asociación* had petitioned the Peruvian Government to punish and put a stop to, the abuses.¹⁴⁰ The *Asociación Pro Indígena* specifically named La Casa Ricketts. In response, Ricketts wrote to Zulen referring to the “innocence” of the Syndicate; the “falsity” of the allegations; and demanding “a public rectification”. Ricketts also instructed the company’s lawyer, Dr. Camino, to protect its interests. In London, Ernest Bartlett, the Company Secretary, wrote to the Under Secretary of State at the Foreign Office, stating,

¹³⁴ Jerome letters, MS 13,073/29/ii, 8 August 1911, 7-11 November 1912.

¹³⁵ National Archives, Kew, Letter from Lucien Jerome to Grey, 17 June 1911, FO 177/359.

¹³⁶ Also on 22 September 1911.

¹³⁷ See too “The Conditions Of The Indians In The Interior Of Peru; Outrages Committed By A Rubber Company” Anti-Slavery Society, MSS Brit Emp. S.22 G319.

¹³⁸ Anti-Slavery Society MSS Brit Emp. S.22 G319. See too “Letter from Zulen”, *El Comercio*, Lima, 12 April 1911. The British Chargé D’Affaires in Lima subsequently sent a despatch to Louis Mallett, Under Secretary of State at the Foreign Office, who in turn wrote on 6 July 1911 to the Secretary of the Anti-Slavery Society pointing out the error in naming the wrong company. See too Sala I Vila, *Indio y Estado-Nación. Ciudadanía, Ciudadanía Política y Diferenciación Penal. Una reflexión desde el Perú*.

¹³⁹ “La condicion de los indios en la montana”, *El Comercio*, Lima, 9 March 1911; The newspaper named Inambari Rubber, not Tambopata Rubber because the A.P.I. had not yet corrected the “involuntary clerical error”. Anti-Slavery Society, MSS Brit Emp. S.22 G319.

¹⁴⁰ “Rubber Companies and South American Natives”, *The Times*, London, 13 February 1911 and 16 February 1911. *The Times* later issued a correction that it was not Inambari, rather “it was another company that was accused of ill-treating Indians”, “Rubber Companies and South American Natives”, *The Times*, London, 17 April 1911.

“the alleged ill-treatment of natives can hardly be taken seriously”; “there is not an iota of truth” in the accusation; “Cortes [is] a man well known for his disreputable conduct”; the allegations were driven by internal “political rather than humanitarian considerations”; and that he had “no doubt nothing in the nature of an outrage has taken place on [their] property”.¹⁴¹

Jerome asked the British Foreign Office to investigate the company and tried to persuade Sir Roger Casement to travel to the Tambopata region. However, the Foreign Office instructed Jerome to ignore the “Indian question in South America” and so he decided “not [to] go any further in the matter”.¹⁴²

THE COMPANY’S FINANCIAL POSITION

As a limited company, the Tambopata Rubber Syndicate was a shell which allowed profits to be made (if there were any) without risk of liability on the part of the investors. Although the capital advanced by any investor was always at risk, that was the nature of business. The Gibbs partners were able to profit from the charges made to the company (commission on the sale of rubber imported and manufactured goods exported; interest; for the provision of office space and secretarial work; and for postage and telegrams) but were legally protected from being sued by the company’s creditors. When the company was no longer profitable, they could cut their losses by liquidating it and move on to more profitable investments.

The “Rubber Boom” which had begun in the last decade of the nineteenth century continued during the first decade of the twentieth century. Rubber prices rose steeply. In April 1908, Gibbs quoted a price of three shillings per pound for *cauchou* rubber.¹⁴³ In December 1908, they were quoting a market price of four shillings and eight pence per pound.¹⁴⁴ By 1910, the price was an “incredible” twelve shillings per pound.¹⁴⁵

¹⁴¹ “Letters” 14 June 1911; 26 August 1911; 7 September 1911; 23 September 1911 Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

¹⁴² Jerome letters, MSS 13,073/29/ii, 13,073/29/iii, 24 June 1911, 5 December 1911, 18 December 1912.

¹⁴³ “Letter to Franck,” 23 April 1908, Gibbs Papers CLC/B/012/MS11068/002. Folio 31.

¹⁴⁴ “Letter Gibbs to Tambopata Rubber with attached pro forma” 11 December 1908 Gibbs Papers CLC/B/012/MS11068/002. Folio 33.

¹⁴⁵ “Franck letter to Lawrence”, 19 April 1910, *Correspondencia Franck*; “Costin letter to Mary Wilson” 13 February 1946, Costin Family Papers. World-wide, the rubber boom peaked in 1912, but during four years, between 1909 and 1912, rubber exports by the Astillero-Mollendo route suffered a decrease of forty percent, Casaverde, *Viajeros al Infierno Verde*, p. 60. This may have been due to destruction of trees and smuggling, but might also be due to other routes opening up.

From 1908 to 1911, according to the company accounts, the value of the company's rubber stock increased year on year (Table 2):

Table 2. Value of the company's rubber stock

31 July 1908	£3,273 6s 5d
31 July 1909	£7,722 6s 1d
31 July 1910	£9,908 17s 2d
31 July 1911	£11,937 0s 0d

Source: Board of Trade. BT 31/18084/93238. These figures reflect the value of unsold rubber; i.e. rubber in transit from San Carlos and Marte to England.

However, the quantity of rubber extracted peaked in 1911 and then declined. See Table 3:

Table 3. Net proceeds from the sale of rubber Tambopata Rubber Syndicate rubber sold by Gibbs

1909	£5,481 9s 6d
1910	£4,332 3s 11d
1911	£10,286 13s 5d
1912	£9,686 15s 9d
1913	£3,069 6s 4d

Source: "General ledger, Second series, F2 Calendar years 1909-1913", Gibbs Papers CLC/B/012/MS11054/022. There were twelve pence per shilling; twenty shillings per pound. One shilling was worth five pence in current British currency.

Table 4. Total Tambopata Rubber Syndicate production

1907 July to December	4,527 lbs
1908 January to July	18,192 lbs
1909 Six months	46,292 lbs
1910 Six months	53,086 lbs
1911 Seven months	77,309 lbs
1912 Twelve months	55,285 lbs
1913 Six months	21,273 lbs

Source: Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate.

Despite the high rubber prices in 1910, the Tambopata Rubber Syndicate project was never economically sustainable.¹⁴⁶ Gibbs claimed that the cost of producing rubber (duties, labour, etc.) was three times higher in South America than in the Far East.¹⁴⁷ Even in the boom years, they had to provide additional credit for the company to run the *gomales* (rubber estates).¹⁴⁸ Transport was too difficult and too costly. There was a shortage of labour. There was never sufficient food for the workers. The felling, rather than tapping, of trees meant *picadores* had to travel further and further to find rubber.¹⁴⁹

The Tambopata Rubber Syndicate only ever made a loss. Each year the company's trading deficit increased (Table 5):

Table 5. Company's trading deficit

31 July 1909	Loss from previous year	£935 10s 2d
31 July 1910	Loss from previous year	£1,278 12s 6d
31 July 1911	Loss carried to balance sheet	£2,696 4s 11d

Source: Board of Trade. BT 31/18084/93238.

By January 1912, Gibbs had written down the value of each share from £1 to five shillings.¹⁵⁰

The position was exacerbated by the dramatic fall in rubber prices as production in Asia increased. Between 1892 and 1910, the value of the

¹⁴⁶ Even in 1911, at the height of the rubber boom, Walter O. Simon of Stafford and Co. wrote, "The Tambopata Rubber Company's position is, I am sure, much less satisfactory than their Manager would have people believe". "Letter", 7 April 1911, Anti-Slavery Society, MSS Brit Emp. S.22 G319.

¹⁴⁷ "Gibbs letter to Eduard Lembke", 5 April 1911, Cartas de varias casas comerciales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima, Caja 613, File 10, 5-17-R. "Bartlett letter to Franck", 19 August 1910, *Correspondencia Franck*, referring to the "present cost of labour; present suicidal export duties".

¹⁴⁸ "Gibbs letter to Ricketts", Gibbs Papers CLC/B/012/MS11068/002, 16 April 1909 refers to credit of £5,000, then £1,000 and then a further £5,000.

¹⁴⁹ Rubber exported via Mollendo was only ever a very small proportion of Amazonian rubber, as shown by Schurz *et al.*, *Rubber Production in the Amazon Valley*, p. 26 (figures in metric tons).

	1910	1920
Para, Brazil	16,687	10,931
Manaos, Brazil	16,680	11,678
Iquitos, Peru	2,260	1,094
Mollendo, Peru	306	62

¹⁵⁰ General ledger, Second series, F5, Gibbs Papers. CLC/B/012/MS11054/025.

Peruvian rubber exported had risen from 1% of all exports to 30%, but exports fell dramatically in 1911 and practically disappeared in 1912.¹⁵¹

Tambopata Rubber tried to reduce costs and cut payments to *picadores* and other labourers, but the San Carlos and Marte *barracas* could not be made financially viable. Fawcett wrote, “There is nothing of commercial value known at present in the Peruvian forests other than rubber; and when the price of this drops below 3s. per lb. the industry is dead, even if it is boosted with forced labour”.¹⁵²

Gibbs were making a profit, although the income they received as commission on the sale of imported rubber and exported goods was not substantial, viz. Table 6.

Table 6. General produce

1909	£258 19s 4d
1910	£212 7s 7d
1911	£370 5s 4d
1912	£416 7s 2d
1913	£156 19s 9d

Source: “Commission ledger F 1909-1911” Gibbs Papers CLC/B/012/MS11066/002 and “Commission ledger F 1912-1913” CLC/B/012/MS11066/003. These sums are the totals of commission on general produce (i.e. rubber), general goods sold, primage and decredere.

In addition, they were charging for use of offices and secretarial assistance, interest, postage and cables. However, this income was bound to decline as rubber prices fell. Also, the value of their capital investment was falling. By May 1912, Gibbs had already decided “to gradually liquidate the business as it is evident that such distant natural rubber forests will not be able to compete with the plantation rubber which is now being actively developed”. They kept that decision secret and deliberately did not tell Ricketts.¹⁵³

ATTACKS ON SAN CARLOS

At the same time, the local environment in the area around San Carlos and Marte was becoming increasingly hostile.

¹⁵¹ Burga and Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, pp. 68-69.

¹⁵² Fawcett letter to The Times “The Rubber Traffic in Peru. A Widespread Evil” 26 July 1912.

¹⁵³ “Gibbs London letter to Gibbs Valparaiso” 31 May 1912, Gibbs Papers, CLC/B/012/MS11116/002.

In August 1912, the Boundary Commission surveyors heard that there was “inter-tribal warfare” on a small scale downstream from Marte. They did not witness any hostility, except perhaps a raiding party who were “visiting” local *Ese Eja*.¹⁵⁴ Fawcett and his colleagues made no reference to this in their diaries.

On 19 May 1913, reports reached San Carlos that an unknown group of *Ese Eja* had been seen nearby. At midnight, an indigenous man, who lived in a hut three miles up the Colorado River, came into the *barraca*, and told Lawrence that some *Ese Eja* had appeared from the forest and, after talking to him and his wife, suddenly attacked them without provocation. They killed his wife and wounded him. He went into his hut to get his shotgun, but found the dead bodies of the other two occupants, an old man and a boy. The next day, Lawrence recovered the bodies and, a couple of days later, sent out a reconnoitring party. Two hours away, they found the footprints of eighty to one hundred *Ese Eja* and about thirty dogs. On May 22, Lawrence wrote to Sardon, *gobernador* of Tambopata, asking him to send men and arms. “We are in danger of being attacked at any moment... The matter is extremely serious”. The following days, more footprints were found and on May 28, “a band of forty savages” was located on a tributary of the Colorado River where they had been making arrows. *Barraca* employees and rubber pickers were “thoroughly alarmed by the situation” and sought safety in San Carlos. By May 31, Marte was evacuated and a field of fire cleared around San Carlos. Three pickets were mounted at night. Captain Nanson, a Boundary Commission surveyor, arrived and led out a group of fifteen men with shotguns contracted by Sardon, some rubber pickers with guns and some local *Ese Eja*. The insurgents left eastwards towards the Madidi Basin. Nanson considered that the threat was exaggerated.¹⁵⁵

However, Lawrence wrote:

Even if the garrison comes, it is impossible to continue work. *Picadores* do not want to go to the mountains in any way to collect rubber... Soldiers will serve no purpose if there is no way to work. It would be very difficult to get new people to come. While we're gathered like we are currently in San Carlos it is unlikely that the savages will attack - but it is impossible to send people to collect rubber.¹⁵⁶

¹⁵⁴ *Reports of the British Officers*, p. 112.

¹⁵⁵ *Reports of the British Officers*, pp. 142-144. “Lawrence letters to Sardon, Rufino Miranda and Fernando Rodriguez” 22 May 1913. Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate. Holdich, *The Geographical Results* at p. 111. The attackers were said to be “*chunchos*” from the Madidi.

¹⁵⁶ Marin, *La explotación del caucho*, pp. 161-162.

On 16 June 1913, San Carlos was attacked. The attackers set fire to the *almacen*. The company abandoned San Carlos and Marte and Lawrence was “disengaged” in September 1913.¹⁵⁷

THE DISSOLUTION OF THE TAMBOPATA RUBBER SYNDICATE

Bartlett, who was appointed as liquidator, wrote, “[T]he Syndicate owned Rubber properties right away from civilization in the *montaña* of Peru and Bolivia. These properties were suddenly raided by warlike Wild Indians: the Manager, his staff and workers fortunately made good their retreat after some loss of life. But no one has been near the place since, to my knowledge”.¹⁵⁸ That was not though the whole truth. The company would have been forced to abandon San Carlos and Marte for economic and logistical reasons even if the *barraca* had not been attacked.

The last company accounts were filed on 7 January 1913. On 30 December 1913, a shareholders’ meeting of the company passed the following resolution, “It has been proved to the satisfaction of this meeting that the company cannot by reason of its liabilities continue its business and that it is advisable to wind up the same, and accordingly that the Company be wound up voluntarily and that Ernest Tierney Bartlett of The Hermitage, Dorney, Bucks be appointed liquidator”.¹⁵⁹

Bartlett informed the Registrar of Joint Stock Companies that “nothing was salvaged and the lands are worthless”. Some of the mules which brought out the staff and some of the stores in depots half way up to the forests were sold locally. He continued, “My agents have been unable to recover these [debts], the buyers being un-get-at-able, but have extended the time for a year or two, and I am waiting to know finally if anything and how much may be definitely recovered before I have any data for accounts”.¹⁶⁰

By February 1915, the debts owed by the company to unsecured creditors were £35,192 5s. 5d.¹⁶¹ The company was finally wound up in 1925.

¹⁵⁷ “Gibbs London letter to Gibbs Valparaiso” 5 September 1913, Gibbs Papers CLC/B/012/MS11116/002.

¹⁵⁸ “Bartlett letter to Registrar of Joint Stock Companies”, 9 February 1915, Tambopata Rubber Syndicate Liquidator. BT 34/3303/93238.

¹⁵⁹ Board of Trade BT 31/18084/93238.

¹⁶⁰ Tambopata Rubber Syndicate Liquidator. BT 34/3303/93238. Libro de facturas 1912-3, Compañías Diversas Archivo Agrario, Sociedad Commercial Ricketts-1. The items sold included 42 mules, sixteen guns, used machetes, a typewriter and foodstuffs.

¹⁶¹ Form 92 Statement of Receipts and Payments, Tambopata Rubber Syndicate Liquidator. BT 34/3303/93238.

LEGACY

There is now no physical trace of the two *barracas*.¹⁶² San Carlos and Marte do not appear on modern maps of Peru. In the words of José Eustasio Rivera, “The jungle devoured them!”¹⁶³

Those Europeans who survived the First World War seem to have prospered. Antony Gibbs and Son made a significant capital loss on the dissolution of Tambopata Rubber, but had profited from the company until 1912. John Arthur Gibbs remained a partner until 1930, when he retired. Brien Cockayne became Lord Cullen and served as deputy governor of the Bank of England from 1914 to 1918 and governor of the Bank of England from 1918 to 1920. The firm continued trading as a family partnership until 1973 when it was floated on the London Stock Exchange as a public limited company. It was acquired by HSBC in 1981. The relationship between Gibbs and Ricketts continued for many years, with the export of wool, cotton, leather and silver and the import of manufactured goods from Europe.¹⁶⁴

Even before the abandonment of San Carlos, Gibbs’ London office were recommending Lawrence for “fresh employment”.¹⁶⁵ He did not serve in the First World War, but moved to Chile and worked as a merchant and manager. In 1925, he was employed by Gibbs as the manager of a nitrate oficina.¹⁶⁶ Ashton was wounded in the First World War, but in 1920 married the Chilean born daughter of a Cornish mining engineer. He lived the rest of his life in Peru or Bolivia; in Cusco as a commercial agent; in La Paz as a merchant and the joint owner of El Condor department store; and in Arequipa in retirement.¹⁶⁷

Fawcett became famous as an explorer, but disappeared without trace in the Brazilian jungle in 1925.¹⁶⁸ In 1913, Murray joined a Canadian scientific expedition to the Arctic, but went missing, presumed dead. Costin emigrated to Australia. Toppin of the Boundary Commission was killed in the First World War.

¹⁶² Cingolani and Laleos, *To the West of the Heath River and the Tribe of the Toromonas: Within the Unexplored Madidi*, p. 5.

¹⁶³ *La Vorágine*, Epilogo. “¡Los devoró la selva!”

¹⁶⁴ See e.g. “Correspondencia Recibida” Antony Gibbs & Sons 1934 Archivo Agrario, Sociedad Commercial Ricketts -71.

¹⁶⁵ “Letters from Gibbs London to Gibbs Valparaiso” 31 May 1912, 26 September 1912; 5 September 1913 Gibbs Papers CLC/B/012/MS11116/002.

¹⁶⁶ Passenger lists, 1915, 1925, 1932 available via ancestry.com. In 1915, he sailed from England to Iquique.

¹⁶⁷ He was granted *El Registro Permanente* in Cusco on 11 April 1923. Card, Ashton family papers.

¹⁶⁸ Fawcett, *Exploration Fawcett*, Epilogue; and Grann, *The Lost City of Z*.

Inevitably, no identifiable individual records of the *Ese Eja* or other indigenous *picadores* or *peones* who worked at San Carlos and Marte remain and there are no oral histories. The *Ese Eja* population was decimated both before, during and after the “Rubber Boom”.¹⁶⁹ According to the 2017 Peruvian census, nationally, 440 people self-identified as *Ese Eja* according to their customs and ancestral heritage; 212 people stated that they spoke the *Ese Eja* language as their mother tongue.¹⁷⁰ Vellard referred to some twenty families living in two villages at Palma Real close to the Heath River in 1974.¹⁷¹

CONCLUSION

Unlike the Putumayo atrocities, the abuse perpetrated by the Tambopata Rubber Syndicate remained largely hidden. A combination of factors including; the remoteness of the Tambopata border region; the error by Pedro Zulen in misnaming the company; the defensive activities of Ricketts in instructing lawyers in Lima and of Gibbs in lobbying British politicians; the rapid insolvency of the company; and the approach of the British Foreign Office meant there was less mention of its activities in the British and Peruvian press.

Nevertheless, despite the formal, legislative abolition of slavery and the company’s vehement denials, the independent accounts of Fawcett, Murray, Costin and Jerome and the weight of other documentary evidence make it clear that, by any definition, the forced *enganche* in San Carlos and Marte was a brutal form of slavery.¹⁷² The conditions in those *barracas* may not have been as sadistically barbaric as the atrocities committed on the Putumayo, but

¹⁶⁹ Von Hassel, “Importancia de la región amazónica y del proyecto de un ferrocarril entre Piura y el Pongo de Manseriche”, *Boletín de Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo XII, Trimestre I, Imprenta y Librería de San Pedro, pp. 53-73, gives seven reasons for the tragically high death rate of indigenous people which led to the “rapid and striking” reduction of their numbers, namely, “(1) the spread of smallpox; (2) inter-tribal wars and conflict with *caucheros*; (3) the consumption of aguardiente; (4) the unhealthy atmosphere of the rubber plantations; (5) raids by *caucheros* to obtain slaves; (6) the high morbidity of the native populations; and (7) polygamy”. For the comparable decimation of the indigenous population in the Bolivian rubber areas, see Vallvé, *The Impact of the Rubber Boom on the indigenous peoples of the Bolivian Lowlands (1850-1920)*.

¹⁷⁰ *Base de Datos Oficial de Pueblos Indígenas u Originarios*, Perú, Ministerio de Cultura Pueblo Ese Eja (Otras denominaciones: Ese’ejja, Huarayo, Tiatinagua) https://bdpi.cultura.gob.pe/sites/default/files/archivos/pueblos_indigenas/Ficha%20Ese%20Eja.pdf

¹⁷¹ Vellard, *Los indios guarayos del Madre De Dios y del Beni*.

¹⁷² Rey de Castro, *La Asociación Pro Indígena y Las Atrocidades del Putumayo*. *Boletín americanista*, 2010, núm. 60, p. 144, refers to “the final stage of the Amazonian rubber boom, a period during which the indigenous population was subjected to extreme conditions of slavery resulting from the systems of recruitment and indebtedness of the peones”.

they were inhuman and degrading and there was clear British involvement in the provision of capital and the organisation of the enterprise. The British government, through its consul in Callao, knew what was going on. There is nothing to indicate that the Gibbs partners were directly aware of the extent of the oppression of indigenous people, but the Ricketts partners must have known. Indeed, Walter O. Simon of Stafford and Co. wrote, “the Manager, (who, I am sorry to say, is an Englishman) tried native methods”.¹⁷³ Lawrence’s “evil” Göring-like conduct was unacceptable even by the standards of the times, as evidenced by the comments of Fawcett, Murray and Costin, but perhaps it was inevitable that a brutal system brutalised the oppressors at the same time as it oppressed the victims. Fawcett (reflecting the attitudes of the times) put it this way:

The rubber trade of Peru, in fact, is demoralizing at its best, and calculated to blunt the finer feelings of the best of men, who find it far from easy to control a large number of contracted Indians, who, looking for a respite from a hopeless struggle against overwhelming odds on the [Altiplano], find when it is too late that rubber gathering is not what it was cracked up to be by well-commissioned labour contractors.¹⁷⁴

Fawcett was one of the few disinterested outsiders to travel extensively in the Peruvian and Bolivian Selva. There is no reason to doubt his observation that real slavery, albeit covered by quasi-legal formalities, was the rule.¹⁷⁵ Indeed, there is every reason to conclude that the activities of the Tambopata Rubber Syndicate, backed by British capital, were typical of the rubber companies operating in the Amazon Basin at that time. Indeed, that was confirmed by Lucien Jerome.

From a modern perspective, Enock’s overtly racist, anti-Iberian sentiments cannot be justified and constitute no possible explanation for slavery. There are many reasons why this form of slavery persisted, including: attitudes prevalent at the time¹⁷⁶ (e.g. racial hierarchies and theories of Social Darwinism);¹⁷⁷ extreme geographic and climatic conditions; physical remoteness and the

¹⁷³ “Letter of 7 April 1911 from Stafford and Co. Anti-Slavery Society”, MSS Brit Emp. S.22 G319.

¹⁷⁴ Fawcett letter to *The Times*, “The Rubber Traffic in Peru. A Widespread Evil” 26 July 1912.

¹⁷⁵ See footnote 6.

¹⁷⁶ Consider *inter alia* the early 20th century conduct of the Belgians in The Congo, the Germans in South West Africa and the British towards the Aboriginal people of Australia.

¹⁷⁷ The idea that indigenous people, as “inferior beings”, needed to be civilised and educated. Although some proponents of Social Darwinism saw the theory as a means to educate indigenous people, rubber companies saw it as a pretext to subjugate them.

absence of law and order; an imbalance of power and technological knowledge; lack of education and ignorance of commercial practices; shortage of free and willing labour; and the financial pressures of the rubber trade.

One only has to consider the prevalence of people trafficking, modern slavery and debt bondage/indentured labour at the present time¹⁷⁸ to appreciate that slavery is not just a historic phenomenon. In 2021, worldwide, there were fifty million people in situations of modern slavery on any given day.¹⁷⁹ In England and Wales, the number of potential victims of offences contrary to the Modern Slavery Act 2015 who were referred to the National Referral Mechanism each year rose from 2,340 in 2014 to more than 10,000 in 2020.¹⁸⁰ In 2005, the International Labour Organisation estimated that there were some 33,000 people, mostly from indigenous ethnic groups, subjected to forced labour in illegal logging camps in the Peruvian Amazon Basin.¹⁸¹ The “timber bosses... employ deception to entrap workers in a cycle of debt and servitude, that can be passed on from one generation to the next”.¹⁸² It is clear that some of the factors which led to the abuse perpetrated by the Peruvian Amazon Company and the Tambopata Rubber Syndicate still exist today and that, without strong and effective government regulation, they can cause similar harm.

NEWSPAPERS AND JOURNALS

“La condicion de los indios en la montana”, *El Comercio Lima*, 9 March 1911.

“Letter from Zulen”, *El Comercio Lima*, 12 April 1911.

“Rubber-Collection In Peru, Allegations Of Cruelty”, *The Times London*, 30 May 1910.

“Rubber Companies and South American Natives”, *The Times London*, 13 February 1911.

¹⁷⁸ See e.g. <https://www.antislavery.org/slavery-today/>

¹⁷⁹ International Labour Organization, Walk Free, and International Organization for Migration *Global Estimates of Modern Slavery Forced Labour and Forced Marriage*, 2022.

¹⁸⁰ U.K. Government Annual Report on Modern Slavery, 25 November 2021 <https://www.gov.uk/government/publications/2021-uk-annual-report-on-modern-slavery/2021-uk-annual-report-on-modern-slavery-accessible-version>

¹⁸¹ Silvia-Santisteban and Bedoya Garland, *El trabajo forzoso en la extracción de la madera en la Amazonia peruana*, especially at p.ix-x, 9-14, 19-22 and 34-36. The report uses the term “enganche” and the phrase “un sistema de peonaje o servidumbre per deudas”.

¹⁸² Sharma, *Contemporary Forms of Slavery in Peru*. The report also details the extent of trafficking of women and children for commercial sexual exploitation and other child labour in Peru. More recently, the Tambopata has become a corridor for narco-trafficking, with the inevitable risk that vulnerable people are forced to act as drug mules. See Cingolani, Aislados, pp. 46-50; 57-60 and *Pampa Grande*, Plumas Hispanoamericanas. <https://plumaslatinoamericanas.blogspot.com/2021/09/pampa-grande.html>

- “Rubber Companies and South American Natives”, *The Times London*, 16 February 1911.
- “Rubber Companies and South American Natives”, *The Times London*, 17 April 1911.
- “The Putumayo Atrocities, A South American Congo, Sir Roger Casement’s Report Published”, *The Times London*, 15 July 1912.
- “Political Notes: The Putumayo Atrocities”, *The Times London*, 25 July 1912.
- “The Rubber Traffic in Peru. A Widespread Evil”, *The Times London*, 26 July 1912.
- “The Rubber Traffic in Peru”, *The Times*, 31 July 1912.
- “‘The Devil’s Paradise’ A British-Owned Congo”, *Truth London*, 22 September 1909;
- “‘The Devil’s Paradise II’ Statements By The Company”, *Truth London*, 29 September 1909.
- “The Peruvian Legation And ‘The Devil’s Paradise’”, *Truth London*, 6 October 1909.
- “In the Heart of South America”, *Wide World Magazine London*, July-Oct 1912.

PRIMARY SOURCES

- Anti-Slavery Society Papers, Bodleian Library, Oxford MSS Brit Emp. S.22 G319.
- Arequipa Cathedral, Records.
- Ashton Private Family Papers.
- Base de Datos Oficial de Pueblos Indígenas u Originarios, Perú Ministerio de Cultura.
- Correspondence respecting the Treatment of British Colonial Subjects and Native Indians employed in the collection of rubber in the Putumayo District, London, July 1910-June 1912, Miscellaneous Parliamentary Papers, No. 8, 1913 [Cd. 6266].
- Costin, Corporal Henry, Letters (“Costin Letters”). Costin Private Family Papers.
- Fawcett, Colonel Percy, Diaries (“Fawcett Diaries”). Torquay Museum, AR4507 and AR4508.
- Franck, Carlos, Archives and Correspondence (“Correspondencia Franck”). Private Papers of Pablo Cingolani, La Paz.
- Gibbs, Antony and Son Papers (“Gibbs Papers”), London Metropolitan Archives; General ledger, Second series F1 CLC/B/012/MS11054/021; General ledger, Second series; CLC/B/012/MS11054/022; General ledger, Second series, F2; LC/B/012/MS11054/025; Agreements, chiefly foreign and relating to Latin America, with papers appertaining F5; CLC/B/012/MS11068/002; General private out-letter book to South American branches CLC/B/012/MS11116/001; and General private out-letter book to South American branches CLC/B/012/MS11116/002.
- Gibbs letter to Eduard Lembke, Peruvian Consul General, London, 3 April 1911, Cartas de varias casas comerciales a la legacion del Peru en La Gran Bretana, Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima, Caja 613, File 10, 5-17-R.
- Hansard, London. vol. 41, col. 2914, 6 august 1912; vol. 41, col. 688 19 July 1912.
- Jerome, Lucien, letters to Casement, Sir Roger, National Library of Ireland, Dublin. MSS 13,073/29/ii and 13,073/29/iii.
- Mercaderia Otras Series Sociedad Commercial Ricketts, Archivo Agrario (“Archivo Agrario, Sociedad Commercial Ricketts”), Archivo General de la Nación, Lima.

- Murray, Doctor James, Transcript of Diary (“Murray Diary”). National Library of Scotland, Edinburgh. Acc.12696/63.
- Museo Histórico Nacional, Chile, Fotografía Patrimonial.
- Nanson, Captain M. R. C., of the Peruvian Commission “Brief Description of the Frontier Country” Royal Geographical Society, London, Rgsu213480.
- Tambopata Rubber Syndicate, Memorandum and Articles, 1907, Board of Trade, London, National Archives, Kew. BT 31/18084/93238.
- Tambopata Rubber Syndicate papers, Archivo Agrario, (“Archivo Agrario, Tambopata Rubber Syndicate”), Archivo General de la Nación, Lima, uncatálogued.
- Toppin, Capt H S, Diary Royal Geographical Society, London, Rgsu213480.
- U.K. Census Returns 1881 and 1891.
- U.K. Government Annual Report on Modern Slavery, 25 November 2021.

REFERENCES

- Appleby, Gordon, *Markets and the Marketing System in the Southern Sierra in Andean Peasant Economics and Pastoralism*, University of Missouri-Columbia, 1980.
- Bedoya, Eduardo, “Bonded Labor, coercion and capitalist development in Perú”, *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia*, 1997, núm. 10.
- Brass, Tom, “The Latin American enganche system: Some revisionist reinterpretations revisited”, *Slavery & Abolition*, vol. 11, 1990.
doi : <https://doi.org/10.1080/01440399008575001>
- Cingolani, Pablo, *Aislados*, La Paz, 2011.
- Cingolani, Pablo and Laleos, Emmanouel *to the West of the Heath River and the Tribe of the Toromonas: Within the Unexplored Madidi*, La Paz, 2001.
- Burga, Manuel and Galindo, Alberto Flores, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, Lima, 1980.
- Burga, Manuel and Reategui, Wilson, *Lamas y capital mercantil en el sur: la Casa Ricketts, 1895-1935*, Lima, 1981.
- Casaverde, María Belén Soria, *Viajeros al Infierno Verde 1893-1921* Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.
- Fawcett, Percy Harrison, *Exploration Fawcett*, London, 1953.
- Fifer, Valerie, “The Empire Builders: A History of the Bolivian Rubber Boom and the Rise of the House of Suarez”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 2, núm. 2, 1970, p. 113. doi : <https://doi.org/10.1017/S0022216X00005095>
- Frank, Zephyr and Musacchio Aldo, *The International Natural Rubber Market, 1870-1930 in From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Durham, 2006.
doi : <https://doi.org/10.2307/j.ctv125jnbx.13>
- Grann, David, *The Lost City of Z*, New York, 2009.
- Hardenburg, W. E., *The Putumayo, The Devil’s Paradise*, London, 1912.
- Holdich, T. H., *Peru-Bolivia Boundary Commission 1911-1913 Reports of the British Officers*, Cambridge 1918.
- Marin, José A. Flores, *La explotación del caucho en el Perú*, Lima, 1977.

- Markham, Sir Clements, "The Land of the Incas", *The Geographical Journal*, vol. 36, núm. 4, 1910. doi: <https://doi.org/10.2307/1777045>
- Mathew, W. M., *The House of Gibbs and the Peruvian Guano Monopoly*, London, 1981.
- Pando, Óscar Paredes, *Explotación del caucho-shiringa: Brasil - Bolivia - Perú: economías extractivo-mercantiles del Alto Acre - Madre de Dios*, Cusco, 2013.
- Rey de Castro, Frederica Barclay, "La Asociación Pro Indígena y Las Atrocidades Del Putumayo", *Boletín Americanista*, 2010.
- Rivera, José Eustasio, *La Vorágine*, Bogotá, 1924.
- Royal Botanic Gardens, Kew, *Bulletin of Miscellaneous Information*, vol. 1899, núm. 149/150 (1899).
- Sala i Vila, Núria, *Indio y Estado-Nación. Ciudadanía, ciudadanía política y diferenciación Penal. Una reflexión desde el Perú*, Lima, 2014.
- Sharma, Bhavna, *Contemporary Forms of Slavery in Peru* Anti-Slavery International, London, 2006.
- Silvia-Santisteban, Alvaro Bedoya and Garland, Eduardo Bedoya, *El trabajo forzado en la extracción de la madera en la Amazonía peruana*, Geneva, 2005.
- Suárez, Nicolás, *Anotaciones y documentos sobre la campaña del Acre*, Barcelona, 1926.
- Schurz, William Lytle, Hargis, O. D., Manifold, Courtland Brenneman and Marbut, Curtis Fletcher, *Rubber Production in the Amazon Valley*, Washington D.C., 1925.
- Tizón y Bueno, Ing Ricardo, *La Hoya Peruana del Madre de Dios*, Lima, 1911.
- U.S. House of Representatives *Slavery in Peru Message from the President of The United States Transmitting Report of the Secretary Of State, with Accompanying Papers, concerning the alleged existence of slavery in Peru*, Washington D.C., 7 February 1913.
- Vallvé, Frederic, *The impact of the rubber boom on the indigenous peoples of the Bolivian Lowlands (1850-1920)*, Washington, D.C., 2010.
- Vellard, Jehan, "Los indios guarayos del Madre de Dios y del Beni", *Boletín del Instituto Riva Agüero*, núm. 10.
- Von Hassel, Jorge, "Importancia de la región amazónica y del proyecto de un ferrocarril entre Piura y el Pongo de Manseriche", *Boletín de Sociedad Geográfica de Lima*, tomo XII, trimestre I, Imprenta y Librería de San Pedro, Lima, 1902.
- Wilhelmi, Marco Aparicio, de Bringas, Asier Martínez and Sala i Vila, Núria, *Movimientos indígenas y territorialidad en América Latina*, Girona, 2011.
- Woodroffe, Joseph F., *The Rubber Industry of the Amazon and how its supremacy can be maintained*, London, 1915.

Entre a diplomacia e a História: a atuação de Estanislao Zeballos frente ao Panamericanismo

Camila Bueno Grejo*

Recibido: 04 de agosto 2021

Dictaminado: 10 de noviembre de 2021

Aceptado: 10 de diciembre de 2022

RESUMO

A existência de uma relação estreita entre diplomacia e vida intelectual foi um traço marcante, durante o século XIX, na América do Sul, principalmente no período posterior aos movimentos de independência e em seu final, momento em que homens de letras, acadêmicos e especialistas em direito tiveram um papel de destaque na elaboração e na reflexão sobre a política exterior de seus países. Neste artigo, analisamos as relações entre a Argentina e os Estados Unidos em sua dimensão diplomática, cultural e intelectual, considerando como objeto central a análise da atuação de Estanislao Severo Zeballos (1854-1923) entre os anos de 1889 e 1908.

Palavras chave: *Pan-americanismo, Argentina, Estados Unidos, Zeballos, diplomacia.*

* Universidade Federal do Espírito Santo, Vitória, Brasil. Correo electrónico: camila.grejo@ufes.br. orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0181-3914>.

Também é autora do livro “Escrita em ação: intelectuais e nação na *Revista de Derecho, Historia y Letras (1898-1916)*”, fruto de sua tese de doutorado e do artigo “Hispanismo e identidade nacional nas páginas da *Revista de Derecho, Historia y Letras*”.

Between diplomacy and history: the performance of Estanislao Zeballos in the face of Panamericanism

ABSTRACT

The existence of a close relationship between diplomacy and intellectual life was a striking feature during the nineteenth century in South America, especially in the period after the independence movements and at their end, when men of letters, academics and specialists in law had a prominent role in the elaboration and reflection on the foreign policy of their countries. In this article, we analyze the relations between Argentina and the United States in their diplomatic, cultural and intellectual dimensions, considering as a central object the analysis of the performance of Estanislao Severo Zeballos (1854-1923) between 1889 and 1908.

Key words: *Pan-americanism, Argentina, United States, Zeballos, diplomacy.*

Entre la diplomacia y la historia: la actuación de Estanislao Zeballos frente al Panamericanismo

RESUMEN

La existencia de una estrecha relación entre la diplomacia y la vida intelectual fue un rasgo llamativo durante el siglo xix en América del Sur, especialmente en el período posterior a los movimientos independentistas y al final de los mismos, cuando los hombres de letras, académicos y especialistas en derecho tuvieron un papel destacado en la elaboración y reflexión acerca de la política exterior de sus países. En este artículo analizamos las relaciones entre Argentina y Estados Unidos en sus dimensiones diplomáticas, culturales e intelectuales, considerando como objeto central el análisis de la actuación de Estanislao Severo Zeballos (1854-1923) entre 1889 y 1908.

Palabras clave: *Panamericanismo, Argentina, Estados Unidos, Zeballos, diplomacia.*

A existência de uma relação estreita entre diplomacia e vida intelectual foi um traço marcante, durante o século xix, na América do Sul, principalmente no período posterior aos movimentos de independência e em seu final, momento em que homens de letras, acadêmicos e especialistas em direito tiveram um

papel de destaque na elaboração e na reflexão sobre a política exterior de seus países. Neste artigo, analisamos as relações entre a Argentina e os Estados Unidos em sua dimensão diplomática, cultural e intelectual, considerando como objeto central a análise da atuação de Estanislao Severo Zeballos (1854-1923) entre os anos de 1889 e 1908.¹

Naquele período, a Argentina passava por definições nos âmbitos da política interna e externa. Internamente, a elite dirigente buscava conformar as bases de uma identidade nacional, capaz de incorporar os imigrantes e que se afastasse da herança criolla e gaucha; e, externamente, em delimitar as fronteiras nacionais e assegurar a preponderância argentina diante dos países vizinhos e sua liderança no sul do continente.

A relação com os Estados Unidos demanda atenção especial, uma vez que, no final do século XIX, foi um dos fatores chave para a redefinição da identidade regional latino-americana. A transformação desse país em uma potência havia inaugurado uma nova etapa no campo das relações internacionais, marcado pela competição e controle dos mercados internacionais. Diante disso, a partir de 1889 tomou forma o Pan-americanismo vinculado à política externa dos Estados Unidos, projeto em torno do qual foram realizadas as Conferências Pan-Americanas de Washington (1889-1890), do México (1901-1902), do Rio de Janeiro (1906), de Buenos Aires (1910), de Santiago (1923), de Havana (1928), de Montevideu (1933), de Lima (1938) e de Bogotá (1948), na qual foi criada a Organização dos Estados Americanos (oea). Nesse contexto, a proposta de integração pan-americana repercutiu, em muitos países latino-americanos e, especialmente na Argentina, como uma forma de consolidar a hegemonia dos EUA sobre o restante do continente.

Para além das Conferências Pan-americanas, no início do século XX, o presidente Roosevelt apresentou uma reinterpretação da Doutrina Monroe, conhecida como “Corolário Roosevelt”. A Argentina representou forte obstáculo para a conformação de uma identidade pan-americana nos moldes propostos pelos EUA e, no final do século XIX, o recém constituído Estado nacional ostentava o monopólio de força legítima, afirmado na derrota das dissidências provinciais; foram sancionadas as leis laicas de educação e registro civil, que passaram às mãos estatais o controle da população até então dividido com a Igreja Católica.

¹ Neste período, Zeballos ocupou, em três oportunidades, o cargo de Ministro das Relações Exteriores da República Argentina: nos governos de Juárez Celman (1889-1890), Carlos Pellegrini (1891-1892) e de Figueroa Alcorta (1906-1908), além de ter marcado sua trajetória política e intelectual com a publicação da *Revista de Derecho, Historia y Letras* e com a participação no jornal *La Prensa*, contribuindo para a construção de sua reputação como profundo conhecedor das questões diplomáticas e do direito internacional.

Na pesquisa de campo que realizamos no Ministério das Relações Exteriores argentino encontramos vasta documentação acerca dessa temática e que se relaciona ao projeto de identidade internacional delineado pela Argentina, especialmente por Estanislao Zeballos. Nossa hipótese é a de que se configurava, na Argentina, um projeto de diplomacia cultural que extrapolava o viés político, mas que, ao menos inicialmente, indica uma certa oposição ao clima de “Paz Armada” que se configurava no sul do continente americano. Nesse contexto, destacamos a construção de um “latinoamericanismo à Argentina”, e buscamos delinear os motivos desse ímpeto não ter encontrado a acolhida esperada, marcando as adesões e rechaços ao mesmo.

Cabe ressaltar a necessidade deste tipo de produção historiográfica, particularmente nos tempos atuais, levando em conta a progressiva integração regional que tem ocorrido no interior do continente e o distanciamento que os países latino-americanos têm estabelecido em relação aos Estados Unidos, à oea (Organização dos Estados Americanos) e, de forma geral, aos organismos tradicionalmente ligados ao sistema interamericano dominado historicamente pela hegemonia norte-americana. Destacamos a inexistência de trabalhos sobre a temática proposta, especialmente no Brasil, o que corrobora a importância desta pesquisa para a ampliação das discussões nos âmbitos histórico, político e diplomático entre os dois países.

O período que analisamos também se configurou como um momento importante e balizador das relações interamericanas, marcado pela iniciativa de uma união do hemisfério americano proposta pelos Estados Unidos a partir do Pan-americanismo, cujo ponto de partida se deu com a reunião da Primeira Conferência Pan-americana. É necessário indagarmos, portanto, acerca da forma como se manifestava a inserção internacional e a política exterior Argentina, especialmente sua relação com a Casa Branca, em sua atuação nas Conferências Pan-americanas no momento em que o país do sul era incorporado plenamente à economia mundial capitalista. Por isso, entendemos as Conferências Panamericanas² como um âmbito privilegiado para observar como os Estados Unidos tentaram se impor sobre os demais países americanos e apresentamos, no decorrer do texto, algumas reflexões acerca da visão de Estanislao Zeballos sobre as tentativas de aproximação empreendidas pelos Estados Unidos em relação à América Latina, especialmente à Argentina.

Além das fontes comumente utilizadas, como a documentação da chancelaria Argentina, entendemos que é possível acompanhar sua ação na política externa por meio da análise de jornais e escritos da época, especialmente os artigos publicados na *Revista de Derecho, Historia y Letras (RDHL)*, sem perder de vista a dimensão cultural, reforçando a ideia de que, dessa forma Zeballos

² Iniciativas como a alca e a oea não são recentes e remontam ao final do século XIX e às Conferências Pan-americanas.

contribuía para o desenvolvimento de uma diplomacia cultural na Argentina, mesmo em momentos que esteve alijado de cargos políticos.

INTELECTUAIS, DIPLOMACIA E A UNIÃO AMERICANA

Em vários momentos importantes da história da América Latina, tanto no século XIX quanto no XX, foi importante o protagonismo de intelectuais como representantes diplomáticos. Escritores, ensaístas, historiadores e romancistas ocuparam cargos em legações europeias e norte-americanas, o que era favorecido pelo fato de que, para além de sua atuação política, os cargos diplomáticos requeriam o talento com as palavras, o que nos permite destacar a função polivalente exercida pelos intelectuais/diplomatas.

Entretanto, o envolvimento dos intelectuais com a diplomacia não pode ser analisado apenas por pertencerem aos círculos de alta cultura de seus países. Seguindo a perspectiva aberta por Carlos Marichal e Alexandra Pita, entendemos a necessidade de se repensar o âmbito da história cultural das relações internacionais como um local onde se cruzam os caminhos de historiadores, internacionalistas, politólogos e sociólogos, a fim de problematizar a análise do sujeito de estudo por meio de um enfoque mais complexo.³

Nesta mesma linha, Juan Pablo Scarfi⁴ sustenta que as contribuições da história intelectual, cultural e transnacional têm levado a discussões acerca do papel da cultura na diplomacia, especialmente quando se analisa a maneira como os intelectuais participaram do processo de formação de uma burocracia internacional para os estados, com a organização de ministérios, embaixadas e consulados.

A maior parte dos trabalhos que leva em conta as relações internacionais - em sua dimensão diplomática, cultural e intelectual - produzidos no continente americano tem sido focada nos vínculos e na interação entre a América Latina e os Estados Unidos ou, em menor medida, entre América Latina e Europa. Nesses sentidos, é importante destacarmos o contraste entre a grande quantidade de trabalhos consagrados a examinar ditos vínculos e interações - principalmente os escritos literários, políticos e científicos de viajantes - e o reduzido número de estudos que se disponham a analisar as relações entre os diversos países sul-americanos, tal como temos buscado fazer.

³ Marichal y Pita, "Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX. *Introducción al dossier Intelectuales y diplomacia en América Latina*", p. 99. Para estes autores, isso explicaria o surgimento da história cultural das relações internacionais, a qual busca renovar a história diplomática somando-a à dimensão cultural.

⁴ Scarfi, "La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico...", pp. 81-104.

Se o campo da produção intelectual e cultural tem sido objeto de investigação quase exclusiva de críticos literários como Ángel Rama e Julio Ramos, e de historiadores das ideias como Leopoldo Zea e Arturo Ardao,⁵ a diplomacia e a política exterior tem se constituído em um campo de interesse de uma historiografia diplomática mais específica, dentro da qual cabe destacar: *Relações Internacionais dos Países Americanos*, organizado por Amado Cervo e Wolfgang Döpcke; *Conflito e Integração na América do Sul – Brasil, Argentina e Estados Unidos: da Tríplice Aliança ao Mercosul (1870-2003)*, de Luiz Muniz Bandeira; *O Brasil entre a América e a Europa: o Império e Interamericanismo (do Congresso do Panamá à Conferência de Washington)*, de Luis Claudio Villafañe G. Santos e *Pan-Americanismo e projetos de integração: temas recorrentes na história das relações hemisféricas (1826-2003)*, da autoria de Clodoaldo Bueno, assim como os de Gustavo Ferrari e Alberto Conil Paz, *Política externa argentina (1930-1962)* e, mais recentemente, *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos em las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, de Leandro Morgenfeld. Em outras palavras, notamos uma divisão no que diz respeito à produção acerca das relações internacionais e transnacionais na América Latina: de um lado há a história das ideias e a crítica literária, dedicadas a questões culturais e intelectuais e, por outro, a tradição da historiografia diplomática.

Em nosso trabalho, consideramos as produções historiográficas que tomam como objeto as relações entre os países americanos partindo de uma perspectiva voltada à preocupação com os aspectos culturais das relações interamericanas. Esse é o caso do conjunto de ensaios intitulado “Close encounters of empire”⁶ e 1998, obra que, como destaca um de seus organizadores, Joseph Gilbert, teve a preocupação de redimensionar o espaço da cultura na discussão sobre o imperialismo norte-americano. Seguindo essa mesma perspectiva, Barbara Weinstein assinalou a necessidade de recolocar a América Latina como sujeito de sua própria história no que se referia a repensar a história das relações interamericanas.⁷ Com esse olhar, tais relações passaram a ser entendidas a partir do conceito de circulação cultural, o qual propõe a impossibilidade de compreender a história da América Latina sem levar em conta a importância dos Estados Unidos nesse processo e vice-versa; entretanto, devemos atentar às assimetrias encontradas nas relações entre os países americanos, assim como para os desníveis de poder.

⁵ Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, p. 112.

⁶ Gilbert; Legrand y Salvatore, *Close encounters of empire: writing the cultural history of U.S.-Latin American Relation*, p. 49.

⁷ Weinstein, “Pensando a história fora da nação: a historiografia da América Latina e o viés transnacional”, pp. 13-31.

Entendemos, portanto, que o Pan-americanismo não deve ser pensado apenas a partir de seus aspectos políticos e econômicos,⁸ mas, também, dos culturais, os quais são de suma importância para compreender a dinâmica dessas relações. Nesse sentido, dialogamos com o trabalho da historiadora brasileira Kátia Gerab Baggio intitulado “A outra América: a América Latina na visão dos intelectuais brasileiros das primeiras décadas republicanas” (1998) que, ao analisar a produção de intelectuais, literatos e diplomatas brasileiros na Primeira República, buscou identificar as visões sobre o Pan-americanismo e sobre a América Hispânica, sublinhando a importância do tema no debate intelectual do final do século XIX e início do XX.

Outrossim, ideias que defendiam a construção de uma cooperação continental na América não eram uma novidade no final do século XIX. O período que se seguiu aos movimentos de independência foi marcado pela iniciativa de Simon Bolívar, em 1824, ao convocar os países do continente para um Congresso no Panamá.⁹ Reunido em 1826, foram debatidos mecanismos de cooperação entre as recém formadas nações americanas com o intuito de, conforme propuseram Manuel Belloto e Ana Maria Corrêa (1983), servir de conselho em grandes conflitos, de ponto de contato nos perigos comuns, de fiel intérprete nos tratados públicos quando ocorressem dificuldades e de conciliador das diferenças entre os povos.

Ao longo daquele século, tal premissa permeou alguns dos debates e ações em torno da construção de projetos de identidades continentais. A noção de uma união americana foi apropriada como um dos principais pilares da diplomacia continental, configurando-se em um instrumento de defesa da soberania e da igualdade jurídica dos Estados, que deveria se constituir nos princípios legitimadores das relações internacionais do continente. Entretanto, convém observar que, apesar da retórica da solidariedade hemisférica e da consequente igualdade entre soberanias, ocorriam sucessivas intervenções dos Estados Unidos em diferentes nações, sobretudo, na América Central e no Caribe, contribuindo para que, do ponto de vista prático, a cooperação continental ficasse praticamente restrita às formulações teóricas. Tal fato se explica, para além de certa desconfiança em relação aos reais interesses da política externa estadunidense, pelo próprio ambiente de rivalidade regional que marcava as relações entre as repúblicas sul-americanas.

⁸ Destaco, nessa vertente, historiadores com trabalhos importantes ligados à história diplomática como Clodoaldo Bueno, Amado Luis Cerro, Moniz Bandeira, Paulo Roberto de Almeida e Luis Claudio Villafañe Santos, sendo os dois últimos, diplomatas de carreira do Itamaraty.

⁹ Este Congresso contou com a participação da Colômbia, Venezuela, Equador, Chile, Argentina, Peru, México e América Central.

A Doutrina Monroe (1823) fora dotada, inicialmente, de um conteúdo preventivo frente às potências europeias e suas intenções de intervir ou colonizar territórios do continente americano e não traduzia, em primeira instância, uma intenção dos Estados Unidos sobre o restante do continente. Naquele contexto, segundo Paula Bruno,¹⁰ olhares como o de Sarmiento, com clara inspiração toquevilliana, apontavam os Estados Unidos como uma nação avançada política, social e economicamente a servir de exemplo aos demais países do continente americano. Mas o cenário da passagem do século XIX ao XX era diferente. Ao estabelecer a paz interior em seu território, a atenção dos EUA dirigiram-se ao restante dos países americanos e implantaram as bases para exercer o controle sobre eles. Assim, por volta de 1870, com o fim da Guerra Civil, o crescimento econômico do país e a modernização das estruturas produtivas, voltaram seus olhos para América Central, do Sul e região do Caribe.

A política exterior da Casa Branca com foco na América Latina estava centrada, desde o final do século XIX, na estratégia de consolidar o domínio econômico e político na região a partir da constituição da União Panamericana. Por isso, a relação que os demais países americanos estabeleciam com os Estados Unidos merece atenção especial, já que, no final do século XIX, foi um dos fatores chave para a redefinição da identidade regional latino-americana. Ainda seguindo a perspectiva de Paula Bruno, entendemos que o país do Norte havia se transformado em uma potência, inaugurando uma nova etapa no campo das relações internacionais marcadas pela competição e controle dos mercados internacionais. Tereza Dulci (2008) chama a atenção ao fato de que, a partir de 1889 tomou forma o Pan-americanismo vinculado à política externa dos Estados Unidos, projeto em torno do qual foram realizadas as Conferências Pan-americanas de Washington (1889-1890), do México (1901-1902), do Rio de Janeiro (1906), de Buenos Aires (1910), de Santiago (1923), de Havana (1928), de Montevideu (1933), de Lima (1938) e de Bogotá (1948), na qual foi criada a Organização dos Estados Americanos (OEA). Nesse contexto, a proposta de integração pan-americana repercutiu, em muitos países latino-americanos e, especialmente na Argentina, como uma forma de consolidar a hegemonia dos EUA sobre o restante do continente.

De acordo com Clodoaldo Bueno,¹¹ os Estados Unidos viviam um período de plena ascensão imperialista, notadamente marcada por sua atuação na Guerra Hispano-americana, pela instauração da Emenda Platt, pela criação do Panamá e pelo Corolário Roosevelt. Bueno ainda atenta à reação da imprensa europeia que denunciava as pretensões imperialistas comerciais norte-americanas na América Latina e a consequente exclusão do comércio europeu com a região.

¹⁰ Bruno, “Estados Unidos como caleidoscópio. Ensayo sobre ...”, p. 13.

¹¹ Bueno, *Do Idealismo ao Realismo: Brasil e Cone Sul ...*, pp. 71-82.

Para o historiador e diplomata brasileiro Luis Cláudio Villafañe Santos,¹² a identidade entre os países americanos se viu abalada pela posição peculiar dos Estados Unidos, pois a ideia de excepcionalidade e superioridade das instituições estadunidenses esteve presente desde a fundação da república e traduziu-se em um forte sentimento de supremacia em relação a seus vizinhos ibero-americanos.

O sul do continente, por sua vez, apresentava um contexto de rivalidades geopolíticas marcado por disputas territoriais, corrida armamentista, tendência à formação de alianças e contra alianças. A formação de blocos regionais era uma preocupação constante das Chancelarias do continente, as quais viam, em sua união, um instrumento importante para bloquear as intervenções estadunidenses, especialmente no mundo hispano-americano. Estas alianças pretendiam atuar como elementos aglutinadores para uma resistência continental, mas não chegaram a representar uma unidade política da região, uma vez que a aproximação de dois Estados estimulava a formação de um bloco contrário, como medida preventiva à ruptura do equilíbrio político.

Neste quadro, a Argentina perseguia sua integração ao mercado mundial que se encontrava em plena expansão, preocupação presente desde a consolidação do Estado nacional, em 1880. Imigrantes, capitais —sobretudo ingleses— e comércio estiveram no centro deste cenário e transformaram o país em protagonista de um dos mais espetaculares processos de expansão da história do capitalismo. O crescimento econômico experimentado no final do século XIX e mantido durante a primeira década do XX, inspirou seus dirigentes a desempenhar uma missão civilizadora na América Latina, demarcando sua hegemonia sobre a região. Fora do continente, as atenções estavam voltadas para a Europa, sobretudo direcionadas à Grã-Bretanha, e mostravam-se reativas às pretensões norte-americanas de aumento de influência sobre o hemisfério, sob a égide do pan-americanismo.

Eduardo Zimmerman¹³ analisou as consequências sociais do processo de modernização e expansão econômica tão estimulados pelos homens do final do século XIX na Argentina, entendendo que a questão social foi interpretada não apenas como um conjunto de problemas objetivos e quantificáveis em estatísticas sociais e econômicas, mas como um desafio intelectual de grande importância, pois constituía-se num elemento chave para as transformações políticas e ideológicas que ocorriam na Argentina daquele período. O autor identificou a existência de várias correntes reformistas, como a católica e a socialista, mas destacou a atuação dos intelectuais pertencentes à corrente reformista liberal, a qual caracterizava-se por alguns traços distintos: eram profissionais (médicos ou advogados), com forte vocação para a vida intelectual e vinculações ou

¹² Villafañe Santos, *A América do Sul no discurso...*, p. 37.

¹³ Zimmerman, “Los intelectuales, las ciencias sociales y el ...”, p. 546.

participação ativa no mundo acadêmico; ideologicamente foram liberais de firmes convicções progressistas, frequentemente anticlericais; suas posturas frente à solução da questão social se dirigiram à busca de um caminho entre o *laissez-faire* ortodoxo e o socialismo de Estado; suas posturas reformistas com relação ao social basearam-se no legalismo, isto é, na convicção de que a política parlamentar era o âmbito próprio para a busca de soluções para o conflito social, no cientificismo, que acentuaria a importância das ciências sociais como guias da política estatal e, por fim, em um enfoque internacionalista que procurava adaptar às condições locais os numerosos precedentes estrangeiro sobre o tema e inserir a questão do reformismo argentino nas instituições internacionais a ele dedicadas.

A classe dirigente que governou o país coincidia, portanto, nas fórmulas adotadas para promover a prosperidade econômica, mas divergia a respeito de outros assuntos. Segundo Paradiso,¹⁴ no plano interno, o motivo principal de disputa era a legitimidade do próprio regime e as alterações para sua reforma, enquanto no campo da política exterior, as diferenças se articulariam em torno da equação Europa-Estados Unidos, da tramitação dos conflitos interestatais e do modo de entender os interesses nacionais. Essa divergência podia ser percebida, portanto, em conceitos bastante opostos em relação ao interesse nacional, à condução da política exterior, à paz e à guerra. Os debates suscitados colocaram frente a frente os idealistas e os realistas, os pacifistas e os belicistas, os que defendiam a prioridade do comércio e os partidários da política de poder e influência.

Os defensores da solução negociada das controvérsias e da moderação nas despesas militares tinham a seu favor o ideal de prosperidade econômica e a gestão de interesses internos e externos associados a ela. Esta era, por exemplo, a posição de Roca, quem considerava necessário preservar o clima de paz e ordem que permitisse ao país dedicar todo seu esforço à mobilização dos elementos da riqueza.¹⁵ A manifestação mais eloquente desse predomínio foi a adesão da diplomacia argentina aos procedimentos de arbitragem. O país tinha recorrido a eles para resolver disputas fronteiriças com o Paraguai e o Brasil, obtendo, nas duas vezes, resultados desfavoráveis, e os havia consagrado em tratados específicos com Uruguai, Brasil, Chile, Itália e Estados Unidos.

Partindo de uma postura oposta, segundo o historiador Roberto Etchepareborda,¹⁶ existia um grupo de dirigentes que adotava posições típicas da “escola realista de relações internacionais”. Estes se sentiam respaldados pela experiência histórica e pelos seus julgamentos sobre a inalterabilidade da natureza humana. Ainda de acordo com esta perspectiva, aqueles homens eram

¹⁴ Paradiso, *Um lugar no mundo. A Argentina ...*, p. 23.

¹⁵ *Ibid.*, p. 43.

¹⁶ Etchepareborda, *Historia de las...*, p. 101.

influenciados pelos paradigmas da política bismarckiana, pelas doutrinas sobre o poder naval do almirante Mahan ou por ideias que tinham na legitimação das práticas imperialistas por países centrais a fórmula para ensinar a lógica do poder e a funcionabilidade da potência militar.

Zeballos, o expositor mais conspícuo desta corrente, sustentava:

A vida das nações modernas não é uma Arcádia. É feita de choques de interesses, de perigo, de previsões sábias. Os países que, por covardia do espírito público ou por lirismo de seus estadistas, tenham sonhado que lhes é possível viver fora da regra universal, isto é, sem armamentos proporcionados, fariam bem em abdicar de sua soberania, ingressando como colônias inermes das grandes potências. Mas os povos viris, por mais mercantis que sejam (como os Estados Unidos, Alemanha e Inglaterra o ensinam), devem aceitar resolutamente o ônus pecuniário e o trabalho que a militarização dos tempos lhes impõe, sem outros limites a não ser os do exercício nacional, aconselhados pelos seus recursos e pelas suas necessidades.¹⁷

Na interpretação de Gustavo Ferrari, Zeballos propagava um tom belicista que via a necessidade de uma política externa austera, especialmente em relação aos assuntos sul-americanos.¹⁸ Partidário da “política de poder”, proclamava a necessidade de uma orientação americanista ou continental, entendida, fundamentalmente, a partir da intervenção ativa nos assuntos relativos à região do Pacífico. Referindo-se à Guerra do Pacífico,¹⁹ Estanislao Zeballos argumentava ser um dever fundamental do governo fazer uma política sul-americana viril, de viseira levantada e que o Chile soubesse, pelas palavras claras da chancelaria argentina, que a sorte da soberania do Peru e da Bolívia era a própria sorte da soberania da Argentina. Completava, ainda, afirmando que seu país não consentiria que aquelas nações fossem agredidas ou mutiladas, porque não toleraria novas expansões chilenas, uma vez que também representariam um perigo à civilização argentina.

O caráter belicista de Estanislao Zeballos ficou evidente em sua terceira atuação no Ministério das Relações Exteriores, especialmente nas medidas adotadas em relação ao Brasil. Boris Fausto e Fernando Devoto caracterizam o campo das relações internacionais que envolviam o Brasil e a Argentina como uma dupla via com ligações entre si, formada, de uma parte, pelo papel desempenhado no mundo e, de outra, pela posição de cada um deles

¹⁷ Zeballos, “Consejeros y defensores del Estado”, p. 297.

¹⁸ Ferrari, “Prólogo”, p. 47.

¹⁹ A Guerra do Pacífico foi um conflito que envolveu o Chile, por um lado, o Peru e a Bolívia, por outro, levando a Bolívia a perder sua saída para o mar e à incorporação do sul peruano ao norte chileno, especialmente pelo interesse na exploração do salitre.

no continente americano, especialmente no Cone Sul.²⁰ Para os autores, ambos os países apresentavam semelhanças na posição ocupada no contexto internacional, pois eram periféricos com escassas possibilidades de encontrar um espaço ao lado das potências. A Argentina estava ligada ao capital inglês na área do comércio exterior, dos investimentos e dos empréstimos internacionais, enquanto o Brasil, nas últimas décadas do Império, realizava uma política de gradativa aproximação com os Estados Unidos, país que demonstrava, cada vez mais, seu interesse em desempenhar um papel hegemônico na América e ter maior presença no cenário mundial.

AS CONFERÊNCIAS PANAMERICANAS E O DISCURSO

ANTI NORTE-AMERICANO

A Argentina constituiu-se no país latino-americano onde os intelectuais diplomatas fizeram-se portadores de um discurso anti-norteamericano que, apesar de contar com certos componentes literários modernistas, era dotado de um caráter diplomático e legalista baseado em uma interpretação sofisticada e nostálgica da história diplomática latino-americana e especialmente, do próprio país.

Tradicionalmente, a oposição dos países latino-americanos aos Estados Unidos foi estudada, tanto no campo da literatura, quanto no da história intelectual e cultural, a partir da perspectiva lançada pela obra *Ariel*, do escritor uruguaio José Enrique Rodó, portadora de uma interpretação cultural e idealizada do imperialismo norte-americano. Trata-se, porém, de uma abordagem que limita a compreensão da natureza e das implicações desse imperialismo, resultando em análises mais simplistas e superficiais sobre a política exterior dos eua e seus complexos interesses em relação aos demais países americanos.²¹

Uma historiografia mais recente sobre o anti-imperialismo e o anti-americanismo vem ganhando os espaços acadêmicos nas Américas. Pesquisadores voltados à história intelectual e cultural da América Latina têm revisitado as ideologias e imaginários anti-imperialistas e suas repercussões continentais, dedicando atenção especial às redes intelectuais que se formavam em torno dessas ideologias e movimentos de ideias, às correntes espiritualistas, teosóficas e indigenistas. A maior parte dos trabalhos, no entanto, tem se concentrado nas décadas de 1920, momento em que a ideologia anti-imperialista teria se popularizado e expandido de forma massiva na América

²⁰ Fausto; Devoto, *Brasil e Argentina. Um...*, p. 227.

²¹ Oscar Terán tem destacado os limites destas análises. Ver: Terán, “El primer antiimperialismo latinoamericano”, pp. 85-97.

Latina, principalmente na Argentina, com a eclosão da Reforma Universitária, iniciada em 1918.²²

Scarfi assinala que, ainda que sempre tenha existido uma literatura de longa data nos Estados Unidos sobre o antiamericanismo na América Latina, nos últimos anos, sobretudo após o 11 de setembro de 2001, a temática ressurgiu como tema central despertando interesse público e acadêmico. Nesse contexto, uma nova literatura começou a florescer naquele país, transcendendo o antiamericanismo especificamente latino-americano.²³

De qualquer forma, podemos afirmar que o imperialismo –e a crítica a ele– tem ocupado um lugar privilegiado nos debates sobre a identidade latino-americana, promovendo reflexões sobre o outro (estrangeiro, yanqui etc.) e exercendo um papel importante nas formas de auto interpretação de si próprio (seja latino, hispânico ou ibero-americano).

Essa discussão se faz muito pertinente em nosso trabalho, pois no final do século XIX, as relações com eua contribuíram para a reconfiguração da identidade regional latino-americana. Sua emergência como potência, coincidiu com uma nova etapa das relações internacionais, fortemente marcada pela busca de controle dos mercados internacionais. No marco deste cenário, o expansionismo territorial norte-americano avançava enquanto sentimentos nacionalistas, apoiados na ideia do “Destino Manifesto” se consolidavam no interior do país.

Conforme assinala Tulio Halperin Donghi, a partir da década de 1880, as inversões norte-americanas começaram a fluir em grandes quantidades para a América Latina, o que era favorecido pelo fato de não existirem mercados financeiros consolidados nestas nações.²⁴ Como corolário desta nova posição assumida pelo país do norte, suas intervenções em outros países do continente passaram a ser moeda corrente em distintas conjunturas: frente a problemas limítrofes, quando algum país latino-americano não liquidava suas dívidas com o exterior (fossem estas contraídas com uma potência europeia ou com os próprios eua), ou em momentos em que considerasse necessário estabelecer ou sanar a ordem política e a paz interna. Seguindo essa perspectiva, Luís Cláudio Villafañe Santos complementa que os Estados Unidos iniciaram um esforço, ainda em curso, de integração dos mercados do continente, marcado pela ofensiva diplomática sob a égide do pan-americanismo, em consonância com os movimentos pan-germanista e pan-eslávico.²⁵

²² Dentre esses autores, destacamos Alexandra Pita González (2009), Eduardo Devés Valdés e Ricardo Melgar Bao (2007), Daniel Kersfeld (2007), Martín Bergel (2010) e Laura Ehrlich (2007).

²³ Scarfi, “La emergencia de un imaginario latinoamericanista...”, cit., p. 83.

²⁴ Halperin Donghi, *Historia contemporánea...*, p. 292.

²⁵ Villafañe Santos, *A América do Sul...*, cit., p. 39.

Contudo, foi a Guerra hispano-americana (1898) que orquestrou a mudança de percepção dos países latino-americanos em relação aos Estados Unidos que passou a ser visto como uma ameaça por seu expansionismo e intervencionismo no Caribe e na América Central. Estas medidas eram vistas com desconfiança e incredulidade por políticos e intelectuais de alguns países americanos (como o caso dos argentinos Estanislao Zeballos, Ernesto Quesada e Roque Saenz Peña), ao mesmo tempo que eua buscavam institucionalizar suas relações com a América Latina baseados nos princípios do Pan-americanismo.

Há uma forte tendência historiográfica que considera o pan-americanismo como uma forma de consolidar a hegemonia dos eua sobre o restante do continente.²⁶ Para além disso, o pan-americanismo se mostrou como um espaço fértil para a apresentação de diferenças e reivindicações, por isso, destacamos a importância das Conferências Pan-americanas que, mais do que um espaço de conflito, podem ser vistas como um local de diálogo e de articulação das diferenças. Sobre isso, Norberto Ferreras argumenta que, por mais que os Estados Unidos tentassem controlar as reuniões ou as tomassem como um espaço de demonstração de seu poder, não significa que este fosse o resultado final das mesmas.²⁷ Naquele espaço, o resto dos países da região tinham a oportunidade de negociar as condições existentes quando se opunham às iniciativas estadunidenses.

Como afirma Leandro Morgenfeld, os governos argentinos foram, na maioria dos conclaves americanos, um obstáculo para o Projeto de Washington.²⁸ As conferências pan-americanas são uma das áreas privilegiadas para observar como os Estados Unidos tentaram se impor como potência hegemônica na região, limitando a interferência nela por outros países europeus e outras potências capacidade extracontinental e latino-americana de estabelecer blocos ou alianças que limitaram o poder americano. O sistema interamericano era um dos cenários regionais onde se manifestaram as lutas interimperialistas e os conflitos entre países centrais e dependentes que caracterizaram este período. A atuação argentina nas conferências constitui um aspecto marcante de sua política externa e a forma particular pela qual ele se relacionou com as potências europeias para tentar dificultar o projeto norte-americano.

A primeira Conferência Pan-americana foi realizada em Washington, entre outubro de 1889 e abril de 1890, e marcada pelo debate entre os interesses regionais causando preocupação aos representantes britânicos no Rio da Prata que vislumbravam a possibilidade de que os interesses norte-americanos se voltassem à região.

²⁶ Berger, "Civilizing the South: The US Rise ...".

²⁷ Ferreras, "El Panamericanismo y otras ...", p. 160.

²⁸ Morgenfeld, *Vecinos en conflicto...*, p. 9.

Nesse contexto, o interesse estadunidense de estender sua influência do Caribe em direção ao Sul e do Pacífico rumo ao Atlântico foi obstaculado pela oposição desempenhada pela Argentina, país que se opunha à tutela de Washington e mantinha fortes relações com a chancelaria britânica. Segundo Ferreras, a principal preocupação centrava-se na proposta dos EUA de criação de uma zona de comércio comum a todas as Américas, o que foi interpretado pelos ingleses como um atentado à sua posição econômica na região, principalmente no Cone Sul.²⁹

Enquanto chanceler no governo Celman e ainda no contexto da Conferência de Washington, Zeballos assumiu uma postura firme - manifestada em sua atuação periodista e diplomática - de que a Argentina cooperaria com os EUA desde que o predomínio norte-americano sobre a organização não violasse a soberania das nações latino-americanas.³⁰ O ambicioso programa norte-americano para a Conferência incluía importantes propostas econômicas, entre elas a criação de uma união aduaneira, projeto este que ameaçava os vínculos tecidos entre Argentina e a Europa.

A delegação argentina, instruída por Zeballos, fora integrada por Roque Saenz Peña e Manuel Quintana e atuou de forma combativa rechaçando as propostas estadunidenses³¹ o que, na visão de Gustavo Ferrari, “levou a pique o programa norte-americano e fez com que, nas Conferências³² que se seguiram, os Estados Unidos propusessem programas mais modestos e prudentes”,³³ negando-se a aceitar qualquer tipo de acordo econômico que freasse ou impedisse as relações que uniam seu país à Europa, especialmente no que dizia respeito à Inglaterra, parceira comercial de longa data. Além disso, os delegados argentinos destacaram, durante a Segunda Conferência, a pouca importância do mercado estadunidense para as exportações do país do sul e destacavam como este aspecto da política exterior, naquele momento, era claramente pró-europeia.³⁴

²⁹ Ferreras, “El panamericanismo y otras ...”, cit., p. 167.

³⁰ É importante ressaltarmos que foi diante da arbitragem norte-americana que a Argentina e, em grande medida, o próprio Zeballos, enfrentaram uma significativa derrota diplomática por questões limítrofes com o Brasil.

³¹ Dentre as propostas, a única que obteve êxito foi a que previa a criação do Bureau Regional das Repúblicas Americanas que depois passou a ser designado como União Panamericana.

³² A Segunda Conferência Panamericana realizou-se no México e, assim como o fizera anteriormente, assumiu uma postura de enfrentamento a fim de que os EUA modificassem as tarifas de importação de lã que prejudicavam a Argentina, porém, sem êxito.

³³ Ferrari, Estanislao S. Zeballos ..., p. 19.

³⁴ Cfr. Delegación Argentina a la II Conferencia Panamericana 1901 "Informe que la Delegación de la República Argentina presenta a la Segunda Conferencia Panamericana", 26 de noviembre de 1901 (amrec, II Conferencia Panamericana, División Política, Legajo III, Folios 159 a 197).

Em termos políticos, a atenção da chancelaria argentina estava fortemente voltada às tensões regionais, em especial às que envolviam questões fronteiriças com o Chile³⁵ e o Brasil³⁶ que chegaram próximas à situação de uma crise internacional, o que pode explicar ausência de textos na *Revista de Derecho, Historia y Letras* sobre as reuniões e, também, a grande quantidade de documentos e mapas encontrada no arquivo do Ministério das Relações Exteriores da Argentina.

A análise da documentação diplomática nos mostra, ainda, uma mudança nas referências de Zeballos em relação à concepção de guerra, industrialização e diplomacia europeia, pois, diferentemente do que notamos à época da criação da *Sociedade Científica Argentina*, em 1872, quando a capacidade expansiva e transformadora do colonialismo britânico lhe parecia atraente; em 1889, o avanço contínuo do Estado Alemão sob a condução de Otto von Bismarck, impondo aos países europeus seus critérios em relação às áreas coloniais questionava o monopólio britânico nos territórios ultramar. A crescente aproximação dos ideais difundidos pela diplomacia alemã, indicam uma tentativa do chanceler argentino em reproduzi-la no contexto sul-americano de forma imediata e, no interamericano, em outro plano, ambas marcadas pela busca do protagonismo argentino³⁷ no âmbito das relações exteriores.

Assumindo uma posição de enfrentamento em relação à ingerência norte-americana, a partir de 1904, a revista de Zeballos passou a apresentar de forma detalhada as transformações pelas quais passavam os eua com ênfase na disputa das eleições presidenciais travada entre Theodore Roosevelt e Grover Cleveland. Com a eleição de Roosevelt, podemos notar que o interesse de Zeballos em esmiuçar o alcance da política exterior norte-americana se ampliou e a *RDHL* passou a contar com análises, tanto de sua autoria quanto de vários políticos e pensadores americanos, centradas no impacto que essa política teria sobre os interesses hegemônicos argentinos no Cone Sul e sobre

³⁵ A questão gravitava em torno do Tratado de 1881 que fixava os limites precisos entre os dois países ao longo de toda sua fronteira comum. Assinado em Buenos Aires por Francisco de B. Echeverría, cônsul-geral do Chile em Buenos Aires e por Bernardo de Irigoyen, Ministro das Relações Exteriores da Argentina, demarcou as fronteiras no sentido norte ao sul pelo cume mais alto da Cordilheira dos Andes a partir da divisão das águas. O Estreito de Magalhães foi considerado território neutro e a Terra do Fogo passou a domínio chileno em sua parte ocidental e, argentino, na oriental.

³⁶ Especialmente o litígio em torno da região das Missões.

³⁷ Nessa linha interpretativa, Rogelio Paredes afirma que o reconhecimento da República Brasileira se deu com o intuito de dotar a Argentina de prestígio diplomático aportado por um acordo com a maior potência territorial sul-americana e para resolver, ao mesmo tempo, a questão de limites da região das Missões Orientais. Ver: Paredes, “Estanislao Zeballos canceller...”, p. 115.

os aliados da Argentina na Europa, em diálogo com as mudanças de rumo que se operavam no cenário internacional.

Em 1906, a revista trouxe o artigo do ministro do Supremo Tribunal Argentino, Adolfo Sánchez, intitulado “Solidaridad latinoamericana”,³⁸ no qual defendia a cooperação entre os países da América do Sul como forma de impedir ações imperialistas na região. A união não deveria levar em conta interesses individuais, mas o benefício mútuo através de uma aliança defensiva, marcada pela cooperação diplomática, apontada como a mais eficaz forma de defesa.

Segundo Sánchez (1906), para que a aliança prosperasse era importante a não intervenção de potências estrangeiras em assuntos da América do Sul, demonstrando especial preocupação em relação aos Estados Unidos que, àquela época, estendia sua influência na região:

Es necesario y conveniente expresar de manera elocuente y viril a los Estados Unidos que no estamos dispuestos a aceptar su tutela imperialista y deprimente de nuestras naciones civilizadas, dignas de ser respetadas por ellas como lo son por todas las más cultas potencias del mundo. Europa.

Posicionamento semelhante foi adotado pelo chileno Vicuña Subercasseaux, quem defendeu a integração entre os países da América do Sul sem a interferência estadunidense. Em “El congreso panamericano de Rio” questionava se a América do Sul precisava dos Estados Unidos, pois entendia que as ações norte-americanas se articulavam de forma a construir um protetorado no continente sob a justificativa da cooperação, ou seja, do pan-americanismo.

Não obstante, A *RDHL* também abriu suas páginas à publicação do artigo o artigo “El verdadero objecto de la unidad pan americana”, do secretário de Estado norte-americano Elihu Root, que resumia o discurso do senador John W. Daniel defendendo ações que colaborassem para a consolidação do pan-americanismo apresentado a partir de uma perspectiva de integração dos Estados Unidos aos demais países do continente americano. Como entusiasta da Doutrina Monroe, Daniel propagava a ideia de que os EUA deveriam estabelecer maior influência entre os demais países americanos a fim de minar as relações que aqueles mantinham com a Europa:

Así, al asumir nuestro acto político, que tiene por objeto advertir a Europa, en consonancia con la doctrina Monroe, que parte del territorio de Centro y Sur América, aparecemos como relativamente ajenos a estas Repúblicas, en cuanto Europa tiene con ellas relaciones directas.³⁹

³⁸ Sánchez, “Solidaridad Latino-americana. Problemas externos e internos”, pp. 147-157.

³⁹ Root, “El verdadero objeto de la unidad Pan-americana”, p. 124.

É importante destacarmos, ainda, a transcrição de discursos de diplomatas do período, como Joaquín D Casasús, embaixador do México; Joaquim Nabuco, embaixador do Brasil; Joaquín Calvo, ministro da Costa Rica e Ignacio Calderón, embaixador da Bolívia sob o título: “Importancia de la Conferencia Panamericana de Rio de Janeiro”, cujo teor indica uma aproximação ao modelo de Pan-americanismo liderado pelos Estados Unidos. Segundo a perspectiva apresentada por Joaquín Casasús, as ações do pan-americanismo promoveriam a união entre as nações do continente de forma pacífica e os Estados Unidos tinham um papel importante no processo de trocas mútuas, que permitiriam o desenvolvimento do continente, especialmente no movimento civilizador ao levar ao mundo seus ideais de liberdade e suas instituições democráticas. Tal missão reforça a ideia da necessidade da cooperação entre os países visando seu desenvolvimento.

La América no podía distanciarse de este movimiento civilizador, Estados Unidos en el siglo xviii le había enseñado al mundo cómo era posible que los pueblos vivieran y prosperaran gobernando a sí mismos, bajo la égida de instituciones libres, querían demostrar que era un vano intento de lograr que los pueblos del Continente, sin menoscabar sus riquezas y sin menoscabar su independencia, se acerquen para comprender mejor sus necesidades comerciales, y unificar su legislación en todo aquello que no perjudique sus intereses primordiales.⁴⁰

Quando a Terceira Conferência Pan-Americana foi realizada em 1906, não houve grandes mudanças na relação bilateral. No caso argentino, as relações comerciais "frias" com os Estados Unidos são explicadas porque as exportações foram direcionadas basicamente para o Mercado europeu e, como pondera Paradiso, “as desavenças com os Estados Unidos foram outra manifestação da Contencioso europeu-americano, só que, nesta matéria, o grupo dirigente mostraria menos rachaduras do que em outros capítulos. Quase todos eles colocaram-se ao lado do realismo ou pacifismo, optaram por proteger o vínculo privilegiado com a Europa em geral e com a Inglaterra em particular, o país de onde, como disse Carlos Pellegrini, 'pela força dos fatos somos aliados, uma aliança que geralmente é mais eficaz do que a verdadeira aliança política'”.⁴¹

Nesse sentido, afirmamos que a relação diplomática bilateral no período 1880-1914 foi condicionada pela relação econômica conflitiva que se desenvolveu acima. Até o início da guerra não havia Embaixada da Argentina em Washington ou embaixada dos Estados Unidos em Buenos Aires e representações diplomáticas eram liderados por enviados e ministros extraordinários plenipotenciários. A desconfiança prevaleceu, o que era

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ Paradiso, *Um lugar no mundo...*, p. 49.

uma expressão do sentimento anti-ianque da maioria da classe dominante argentina.⁴² Foram representantes argentinos nos Estados Unidos: Manuel Rafael García, Luis L Domínguez, Vicente G. Quesada, Estanislao S. Zebállos, Martín García Merou, Eduardo Wilde, Epifanio Portela e Rómulo S. Naón; os enviados estadunidenses eram: Thomas O. Osborn, Bayless W. Hanna, John R. G. Pitkin, William Buchanan, William F. Lord, Johan Barrett, Arthur M. Beaupré, Spencer F. Eddy, Charles H. Sherrill e John W. Garrett, sendo que o principal eixo das relações políticas e diplomáticas neste período giraram em torno do projeto pan-americano.

HISPANISMO X PAN-AMERICANISMO

Diante do exposto e baseado na extensa e importante documentação consultada junto ao Arquivo Zeballos, em Luján, na Argentina, notamos o surgimento de uma nova temática nos escritos de Estanislao Zeballos, no início do século xx, o hispanismo. Nesse sentido, sustentamos que, para ele, o hispanismo representava a nacionalidade argentina diante de duas ameaças: uma de desintegração nacional, diante do grande contingente imigratório e, outra, de desintegração da identidade internacional argentina, a partir da tentativa de intervenção dos Estados Unidos na região. A fim de evitar isso, Zeballos voltou-se à Espanha e a reconheceu como mãe pátria com o propósito de enfrentar o Pan-americanismo encabeçado por Washington que ganhava adeptos no continente americano e buscava se impor sobre a pretendida hegemonia argentina.

Naquele momento já sem poderio, a Espanha passou a ser chamada de “mãe pátria” espiritual das repúblicas, em franca oposição ao papel desempenhado pelo vizinho do norte. Conforme demonstrou José Luis Beired,⁴³ naquele ambiente de debate sobre a nacionalidade, produziu-se uma surpreendente mudança de posição em relação à herança espanhola na Argentina e sobre as relações que deveriam ser estabelecidas entre ambas as nações. Parte de um processo de circulação de ideias que conectou os dois lados do Atlântico, essa redefinição repercutiu sobre as representações das identidades nacionais e internacionais, mobilizando defensores e críticos da tradição hispânica.

Nicolas Shumway destaca a existência, no século xix, de uma corrente que concorria com a anti-hispanista, defendia as mesclas culturais e se orgulhava

⁴² Uma interessante revisão acerca da visão de diferentes políticos e intelectuais argentinos sobre os Estados Unidos, pode ser encontrada em Viñas (1998). Para este período, ele reconstrói as visões de Groussac, Wilde, Cané, Quesada, Zeballos, Pellegrini, García Merou, Ugarte e J. B. Justo, quase todos com análises críticas e ácidas sobre o país do Norte.

⁴³ Beired, “Intelectuais, hispanismo e a reformulação ..., p. 47.

da tradição hispânica como nacionalista ou populista e a relacionou aos nomes de José Hernández, Olegario Andrade e Carlos Guido y Spano.⁴⁴ Para este historiador, o nacionalismo era, inicialmente, nativista, orgulhoso da herança hispânica e de sua mistura étnica e rejeitava o racismo “esclarecido” dos liberais argentinos. A perspectiva criollista também foi resultado dessa visão otimista acerca do passado colonial. Originando-se no campo literário, o criollismo utilizava-se da mitificação do passado e do discurso telúrico, e associava a colonização espanhola a um período positivo da história argentina, pois considerava que foi a partir da miscigenação com os espanhóis que surgiu o tipo gaúcho identificado, por esses intelectuais, como aquele que melhor representaria a nação argentina. Estas perspectivas foram, portanto, retomadas num momento crucial para a nação argentina.

A independência cubana simbolizou o fim do império colonial espanhol na América e contribuiu para que a constante hispanofobia argentina transitasse à uma hispanofilia, que alcançou sua máxima expressão à época do Centenário da Independência comemorado em 1910. Podemos enunciar alguns exemplos simbólicos que demonstram a mudança de orientação da Argentina em relação à “mãe pátria”, tanto no âmbito cultural quanto diplomático, como a supressão de uma estrofe do hino nacional argentino considerada ofensiva à Espanha, a presença de uma comitiva liderada pela infanta Isabel durante os festejos do Centenário da Revolução de Maio e a posterior adoção da comemoração do “Dia da Raça” em homenagem ao “descobrimento” colonial espanhol. Beired aponta, ainda, a importância da passagem do historiador espanhol Rafael Altamira pela Universidade de La Plata, inaugurando um novo ciclo para as relações científicas e culturais entre os dois países.⁴⁵

Estanislao Zeballos foi um defensor do hispanismo à medida que se tornou⁴⁶ membro da *Academia Argentina da Língua* e se empenhou em consolidar o castelhano como idioma oficial, contribuindo de forma direta para que o legado espanhol e a hispanidade fossem ressignificados a partir de uma perspectiva positiva, como aglutinador da nova identidade em processo de construção.

Por meio das ideias hispanistas, Zeballos pretendia promover a integração dos imigrantes espanhóis abandonando a posição hispanofóbica que assumira até aquele momento. A carga simbólica negativa foi voltada a outros grupos étnicos mais vulneráveis e com menor possibilidade de integração; por isso, entendemos que a revalorização positiva dos espanhóis, do “sangue ibérico”

⁴⁴ Shumway, *La invención de la Argentina...*, p. 32

⁴⁵ *Ibid.*, p. 51.

⁴⁶ Rafael Monner Sans foi colaborador da *RDHL* e, nas homenagens póstumas prestadas a Zeballos, fez questão de destacar que deveria ser lembrado como um eloquente defensor do hispanismo.

e da “raça hispânica”, tal como eram por ele enunciados, somente se deu de maneira fortuita às expensas da exclusão de outros contingentes imigratórios, aos quais foram atribuídas as características de exóticos e marginais.

Os preparativos para a grande comemoração do Centenário da Independência iniciaram-se com anos de antecipação, o que permitiu a chegada de propostas, informações e pedidos vindos de todos os cantos do país, os quais serviram como base para que as autoridades nacionais decidissem acerca dos locais onde seriam construídos estátuas e monumentos que deveriam representar fatos históricos importantes para a Argentina.

Os artistas da época buscavam identificação com momentos históricos que haviam marcado o século XIX e que continuavam vivos na memória dos contemporâneos, tais como a Revolução de Maio de 1810, a luta pela independência, a construção do Estado nacional e a consolidação da nação. A estratégia elaborada pelo governo para criar um ambiente que inspirasse o sentimento patriótico contou, a princípio, com dispositivos visuais, mas logo foi complementada pela expressão escrita por meio da produção poética sobre temas relacionados ao significado histórico do Centenário. Revistas e jornais publicaram obras de poetas de reconhecida trajetória e também de autores das províncias, os quais viam nos festejos uma oportunidade de fazer com que seus versos fossem ouvidos. Com este intuito, estimulou-se, ainda, a impressão de obras completas de notáveis intelectuais argentinos, além da publicação de documentos históricos e cartas geográficas que traziam as atualizações dos limites do país, e da inauguração de bibliotecas.

A *RDHL* publicou os discursos proferidos na capital federal como uma forma de exaltar o patriotismo inspirado pela data, os quais integravam uma seção intitulada “O Espírito do Centenário” e que teve continuação, durante os anos seguintes, porém, apresentando discursos proferidos nas províncias argentinas que apareciam sob o título de “Crônica Intelectual do Primeiro Centenário”.

No discurso de apresentação do curso intensivo de direito internacional privado na Universidade de Buenos Aires, Estanislao Zeballos afirmava, em 1911, que a temática abordada seria a nacionalidade. Pretendia discutir a situação da Argentina diante da alta cifra imigratória, do grande número de cidadãos cujos pais não eram argentinos, das discussões diplomáticas travadas a partir disso e aproveitava para tecer críticas ao governo nacional, indicando seus membros como o público-alvo de suas aulas:

Este curso interesa por consiguiente a los hombres de Estado de la República Argentina, que no ha completado su organización nacional, porque después de haber obtenido la independencia, de haber asegurado la libertad contra la dictadura y sancionado y promulgado las constituciones federal y provinciales, queda todavía en pie el gran problema substancial de la homogeneidad y

definición de la población, sin que nos hayamos preocupado de sus soluciones sino por movimientos parciales y espasmódicos.⁴⁷

A nacionalidade aflorava, mais uma vez, como uma questão que se buscava definir e revelava, outrossim, a debilidade do estado argentino e o caráter ainda incompleto de sua organização política e institucional. Passados mais de vinte anos desde o início dos debates pela nacionalização dos estrangeiros a situação parecia não apresentar mudanças significativas.

De acordo com Zeballos, se constituía em um assunto que deveria interessar, sobretudo, aos estrangeiros, que acreditavam ser cidadãos europeus mas que, na realidade, não possuíam pátria alguma, já que não desempenhavam ação cívica para contribuir com o progresso de sua pátria de origem e nem para a que os havia acolhido. Entretanto, notamos que ele buscou dialogar com outro público, dirigindo seu discurso à juventude que ocupava os assentos universitários e que era composta, em grande medida, por filhos de imigrantes, considerados, elementos chave para a definição da nacionalidade:

El millón y docientos mil argentinos, hijos de europeos, que se hallan en este caso, están llamados a formar la cabeza de la columna, en la solución de tan arduos y complejos problemas y en las leyes orgánicas que requieren. Honrarán así a sus padres, cuya situación es injusta e incómoda en los hogares argentinos, porque esos hombres sienten la voluntad de ser ciudadanos legales, porque lo son ya en el hecho social y económico, en el derecho privado y solo les falta la consagración del derecho público! Yo no concibo nada más digno de la piedad filial que obtener algún día la carta de naturalización de sus progenitores, que tornar a los hogares con la doble alegría del que va a honrar a su padre y al nuevo ciudadano de la República.⁴⁸

A questão não era pertinente apenas aos “novos argentinos”, mas, também, a seus pais, cuja situação jurídica ainda era incerta apesar de radicados há muitos anos no país. E, mais uma vez, Estanislao Zeballos evocava sua naturalização. Cabe ressaltar que esta postura destoava daquela outrora enunciada por Alberdi, quem defendia que a manutenção da nacionalidade original dos imigrantes, tanto para eles, quanto para seus filhos, contribuiria para seu arraigo na América, sintetizada na proposta do jus sanguinis.

Zeballos enunciava, também, o caráter efêmero representado pelos festejos do Centenário e garantia que a naturalização dos estrangeiros, contribuiria para uma mudança profunda e permanente que atingiria as estruturas políticas do país, marcando o início de uma etapa mais madura e construtiva:

⁴⁷ Zeballos, “La nacionalidade”, pp. 299-300.

⁴⁸ *Ibidem*.

...en la República Argentina no existen organizaciones políticas de partidos permanentes, sino individualismos que pretenden dirigir la opinión pública, para los cuales sería el golpe definitivo la incorporación de cientos de miles de electores calificados de nacionalidades extranjeras en su origen. Todos los recursos (...) han sido agotados para despertar el espíritu público argentino en materia electoral. (...) La naturalización de los extranjeros producirá un sentimiento reflejo. ¡Entonces los argentinos por amor propio no les cederán la urna e irán a disputársela con voto!⁴⁹

Este discurso de Zeballos fora proferido em um momento emblemático já que, poucos meses depois, no ano de 1912, teve início a reforma eleitoral proposta por Roque Sáenz Peña e, em março daquele ano, foram realizadas em Santa Fé, as primeiras eleições sob seu funcionamento. O voto ainda não foi secreto, mas se deu em caráter obrigatório e foram utilizados registros militares, garantindo a eleição de Manuel Menchaca, representante do radicalismo, ao governo da província; dias mais tarde foram realizados pleitos para deputados nacionais em todo o país e, mais uma vez, em várias regiões, a União Cívica Radical voltou a triunfar.

A instauração do sufrágio universal masculino, secreto e obrigatório levou a uma forçosa ampliação da participação política das massas e, dessa forma, os filhos de estrangeiros nascidos na Argentina que, por conseguinte, eram cidadãos, se viram ser obrigados a votar. Contudo, a Lei Sáenz Peña era ainda bastante excludente, pois não permitia o voto feminino e nem dos inúmeros estrangeiros que viviam no país sem possuir a nacionalidade argentina. A proposta difundida por Zeballos, por sua vez, conservava-se a mesma desde 1887 e demonstrava ser mais democrática já que abarcava a grande maioria de homens maiores de dezoito anos.

A discussão em torno da nacionalização dos imigrantes foi, portanto, para Zeballos, uma forma de afirmação da Argentina como um estado nação coeso e homogêneo que ostentava o monopólio de força legítima, afirmado na derrota das dissidências provinciais, na sanção das leis laicas de educação e registro civil - que passaram às mãos estatais o controle da população até então dividido com a Igreja Católica - ; e pretendia fazer as vezes de um forte obstáculo para a conformação de uma identidade pan-americana nos moldes propostos pelos eua com o intuito maior de fazer cumprir o destino argentino de controlar o sul do continente americano.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 301-302.

CONCLUSÕES

Neste artigo buscamos, a partir dos caminhos políticos e intelectuais percorridos por Estanislao Zeballos, compreender as relações internacionais argentinas em sua dimensão diplomática, cultural e intelectual, especialmente com os Estados Unidos no contexto das Conferências Panamericanas. Para isso, nos voltamos à possibilidade de pensarmos em uma trajetória particular que nos permitiu percorrer as instâncias da vida diplomática com o objetivo de investigar as esferas da formação estatal sem perder de vista questões como o hispanismo e o pan-americanismo, tomadas como identidades transnacionais.

Os diplomatas são atores de eventos de máxima confidencialidade para resolver questões importantes para seus Estados como disputas fronteiriças, por exemplo; mas também são representantes públicos de qualquer grande evento internacional, por isso, entendemos que estudar a definição das funções dos membros do serviço de relações exteriores nos convida a estudar de forma sistemática e dinâmica as posições da Argentina vis-à-vis as realidades continentais e mundiais no médio prazo.

O período abarcado em nossa pesquisa foi de suma importância para a conformação da política exterior argentina, pois durante a segunda presidência de Julio Argentino Roca (1898-1904), houve um intenso debate a respeito da "vida diplomática", como era chamada à época. As opiniões sobre o papel dos Estados Unidos no continente e a discussão sobre como a Argentina deveria se posicionar no contexto do avanço do país do Norte constituiu parte dele. Longe de ser uma polêmica isolada, em diversas ocasiões na Câmara dos Deputados e no Senado foi levantada a necessidade de uma reforma estrutural no corpo diplomático e houve a discussão de diversos projetos do que passou a ser chamado de "Direito Diplomático", promulgado em 1905, com a Lei 4711, a Lei Orgânica do Corpo Diplomático Argentino, feito este que contou com participação ativa de Zeballos.

Em nossas fontes figuram documentos oficiais, tais como os consultados no Ministério das Relações Exteriores e Culto e no Museu Roca, localizados em Buenos Aires e no Complexo Museográfico Provincial Enrique Udaondo, na cidade de Luján, também na Argentina; e no Arquivo Histórico do Itamaraty, no Rio de Janeiro. Nesses arquivos encontramos os discursos de Zeballos enquanto chanceler argentino, os tratados de limites, as discussões acerca dos limites com o Chile, as legações argentinas na América Latina, os textos produzidos durante as Conferências Pan-Americanas, assim como os discursos do Barão do Rio Branco e a documentação oficial brasileira, o que nos permitiu reconstituir a atuação política e intelectual de Estanislao Zeballos no campo das relações internacionais entre 1889 e 1908. Mas também nos valem de outros tipos de fontes, como as reportagens jornalísticas publicadas no periódico argentino *La Prensa* e sua repercussão na imprensa brasileira e chilena durante

os anos de embate mais ferrenho entre estes países e, ainda, como a *Revista de Derecho, Historia y Letras*, a qual se constituiu num importante instrumento da ação política de Zeballos.

A escolha dessas fontes mostram os interstícios desses espaços e as margens de iniciativa individual que poderiam ser exercidas a partir de cargos oficiais do Estado. Dessa forma, contribuem com novas questões para estudar aspectos tão díspares quanto a dinâmica das secretarias estaduais, a configuração dos repertórios identitários e as decisões vitais dos diferentes atores. Além disso, corroboram nossa perspectiva de que a diplomacia não se dava apenas no campo político propriamente dito, mas transitava pelo cultural e se relacionava à prática intelectual.

A partir da figura de E. Zeballos conseguimos, portanto, compreender a complexidade de um mundo intelectual em ebulição, a heterogeneidade dos espaços de sociabilidade intelectual, as diversas representações sobre a questão nacional e a geopolítica, bem como delinear os perfis possíveis do trabalho diplomático. Pretendemos, com isso, nos somar aos trabalhos que buscam compreender a variedade de maneiras pelas quais os intelectuais se vincularam ao poder político, contribuíram para o desenho das instituições do Estado e estabeleceram pontes culturais além das órbitas nacionais.

REFERÊNCIAS

- Ardao, Arturo, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980.
- Baggio, Kátia G., *A “outra” América: A América Latina na visão dos intelectuais brasileiros das primeiras décadas republicanas*. Tese de Doutorado. São Paulo, Programa de Pós-Graduação em História Social da fflch-usp, 1998.
- Beired, José L. B.; Capelato, Maria H. R. y Prado, Maria L. C. (orgs.), *Intercâmbios políticos e mediações culturais nas Américas*. fcl –Assis–unesp, leha –fflch –usp, 2010.
- Belloto, M. L. y Corrêa, A. M. M. (orgs.), *Bolívar, Simón: Política*, Rio de Janeiro, Ed. Ática, 1983.
- Berger, Mark T., “Civilizing the South: The us Rise to Hegemony in the Americas and the Roots of ‘Latin American Studies’ 1898-1945”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 12, núm. 1, 1993. doi: <https://doi.org/10.2307/3338811>
- Bruno, Paula, “Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de viajeros y diplomáticos argentinos del fin-de-siglo”, *Revista Complutense de Historia de America*, vol. 39, 2013. doi: https://doi.org/10.5209/rev_RCHA.2013.v39.42676
- Bueno, Clodoaldo, *Política externa na Primeira República. Os anos de apogeu (de 1902 a 1918)*, São Paulo, Paz e Terra, 2003.
- , “Do Idealismo ao Realismo: Brasil e Cone Sul no início da República (1889 – 1902)”, *Contexto Internacional*, núm. 12, 1990, pp. 71-82.

- _____, *Política externa na Primeira República. Os anos de apogeu (de 1902 a 1918)*, São Paulo, Paz e Terra, 2003.
- Etchepareborda, Roberto, *Historia de las relaciones internacionales argentinas*, Buenos Aires, Pleamar, 1978.
- Fausto, Boris y Devoto, Fernando, *Brasil e Argentina. Um ensaio de história comparada (1850-2002)*, São Paulo, Editora 34, 2004.
- Ferrari, Gustavo, “Prólogo” en Zeballos, E. S., *Diplomacia desarmada*, Buenos Aires, Eudeba, 1974.
- _____, *Estanislao, S. Zeballos*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (cari), núm. 09, 1995, p. 19.
- Ferreras, Norberto, “El Panamericanismo y otras formas de relaciones internacionales en las Américas en las primeras décadas del siglo xx”, *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, núm. 15, 2013, pp. 155-174.
doi: <https://doi.org/10.46752/anphlac.15.2013.1431>
- Gilbert, J.; Legrand, C. y Salvatore, R., *Close encounters of empire: writing the cultural history of U.S.-Latin American Relations*, Durham, Duke University Press, 1998.
- Grejo, Camila Bueno, *Escrita em ação: intelectuais e nação na Revista de Direito, História y Letras (1898-1916)*, Tesis de doctorado em História, Universidade Estadual Paulista, 2016.
Disponível em: <https://repositorio.unesp.br/handle/11449/137874>
- _____, “Hispanismo e identidade nacional nas páginas da Revista de Direito, História y Letras”, *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, 23, 2017, pp. 219-237.
- Halperin Donghi, T., *Historia contemporânea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Marichal, C. y Pita, Alexandra, “Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/ diplomáticos latinoamericanos en los siglos xix y xx. Introducción al dossier Intelectuales y diplomacia en América Latina”, *Revista de Historia de América*, núm. 156, 2019. doi: <https://doi.org/10.35424/rha.156.2019.235>
- Morgenfeld, Leandro, *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2011.
- Paradiso, José, *Um lugar no mundo. A Argentina e a busca de identidade internacional*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2005.
- Paredes, Rogelio. “Estanislao Zeballos canciller: entre la diplomacia colonial y la guerra moderna (1878-1908)”. In Fernández, Sandra; Navarro, Fernando. (orgs.). *Scribere est agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*. Rosário: Quinta Pata & Camino Ediciones, 2011, pp. 105-122.
- Root, E., “El verdadero objeto de la unidad Pan-americana”, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo XXV, 1906, pp. 71-72.
- Sánchez, A., “Solidaridad Latino-americana. Problemas externos e internos”, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo XXIV, 1906, pp. 147-157.
- Santos, Luís Cláudio V. G., *A América do Sul no discurso diplomático brasileiro*, Brasília, Funag, 2014.
- Scarfi, Juan Pablo, “La emergência de un imaginario latinoamericanista y

- antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 39, 2013, pp. 81-104. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_RCHA.2013.v39.42679
- Shumway, Nicolas, *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Buenos Aires, Emecé, 2008.
- Terán, Oscar, “El primer antiimperialismo latinoamericano”, *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires, Catálogos, 1986, pp. 85-97.
- Weinstein, Barbara, “Pensando a história fora da nação: a historiografia da América Latina e o viés transnacional”, *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, núm. 14, 2013, pp. 13-31.
- Zeballos, E., “La nacionalidad”, discurso inaugural del curso intensivo sobre la materia en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 5 de abril de 1912, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo XXXIX, 1912.
- Zimmermann, Eduardo, “Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916”, *Desarrollo Económico*, vol. 31, núm. 124, 1992, pp. 545-564. doi: <https://doi.org/10.2307/3466993>

La Unión Soviética, el bloque comunista, el desarrollismo y la Revolución Nacional

*Juan José Anaya Giorgis**

*Recibido: 1 de febrero de 2023
Dictaminado: 25 de marzo de 2023
Aceptado: 19 de abril 2023*

RESUMEN

En este trabajo abordamos las relaciones de la Revolución Nacional (rn) boliviana (1952-1964) con la Unión Soviética y el Bloque del Este (incluida Cuba), buscando comprender sus consecuencias sobre la estructuración de discursos y bloques de poder hegemónicos y contra hegemónicos en la lucha política y, a través de aquello, consecuencias sobre la planificación desarrollista. En suma, se busca iluminar facetas poco estudiadas de la formación social boliviana. Se trabajó con base en archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores boliviano, fuentes hemerográficas de Bolivia y Estados Unidos, producción ensayística boliviana y documentos técnicos y científicos de Bolivia, Estados Unidos (eua) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (urss).

En el artículo se discute la relación de Bolivia con los dos bloques hegemónicos en el contexto de la rn (eua y la urss) y cómo tuvo que ajustarse a uno, dejando al otro por distintos motivos, no sólo políticos, sino

* Investigador del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (inciso), Universidad Mayor de San Simón (umss), Cochabamba, Bolivia. Correo electrónico: jjanayagiorgis@gmail.com
orcid : <https://orcid.org/0000-0002-7521-3495>

también económicos, particularmente la realidad de las ofertas de desarrollo de la urss . El análisis revela el papel clave de aquellas relaciones, tanto para la autodeterminación de actores históricamente subalternos, como para la planificación posterior del desarrollo.

Palabras clave: *Revolución Nacional, lucha política, Unión Soviética, Estados Unidos, Desarrollismo.*

The Soviet Union, the communist bloc, developmentalism and the National Revolution

ABSTRACT

In this paper, we explore the relations of the Bolivian National Revolution (1952-1964) with the Soviet Union and the Eastern Bloc (including Cuba) seeking to understand the implications for the structuring of discourses and hegemonic and counter-hegemonic power blocs in the political struggle, and, thus, for the developmentalist approach to planning. Our aim is to shed light on little-studied aspects of the Bolivian National Revolution. Research included revising primary sources (archives of the Bolivian Ministry of Foreign Affairs, Bolivian and Unites Stats (us) newspapers, technical and scientific documentation from Bolivian, us, and ussr institutions) as well as secondary sources (Bolivian historiography and opinion essays).

On this basis, we discuss how, in the process of developing relations with both hegemonic blocs, the US and the ussr , Bolivia ended up complying with the former at the expenses of the latter. We argue that the reasons for this option are not only political but also economic, particularly, the actual content of the ussr development offers. Our analysis reveals that the relations with the ussr bloc played a key role in the self-determination of historically subaltern actors, and subsequent processes / forms of development planning.

Key words: *National Revolution, political struggle, Soviet Union, United States, Developmentalism.*

1. INTRODUCCIÓN

Las relaciones del Bloque del Este y la Revolución Nacional (rn), están muy mencionadas en la historiografía sobre la rn , muchas veces, como

política y económicamente intrascendentes.¹ No obstante, sabemos muy poco acerca de las luchas políticas en torno a las políticas públicas desarrollistas suscitadas por aquellas relaciones, si bien recientemente Field aportó bastante a su conocimiento.²

Mayormente, al abordarse las facetas desarrollistas de la relación del Bloque del Este con la rn, se ha tendido a ver en las reiteradas negativas de los gobiernos de la rn boliviana (1952-1964) a las insistentes ofertas asistencialistas y desarrollistas de la urss y el Bloque del Este para Bolivia, especialmente luego de implementarse el Plan de Estabilización Monetaria con el Decreto Supremo (ds) 4538 del 15 de diciembre de 1956;³ un claro signo de la traición y abdicación que la cúpula del Movimiento Nacionalista Revolucionario (mnr)⁴ habría acometido a la causa original de la rn,⁵ y al unísono, de su subordinación incondicional a los designios del imperialismo estadounidense.

James Dunkerley escribió sobre la marcha de las ofertas desarrollistas de eua y la urss por la política boliviana en su clásico *Rebelión en las Venas*:

La Unión Soviética ratificó su oferta de donación de la fundición que Bolivia necesitaba tanto [octubre de 1960], junto a otros créditos para proyector por un valor de 150 millones de dólares [...] Todo parece indicar que Paz aprovechó la oferta soviética para presionar a Washington con objeto de que EE. UU. presentará una alternativa concreta, la cual finalmente no incluía fundiciones.⁶

Si bien Dunkerley, no se propuso aportar análisis comparados detallados sobre la cantidad, pertinencia y calidad de ambas “ayudas” (las dos debían consumirse en el país cooperante), subraya la inclusión de la metalurgia en la cooperación soviética —precisamente, un rubro en el que la cooperación estadounidense negaba su apoyo, y que según robustas corrientes de intelectuales desarrollistas, devenía imprescindible para la liberación económica (como veremos luego)—

¹ Navia, *Los Estados Unidos*, p. 104.

² Field, “Bolivia”, pp. 44-72.

³ Cuyos objetivos centrales fueron: equilibrar el presupuesto fiscal deficitario y frenar la subsecuente inflación galopante, apuntando a satisfacer las condiciones de eua para seguir “ayudando” a la rn.

Siendo la clase obrera la que cargó con la mayor parte del costo del ajuste a través del congelamiento salarial (Art. 42 del ds 4538); su implementación inauguró un creciente proceso de ruptura entre la Central Obrera Boliviana (cob) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (mnr). Véase Mayorga, “La Revolución Boliviana”, pp. 243, 244, 247.

⁴ Instrumento político de la rn y partido político en función de gobierno.

⁵ Que podríamos resumir en conducir a “la nación” a un destino de buenaventura, soberanía política, independencia económica y Estado de derecho con justicia social.

⁶ Dunkerley, *Rebelión*, pp. 140, 142.

sustentado superioridad ante la estadounidense, y de ese modo, el servilismo del mnr a eua.

Thomas Field, prologado por James Dunkerley en su conspicuo *Minas, balas y gringos*, cita mucho a los actores izquierdistas del mnr, y de otras fuerzas, indicando la superioridad de las ofertas desarrollistas del Bloque del Este.⁷ De ese modo Stephansky, el embajador de eua en Bolivia de 1961 a 1963, parece reconocer la razón de la izquierda del mnr, al menos en el caso de la fundición de antimonio:

Checoslovaquia disminuyó las condiciones para instalar una fundición de antimonio, ofrecida en 1961, en un intento de ‘aprovechar activamente cada oportunidad para hacer más profundas las diferencias entre Bolivia y EE. UU.’. De acuerdo al embajador Stephansky [de Estados Unidos en Bolivia], el trato era ‘es difícil ver cómo el gobierno boliviano puede negarse a aceptarlo’. La CIA añadió que sería ‘tan difícil de rechazar como la oferta de Yugoslavia de un préstamo de **cinco millones de dólares**’.⁸

Precisando, la oferta crediticia yugoslava era de medio millón de dólares habilitados para adquirir herramientas y maquinarias yugoslavas, con posibilidades de ampliación hasta los indicados cinco millones.⁹

Asimismo, en su reciente publicación de 2020, la levedad del nacionalismo de los jefes de la rn, cuando no, su sumisión innecesaria a eua (expresada en la postergación de la compra de la fundición checa), surge como explicación a los rechazos de las ofertas desarrollistas de la “bienintencionada” cooperación checa.¹⁰

Según Kevin Young, otro destacado historiador estadounidense, la rn hubo instituido la legislación petrolera de 1955, o el denominado Código del Petróleo

⁷ Field, *Minas, balas y gringos*, p. 168.

⁸ *Ibid.*, p. 183.

⁹ Hallamos un legajo de Anton Kacjan, encargado de negocios de la legación yugoslava en Bolivia, enviado en septiembre de 1962 a los presidentes de la Corporación Minera Boliviana (comibol) y de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (ypfb), Guillermo Bedregal y José Paz Estenssoro respectivamente, detallando las condiciones financieras y posibilidades adquisitivas inherentes a su oferta crediticia.

Por el pésimo estado del legajo, barnizado con tinta dorada en el pasado, no pudimos deshilar tales condiciones con precisión aceptable. Véase Bolivia, MINREX, Caja BOMRE, AYBI, EM-1-C-7-6-512.

Cierta parte de esa oferta sí llegó a utilizarse ampliando plantas hidroeléctricas en minas de comibol y en otras cuestiones como las compras de arados a detallar luego. Véase Paz, *Función Vital*, p. 24.

¹⁰ Field, “Bolivia”, pp. 50, 63.

(cp),¹¹ buscando atraer inversión extranjera, no sólo por la carencia crónica de capital industrial en Bolivia, y por la presión estadounidense en el contexto de la guerra fría. Para Young, tal institución habría respondido, ante todo, a la aversión de la propia cúpula del mnr hacia la “revolución social”, es decir, hacia “una redistribución radical de las riquezas y el poder”. Aquello, en tanto: “desafiar las órdenes norteamericanas y buscar fuentes alternativas de capital (en particular, un préstamo soviético) habría provocado la ira norteamericana y hubiera requerido radicalizar la revolución. Ante estas opciones, los líderes del mnr escogieron la “liberalización sobre la radicalización”.¹² Y en consonancia con lo anterior, Young nos dice (varias veces):

La liberalización no era la única opción posible, porque las carencias de capital, no explican por qué el gobierno buscó capitales en las petroleras occidentales, haciendo caso omiso de prestamistas europeos y de la Unión Soviética, quien ofreció un préstamo a Bolivia de 150 millones de dólares” para la instalación de fundiciones y el desarrollo de la industria petrolera.¹³

A partir de ese contexto historiográfico, esta investigación retoma la discusión sobre las circunstancias y pretensiones desarrollistas que subyacían en cada uno de los países implicados en las relaciones internacionales y diplomáticas del Bloque del Este y Bolivia. En ese marco, el foco del análisis está centrado en comprender las consecuencias de los objetivos, explícitos o encubiertos, de aquellas relaciones, tanto sobre la institución de visiones desarrollistas entre las distintas fuerzas políticas en lucha y estamentos burocráticos del Estado, como sobre la formación de redes de políticas públicas intersectoriales luchando por imponer políticas públicas desarrollistas.

Al unísono, y tejido a los anteriores interrogantes, inquirimos sobre el correlato fáctico de las ofertas del Bloque del Este, ¿eran estas adecuadas al contexto y problemas económicos locales, o sólo parte de una estrategia orientada a la dominación geopolítica en el contexto de la Guerra Fría?

2. ANTECEDENTES SOBRE LAS RELACIONES, Y PRIMEROS TRATOS, ENTRE LAS POTENCIAS DE LA GUERRA FRÍA Y EL MNR

Durante la década de los cuarenta siglo xx, eua acusaban al mnr de pro fascista, y el mnr a eua , de imperialista tirano y explotador, transcurriendo su relación entre cáusticas disputas. El mnr , combatió sin cuartel a la indemnización pagada

¹¹ Legislación generosa con la asignación de excedentes para el capital transnacional. Véase Anaya, *Estado*, pp. 144-149.

¹² Young, “From Open Door”, pp. 96, 111, 125.

¹³ *Ibid.*, p. 78.

por el gobierno boliviano en 1942 a la petrolera estadounidense, *Standard Oil*, cuyos activos en Bolivia habían sido nacionalizados a fines de 1936, y al aporte del país con el esfuerzo de guerra estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, suministrándole estaño barato.¹⁴ eua, obstruyó la participación del mnr en el gobierno de Gualberto Villarroel (1943-1946), amenazándolo con no reconocer su mandato si seguía compartiendo el poder con el mnr.¹⁵

Sin embargo, apenas hubo subido al poder, y desde su muy precaria gobernabilidad, tanto por la oposición de las élites tradicionales (grandes mineros y terratenientes), como por las constantes peleas internas, muchas veces a tiros y fuera de control gubernamental, entre sus alas izquierdista y derechista,¹⁶ el mnr, se acercó a eua, buscando su reconocimiento diplomático incluyendo el aval de sus —para Washington— “subversivos” planes de modernización nacionalizando las minas y reformando el agro con redistribución de tierras, entre otras, pero principalmente buscando sustentar sus programas de modernización con el patrocinio y crédito del Punto IV de eua.¹⁷ ¿Habían en lontananza otras fuentes dispuesta a financiar los sueños modernizantes del más pobre país sudamericano en su momento más insurgente? Al parecer, no.¹⁸

En la política exterior de eua defender intransigentemente a los derechos de sus capitales privados asentados fuera de su país mayormente ha sido prioritario, y entonces aquello implicaba, según ellos, combatir al comunismo en cualquier parte de mundo. Edgar Hoover, director de su Buró Federal de Investigaciones (fbi), dijo al *The American Magazine* en diciembre de 1946: “si no contenemos

¹⁴ De 1940 a 1945, Bolivia le envió más de 40 toneladas de concentrados finos anuales, todavía el récord histórico de su producción. Véase Ayub y Hashimoto, *The Economics*, p. 87.

¹⁵ Anaya, *Estado*, pp. 124-125.

¹⁶ Malloy, *Revolución Inconclusa*, p. 374.

¹⁷ Marbete para la Administración de la Cooperación Internacional (ica), de eua, creada en 1942. Operó en Bolivia desde entonces como Misión de Operaciones de los Estados Unidos (usom), luego como Organismo para el Desarrollo Internacional (aid), y finalmente, como usaid. Véase Barnadas, *Diccionario*, p. 633.

Junto a usom, se creó la Corporación Boliviana de Fomento (cbf), sustentada con créditos del EximBank de eua, como consecuencia de la suscripción de Bolivia a la “defensa hemisférica”, liderada por eua, en III Reunión de Consulta de Cancilleres de Río de Janeiro de enero de 1942. Véase Anaya, *Estado*, p. 115.

ica, se evocaba como Punto IV, porque Harry Truman, en el punto cuarto de su discurso inaugural para su segundo mandato presidencial de los eua, en enero 1949, prometió implementar “un programa nuevo y audaz para lograr que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial disponible mejoren la vida y el crecimiento económico de las regiones subdesarrolladas”. Truman pidió la ayuda y los rezos de cada conciudadano suyo para desempeñar sus deberes. Véase Truman, *Discurso Inaugural*. Traducción propia.

¹⁸ Baptista, *Historia Contemporánea*, pp. 213-216.

al comunismo las desastrosas consecuencias de sus progresos serán el terror, la opresión y la tiranía que hubieran impuesto las fuerzas del fascismo”.¹⁹

Aunque la nacionalización de las minas y la reforma agraria estaban proyectadas en el marco del Estado de Derecho, para eua. y sus diplomáticos en Bolivia, representaban ribetes comunistas; y no sólo eso, temían al riesgo de que la izquierda del mnr coaligada con la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (fstmb) y con el pueblo armado en milicias obreras y campesinas, empujasen a la rn al comunismo.²⁰

Latinoamérica carecía de valor económico para eua.²¹ Y si algo les importaba, era para impedir el avance del comunismo a través de sus territorios. Ya su presidente Harry Truman (1945-1953), junto a la creación en 1949 de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (ot an) con fines militares contra la urss y el comunismo, fortificó a la “defensa hemisférica” con iguales fines.²²

Como es conocido, por un lado, Víctor Paz Estenssoro recibió con beneplácito y en acto público al informe positivo de José Núñez Rosales, secretario general de la Comisión de Nacionalización de las Minas, sobre la viabilidad económica de la nacionalización de la gran minería.²³ Mientras por otro, y apuntando a obtener su aprobación en Washington, accedió a indemnizar a los barones del estaño expropiados y sus socios internacionales, como se lo exigía Truman para no desconocer a su gobierno.

Con la reforma agraria fue similar. Primero, el sucesor de Truman, Dwight Eisenhower (1953-1959), envió a su hermano Milton a inspeccionar el asunto en el terreno. De acuerdo al gobierno boliviano, el reparto de los latifundios entre los *yanaconas*, era inevitable para liquidar el régimen “feudal” de la producción agrícola en Bolivia, y esto último a su vez, imprescindible para modernizar el país en democracia, ¿sería cierto?

Milton, viajó oficialmente a Latinoamérica en julio de 1953. Estuvo varios días en Bolivia negociando con el gobierno. Paz Estenssoro, le obsequió un bello bastón de mando andino.²⁴ A través de Milton, Washington avaló el DS 3464 de Reforma Agraria de agosto de 1953 (con la égida del mnr, los “sindicatos campesinos” ya estaban expropiando a los latifundios por acción directa).²⁵ Casi al unísono, Dwight Eisenhower, decidió seguir enviando

¹⁹ Citado en Iturralde, *De Ginebra*, p. 262.

²⁰ Young, “From Open Door”, p. 104-105.

²¹ Sus importaciones anuales de Bolivia, nunca superaron al 0.3% del total, y después de 1945, sus importaciones globales de Latinoamérica, cayeron del 25% al 12%. Abendroth, “La Política”, p. 59.

²² Truman, *Discurso inaugural*.

²³ Montenegro, *Un acercamiento*, pp. 1-3.

²⁴ Cajías, *Bolivia su Historia*, p. 50.

²⁵ Alfredo Candía G. y Luis Peñaloza Cordero (el historiador y economista), como veteranos de

alimentos a la rn (una política iniciada por Truman sumamente vital para la continuidad del mnr en el poder),²⁶ y habilitar créditos y subvenciones al gasto fiscal para inversión y gasto corriente.²⁷

No sólo las coacciones de eua, inherentes al cómo gastar sus préstamos y donaciones, llegaron bastantes laxas inicialmente. Además, la rn llegó a insumir la mayor parte de la “ayuda” estadounidense por algún tiempo en Latinoamérica.²⁸

Eisenhower, vio en la rn una oportunidad irrepitable para legitimar su intransigente anticomunismo en la región, ayudando a un gobierno popular que se distinguía de los varios dictatoriales que se les acusaba de favorecer (como las dictaduras militares que sucedieron al legítimo presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz Gusmán, depuesto en junio de 1954 con un golpe de Estado digitado desde eua). Y porque, él, su hermano Milton, y el secretario adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos, Henry Holland, entendieron que apoyar a la cúpula “movimientista”²⁹ era la única forma de contener al comunismo encarnado en las ya mencionadas fstm e izquierda del mnr, entre otros actores.³⁰ Pero, ¿podían confiar en los jefes del mnr sin temor a veleidades o calculados engaños de su parte?

Con todo, Eisenhower gobernó desalentando a las compañías estatales que pudiesen competir con las de su país, especialmente las petroleras (hasta 1959) y en eso no hizo excepción con Bolivia.³¹

la derecha del mnr, timonearon un intento de golpe de Estado el 6 de enero de 1953 contra la reforma agraria y para “expulsar del país a Lechín y a todos los comunistas incrustados en el mnr”. Véase Candia, Alfredo, “Plenamente Justificado ante la historia el golpe anticomunista del 6 de enero de 1953”, *El Diario*, La Paz, 5 de enero de 1964. Los fabriles, mineros y chóferos paceños, lo sofocaron con los fúsiles capturados en abril de 1952. Véase Baptista, *Historia*, p. 201.

²⁶ Al reparto de los latifundios, le siguieron grandes hambrunas urbanas: los ex *yanaconas*, no tenían interés alguno en alimentar a los centros urbanos. Aquello, generó violentos levantamientos ciudadanos apuntando a tumbar al gobierno. La Falange Socialista Boliviana (fsb), un partido de derecha radical y principal opositor del mnr, casi lo logró. Véase Burke, *The Corporación Minera*, p. 10.

²⁷ Andrade, *My Missions*, pp. 172-173.

²⁸ Con los acuerdos bilaterales de noviembre de 1953, eua habilitó 51 millones de dólares, algunos a fondo perdido, para programas desarrollistas. Y se comprometió a seguir importando, aunque a precios de mercado, nuevos volúmenes de wólfram y estaño que no necesitaba (iban directo a su reserva estratégica), a modo de subsidio encubierto. Véase Navia, *Los Estados Unidos*, p. 150; Abendroth, “La Política”, pp. 59, 61.

²⁹ Militante del mnr.

³⁰ Pruden, *Cruceños into Cambas*, pp. 152-153.; Abendroth, “La Política”, pp. 57, 62.

³¹ Philip, *Petróleo y política*, pp. 121-125.

Veamos el caso de las relaciones políticas de la urss y Bolivia. Estas surgieron de la Internacional Comunista (ic) fundada en 1919 por iniciativa de Lenin en Moscú como una federación mundial de cada Partido Comunista (pc) reconocido como tal en su país por la urss . Su misión era garantizar el apego y lealtad de los pc a la línea política dictaminada por los órganos directivos supranacionales de la ic en Moscú, por ejemplo, la lucha contra los movimientos socialdemócratas y nacionalistas, y a su turno, los fascistas.³²

En ese contexto, la ic buscó al comunismo latinoamericano afín a sus objetivos y métodos leninistas de acción, muchas veces a través de agentes clandestinos, con resultados promisorios. A finales de la década de los veinte siglo xx, surgió la Confederación Sindical Latinoamericana (csl), cuyos congresos realizados en Montevideo y Buenos Aires durante 1929, dejaron honda impronta en las izquierdas bolivianas.³³

Si bien, muchos de los futuros fundadores del mnr se encontraban imbuidos en el marxismo siendo participantes activos de la organización del incipiente izquierdismo, como: Walter Guevara Arze, Carlos Montenegro, Julio Suazo Cuenca, Luis Iturralde Chinel y Víctor Andrade; ninguno asistió a esos congresos,³⁴ ni tuvo vínculos militantes con la ic, ni antes ni después de la Guerra del Chaco 1932-1935.³⁵

En la posguerra del Chaco, la ideología de aquellos personajes giró hacia un socialismo antiliberal y nacionalista, siendo partidarios de un sistema económico de mercado con fuerte regulación e intervención estatal, y

³² Schelchkov, “La Internacional”, pp. 43-44.

³³ *Ibid.* En esos congresos, la CLS atribuyó el choque de los ejércitos paraguayo y boliviano de 1928, a los intereses de las transnacionales de la Standard Oil y la Royal Dutch Shell por apoderarse de los presuntos recursos petrolíferos del Chaco Boreal, empujando a la guerra tras bastidores a los gobiernos de Bolivia y Paraguay, respectivamente. Véase Lora, *Lora y Bolivia*, p. 244.

³⁴ De Bolivia fueron: Carlos Mendoza Mamani, Romeo Castro, Hugo Sevillano y otros. Mendoza, militó con Gustavo Navarro, alias Tristán Marof, editando periódicos comunistas y en el Partido Socialista Marxista. Castro, era de la Federación Obrera del Trabajo (fot) potosina. Sevillano, secuaz del expresidente Saavedra. Marof, capo organizando la praxis política marxista, coqueteó largo tiempo con la IC; finalmente, rompió con Stalin haciéndose trotskista. José Antonio Arze y Ricardo Anaya, otros pioneros del marxismo, luego de crear junto a varios futuros “movimentistas” en 1927, la Federación Universitaria Boliviana (fu b), el primer sindicato de estudiantes universitarios, intentaron aliarse con la ic, pero ésta les rechazó porque Arze creía que en países como Bolivia había que desarrollar las fuerzas productivas con una burguesía nacional antes de plantear una revolución del tipo bolchevique. En 1940, ambos fundaron al prosoviético Partido de Izquierda Revolucionaria (pir). Véase, Schelchkov, “La Internacional”, pp. 48-52; Anaya, *Estado*, p. 98.

³⁵ Rodríguez, “Anarquistas”, p. 31; Schelchkov, “La Izquierda”, pp. 74-75.

opositores de los horizontes anticapitalistas de la izquierda radical: comunistas y anarquistas.³⁶

En efecto, en los *Principios y Acción del MNR* (al parecer los redactó José Cuadros Quiroga en 1941), su primer programa político, a tiempo de demandar vagamente nacionalizar los servicios públicos, combatir al “superestado” minero, igualdad de derechos entre clases o etnias, reformar las relaciones de producción agrícolas y la educación urbana y rural; reivindicaron también la raza indomestiza como sujeto transformador y calificaron de antinacional a toda relación con los “partidos políticos internacionales [ic] y el judaísmo”.³⁷ *La Tesis de Ayopaya* de 1946 sustituyó al documento anterior. Ahí, se sustentó teóricamente a las hasta entonces consignas movimientistas de la “alianza de clases” y se dotó de líneas programáticas consistentes al mnr, autodefiniéndolo secuaz de Gandhi y Lázaro Cárdenas, no de Hitler, ni Mussolini, y abrazando a la democracia y al Estado de Derecho como los medios de la rn,³⁸ algo que ya traslucía *Nacionalismo y Coloniaje* de Carlos Montenegro (1942).

Y eso no es todo. El mnr, pese a su posición más o menos equidistante ante eua. y la urss, en su célebre compendio de saberes adquiridos luchando por el poder y editando a modo de consejos para obtenerlo, el Estado Soviético aparece como un aparato burocrático y atado a las directivas de un único y autoritario comité central.³⁹

Al margen de la gran heterogeneidad ideológica y política de los grupos inestablemente aglutinados en el mnr, tanto antes, como en el apogeo del “entrismo”⁴⁰ a inicios de la rn, en el mnr, prevaleció el antiestalinismo; moderado sólo a fines de los años ‘50 como resultado de la inauguración de la solidaridad política y ayuda desarrollista de la urss para los países del tercer mundo, y de los intereses y afanes de la rn asociados con su participación en el movimiento internacional de los no alineados.⁴¹

Pasemos al campo diplomático. Por la carencia de intereses geopolíticos comunes, Rusia y Bolivia, salvo uno que otro contacto efímero e intercambio de folios oficiales se ignoraron mutuamente hasta la revolución comunista en Rusia de 1917. A consecuencia de la animadversión hacia el comunismo de los gobiernos bolivianos de distinto cuño, dicha lejanía creció en diplomacia.

³⁶ Stefanoni, “Introducción”, p. 14.

³⁷ mnr, “Principios”, 445-448.

³⁸ Arze, “Tesis”, pp. 477, 481.

³⁹ mnr, *Lecciones*, pp. 29-31, 36.

⁴⁰ Expresión acuñada por Trotsky denotando la infiltración de comunistas en los partidos social demócratas para “transformarlos desde adentro”. Los mayores afluentes de “entristas” en el mnr, fueron el trotskista Partido Obrero Revolucionario (por), el pir y el Partido Comunista de Bolivia (pcb) creado en 1951. Véase Lora, *Lora y Bolivia*, 189.

⁴¹ Field, *Minas, balas y gringos*, p. 43.

Sólo a fines de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), y en el marco de la adhesión del país al bando “aliado” desde el ingreso de eua al conflicto, Villarroel reconoció al gobierno de la urss. Y eso indignó a la derecha nacionalista adherida al gobierno villarroelista (civiles y fuerzas del orden). En los festejos oficiales decretados por la caída de Berlín, agredieron a los símbolos y simpatizantes de la urss en La Paz, Sucre y Potosí.

¿Tenían Villarroel y, sus aliados del mnr, si bien excluidos del gobierno, planes con la urss? Para Ricardo Anaya, entonces subjefe del Partido de la Izquierda Revolucionaria (pir), ni Villarroel, ni Víctor Paz Estenssoro (el líder del mnr), querían o sentían algún afecto por la urss (“la patria del socialismo”) no significando la inauguración de las relaciones con ésta, más que “la humillante sumisión” de ambos ante eua, buscando el “reconocimiento” de eua al gobierno de Villarroel y la aceptación de la inclusión del mnr en éste.⁴²

A contrapunto con Anaya, el ingeniero pionero de ypfb y líder de opinión, Enrique Mariaca, ya siendo nacionalista prosoviético, escribió: “Villarroel [...] se hubo pronunciado en múltiples ocasiones a favor de la conveniencia de ampliar las relaciones comerciales con la urss y los países socialistas”.⁴³

De cualquier modo, esas relaciones no prosperaron. A los sucesores de Villarroel no les interesó.⁴⁴ Tampoco a la urss. En 1947 creó la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (kominform) como sustituto de la ic, aglutinando sólo a los pc de los países comunistas europeos más los de Francia e Italia. Y hasta morir Stalin adoptó una actitud muy reservada hacia América Latina, por considerarla fascista o aliada de Estados Unidos.⁴⁵

Al triunfar la rn, la urss y el mnr, no tenían empatía.

3. APERTURA Y DESARROLLO DE LAS RELACIONES CON BOLIVIA Y EL BLOQUE DEL ESTE

3.1 Primera etapa 1952-1957

Precisamente, el mnr, al tomar el poder, resolvió asumir la posición “neutral” ante la urss y eua sosteniendo relaciones y agendas diplomáticas con ambos polos.⁴⁶ Lo hizo evocando sus viejas consignas antimperialistas sobre la autodeterminación de los pueblos, la no intervención de unos Estados en los

⁴² Véase Anaya, *Juntos*, pp. 35-37.

⁴³ Mariaca, *Mito y realidad*, p. 347.

⁴⁴ Ruiz, *Bolivia, El Prometeo*, p. 70.

⁴⁵ Philip, *Petróleo y política*, pp. 122-123.

⁴⁶ Malloy, *Revolución inconclusa*, p. 518.

asuntos de otros como ley primera del derecho internacional, y al “derecho a decidir por nosotros mismos lo que más conviene en cualquier campo de actividad”.⁴⁷

Dicha posición, también conocida como “tercerista”, fue adquiriendo amplio respaldo entre los actores obreros y campesinos del cogobierno con el mnr. La Central Obrera Bolivia (cob), pese al cariz pro-soviético concomitante con el planteo de la dualidad de poderes que hubo abrazado al nacer el 17 abril de 1952,⁴⁸ aprobó la posición “tercerista” en su I Congreso de octubre de 1954, repudiando a los dos bandos beligerantes de la guerra fría: el capitalismo y la burocracia soviética.⁴⁹

¿Qué pretendía la rn con esos vínculos? Muchos conspicuos, aunque heterogéneos historiadores convergieron en que la cúpula gobernante de la rn, aguijoneada por la debilidad institucional y pobreza endémicas del país, coqueteaban con la urss, publicitando sus ofertas no para aceptarlas, sino como un medio extorsivo para obtener mayor ayuda de eua.⁵⁰ Algo como decirles: “si no nos ayudáis más, dejaremos instalarse a los soviéticos en Bolivia”. En efecto, en cierta ocasión a inicios del mandato de Kennedy en eua, Víctor Paz le dijo a Carl Strom, embajador estadounidense en el país: “aceptar la cooperación soviética no pondría en peligro el programa de cooperación estadounidense”, a lo que Strom respondió: “eso afianzaría a los soviéticos en Latinoamérica”, cosechando esta respuesta de Paz: “no estoy obligado a impedir que los hechos se desarrollen en tal sentido”.⁵¹

Incluso Walter Guevara Arze, como líder de la centroderecha del mnr, al romper totalmente con su partido a raíz de la usurpación de su candidatura presidencial para los comicios generales de 1960 en la VIII Convención del mnr, denunció al poco tiempo:

[...] La ayuda rusa [urss] ha sido utilizada como un instrumento de chantaje contra los americanos. Como el juego es transparente, los funcionarios del Departamento de Estado no se han dejado engañar, y han ofrecido la limitada ayuda que juzgan que puede aprovecharse sin desperdicio ni malversación, cuidándose de poner el dinero fuera del alcance de Paz y Lechín.⁵²

⁴⁷ Paz, *Mensaje*, p. 28.

⁴⁸ Lora, *Lora y Bolivia*, p. 107.

⁴⁹ Baptista, *Historia Contemporánea*, pp. 207-208.

⁵⁰ Malloy, *Revolución Inconclusa*, pp. 518-519; Abendroth, “La Política”, p. 62; Navia, *Los Estados Unidos*, p. 104; Philip, *Política y petróleo*, p. 123; Canelas, *Petróleo, Imperialismo*, pp. 238, 353; Mariaca, *Mito y realidad*, pp. 350-351; Dunkerley, *Rebelión*, p. 142 y Field, “Bolivia”, p. 63.

⁵¹ Field, *Minas, balas y gringos*, p.57.

⁵² Guevara, *Acusación*, p. 53.

Tal respuesta es sólo parcialmente válida. Sobre todo, en los gobiernos de Paz, quien mayormente combinó en sus gabinetes a militantes del ala derecha e izquierda⁵³ equilibradamente. La rn , hubo depositado expectativas muy altas en articular un contrapeso a la hegemonía casi absoluta de eua en América, en proyectos de integración económica con el bloque comunista, en la formación de cuadros técnicos en los institutos y universidades de la Europa comunista, mediante un sistema de becas para los hijos de la clase media y obrera (véase la ampliación del Comité Nacional de Becas del DS 3062 de mayo de 1952).⁵⁴

En diciembre de 1952 se iniciaron relaciones diplomáticas con la República Popular Federativa de Yugoslavia (rpfy) mediante Lazar Lilic como ministro plenipotenciario con sede en Santiago de Chile, y Mateo Sasunic,⁵⁵ como cónsul boliviana en Split. Poco después la rpfy designó a su conspicuo diplomático de carrera, estadista, político y héroe partisano de la segunda guerra mundial, Dragutin Djurdjev, como jefe de su legación para Bolivia ya con sede propia en el país.⁵⁶

Y en octubre de 1954, Walter Guevara, siendo canciller y Dragutin Djurdjev, firmaron convenios comerciales recíprocos por medio millón de dólares anuales y con aranceles preferenciales. Bolivia vendería concentrados de estaño, wólfam, cobre y sulfuros; Yugoslavia, manufacturas e insumos químicos.

Para el Departamento de Estado de eua todo trato oficial con el Este amenazaba su dominio, tal vez más si involucraba a países débiles y políticamente inestables en los que los comunistas todavía no tenían presencia diplomática, y que, sin embargo, albergaban algún interés para ellos, como el estaño, que hasta el fin de la Guerra de la Guerra de Corea (1949-1953) le seguían considerando estratégico.⁵⁷ Al principio, un control minucioso del intercambio comercial a cargo de sus embajadas, parecía bastar en dicho afán.

En efecto, Charles Bridgett, agregado comercial de eua en Bolivia, informó a su gobierno que tal tratado no constituía peligro para el aprovisionamiento estañífero que Bolivia tenía comprometido con Inglaterra y su país, por “tratarse

⁵³ José Antonio Arze, entró al mnr dirigiendo la comisión de reforma de la educación de 1952 a 1955. Cuando el pcb apoyó al mnr en las elecciones generales de 1951, Almaraz era su primer secretario. Véase Barnadas, *Diccionario*, pp. 94-95; 201-202. Sergio Almaraz entró al mnr en 1960 siendo subsecretario de previsión social, y desde 1964, de minas y petróleo. Véase Godoy, *Sergio Almaraz*.

⁵⁴ Checoslovaquia comenzó a dar cinco becas anuales para estudios universitarios y técnicos, al parecer desde enero de 1957. Véase Bolivia, MINREX, Caja BO-MRE-AYBI, EM-1-c -4-2-4751. Luego daría varias decenas por año. Yugoslavia y Cuba igual.

⁵⁵ Véase Bolivia, MINREX, Caja LE-3-R260, BO-MRE-AYBI, EM-1-B-19-5-4319.

⁵⁶ Empresa Periodística de Chile, *Diccionario*, p. XXII.

⁵⁷ Abendroth, “La Política”, p. 58.

de otro tipo de concentrados”, como el canciller Guevara hubo aclarado al ser inquirido por este asunto al día siguiente de la firma por la prensa.⁵⁸

A mediados de 1953, se iniciaron las relaciones con la República Socialista de Checoslovaquia (rsch), firmando otro acuerdo de venta de 500 toneladas anuales de estaño a cambio de maquinaria agrícola, materiales para las minas y otras manufacturas,⁵⁹ por un valor no mayor a 4 millones de dólares.⁶⁰ Luego, en 1956 y 1957, se hizo lo propio con Hungría y Rumania respectivamente,⁶¹ cuya relevancia durante la rn fue muy modesta. Con Cuba, los vínculos diplomáticos ya existentes serían renovados en enero de 1961.⁶² Con todo, hasta la coyuntura de la estabilización monetaria, las relaciones con estos países fueron discretas y poco activas.

La completa desconexión entre las economías del país con las del Este, junto a las distancias y obstáculos geográficos (“Cuba está rodeada de mar, Bolivia de tierra”, solía decirse), interponían grandes desafíos a los proyectos de integración económica, por voluntariosos que fuesen. Comenzó a estudiarse el potencial productivo propio para satisfacer necesidades del otro, desde sus capacidades y recursos. Así, al menos inicialmente, los europeos proveerían insumos mineros y otras maquinarias industriales; los bolivianos, minerales y productos agrícolas, esto último si los planes de diversificación productiva diseñados por la misión estadounidense de fomento económico a cargo de Merwin Bohan en 1942, y que la rn adoptó, marchaban bien.⁶³

⁵⁸ Forbes, *Mineral Trade*, p. 63.

⁵⁹ Paz, *Mensaje*, p. 28.

⁶⁰ Navia, *Los Estados Unidos*, p. 103..

⁶¹ Véase Bolivia, MINREX, caja L-3-R260 BO-MRE-AYBI EM-1-B-19-54319

⁶² Simbolizando su comunión política, Cuba y Bolivia fundaron ese mes una plaza con el busto de Pedro Domingo Murillo en La Habana, y otra con el busto José Martí en La Paz. Véase Bolivia, MINREX, caja: BO-MRE, AYBI, EM-1-C-7-5-5121. También tenían proyectos subversivos, como el plan Matraca, un triángulo clandestino de operaciones guerrilleras entre Cuba, Perú y Bolivia, con ayuda de Paz Estenssoro en marzo de 1963. El plan fue descubierto por el ejército peruano. En Bolivia, Víctor Zannier, de “afiliación Castro Comunista”, codirector del diario *El Mundo* con Amado Canelas, y conocido protegido de Paz Estenssoro, fue descubierto como implicado en el asunto. Véase Field, *Minas, balas y gringos*, pp. 185-189.

⁶³ En 1955 le reemplazó el *Plan Inmediato de Política Económica de la Revolución Nacional*, elaborado por Walter Guevara con base en el plan “Bohan” y el estructuralismo de la cepal . En dicho plan, los problemas estructurales del país, eran: su casi absoluta dependencia económica del estaño y las materias primas, el declive de las reservas mineras y del precio mundial del estaño, la falta de cuadros técnicos, y el feudalismo. Sus programas implicaban obras de infraestructura, sustituir importaciones y diversificar la producción mediante inversión pública. Los rubros petrolero y agrícola eran considerados los sectores más promisorios. Véase Young, “From Open Door”, pp. 102-103.

La rsch , que tenía proba experiencia en metalurgia, se interesó en desarrollar fundiciones para el país, si bien, aquella opción en esta primera etapa era sólo promisorias, en tanto la funcionalidad de su metalurgia en el contexto geológico e industrial boliviano aún no había sido técnicamente analizada.

En Los Andes, existió la metalurgia antes de la colonia, en la colonia y en la República, si bien la casi totalidad de las pequeñas fundiciones estaño y otros minerales que llegaron al siglo xx sucumbieron ante la competencia exterior posterior a la Primera Guerra Mundial (1914-1918). De modo que las utilidades industriales adicionales y el ahorro en fletes falsos inherentes a fundir los concentrados en suelo propio, como los beneficios sinérgicos que juntas generarían para la economía nacional, palpitaban conscientes entre parte de los políticos, de los empresarios mineros y del pueblo. Por eso, instalar fundiciones apuntando a integrar verticalmente la industria estañífera en el país, fue constantemente anhelado. Y el anhelo renació fortalecido entre los nacionalistas, en paralelo con la creación de la fstmb, como demanda interpuesta al gobierno.⁶⁴ Si bien, entonces, la tesis del capital privado como actor del desarrollo metalúrgico tenía gran aceptación, preferentemente, siendo nativos.⁶⁵

Así, al nacionalizarse las minas, sus trabajadores ofertaron al gobierno un aporte o *mita* de un día mensual de sus haberes para erigir una fundación estañífera estatal.⁶⁶

Y así, y como parte del mismo proceso nacionalista, surgieron empresarios nativos desarrollando una metalurgia estañífera e instalando fundiciones propias, como Mariano Perú y su ingenio Funoruro en Oruro y el ingeniero George Zalesky del Laboratorio Metalúrgico del Banco Minero (bm) con su planta experimental Hornet en La Paz. Ambos, resolvieron las dificultades causantes de la quiebra de las varias y pequeñas fundiciones estañíferas de inicios del siglo xx: la baja ley del concentrado subsecuente al agotamiento por explotación intensiva de la casiterita y los veneros ricos. Cabe subrayar la inscripción de dichos emprendimientos en nuevas generaciones tecnológicas, incluso con innovaciones propias como las técnicas pirometalúrgicas de Zalesky; sin embargo, el alto costo de la energía obtenida del carbón mineral importando (por eso Perú usaba hornos eléctricos), la escasez de oxígeno en las

⁶⁴ Ejemplificando, la Convención Nacional de 1945 aprobó la ley del 12 de noviembre de 1945 ordenando al bm construir ingenios metalúrgicos de baja ley.

⁶⁵ Soux Dupleich, Luis, "El Problema de las Fundiciones," La Paz, *Presencia*, 7 de febrero de 1963.

⁶⁶ Baptista, *Historia Contemporánea*, p. 198. Al intercalarse dicho tipo de ofrecimiento de *mita* con demandas de incremento salarial, se ciernen interrogantes sobre su efectividad incrementando la inversión a costilla del gasto corriente. Véase *El Diario*, La Paz, 27 de diciembre de 1960.

alturas y la frugalidad de sus capitales, limitaron el calibre de sus operaciones al del pequeño productor.

¿Cómo atendió el mnr la demanda de fundiciones al subir al poder? Al principio creó reparticiones públicas para resolverla como el Departamento Metalúrgico del Ministerio de Minas y Petróleo y el Instituto de Investigaciones Metalúrgicas (iimet) en mayo de 1953 (ahí estaban Núñez, Zalesky y Hugo Silva) y buscando créditos y capitales externos para erigirlas. El propio Paz Estenssoro, en sus primeros tratos con eua, pidió a Henry Holland, que el Eximbank financie oleoductos de Cochabamba a La Paz y Arica, y un ingenio de fundición estañífero; a lo que Holland respondió que, de acuerdo con la posición de Eisenhower, eso no era posible y que debía buscar capitales privados para ese tipo de propósitos productivos.⁶⁷ Al unísono, a todo afán del Estado boliviano con ese fin, los grandes *lobbies* de la fundición estañífera maniobraban para obstruirlo. Incluso, el conocido informe sobre la minería boliviana de 1956 que la consultora estadounidense Ford, Bacon & Davis, hizo por encargo del gobierno, desestimó la rentabilidad de fundir estaño a gran escala en Bolivia.⁶⁸ En suma, mientras Juan Lechín y Mario Torrez se turnaban ocupando el cargo de ministro de minas y petróleo de 1952 a 1956, no hubo progresos visibles respondiendo a esa demanda.

Sin embargo, según el gobierno frente al pueblo, la metalurgia marchaba ¡y con capitales nativos! En agosto de 1952, el grupo Salim Chacur (de banqueros, industriales y comerciantes mayoristas) y el gobierno, firmaron un convenio a modo de gobernanza. Chacur obtenía fueros tributarios: liberalización de aranceles aduaneras y otros impuestos del gobierno.⁶⁹ A cambio, estaba obligado a instalar en Bolivia: una fundición estañífera, fábricas de fósforos, explosivos, ácido sulfúrico y otros químicos.⁷⁰ Incumpliendo Chacur con la metalurgia, el convenio anduvo de caducidades a reanudaciones.⁷¹ Quizá, esos vaivenes opacaron la exigencia de una fundición propia.

En adelante, la metalurgia se fue desvaneciendo. Ya gobernando Hernán Siles, apenas la vemos salir en los diarios, cuyo interés central de 1957 a 1959 fue por las guerras campesinas o autonomistas en Santa Cruz, el mercado mundial del estaño, los conflictos salariales de la cob y el gobierno, el Punto IV en Bolivia, la quiebra de comibol, la delantera soviética en la carrera espacial y la guerra nuclear.

⁶⁷ Pruden, *Cruceños into Cambas*, pp. 152-153.

⁶⁸ Lema Patiño, Jorge, entrevista personal, 12 de septiembre de 2019.

⁶⁹ Cuya gestión, como la de los tipos de cambio diferenciados (en función del tipo de importación o finalidad del cambio) era bastante corrupta.

⁷⁰ Cajías, *Bolivia su Historia*, p. 51; Díaz Albarracín, *¿1952-1954...?*, pp. 97-99.

⁷¹ Paz, *Mensaje*, p. 9.

Volviendo a las relaciones diplomáticas, no por discretas fueron mojigatas. Firmado el acuerdo comercial con la rsch en 1953, la embajada estadounidense en La Paz denunció a su gobierno que éste incluía el envío de armamento checo, provocando con eso la aceleración de la ayuda de eua a Bolivia.⁷² Hubo muchas denuncias como esa, no sólo estadounidenses. Una de las más sonadas, fue poco antes de la Octava Reunión de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos (oea) celebrada en Uruguay a fines de enero de 1962, convocada por eua para expulsar a Cuba de la oea.

En La Paz, sindicatos de la cob y comandos estudiantiles del mnr, salieron a marchar exigiendo al gobierno votar por Cuba en Uruguay.⁷³ El 24 de enero, congregados en San Francisco, en el furor de la protesta dispararon al aire, y así, mataron por accidente al ingeniero Zalesky con el impacto de una de sus balas perdidas en la cabeza, mientras curioseaba entre las calles Yanacocha y Mercado.⁷⁴

Quienes realizaron el informe forense, dijeron “se trata de un proyectil extremadamente raro que no se usa en Bolivia [...] el arma es de manufactura checoslovaca” publicó *Presencia*, añadiendo: “Juan Alberto Ortiz y la juventud del mnr y gente de la cob fueron vistos disparando ametralladoras checoslovacas en la marcha comunista [...] Gente de la cob también las usó para repeler los ataques de las fuerzas anticomunistas”.⁷⁵

Al consultar este asunto al historiador Luis Antezana Ergueta, respondió: “los checos no armaron milicia alguna, en ningún tiempo. Las afirmaciones contrarias, fueron rumores contrarrevolucionarios” (Comunicación Personal, 01 de noviembre de 2021).

Seguirá inquietando la condecoración con el Cóndor de los Andes al “antiguo encargado de negocios” de la rsch, Josef Rutta, “en el Grado de Comendador” en mayo de 1963 (DS 06464). Y lo de enero a noviembre de 1964, cuando “grupos desconocidos” (derechistas) causaron destrozos a la embajada checa varias veces, al punto que su embajador Kole Čašule le recordó al gobierno boliviano con queja oficial en octubre de 1964 que la seguridad de su gente y edificios eran una obligación suya.⁷⁶

⁷² Navia, *Los Estados Unidos*, pp. 104-105.

⁷³ Ilustrando la polarización, José Fellman Velarde, siendo canciller, fue acusado de comunista por haber sido corresponsal de la agencia “fidelista” *Prensa Latina*. Véase *Presencia*, La Paz, 13 de enero de 1962.

Ante la abstención de Bolivia a sufragar cuando expulsaron a Cuba, el Partido Republicado de eua procuró anular la ayuda a Bolivia en su Congreso. Incluso el embajador Stephansky ofreció 40 millones de dólares adicionales para desarrollar ypfb y el ferrocarril boliviano a cambio de romper con Cuba en Uruguay. Véase *El Pueblo*, La Paz, 3 de febrero de 1962; 17 de febrero de 1962.

⁷⁴ *Presencia*, La Paz, 24 de enero de 1962.

⁷⁵ *Ibid.*, La Paz, 25 de enero de 1962.

⁷⁶ Véase Bolivia, MINREX, Caja BO-MRE, AYBI, EM-1-C-7-5-5121.

3.2 Segunda etapa de intensificación de las relaciones 1958-1964

Como evidencia la gráfica del Anexo I, sí de 1952 a 1958, la correspondencia oficial diplomática sobreviviente con los países comunistas, fue infrecuente y usualmente por asuntos ordinarios de protocolo; entre 1958 y 1959, se intensificó exponencialmente año tras año ¿a raíz de qué?

Al margen de los caminos singulares que siguieron las agendas con la rpfy, rsch y Cuba, su intensificación surgió de circunstancias coyunturales y causas compartidas.

Veamos las circunstancias. Como fruto combinado de varias medidas gubernamentales a contra pelo del discurso nacionalista hondamente arraigado en las masas, comenzando con la estabilización monetaria, la menos popular,⁷⁷ el conato del “Bloque Restaurador” de la cob,⁷⁸ la concesión del campo petrolero Madrejones a capitales privados a fines de 1958, los del cp atrayendo transnacionales y, las primeras olas de mineros despedidos de comibol en el mandato de Siles; la cob, inició su divorcio del mnr, sería titubeante, largo, pero irreversible, y al alejarse del mnr, se imbuía en luchas por una redistribución más radical de riquezas y poder.

Aquello, muy probablemente, arreció el atractivo político de Bolivia para la urss. De hecho, su primer mega oferta de ayuda al país, sobrevino a inicios de 1958, ¿casualidad?

Raúl Ruiz González,⁷⁹ en su calidad de dirigente del pcb, visitó la urss a fines de 1957. Volvió embelesado con los logros socioeconómicos y tecnológicos que vio ahí y que traspuso a su *Prometeo*: “acierta el diputado conservador inglés, Sir Robert Boothby, al escribir en el *Daily Express* del 10 de octubre de 1957: ‘El comunismo es el líder en cualquier esfera, sean de satélites, cohetes, armas de hidrógeno, diplomacia o el desarrollo industrial’”.⁸⁰ También volvió

⁷⁷ A poco más de un año de su aplicación, Siles informó al vicepresidente Nixon: “Bolivia está al borde del colapso económico y necesita \$20 más de ayuda norteamericana para impedir una toma comunista del poder”. Véase Abendroth, “La Política”, p. 62.

⁷⁸ Guevara Arze, siendo ministro de gobierno de Siles, armó el “bloque reestructurador” de la cob a inicios de 1957 a modo de cob paralela y aglutinando a las federaciones ferroviarios, petroleras, de la construcción y del transporte aéreo. El “bloque restaurador” pretendía neutralizar los paros y huelgas con que la cob oficial (al mando de Lechín) respondía a la estabilización monetaria.

En el manifiesto del bloque, Stalin aparecía elogiado porque “condujo con mano de hierro a la urss por los caminos leninista de la industrialización y la colectivización de la agricultura”; no obstante, al mismo tiempo proclamaba la institución del socialismo a través de un proceso gradualista o por etapas, y a la neutralidad internacional, como estrategia óptima de los países atrasados para industrializarse. Véase Lora, *Historia*, pp. 7, 80.

⁷⁹ Renombrado profesor en ciencias jurídicas de la Universidad Mayor de San Simón (umss).

⁸⁰ Ruiz, Bolivia, *El Prometeo*, p. 90.

colmado de ofertas de ayuda desarrollista de la urss al país dirigidas al pcb a través suyo. Sin embargo, según su historia, en enero de 1958 el presidente Hernán Siles Zuazo (1956-1960), le convocó a informar en qué consistían tales ofertas. Inicialmente —informó Raúl— en \$ 65 millones (ampliables hasta los 80) destinados a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (ypfb). También podría donar hornos de fundición para toda clase de minerales al país, entre otras cuestiones, siempre y cuando Bolivia formalice relaciones diplomáticas con la urss.⁸¹

Y Siles Zuazo hizo verificar la historia de Ruiz sin avisar a eua, enviando en septiembre de 1958 una comisión de ypfb a Buenos Aires integrada por su gerente general, Enrique Mariaca, su presidente, José Paz Estenssoro (y quizá el político Paco Careaga), supuestamente a reunirse con directivos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (ypf) de Argentina, algo rutinario.⁸² No obstante, aquella fue a la embajada soviética en Buenos Aires, cuyos funcionarios Avatiac E. Badalian y Vladimir Vlasov, confirmaron la total autenticidad del mensaje de Ruiz, aunque siempre condicionado a la apertura de embajadas.⁸³

Pronto todo salió a luz. Anaya, sobresalió defendiendo la supremacía de los beneficios desarrollistas para el país inherentes a la alianza económica con la urss, no sólo por sus condiciones financieras: treinta años plazo al 2.5 de interés anual, de acuerdo a lo comunicado por Ruiz González y ratificado por ellos posteriormente, y porque no implicaba intromisiones políticas en la “soberanía de los pueblos”, sino también, por su tecnología: “algunas de las máquinas muy buenas que fabrica, por ejemplo turbo perforadoras, son compradas por compañías norteamericanas [Dresser Industries], mientras a nosotros el Departamento de Estado, nos veda adquirirlas”, añadiendo: “no quiero referirme siquiera a aquella majadería de que aceptar la oferta soviética de cooperación económica importa abrir ancho cause a la infiltración ideológica del comunismo”.⁸⁴

Canelas, parafraseó y amplificó ese doble argumento buscando que Bolivia pacte con el programa soviético de cooperación: la neutralidad política de la

⁸¹ *Ibid.*, pp. 88-90.

⁸² Ya existían ciertos antecedentes al respecto en México cuando Petróleos Mexicanos (pemex), requería urgentemente créditos para desarrollar industrias petroquímicas finalizando la década de los cincuenta del siglo xx “su gobierno acabó rechazando los ofrecimientos soviéticos de créditos comerciales atados a la compra de equipos petroleros”. Y en Argentina: “representantes de ypf habían ido en 1952 a la urss a inspeccionar el equipo de perforación que deseaban, pero les pareció rudimentario y no intercambiable con las torres petroleras norteamericanas en uso”. Véase Philip, *Política y petróleo*, pp. 358, 420.

⁸³ Canelas, *Petróleo, Imperialismo*, p. 237.

⁸⁴ Anaya, *Bases*, pp. 191-193.

técnica y la superioridad o igualdad soviética de aquella, concluyendo que sólo se la podía “acusar de calidades de presentación menos vistosas”.⁸⁵

Y tan pronto como salió a la luz, se amalgamó con la oposición al cp, hasta ese momento insipiente y disgregada entre actores políticos heterogéneos. Los dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Petroleros de Bolivia (fstpb), Tomas Cabrera y Marcos Orgaz, junto a los intelectuales Amado Canales y René Rocabado, se cohesionaron buscando imponer la acepción de la oferta soviética y la abrogación del cp en la lucha política.⁸⁶ Para todos ellos, el crédito soviético, resolvería la crisis de ypfb, transformándola por fin, en el dinamo de la industrialización; algo inimaginable en los marcos del Punto IV. De otro lado, Lechín, quien también alimentaba las compañías anti cp, junto a los dirigentes del mnr y de la cob en La Paz, Guillermo Limpías y Stanley Camberos, se pronunciaron a favor de considerar la oferta soviética frente al rechazo de eua a dar ese tipo de ayuda.⁸⁷ Y el sector conservador del mnr a través del Congreso no se quedó atrás: sus senadores Ciro Humboldt y Oscar Donoso interpellaban a ypfb al modo de dinamo y símbolo de la nación, para justificar su apoyo al crédito soviético, en tanto, eua siguiese negando préstamos a empresas estatales; todo pronunciado con vehemente retórica nacionalista y revolucionaria.⁸⁸

Mientras tanto, Siles, seguía con el modelo en curso repudiando “a quienes por obcecación doctrinaria confundían al generoso, abierto y democrático pueblo estadounidense, con los grandes monopolios imperialistas”.⁸⁹ Ante su indolencia el congreso boliviano decidió enviar a sus miembros German Quiroga Galdo, Oscar Donoso y Julio Castro en comisión oficial a la urss, en julio de 1960, donde pidieron cooperación desarrollista. Al unísono, aprobó la ley de apertura de relaciones diplomáticas con la urss, incluido el ítem del presupuesto.⁹⁰ Ni Siles, ni Paz, la efectivizarían.

Hasta ahí, la demanda por fundiciones seguía opacada en la agenda pública. La urss apenas visualizó ese asunto en su oferta inicial centrada más bien sobre la cuestión política más candente del momento: ypfb. Tampoco conocía las particularidades minerales y geológicas bolivianas. Respecto al estaño, de lo que Bolivia vivía, la urss, producía alrededor del 1% del total mundial de concentrados en las décadas 50 y 60 del siglo xx (sus exportaciones del 9% del total mundial de 1957 a 1958 salieron de sus reservas).⁹¹ Y tampoco lo hacía con tecnologías de vanguardia.

⁸⁵ Canelas, *Petróleo, Imperialismo*, p. 238.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 241.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 231.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 92-93; 134, 172, 244.

⁸⁹ Citado en Ruíz, *Bolivia, El Prometeo*, p. 175.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 176; Guevara, *Acusación*, p. 51, *El Diario*, La Paz, 23 de diciembre de 1960.

⁹¹ Ruíz, *Bolivia, El Prometeo*, p. 87.

Theodore Shabad, editorialista del *New York Times* y reconocida eminencia sobre geografía y economía soviéticas, comunicó la inauguración al noreste de Siberia del Centro Estañofero de Iultin a fines de 1959 destinado a investigar la reducción del estaño bruto a concentrado para su fundición de Novosibirsk, la única estañofera de la urss . Del origen de su estaño exportado en 1957 y 1958 (la urss nunca había exportado estaño), un hecho conocido en Bolivia como el *dumping* soviético porque deprimió los precios internacionales del estaño al mínimo histórico durante la rn ,⁹² Shabad, creía que podría “relacionarse con la existencia de un respaldo importado de China”.⁹³

Y esa situación no cambió hasta el fin de la rn . Sergio Almaraz, al visitar la fundición estañofera Williams Harvey, a fines de 1963 como parte de una comisión boliviana invitada por el gobierno inglés, situada en Inglaterra y donde se fundían concentrados bolivianos, se sorprendió viendo preparar cargas de libras finas para la Unión Soviética. Al consultar si Williams Harvey vendía a la urss , los técnicos anfitriones le respondieron que era uno los viejos clientes de la firma.⁹⁴

Pasemos el caso de la rsch . Miloš Vesfly, entonces su encargado de negocios salió de gira por el país en marzo de 1959 a dar conferencias en mesas redondas sobre su sistema social, comenzando en la universidad pública de Cochabamba.⁹⁵ El 21 de noviembre arribó la primera comisión de diputados checos por invitación de Juan Sanjinés Ovando, presidente de la cámara baja del congreso boliviano. Les recibió el parlamento en gran comisión. Los diputados aimaras y quechuas les dieron cálida bienvenida en sus idiomas nativos. El diputado Gil Coimbra saludó la presencia femenina en su delegación, dijo: “ambos pueblos hemos concedido derechos ciudadanos a la mujer”. Josef Borůvka, jefe de los diputados checos, fue al grano: “queremos incesantemente amigos en Latinoamérica y ayudarlos efectivamente, la economía checoslovaca es poderosa, lo era en 1945 y desde entonces ha triplicado su poder”.⁹⁶ Retornaron llenos de libros, folletos y otros regalos oficiales.⁹⁷

Según hallazgos de Field en los archivos de la cancillería de la rsch , ésta no buscaba beneficios lucrativos con la cooperación a la rn , tampoco conspirar sistemáticamente contra los gobiernos de la rn , aunque sí aprovechar “todas

⁹² Ayub y Hashimoto, *The Economics*, p. 104.

⁹³ Shabad, “Rusia Mejora sus Productos de estaño”, *El Diario*, La Paz, 22 de noviembre de 1959.

⁹⁴ Almaraz, *Réquiem*, pp. 76, 79.

⁹⁵ MINREX: Caja BO-MRE-AYBI, EM-1-c-5-4-4888.

⁹⁶ *El Diario*, La Paz, 26 de noviembre de 1959.

⁹⁷ Bolivia, MINREX, Caja BO-MRE-AYBI, EM-1-C-5-4-4888.

las oportunidades para profundizar las divisiones entre Bolivia y los estados capitalistas liderados por los eua”.⁹⁸

A raíz de la intensa gira de trabajo del vicescanciller checo, Jiri Hajek⁹⁹ por Bolivia a fines de enero de 1961, se firmaron robustos convenios de intercambio cultural, formación de cuadros técnicos y desarrollo minero, cuyos resultados inmediatos fueron: intercambio diario de programación política y cultural entre Radio Checoslovaquia e Illimani de La Paz, y desde abril de 1960, concesión de exclusividad a la rsch para elegir a los beneficiarios obreros de sus becas.¹⁰⁰

Poco después, comenzaron las negociaciones para comprar una fundición de antimonio a la firma checa Technoexport (a instalarse en Vinto, Oruro).¹⁰¹ Aquello, tuvo una excelente recepción política en el país,¹⁰² sin embargo, en lo que concierne a los fines desarrollistas, es decir, incrementar el “bienestar” básicamente mediante cambios tecnológicos, la fundición de antimonio, proyectada con una capacidad máxima de 5,000 toneladas anuales, devenía modesta (como se vio luego al instalarse en la década de los setenta del siglo xx).¹⁰³

No obstante, las causas de la intensificación de las relaciones con el Bloque del Este van más allá de la buena voluntad y del contexto boliviano. La eclosión del programa de cooperación soviético dirigido a los “países emergentes”, como ellos llamaban a los del tercer mundo, fue por supuesto imprescindible, aunque su existencia de por sí no explica su creciente acercamiento al país. Este, pese a ciertos antecedentes en los tiempos primigenios de la urss, comenzó a cobrar forma organizada en los últimos años de Stalin con los acuerdos económicos, no siempre bien logrados,¹⁰⁴ con los países de Europa

⁹⁸ Field, “Bolivia”, pp. 57-58.

⁹⁹ Entrevistado telefónicamente antes de salir de Praga por Fernando Siñani, director del diario *El Pueblo* y miembro del centro de amistad boliviano-checoslovaco, Jiri Haked, (ex preso en un campo de concentración en la Segunda Guerra Mundial, políglota y filósofo), además de reiterar el sincero afán de su gobierno de ayudar y el carácter poderoso de su industria, dijo: “amamos la paz y creemos que ella debe mantenerse, pues estamos cansados de los horrores de la guerra y sabemos que también en ello coincidimos con el pensamiento boliviano que en la guerra del Chaco, fue sumido en sangre y dolor, empujados por consorcios extranjeros que obtuvieron ganancias con la muerte de hombres y la lucha de dos pueblos hermanos”. Véase *El Pueblo*, La Paz, 14 de enero de 1961; *El Pueblo*, La Paz, 28 de enero de 1961.

¹⁰⁰ Antes sólo votaban en el Comité Nacional de Becas. Véase DS 03063 del 22 de mayo de 1952. Véase Bolivia, MINREX, Caja BO-MRE, AYBI, EM-1-C-6-2-4950. Luego la agencia de noticias checa, CTK, abrió sucursal en La Paz. Véase Bolivia, MINREX, Caja AYBI, EM-1-C-7-1-5041.

¹⁰¹ *Presencia*, La Paz, 4 de enero de 1964.

¹⁰² Field, “Bolivia”, p. 58.

¹⁰³ Serrano, *Historia de la minería*, p. 309.

¹⁰⁴ Yugoslavia fue expulsada de la kominform en 1948 y, en vez de suscribir el pacto de Varsovia, creó la cumbre internacional de los países no alineados.

del Este y Corea del Norte, con base en las experiencias acumuladas en los primeros planes quinquenales de Stalin: “cuando millones de campesinos rápidamente se adiestraban en las industrias que se erigían en gran cantidad en los más diversos oficios”.¹⁰⁵ Sobre la ayuda soviética en 1952, Ricardo Anaya, decía que mientras los países amigos y con cooperación de la urss hubieron marchado a grandes pasos en el camino de su independencia nacional, progreso económico, cultural y políticos; aquellos situados en la órbita del capitalismo imperialista, no progresaban, ni tenían perspectivas de hacerlo.¹⁰⁶

El programa dio un salto cualitativo y cuantitativo, más o menos, desde el célebre desafío de Nikita Jrushchov a todo el cuerpo diplomático de las potencias capitalistas en la embajada de Polonia en Moscú: “da igual si les gusta o no, la historia está de nuestro lado, ¡los sepultaremos!”.¹⁰⁷ Quizá el hito más claro de su lanzamiento mundial fue la XV Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (onu) entre septiembre y octubre de 1960. Ahí se aprobó a petición de la urss la emancipación de las colonias o de los pueblos colonizados con la Resolución 1514.¹⁰⁸ Y ahí, Jrushchov ofreció personalmente a Bolivia mediante su embajador en la onu, Federico Álvarez Plata, un crédito “desinteresado” de \$ 150 millones para ypfb y comibol (80 y 70 respectivamente) más la donación de hornos estañíferos.¹⁰⁹

A la oferta, el gobierno respondió con absoluta reserva. Sólo el 27 de octubre, y luego de analizarla el presidente, las directivas del congreso, el consejo de ministros y el Comité Político Nacional (cpn) del mnr, Carlos Ponce Sanginés, secretario permanente del cpn, comunicó: se ha nombrado una comisión constituida por Juan Lechín Oquendo (vicepresidente), Ñuflo Chávez (ministro de minas), Alfonso Gumucio (ministro de economía), Eduardo Arze Quiroga (canciller), Ayala Mercado (diputado presidente de la cámara baja), Guillermo Bedregal (presidente de comibol), y José María Palacios (Secretario de Asuntos Sindicales del cpn), para que redacte un informe minucioso acerca del asunto que sería presentado próximamente al pueblo.¹¹⁰

La cuestión preocupó mucho a la derecha. Mario Ocampo Castrillo, delegado nacional de prensa y propaganda de la fsb, advirtió que habrían principios de condicionalidad en el crédito, como en cualquier transacción económica, aunque según los soviéticos, era desinteresado, y estos serían: “la utilización de técnicos, repuestos, fundentes, reductores y otros elementos

¹⁰⁵ Lavréntiev, *La Colaboración*, pp. 9-11, 93-94.

¹⁰⁶ Anaya, *Nacionalización*, pp. 295-296.

¹⁰⁷ *Time*, Nueva York, 26 de noviembre de 1956, traducción propia.

¹⁰⁸ Lavréntiev, *La Colaboración*, p. 12.

¹⁰⁹ Senado, *Hornos*, p. 59.

¹¹⁰ *El Diario*, 29 de octubre de 1960.

auxiliares de procedencia soviética; es decir, una penetración económica que, con la quinta columna comunista incrustada en el mnr, derivaría fácilmente al campo político”.¹¹¹

Raúl Olmos Saavedra, diplomático conservador del mnr, además de quejarse de la aprobación de las relaciones diplomáticas con la urss en el Congreso, advertía que con la aceptación del crédito soviético se propagaría el ateísmo en Bolivia y “nuestra esclavización por los rojos”.¹¹² La defensa del cristianismo y de la religión como argumento contra la “barbarie atea de la urss”, tuvo muchísima resonancia entre las elites derechistas, y la población mestiza de clase media y baja en general, sembrando desconfianza y temor ante cualquier trato con la urss .

El acercamiento entre Latinoamérica y el Este, fue una tendencia del momento hasta la ruptura de las relaciones diplomáticas de eua con Cuba¹¹³ el 3 de enero de 1961.¹¹⁴ Así, el 21 de diciembre de 1960, llegó al país, previa estancia de dos días en Argentina, la delegación de diputados soviéticos. En el Aeropuerto de El Alto, el diputado y presidente de la cámara baja del congreso, Rubén Julio Castro, del autodenominado “Bloque Oriental” del mnr, recibió a los soviéticos. Entonces Castro abanderaba la integración económica con la urss desde el mnr. Ahí, más de 500 personas les aguardaban, izaron una bandera soviética junto a la boliviana en la pista y cuando Jorge Gutiérrez, jefe de protocolo de la cancillería, intentó bajarla —según protocolo, sólo se iza la bandera extranjera cuando llega su jefe de Estado—, le disuadieron con lluvias de piedras.¹¹⁵ Bajaron escoltando a la delegación del aeropuerto a La Paz, más de cincuenta vehículos entre camiones y autos. En Villa Victoria, tuvieron que detenerse a pedido de la gente, y a las puertas del Hotel Crillón, su alojamiento, les esperaban casi cincuenta mil personas y les pasearon e ingresaron en hombros al Hotel.¹¹⁶

¹¹¹ Ocampo, “La Oferta Soviética debe ser objeto de profundo análisis”, *El Diario*, La Paz, 27 de octubre de 1960.

¹¹² Olmos, *La Verdadera Batalla*, pp. 29-31, 36.

¹¹³ En represalia por las nacionalizaciones de las plantaciones e ingenios azucareros con participación estadounidense y, a las refinerías petroleras de Shell, la Jersey Standard y la Texaco, por negarse a refinar petróleo soviético en junio de 1960. Véase Philip, *Petróleo y política*, p. 125.

¹¹⁴ *Presencia*, La Paz, 4 de enero de 1960.

¹¹⁵ Llegaron: Nikolay N. Rodionov (diputado jefe de la comisión), Innesa A. Rudenk, Leonid S. Seboler, Anatoly S. Erlakov, Juri Chestnovy (diputados); Vladimir G. Spirin (primer secretario de relaciones de la urss), Avetic E. Badalián (ministro consejero de la embajada soviética en Argentina) y Luibov M. Invanova (la periodista corresponsal de *Isvestia*). Véase *El Diario*, 22 de diciembre de 1960.

¹¹⁶ *El Mundo*, Cochabamba, 22 de diciembre de 1960. Los otros diarios revisados, no publicaron cifras estimadas de concurrentes, pero sí informaron sobre una multitudinaria y feliz

Los soviéticos estuvieron 12 días recorriendo el país (estancia inusualmente larga), inquietando y polarizando, a favor y en contra suyo, al país por su paso. Su gira fue un éxito. Miles de mineros salieron a su encuentro en el aguerrido y populoso distrito minero de Siglo XX, diciéndoles que si el gobierno rechazaba los hornos estañíferos su sindicato los aceptará con gusto; hubo vítores generales para la urss , aunque los mineros del por , aclamaban a Lenin y Trotsky, mientras los del pc, a Jrushchov.¹¹⁷ Visitaron también Catavi, Huanuni y San José, como resultado la fstmb le mandó una carta al presidente instándole a recibir los hornos y créditos soviéticos, volviendo a ofrecer una *mita* salarial de 6 meses para costear la instalación de los hornos donados, cuyo costo neto se estimó en \$ 25 millones.¹¹⁸

En el Parlamento, Rodionov, saludando la “vocación revolucionaria y justiciera del pueblo boliviano”, cuyo valiente y cálido recibimiento, “aliviaba las tensiones internacionales”, expresó: “nuestra ayuda es desinteresada, porque el pueblo ruso hace su aporte para liberar a los pueblos de la pobreza”. Sin embargo, en la rueda de prensa con Paz Estenssoro,¹¹⁹ añadió: “la Unión Soviética siempre apoya la creación de una industria propia como base de la independencia económica sobre los principios del provecho mutuo”. Ahí, entregó la carta de Leonid Brézhnev, presidente del presidium del Soviet Supremo de la urss , para Paz Estenssoro. Brézhnev, le decía, entre otras cosas, saber muy bien: “que el pueblo boliviano trabajador ha logrado éxitos en la industria nacional petrolífera y minera, y que, poseyendo riquísimas materias primas y cuadros nacionales capaces, aspira a ir por el camino de la creación de una sana industria nacional”; y que esperaba que el gobierno cumpla la decisión del congreso sobre el establecimiento de representaciones diplomáticas entre La Paz y Moscú. Paz Estenssoro lacónicamente respondió: “el mensaje de Brézhnev es la expresión de la amistad de la urss hacia Bolivia”.¹²⁰

Al día siguiente, Rodionov, siendo inquirido acerca del correlato factual de sus ofertas, o si eran ciertas o mera propaganda, en reunión con las células de profesionales del mnr, aseguró: “si el gobierno acepta los hornos, serán completamente construidos por ingenieros y obreros soviético, la urss es suficientemente poderosa para ello [...] ya hizo la planta siderúrgica de la India y la represa de Aswan en Egipto”. También dijo: “nuestra ayuda no puede limitarse a las fundiciones y el petróleo, sabemos de la ayuda que necesita Bolivia, podemos proporcionarle recursos para hidroenergía, suministrar

bienvenida a los Soviéticos. Véase, *El Diario*, La Paz, 22 de diciembre de 1960; *El Pueblo*, La Paz, 24 de diciembre de 1960.

¹¹⁷ Dunkerley, *Rebelión*, 141.

¹¹⁸ *El Diario*, La Paz, 28 de diciembre de 1960; 30 de diciembre de 1960.

¹¹⁹ Su audiencia privada duró los 30 minutos protocolares.

¹²⁰ *El Diario*, La Paz, 23 de diciembre de 1960.

tractores y maquinaria agrícola”. Pero ¿cómo y cuándo pasará esto? —sentenció Rodionov, respondiéndose luego el mismo—: “eso sólo el gobierno de Bolivia lo decidirá”,¹²¹ léase, cuando inaugure una embajada en la urss .

Sobre la nutrida agenda diplomática de rpfy y la rn , quisiéramos referir cierto hecho anecdótico. En julio de 1962, el Ministerio Boliviano de Agricultura, Ganadería y Colonización, encargó 180,000 arados de hierro de una reja a la Tehnopromet (de Belgrado). A fines de noviembre arribó al país el primer lote de 20,000 arados, costando alrededor de \$69,000, estando en camino el segundo.¹²²

¿Serían aquellos arados, los canjeados por los fusiles máuseres de los milicianos campesinas del mnr en el gobierno de Barrientos (1964-1969)? Sin duda, su valor era tanto económico como político. Como sea, la característica más importante de aquellas relaciones, e igual con Cuba, fue su objetivo de articular contrapesos al predominio mundial de los grandes sobre los pequeños, a eso vino Josip Broz Tito, presidente de la rfsy , en octubre de 1963, recibiendo el Cóndor de los Andes en el grado máximo (Gran Collar) por su “leal amistad a Bolivia”.¹²³

4. CONSECUENCIAS DE LAS RELACIONES CON EL BLOQUE DEL ESTE PARA LA RN

4.1 Desarrollistas

Muy alarmados los países de la otan y el Banco Interamericano de Desarrollo (bid) por el éxito de la gira soviética, habilitaron créditos para salvar a comibol de la quiebra en enero de 1961. Como fruto de la revolución cubana y de la mega oferta crediticia soviética para Bolivia en 1959, Dwight Eisenhower, abandonó silenciosamente su política de desaliento a las compañías estatales, fundando el bid con objetivos prestatarios afines a los requerimientos de la compañía estatal en abril de 1959. El bid sirvió de antecedente para la creación de la Alianza para el Progreso por el presidente de eua John F. Kennedy en marzo de 1961, disponiendo la cifra de \$20,000 millones para proyectos desarrollistas en toda América Latina.¹²⁴ Así, se formalizó el “plan triangular” para “rehabilitar”

¹²¹ *Ibid*, La Paz, 24 de diciembre de 1960.

¹²² Véase Bolivia, MINREX, Caja BO-MRE, AYBI, EM-1-C-7-6-512.

¹²³ ds 06588, del 27 de septiembre de 1963. Poco antes, Ramón Aja Castro, encargado de negocios de Cuba en Bolivia, recibió el cóndor de los andes en grado de gran oficial. Véase ds 6491 del 5 de junio de 1963.

¹²⁴ Philip, *Petróleo y política*, pp. 124 y 126. Sobre el crédito estadounidense, James Malloy

la minería nacionalizada con un financiamiento de \$37 millones aportados por Alemania Occidental, eua y el bid. Goosen Broersma, gerente de comibol, denotó las palabras de Stephansky al firmar el convenio:

Uds. han bautizado esta operación “triangular” porque son tres entidades las participantes; pero para mí este triángulo tiene otro sentido: existe la riqueza nacional, existe el capital necesario, el tercer elemento es pues el esfuerzo común de los trabajadores y de los técnicos. Si esto no existe, ningún plan por perfecto que sea podrá tener éxito.¹²⁵

No obstante, sólo al inicio el 7% se destinó a la reducción del personal, a través de programas de retiro “voluntario”. Unos 1750 trabajadores (de 26,000) fueron sacados hasta 1963,¹²⁶ desatando espirales de conflictos entre la fstmb y el gobierno, cuyo pico momentáneo fue el ataque de las milicias campesinas del mnr contra los mineros en Irupata en julio de 1963.¹²⁷

Mientras tanto, la comisión técnico-política encargada de negociar con Moscú, iba y venía,¹²⁸ barajando proyectos a realizar con el crédito soviético, siendo algunos ridículos en la época como la irrigación del altiplano con aguas del lago Titicaca. Sin embargo, tras bastidores la realidad era otra: eua le había prohibido a Paz Estenssoro abrir embajada en Moscú, demandándole, además, purgar al “entrismo” comunista y al pcb del gobierno, asegurándole suspender sus “ayudas” al país en caso contrario, como señaló Guevara:

Paz Estenssoro [...] no puede rechazar la demanda de ‘meter en cintura’ a los **comunistas**, a los que ha criado y protegido por largo tiempo [...] Ha puesto un precio, en términos de ayuda americana, a sus cabezas, y una vez aceptado, ha empezado a perseguirlos, cuidándose de apresar sólo a los que carecen de significación y conservando a los otros disfrazados en su gobierno, como el ganadero que después de vender un lote de cabezas, selecciona las más flacas

apuntó: “fue significativo” bordeando los \$400 millones durante la rn. Véase Malloy, *Revolución inconclusa*, pp. 518-519.

¹²⁵ Broersma, “Sobre la situación Actual y Perspectiva de la Minería”, *Presencia*, La Paz, 24 de enero de 1962.

¹²⁶ Véase Burke, *The corporación minera*, pp. 29-30.

¹²⁷ Field, *Minas, balas y gringos*, pp. 230-240.

¹²⁸ Rubén Julio Castro y su esposa, por ejemplo, fueron invitados 15 días a la URSS por el presidente del Soviet Supremo, Pavel Pavlovich Lovanov, mediante la embajada de la RSCH en La Paz en febrero de 1961. Véase Bolivia, MINREX, Caja BO-MRE, AYBI, EM-1-C-7-1-5041. La RSCH, fue una bisagra diplomática entre Moscú y La Paz. También representó oficialmente a Cuba en Bolivia luego de la ruptura de relaciones de Bolivia con Cuba en agosto de 1964. Véase Bolivia, MINREX, AYBI, EM-1-C-7-5-5121.

para que se las lleve el comprador. Los otros continúan a sueldo de la comibol y demás entidades autárquicas dedicando todo su tiempo a la política.¹²⁹

Además, dicha gira resucitó a la demanda por fundiciones propias en Bolivia con inédita y creciente vivacidad, cuestión apenas integrada en el Plan General de Desarrollo Económico y Social (1962-1971), alias Decenal. Éste, hubo sido elaborado en consonancia con las directrices de la Alianza para el Progreso, priorizando la inversión pública en: dotación de servicios básicos en el campo y urbes, vivienda, mejoramiento de la alimentación, salud y educación de la gente, obras e infraestructuras civiles y el desarrollo regional y agropecuario en el oriente boliviano. Aunque contemplaba el fomento a ypfb y comibol, el dirigido a la metalurgia, salvo para el antimonio,¹³⁰ no era inmediato.¹³¹

Los ingenieros nacionalistas Zalesky, José Miguel Velasco, Silva, Narciso Cardozo (del Laboratorio Metalúrgico del bm) y el sociólogo René Zavaleta Mercado, fueron epicentro del diseño y politización de proyectos metalúrgicos mayormente estañíferos, buscando sustituir tecnologías extranjeras (no mencionan a las soviéticas como alternativa seria). Zavaleta justificaba sus proyectos muñido con teorías desarrollistas para saltar directamente del “país pastoril” (agrícola, artesanal y manufacturero), al de la producción mecanizada, ¡como había sucedido en la urss!, era inevitable instalar fundiciones.¹³²

Desde la opinión técnica metalúrgica local, cabe inferir la inconveniencia de los hornos soviéticos fundiendo estaño para el mercado externo. Augusto Saravia Michel, siendo jefe de planificación de comibol, hizo el plan metalúrgico base a realizarse con el crédito soviético. Así, recorrió fundiciones estañíferas de eua y Europa. Finalmente, recomendó desarrollar plantas piloto pirometalúrgicas para concentrados bolivianos en sociedad con la holandesa N.V. Billitón Maatschappij, en vez de instalar hornos soviéticos. Hugo López Videla, presto colaborador de Zalesky mientras éste dirigía el departamento pirometalúrgico del bm (desde mayo de 1952), polemizó juiciosamente con Sarabia, descartando la superioridad tecnológica de Alemania y Holanda en el asunto, ante la opción de fundir en Bolivia con los métodos bolivianos Hormet que Zalesky hubo creado y patentado.¹³³ Narciso Cardoso, otro estrecho

¹²⁹ Guevara, *Acusación*, p. 21.

¹³⁰ A mi juicio, ésta no llegó a instalarse más por la caída del mnr en noviembre de 1964 que por ser un mero instrumento especulativo del mnr estensorista buscando darle ribetes izquierdistas a su gobierno, como sugiere Field con base en documentación confidencial de la época. Véase Field, “Bolivia”, p. 63. El autor retomará el tema en un próximo artículo sobre las fundiciones bolivianas.

¹³¹ Junta Nacional, *Revista Trimestral*, pp. 17-37, 169-178.

¹³² Zavaleta, *Soberanía*, pp. 86-87.

¹³³ Sarabia, “Hornos de Fundición”, *El Diario*, La Paz, 20 de septiembre de 1962.

colaborador de Zalesky siendo investigador del laboratorio metalúrgico, también se pronunció en el mismo sentido de López a través de minuciosos estudios técnicos adecuados al formato periodístico.¹³⁴ No obstante, ni López, ni Cardoso, consideraron viables a los hornos soviéticos.¹³⁵ En cambio, para técnicos focalizados en la eficiencia empresarial la oferta soviética sólo parecía “destinada a dotar de argumentos políticos a Pimentel y Escóbar cuya única misión es la de sabotear la producción minera del país”.¹³⁶

La creación de la Corporación Nacional de Fundiciones (conafu) mediante el DS 6504 del 21 de junio de 1963 y el posterior nombramiento a Zavaleta de ministro de minas y petróleo, cuyas atribuciones, incluían tuición a conafu , denotan la ilegitimidad del plan Decenal entre las izquierdas e intelectuales de clase media, para quienes, sin industria pesada, la soberanía sería comedia.

4.2. Políticas

Viendo en la tercera planaria de dirigentes de la fstmb de 1962, los directores obreros de comibol , Noel Vásquez y Lucio Mandivil, dijeron que la mayoría de los representantes (movimientistas) convenía en aceptar créditos vengan de donde vengan, siempre y cuando beneficien a comibol y a la clase trabajadora; aunque para los extremistas (comunistas), sólo la ayuda soviética podría salvar a comibol de la crisis.¹³⁷ En uno y otro caso el compromiso en la fstmb con el desarrollismo está claro, e igual en la cob, observando como a su recurrente y dura condena al punto IV y los planes decenal y triangular, se antepuso el abrazo a la cooperación soviética para industrializar realmente al país en su quinto (1961) y sexto (1963) congresos nacionales de fabriles.¹³⁸

Sobre los rodeos del gobierno con la cooperación soviética sin definir algo Canelas, sentenciaba: “un gobierno verdaderamente nacionalista y patriota y realmente libre habría aceptado”, citando: “el digno ejemplo a seguir” del

¹³⁴ *Presencia*, La Paz, 30 y 31 de diciembre de 1962; *Presencia*, La Paz, 3 de enero de 1963; *El Diario*, La Paz, 7 de enero de 1964.

¹³⁵ Quizá, eso aportó a la opaca recepción de los diputados soviéticos en su segunda visita de agosto de 1962. El movimiento anticomunista salió a chiflarlos “ateos”, “tiranos”, etc. Véase *El Diario*, La Paz, 16 de agosto de 1962.

La legación Checa, representado a la urss, solicitó con vehemencia y formalmente al presidente del país, una audiencia para los diputados soviéticos. Véase Bolivia, MINREX, Caja BO-MRE, AYBI, EM-1-C-7-5-5121. No obstante, Paz, salió de viaje ordinario a Venezuela por esos días. Al acto parlamentario sólo fueron diputados movimientistas con una barra usando corbatas rojas en el palco. Véase *El Diario*, La Paz, 19 de agosto de 1962.

¹³⁶ Soux Dupleich, Luis, “El Problema de las Fundiciones,” La Paz, *Presencia*, 7 de febrero de 1963.

¹³⁷ *Presencia*, La Paz, 10 de enero de 1962.

¹³⁸ Véase Lora, *Historia...*, pp. 79, 88.

presidente argentino Arturo Frondizi (1958-1962) “al suscribir con la urss un crédito de \$ 100 millones en equipo petrolero”.¹³⁹ Si, Frondizi aceptó eso de los diputados soviéticos mientras estuvieron en Argentina en diciembre de 1960, y los diputados lo dijeron triunfalmente llegando a Bolivia, como si fuera seguro.¹⁴⁰ Y no era. Después, Frondizi se prestó \$ 100 millones para ypf del Eximbank estadounidense, y de la urss, nada.¹⁴¹

Aquellos rodeos, arreciaron la oposición izquierdista contra Paz Estenssoro, y su aversión al “imperialismo yanqui”. Como se aprecia en un editorial de prensa: “las fuerzas vivas de la nación han venido exigiendo desde hace dos años negociar con la urss, cuestión que respaldarán con todo vigor frente a cualquier riesgo”, y seguía: “frente a las minorías reaccionarias y de los yanquis, está la voluntad del pueblo trabajador que lucha por su grandeza y que está dispuesto a confrontar cualquier circunstancia”.¹⁴²

No obstante, Paz Estenssoro, y es conocido, se comprometía más y más con la Alianza para el Progreso que, financiaba el 70% del “arranque” del Plan Decenal.¹⁴³ Un porcentaje extrapolable al de su injerencia en la política boliviana a partir de ahí, especialmente los vinculados al Este, como, al parecer, fue la restricción a las becas dadas por la rsch, la rfsy y Cuba con el DS 6318 del 14 de diciembre de 1962 ordenando: amoldar la oferta de becas a las necesidades del plan decenal, prohibir a los representantes del país otorgante votar en el Comité Nacional de Becas, y crear ficheros (policiaicos) registrando todas las actividades del becado. Por supuesto, la multifacética injerencia estadounidense, todavía en estudio, fue sobredimensionada buscando efectivizar la cooperación soviética. Así, por la prohibición de la importación de motorizados a diésel (ds 06355 del 18 de enero de 1963),¹⁴⁴ Canelas escribió: “el diario *El Pueblo* [26 de enero de 1963] fue el único órgano que desenmascaró el fondo antinacional y proimperialista de tal medida: proteger a los automóviles norteamericanas que estaban siendo desplazados fundamentalmente por los vehículos diésel de la skoda checoslovaca”.¹⁴⁵

Enrique Mariaca, quien aún tenía empatía con el mnr en 1962,¹⁴⁶ veía al crédito soviético como la panacea para la agonía de ypfb, especialmente financiando la planta petroquímica que ypfb le hubo solicitado a la urss, y cuyo

¹³⁹ Canelas, *Petróleo, Imperialismo*, p. 237.

¹⁴⁰ *El Diario*, 23 de diciembre de 1960.

¹⁴¹ Philip, *Petróleo y política*, p. 424.

¹⁴² *El Pueblo*, La Paz, 3 de febrero de 1962.

¹⁴³ Soria, Sanjines y Rada, *¿Qué es el Plan Decenal?*, p. 12.

¹⁴⁴ Bolivia excepcionalmente ha cubierto su demanda de diésel con producción interna. Véase Anaya, *Estado*.

¹⁴⁵ Canelas, *Petróleo, Imperialismo*, pp. 356-357.

¹⁴⁶ *El Diario*, La Paz, 17 de enero de 1962.

gobierno, dijo que era el mejor proyecto.¹⁴⁷ Mariaca dirigía las propuestas de ypfb para la cooperación soviética.¹⁴⁸ Y cuando siendo gerente general de ypfb, renunció a ypfb en noviembre de 1963, atribuyó su dimisión principalmente: “a la discriminación que se hace con el crédito soviético, máxime que éste no contiene contexto dominante alguno”.¹⁴⁹

La ruptura de las relaciones diplomáticas con Cuba en agosto de 1964, ya insostenibles ante la presión de Washington (Bolivia fue el penúltimo país americano en hacerlo), arreció la oposición izquierdista, tonificada con la irrupción del movimiento estudiantil, contra el gobierno.¹⁵⁰ En ese contexto, incluso Yugoslavia dudó sobre la lealtad del gobierno boliviano al movimiento de “los no alineados”, como evidencia su protesta, solicitando una aclaración formal, remitida al canciller boliviano por su embajador el 14 de octubre de 1964, a propósito de la columna *De Polo a Polo* publicada ese día en el diario oficialista *La Nación*, cuyo texto, acusó “a los no alineados” de pro rusos y no democráticos, reprochando la reciente condena de aquellos al bloqueo contra Cuba y ocupación de Guantánamo por eua.¹⁵¹

¿Y Lechín? Mientras fue aliado de Paz Estenssoro, osciló entre aceptar la cooperación soviética y rechazarla o postergarla. Durante las muchas campañas coyunturales de los parlamentarios del mnr buscando mejor trato de eua, solía presionar con la cob en ese sentido, como si ésta y el mnr, fuesen “hermanos siameses”; no obstante, cuando la cuestión amenazaba mellar la popularidad del mnr, como en el III congreso de la fstmb, machacaba contra la urss recordando las consecuencias nefastas para Bolivia del dumping soviético.¹⁵² Sin embargo, al concluir la IX Convención del mnr de enero de 1964 expulsando a la izquierda del mnr, del mnr, y repostulando a Paz a la presidencia (1964-1968), Lechín, indudablemente alentado por los filo soviéticos Jorge Ovando Sanz, su Oficial Mayor siendo vicepresidente y fundador del pcb, y Ruiz Gonzáles, su asesor, fundó el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista (prin) como “instrumento político propio” de la

¹⁴⁷ *El Pueblo*, La Paz, 3 de febrero de 1962.

¹⁴⁸ Mariaca, *Mito y realidad*, p. 355; Canelas, *Petróleo, Imperialismo*, p. 350.

¹⁴⁹ Mariaca, *Mito y realidad*, pp. 531-534.

¹⁵⁰ Field, *Minas, balas y gringos*, p. 378. Años antes, en abril de 1961, Mauro García Triana, encargado de negocios de Cuba en Bolivia, hubo escrito oficialmente al canciller boliviano: “el gobierno y pueblo revolucionarios de Cuba agradecen profundamente al gobierno boliviano por condenar la agresión de playa Girón”, y pasados tres meses, llegaron Carlos Puebla y sus Tradicionales de “gira artística de buena voluntad”. Véase Bolivia, MINREX, Caja: BO-MRE, AYBI, EM-1-C-7-1-5041.

¹⁵¹ Bolivia, MINREX, Caja: BO-MRE, AYBI, EM-1-C-7-6-512.

¹⁵² Lora, *Historia...*, p. 84.

clase obrera.¹⁵³ Su programa electoral, ofrecía la liberación nacional instalando industrias pesadas con base en la fundición propia de nuestros minerales y potenciando a ypfb con la cooperación de cualquier país [urss] sin admitir obstrucciones foráneas [eua] al derecho soberano de aceptarla.¹⁵⁴

5. CONCLUSIONES

Si bien analicé la problemática en cuestión mayormente con fuentes y archivos bolivianos, surgieron varios hallazgos valiosos.

Las relaciones del Bloque del Este y la rn fueron muy activas: hubo intercambios culturales, comerciales, de información científica y de becas, giras de dignatarios de Estado de uno y otro lado en torno a cuestiones desarrollistas. Al unísono, trascendieron los protocolos diplomáticos, abonando en el pueblo y las masas cambios de ideas y conductas políticas. Aquí, sólo aparece una pequeña porción de aquello.

Su utilidad económica no fue conspicua, sin embargo, fueron tremendamente influyentes sobre la política: primero, sustentando la neutralidad y relativa autodeterminación de la rn en el contexto exterior y, de ese modo, confirmando legitimidad “revolucionaria” a la izquierda del mnr; segundo, aportando a la rn un potencial socio alternativo de cooperación en relación a la otorgada por eua, de utilidad en la mesa de negociaciones y, tercero, abonando la radicalización de la izquierda.

No obstante, las tecnologías soviéticas ofertadas, especialmente, las inherentes al fomento metalúrgico, adolecían de competitividad en aquel libre mercado mundial. Por tanto, el potencial instrumental de aquellas para el mnr negociando con eua estribaba sólo en la explotación al temor al comunismo de eua, resultando así lábil como estrategia. De ese modo, se produjo un juego de mentirosos entre la urss, eua y la rn, en torno a la cooperación desarrollista, del que al final, el mayor desfavorecido fue el mnr.

Los soviéticos, cuyas ofertas, fueron hechas calculando la coyuntura y rubro productivo políticamente más oportunos, al menos cosecharon secuaces a raudales en la cob, el pcb, y el nacionalismo izquierdista. eua detuvo al comunismo. El mnr acabó escindido y perdiendo el poder (cuestión a la que coadyuvó romper relaciones con Cuba).

Fue una época de intenso apasionamiento con la industrialización acelerada del país entre los actores más politizados de una u otra clase, siendo el desarrollismo una meta común entre las izquierdas y derechas. En ese marco, intelectuales como: Enrique Mariaca, Amado Canelas, Raúl Ruiz González,

¹⁵³ prin, *Programa*, p. 20.

¹⁵⁴ *Ibid.*, pp. 25, 35, 37.

Ricardo Anaya, entre otros, desde su plena confianza en la superioridad técnica, rectitud de palabra y solidaridad internacionalista de la urss , esculpieron los discursos sobre la conveniencia de la cooperación de la urss frente a la de eua , posicionándolos al unísono en la lucha política con su desprendida praxis militante.

Por último, subrayamos el renacimiento tonificado de la demanda por fundiciones propias subsecuentes a las ofertas metalúrgicas soviéticas sentando las bases, intelectuales y orgánicas, del reemplazo del Plan Decenal por los centrados en desarrollar industrias pesadas inaugurados en el gobierno del Gral. Ovando (1969-1970). Tales ofertas, en el contexto del Plan Triangular, también aportaron materia programática y discursiva a la fstmb rumbo a la construcción de un instrumento político propio: el prin , siempre apuntando a la industrialización del país.

Y, en suma, la rn , pese a sus diferencias con la ic , se acercó al Bloque del Este y la urss como parte de su política de neutralidad internacional y autodeterminación nacional, cosechando por eso un mejor trato de eua por algún tiempo.

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- Anaya, Ricardo, *Unidos Venceremos, mensaje al pueblo boliviano*, Santiago de Chile, PIR, 1945.
- Anaya, Ricardo, *Nacionalización de las Minas de Bolivia*, Cochabamba, Imprenta Universitaria, 1952.
- Anaya, Ricardo, “Bases para una Política Nacional del Petróleo”, en Anaya, Ricardo, *PIR y Desarrollo Nacional, soluciones para los problemas nacionales*, Bolivia pir, 1969, pp. 190-196.
- Andrade, Víctor, *My Missions for Revolutionary Bolivia, 1944-1962, EEUU*, University of Pittsburgh Press & Fefer and Simons Inc. London, 1976.
- Canelas, Amado, *Petróleo, Imperialismo y Nacionalismo. Roboré, derrota de dos pueblos*, La Paz, Librería Altiplano, 1963.
- Empresa Periodística de Chile, *Diccionario Biográfico de Chile, 9° edición, 1953-1955*, Santiago, Empres Periodística de Chile, 1953.
- Forbes, J. J., “Mineral Trade Notes”, *United States Department of the Interior, Bureau of Mines*, vol. 40, núm. 1, Washington D.C., 1955.
- Guevara, Walter, “Tesis de Ayopaya”, en Arze, Roberto, *Antología de Documentos Fundamentales de la Historia de Bolivia*, La Paz, cis, 2015, pp. 445-448.
- Guevara, Arze Walter, *Acusación contra Víctor Paz Estenssoro. Los Auténticos se dirigen a la nación*, Bolivia, pra , 1961.
- Castro, Rubén, *Mensaje del Senador Rubén Julio Castro a la IX Convención del Movimiento Nacionalista Revolucionario*, La Paz, enero de 1964, La Paz, dni, 1964.

- Honorable Senado Nacional, *Hornos de Fundición en Bolivia*, Bolivia, Senado Nacional, 1963.
- Junta Nacional de Planeamiento, *Revista Trimestral de Planeamiento*, núms. 3-4-5, Lechín Oquendo, Juan, (ed.), La Paz, Editorial Don Bosco, 1961.
- Lavréntiev, Teodoróvich, T. V., Grékov, Yu, N., Sujapárov, D. I., & A. S., *La colaboración económica de la URSS y los países en desarrollo*, Moscú, Agencia de Prensa Novosti, 1984.
- mnr, “Principios y acción del Movimiento Nacionalista Revolucionario”, en Arze, Roberto, *Antología de Documentos Fundamentales de la Historia de Bolivia*, La Paz, cis, 2015, pp. 445-448.
- mnr, *Lecciones de propaganda, Organización y Agitación. Instituto de Capacitación Política del MNR*, Bolivia, spic, 1953.
- mnr, *Documento de la III Conferencia Nacional de Avanzada Universitaria del MNR*, La Paz, Imprenta Progreso, 1962.
- Montenegro, Carlos, *Nacionalismo y coloniaje*, La Paz, Ediciones Autonomía, 1943.
- Olmos Saavedra, Raúl, *La verdadera batalla del petróleo*, La Paz, Universo, 1960.
- Paz Estenssoro, Víctor, *Función vital de las universidades*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, 1963.
- Paz Estenssoro, Víctor, *Mensaje del Presidente Constitucional de la República de Bolivia del 6 de agosto de 1953*, La Paz, Publicaciones S.P.I.C., 1953.
- prin, *Programa del PRIN y Plan de Gobierno, Primera Convención Nacional*, Bolivia, prin, 1964.
- Senado, *Hornos de Fundición en Bolivia*, La Paz, Senado, 1963.
- Soria, Oscar, Sanjinés, Jorge y Rada, Ricardo, *¿Qué es el Plan Decenal?*, La Paz, Industrial Gráfica Burillo, 1962.
- Truman, Harry, *Discurso Inaugural del 20 de enero de 1949*, s/n, 1949.
- Zavaleta, René, “Soberanía Significa Industria pesada”, en Rojas Pérez, Adán, *Hay que derrotar el atraso instalando fundiciones*, Oruro, ut o, 1963, pp. 76-89.

REFERENCIAS

- Abendroth, Hans Huber, “La política exterior de Estados Unidos frente a Bolivia entre 1952 y 1978”, *Revista de la Universidad Católica Boliviana*, núm. 17, 2005, pp. 57-96.
- Almaraz, Sergio, *Réquiem para una República*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1985.
- Anaya Giorgis, Juan José, *Estado y Petróleo en Bolivia 1921-2010*, Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón, 2018.
- Ayub, Mahmood Ali y Hashimoto, Hideo, *The Economics of Tin Mining in Bolivia*, Washington, World Bank, 1985.
- Baptista, Mariano, *Historia Contemporánea de Bolivia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Barnadas, Josep, *Diccionario Histórico de Bolivia*, Tomo I y II, Sucre, Grupo de Estudios Históricos, 2002.

- Burke, Melvin, *The Corporación Minera de Bolivia (Comibol) and the Triangular Plan: A Case Study in Dependency*, School of Economics Faculty Scholarship, núm. 16, 1987.
- Cajías, Magdalena, *Bolivia Su Historia, tomo VI: construcción, desarrollo y crisis del Estado de 1952*, La Paz, Coordinadora de Historia, 2015.
- Díaz Albarracín, Óscar Antonio, “¿1952-1954: Nacionalismo en Bolivia?”, Tesis de licenciatura en Economía, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1988.
- Dunkerley, James, *Rebelión en las Venas: las luchas políticas en Bolivia 1952-1982*, La Paz, Plural, 2003.
- Field, Thomas, “Bolivia between Washington, Prague and Havana” en Krepp, Stella y Pettinà, Vanni, *Latin America and the Global Cold War*, University of North Carolina Press, 2020, pp. 44-72.
doi: <https://doi.org/10.5149/northcarolina/9781469655697.003.0003>
- Field, Thomas, *Minas, Balas y Gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*, Bolivia, Ministerio de Trabajo, 2016.
- Godoy, Juan, “Sergio Almaraz, partir de la realidad para descubrir Bolivia”, <https://revistamovimiento.com/historia/sergio-almaraz-paz-partir-de-la-realidad-para-descubrir-bolivia/> [mayo de 2022].
- Iturralde Chinel, Luis, *De Ginebra a la defensa continental*, Buenos Aires, Ayacucho, 1947.
- Lora, Guillermo, *Historia del Movimiento Obrero Boliviano, Tomo V (1952-1964)*, Bolivia, Ediciones Masas, 1979.
- Lora, Guillermo, *Lora y Bolivia - Diccionario político, histórico y cultural*, La Paz, Masas, 1985.
- Malloy, James, *Bolivia: la revolución inconclusa*, Cochabamba, ceres , 1989.
- Mariaca, Enrique, *Mito y realidad del petróleo boliviano*, La Paz-Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1966.
- Mayorga, Fernando, “La Revolución Boliviana y la Participación Política”, en *Tenemos los pechos de bronce*, La Paz, penud , 2003, pp. 236-255.
- Montenegro, Juan, “Un acercamiento a la Biografía de José Núñez Rosales Fundador del iimetmat el año 1953”, *Reporte Metalúrgico y de Materiales*, núm. 7, Oruro, uto , abril de 2010, pp. 1-3.
- Navia, Carlos, *Los Estados Unidos y la Revolución Nacional. Entre el pragmatismo y el sometimiento*, Cochabamba, cidre , 1985.
- Philip, George, *Petróleo y política en América Latina. Movimientos nacionalistas y compañías estatales*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Pruden, Hernán, *Cruceños into Cambas: Regionalism and Revolutionary Nationalism in Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (1935-1959)*, Tesis de doctorado no publicada, Stony Brook, State University of New York, 2012.
- Rodríguez, Huáscar. “Anarquistas en los Andes Bolivianos”, Schelchkov, A., Stefanoni, P., *Historia de las izquierdas en Bolivia. Archivos y documentos*, La Paz, cis, 2017, pp. 26-42.
- Ruiz González, Raúl, *Bolivia, el Prometeo de los Andes*, La Paz, umsa-Biblioteca Digital Andina, 2016.

- Schelchkov, Andrey, “La Internacional Comunista y el Partido Boliviano: una historia de confusión y desengaño”, Schelchkov, A., Stefanoni, P., *Historia de las izquierdas en Bolivia*, La Paz, cis, 2017, pp. 42-62.
- Schelchkov, Andrey, “La izquierda en la postguerra del Chaco”, Schelchkov, A., Stefanoni, P., *Historia de las izquierdas en Bolivia*, La Paz, cis, 2017, pp. 74-82.
- Serrano, Carlos, *Historia de la Minería Andina Boliviana*, Potosí, unesco, 2004.
- Stefanoni, Pablo, “Introducción”, Schelchkov, A., Stefanoni, P., *Historia de las izquierdas en Bolivia. Archivos y documentos*, La Paz, cis, 2017, pp. 9-18.
- Young, Kevin, “From Open Door to Nationalization: Oil and Development Visions in Bolivia, 1952-1969”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 97, núm. 1, Duke University Press, 2017, pp. 95-128.
doi: <https://doi.org/10.1215/00182168-3727400>

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

El Diario.
El Mundo.
El Pueblo.
Presencia.
Time.

ARCHIVOS DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO (MINREX)

Entrevistas personales.
Jorge Lema Patiño.
Luis Antezana Ergueta.

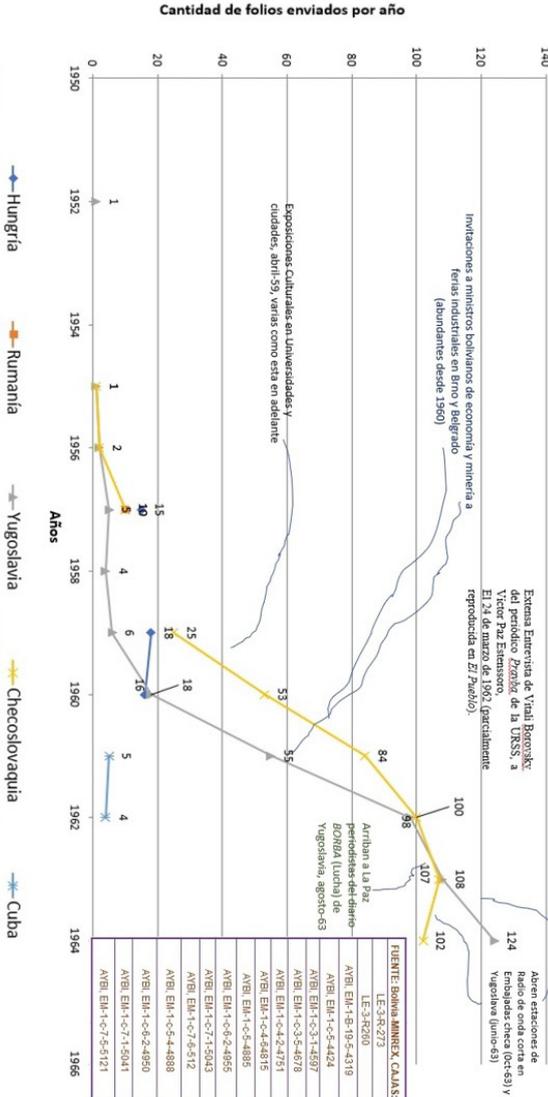
Lista de Abreviaturas

bid	Banco Interamericano de Desarrollo.
bm	Banco Minero
cbf	Cooperación Boliviana de Fomento.
cob	Central Obrera Bolivia.
comibol	Corporación Minera Boliviana.
conafu	Corporación Nacional de Fundiciones.
cpn	Comité Político Nacional.
csl	confederación sindical Latinoamericana.
ds	Decreto Supremo.
eua	Estados Unidos de América.
fbi	Buró Federal de Investigaciones.
fsb	Falange Socialista Boliviana.
fstmb	Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.
fstpb	Federación Sindical de Trabajadores Petroleros de Bolivia.

ic	Internacional Comunista.
iimet	Instituto de Investigaciones Metalúrgicas.
kominform	Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros.
mnr	Movimiento Nacionalista Revolucionario.
oea	Organización de Estados Americanos.
onu	Naciones Unidas.
ot an	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
pc	Partido Comunista.
pcb	Partido Comunista de Bolivia.
pir	Partido de la Izquierda Revolucionaria.
por	Partido Obrero Revolucionario.
rn	Revolución Nacional.
rpfy	República Popular Federativa de Yugoslavia.
rsch	República Socialista de Checoslovaquia.
urss	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
ypf	Yacimientos Petrolíferos Fiscales.
ypfb	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

ANEXO I

Folios oficiales enviados anualmente por las legaciones diplomáticas de países comunistas a la cancillería boliviana. Contiene alguna información complementaria no mencionada en el texto.



Reseñas



Antonio Rubial, Brian Connaughton, Manuel Ceballos y Roberto Blancarte, *Historia mínima de la Iglesia católica en México*, México, El Colegio de México, 2021, 340 pp. ISBN: 978-607-564-254-3

Octavio Spíndola Zago*

Entre los siglos xviii y xix asistimos —revoluciones mediante— al tránsito de imperios regidos por sistemas de Antiguo Régimen a Estados nacionales de corte constitucional organizados con base en la centralización del poder, la homogeneización étnica y lingüística de la población, la burocratización de la administración pública, la racionalización fiscal del territorio, una economía política capitalista, la monopolización de la violencia a través de fuerzas del orden y armadas profesionales, así como la secularización de la vida social. La soberanía radicaría a partir de ese momento fundacional en el Estado y éste, por consecuencia, no admitiría disputa a su voluntad, que es la de los ciudadanos.

La pretensión más ambiciosa que los arquitectos intelectuales y políticos del Estado moderno a ambos lados del Atlántico se plantearon fue crear instituciones ejecutivas, regulativas y comunicativas, cuya legitimidad no emanara de una fuente extraterrenal sino de la metafísica de un pacto social. La operación desplegada consistió en dislocar lo sagrado desde el reino de Dios hacia el dominio de la Nación. De ahora en más, la acción social debería ser motivada por estructuras cívicas y subjetividades seculares, no por estados anímicos y existenciales propios de sistemas religiosos. Por cuanto el supuesto sociológico inherente a la configuración política moderna ha sido el de la pluralidad, que garantiza la existencia del conflicto canalizándolo por la vía pacífica de la creación de consensos, la diversidad y la libertad religiosa son enarbolados como principios irrenunciables.

Para el caso mexicano, el anhelo por una sociedad emancipada en su vida diaria de los resortes religiosos nunca terminó de materializarse. Las dinámicas de la cultura política, los debates en la opinión pública y las relaciones y

* Universidad Iberoamericana, Puebla, México. Correo electrónico: octavio_spindola@hotmail.com. orcid : <https://orcid.org/0000-0002-5579-6814>

representaciones que aglutinan lo colectivo han estado impregnadas de símbolos, mitos y rituales de la religión históricamente hegemónica: la católica. Es así como se vuelve necesario un estudio del catolicismo que abone a comprender las contradicciones, continuidades y coyunturas no solo del campo religioso sino de la historia de México en su totalidad. Para atender esta empresa se dieron cita las plumas de Antonio Rubial, Brian Connaughton, Manuel Ceballos y Roberto Blancarte. La tesis global es vertida por Rubial en su introducción a la obra: “no [ha existido] algo como la institución monolítica que nos presentaban el discurso apologetico o la denostación anticlerical del pasado” (p. 14).

La visión de conjunto que el libro ofrece comprende una gran variedad de temáticas. Sea las particularidades de la dinámica interna de la denominación católica mexicana con los cursos de acción de la jerarquía eclesiástica, el clero diocesano, las órdenes y la feligresía con sus organizaciones laicas. O las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las clases políticas, los sectores empresariales y la sociedad en sus distintos periodos históricos, desde el proceso de conquista y los siglos del Virreinato hasta la convulsa vida independiente del México decimonónico, la etapa posrevolucionaria y los años que transcurren del siglo xxi, oscilando entre la confrontación y la cooperación. ¿Cómo ha incidido la Iglesia católica en el sistema cultural de la sociedad mexicana, o a la inversa, con qué especificidad cultural han diferenciado a la Iglesia católica los mexicanos?, ¿cuál ha sido su papel en los procesos políticos y económicos del país y de qué maneras éstos han incidido al interior de la Iglesia? Desde mi perspectiva, estas podrían considerarse las preguntas que articulan los textos reunidos en esta *Historia mínima*.

El primer capítulo revisa la historia de la Iglesia novohispana desde su establecimiento en territorio mesoamericano hasta la etapa del reformismo borbónico. Rubial narra cómo la victoria militar sobre las poblaciones amerindias, navegando en el complejo entramado geopolítico local, fue seguida por la imposición del cristianismo y la suplantación de la tradición cultural de Occidente en América. Saliendo triunfal de los primeros siglos de persecución a que la sometió el Imperio Romano, la Iglesia había consolidado su poder terrenal tras sobreponerse al Cisma de Oriente, al Papado de Aviñón, a la Querrela de las Investiduras y a la Reforma. En los territorios incorporados se fueron estructurando, la Iglesia episcopal organizada en curatos y avocada a la administración sacramental, junto con la Iglesia monacal constituida por doctrinas llamadas a la evangelización.

Para adaptarse al medio americano y brindar directrices a la institucionalización de la estructura eclesiástica, se convocaron tres concilios provinciales en los que se “forjaron una serie de métodos que se intercambiaban en asambleas organizadas por obispos y provinciales para unificar criterios” (p. 31). La educación de las nuevas élites coloniales fue de

primer orden, por ello tuvo lugar la fundación del Colegio de San José de los Naturales y del Colegio de Santa Cruz Tlatelolco, así como de las escuelas de Texcoco y Tlaxcala para las niñas nobles. Además, entre los primeros prelados, Rubial resalta la labor en defensa de los indios contra los excesos de los encomenderos a que se volcaron Zumárraga, Las Casas y Quiroga.

La Iglesia y la Corona en la Nueva España, aunque con continuas controversias, eran pilares del orden imperial, que operaba a través de un sistema fiscal basado en la Bula de Santa Cruzada, el diezmo y el tributo indígena, un sistema político fundamentado por el Regio Patronato, así como de un sistema de control social ejercido por el Tribunal del Santo Oficio para vigilar la moral pública y corregir las desviaciones doctrinales de los cristianos, y por el Provisorato de Indios y Chinos en cuya jurisdicción se juzgaban las idolatrías. Otros temas abordados son el conflicto entre las pretensiones autonomistas de los frailes y los esfuerzos de secularización de los obispos; el papel de los cabildos catedralicios y las elecciones conventuales como espacios de actuación de las élites criollas; o la cuestión de la devoción a imágenes milagrosas, los santuarios de peregrinación y las cofradías como elementos de cohesión e identidad para mestizos, indios, esclavos, criollos y españoles.

En el segundo capítulo, Connaughton recorre el devenir de la Iglesia entre dos reformas animadas por un mismo espíritu secularizador: las borbónicas y las liberales. Alentaba a los Borbones consolidar una jerarquía de mando a favor del absolutismo en una monarquía católica, limitar la inmunidad económica del clero, restringir el envío de dineros a Roma, circunscribir la injerencia eclesiástica en asuntos temporales y moralizar las prácticas de la fe. Este programa se cristalizaba en el anhelo de Gálvez de poner en orden las finanzas de las cofradías, moderar los gastos suntuarios y dedicar “los sobrantes a obras de caridad que contribuyeran a la utilidad pública” (p. 97). Al examinar el sermón y la pastoral del periodo, el autor asoma al desplazamiento de la retórica barroca por la neoclásica, con el mensaje de salvación y esperanza de trascender deslizando al *memento mori*. Más que rechazarse, ahora el mundo debía redimirse.

La invasión napoleónica caldeó ánimos que de suyo se encontraban desosegados por la expulsión de los jesuitas, el alejamiento de las élites criollas de la administración local y las crecientes cargas fiscales impuestas a los novohispanos. Para los leales a Fernando VII, las abdicaciones de Bayona habían dejado una Corona acéfala y, siguiendo el concepto de devolución de la soberanía al pueblo, era necesario que Nueva España se gobernara con autonomía, al decir de fray Talamantes. Connaughton detalla los vaivenes de la Iglesia durante el proceso independentista. Especial atención presta a los debates intelectuales sobre la guerra justa (Crespo y Cos) o los límites teológicos del acatamiento a la superioridad (San Martín).

La consumación de la independencia no significó el final de las pugnas. En la cultura política del México decimonónico la liturgia de la fe se unía a su paralelo secular, atravesada por sermones patrióticos en los templos, presentaciones amenizadas con oraciones cívicas en las plazas locales, miembros del gobierno figurando en primera fila en las misas y actos políticos festejados con *Te Deum*. El resto del acápite ofrece una radiografía de las discusiones que escindían al nuevo país, por lo que respectaba al patronato, la tolerancia religiosa y la libertad de prensa y la desamortización. La participación de la Iglesia en la dictadura de Santa Anna, la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa radicalizaron al partido liberal en sus metas de individualizar la propiedad para intensificar la explotación de recursos y dinamizar la economía, terminar los derechos colectivos para desbaratar el corporativismo, ampliar el poder fiscal, educativo y administrativo del Estado y menguar la jurisdicción eclesiástica.

Hasta 1857 había persistido, como era típico en las sociedades atlánticas, “un constitucionalismo que explícitamente unía Estado e Iglesia” haciendo de México un Estado confesional. La nueva Carta Magna y la posterior constitucionalización de las Leyes de Reforma separaban ambas esferas, situación que fue aprovechada por los obispos para velar con autoridad exclusiva sobre los asuntos eclesiásticos, cumpliendo “de esta manera extrañamente con un antiguo sueño de los reformadores borbónicos: multiplicar las diócesis y crear un mando espiritual más efectivo sobre la grey” (pp. 153-155).

La historia de la Iglesia durante el régimen porfiriano y hasta los años de la Cristiada, con particular atención a la influencia de la doctrina social de la *Rerum Novarum*, es contenida en el tercer capítulo. Ceballos observa los reacomodos de las fuerzas políticas que siguieron a la caída de Maximiliano y la proscripción del partido conservador del juego electoral. El campo católico quedó reconfigurado en tres vertientes: la tradicionalista-integrista, los católicos sociales, y la liberal-demócrata. Díaz dedicó no pocos bríos a afianzar la nueva religión de la patria presentando a Juárez como el “sumo sacerdote de la República” (Altamirano), cuya tumba era “altar de la patria” (Sierra). Autores conservadores como el padre Garibay, Bulnes, Sánchez Santos o Cuevas criticaban la adoración de Juárez con la que se intentaba parodiar la perseguida religión de Cristo.

Durante el primer periodo del mandato de Díaz, tres cuestiones son centrales en el texto: la política de conciliación (tildada de ficción por intelectuales católicos como Banegas Galván o J. Correa), la recepción de la *Rerum Novarum* de León XIII a la luz de las especificidades mexicanas, y la romanización del clero en manifiesta oposición a tendencias galicanas.

Con el despunte del nuevo siglo, la efervescencia se hizo sentir en varios rincones de un país que se notaba insatisfecho con la dictadura. En tanto San Luis Potosí fue el escenario donde se integró la Confederación de Clubes

Liberales, en Puebla, Morelia, Guadalajara y Oaxaca tenían lugar los primeros congresos católicos, donde la militancia allí reunida se ocupó de temas religiosos como la cuestión mariana y, más veladamente para no transgredir los términos del *statu quo*, los derechos de los trabajadores y las obligaciones patronales para elevar el nivel de vida de la población, el alcoholismo, los asuntos indígenas, la beneficencia y la vacunación de niños, considerando que la mejor manera de solucionarlos era mediante el pensamiento social cristiano. El discurso del ingeniero Leño sobre el salario que se debía pagar al obrero por encima de la ley del precio corriente para no imponer a éste una violencia que reclamará justicia es elocuente.

Posteriores experiencias de asociacionismo político serían los Operarios Guadalupanos, la Unión Católica Obrera, la Unión de Damas Católicas, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y el Partido Católico Nacional. Aunque el pcnPCN no había apoyado a Huerta en las elecciones de 1913, tras la Decena Trágica el partido quedó aislado y anatemizado, enemistado con Huerta y acusado por los constitucionalistas de legitimar el régimen espurio. Ceballos, sin embargo, recuerda que “varios católicos pagaron con cárcel en San Juan de Ulúa su oposición a Huerta, como Gabriel Fernández Somellera, presidente del PCN, y Eduardo J. Correa, director de *La Nación*, periódico oficial del mismo” (p. 205).

La relación de las facciones revolucionarias con el catolicismo fue diferenciada. Si los zapatistas manifestaron deferencia al obispo de Cuernavaca y portaban el estandarte guadalupano, villistas y carrancistas eran más bien anticlericales. El triunfo de Carranza aseguró la imposición del espíritu anticlerical en la constitución de 1917, prohibiendo votos religiosos, prescribiendo educación laica, regulando propiedades eclesiásticas, impidiendo asociaciones políticas confesionales y negando personalidad jurídica a iglesias. En respuesta, los católicos discurrieron al campo social con la Liga Católica Campesina, la Confederación Nacional Católica del Trabajo, la Unión Nacional de Padres de Familia, los Caballeros de Colón o el Secretariado Social Mexicano.

El ambiente de aparente entendimiento se esfumó cuando Calles ordenó regular el 130 constitucional, en cuya reacción se organizó la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa. Los hechos se precipitaron: cierre de templos y suspensión de culto en protesta, levantamiento en armas de los sinarquistas, respuesta militar del Estado. Fue hasta que Calles nombró al cacique obregonista de Tamaulipas, Portes Gil, como Secretario de Gobernación, que las asperezas al interior de los sonorenses se limaron y se logró un acuerdo con la Iglesia. Un acierto de Ceballos es resaltar que no todo el catolicismo mexicano era como el de los cristeros, después de todo, también quienes los combatían eran católicos.

El último capítulo, de Blancarte, atiende el periodo comprendido entre los acuerdos de 1929 y el *modus vivendi* hasta los efectos del Concilio Vaticano II y la Iglesia en la era de la democracia y los populismos. 1929 permitió a la jerarquía eclesiástica recuperar el control de la interlocución con el Estado y desincentivar la rebelión. De esta nueva actitud surgió la Acción Católica Mexicana para involucrar a los seculares en el apostolado actuando en el campo social. El *modus vivendi* tomó forma cuando Cárdenas declaró que no combatiría los credos ni consideraría la cuestión religiosa un problema. “En los hechos, el gobierno mexicano ofreció a la jerarquía una mayor tolerancia en materia educativa, a cambio de una renuncia a intervenir en cuestiones sociales”, teniendo claro que cualquier participación en lo económico o político “sería limitada y estaría bajo sospecha” (p. 222).

El recelo con que la Iglesia veía a Estados Unidos y el panamericanismo permitió un acomodo oportuno con el nacionalismo antiimperialista posrevolucionario, luego reanimado en el clima de Guerra Fría por la paranoia anticomunista tanto de los católicos como del Estado mexicano. Las tendencias al interior de la Iglesia durante el resto del siglo se condensan en dos Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Medellín, 1968 y Puebla, 1979. En el primero los sectores progresistas allegados a la Teología de la Liberación habían logrado sacar adelante una agenda social que promoviera la opción preferencial por los pobres y el compromiso de la Iglesia con el Cristo sufriente. En México fue representada por el obispo Méndez Arceo, el padre Velázquez y el ingeniero Álvarez Icaza. En Puebla, Juan Pablo II impuso una visión socialmente conservadora y teológicamente ortodoxa.

Si bien durante la guerra sucia numerosas guerrillas urbanas estaban integradas por exmiembros de movimientos estudiantiles católicos y comunistas desencantados por las posiciones reformistas de sus organismos, el episcopado prefirió acercarse al Estado para garantizar la victoria sobre tendencias radicales dentro y fuera de la Iglesia. Pero la ambigüedad fue el tenor predominante: ante el Halconazo, por ejemplo, el cardenal Gabiri condenó la violencia estudiantil, mientras que el Secretariado Social Mexicano se pronunció contra la represión estatal. Si el arzobispo Corripio respaldaba la versión oficial sobre la guerrilla, el arzobispo Almeida manifestaba su rechazo a verla como grupos de robavacas y asaltabancos, explicando el conflicto a partir de situaciones de violencia institucionalizada que generaban violencia de respuesta seguida por violencia represiva.

El respaldo general que la Iglesia dispensó al régimen de la Revolución no obstó para combatir cuando se tratara de ideologías inaceptables para su concepción moral. Tal fue el caso de la política demográfica inaugurada por el Consejo Nacional de Población con la píldora anticonceptiva, y los libros de texto gratuitos con sus contenidos sobre educación sexual, teoría evolutiva y

los sistemas socialistas. El capítulo va tocando su fin conforme desarrolla los siguientes efectos: las reformas de 1992 que eliminaron los elementos más anticlericales de 1917 para regresar al espíritu liberal de 1857; el aumento de complejidad social con su correlato en la pluralización del campo religioso (tanto en la diversificación de orientaciones morales entre católicos, como en el aumento de las conversiones); y de la apertura democrática del régimen y la llegada a la presidencia de liderazgos populistas de derecha (Fox) y de izquierda (López Obrador). Blancarte concluye aduciendo que el proceso de secularización social de la población católica mexicana no ha disminuido y la tendencia a sostener posturas morales y culturales independientes de la jerarquía continúa en aumento

**Dirección General del Acervo Histórico Diplomático,
México frente al mundo: los discursos que hicieron historia,
México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2021,
225 pp. ISBN: 978-607-446-195-4**

*Eduardo Torres Alonso**

La historia de los países se escribe por la acción de sus pueblos y gobiernos, y el legado de quienes integran estos últimos se concreta en su acción y su palabra. Es decir, los testimonios orales registran los contextos, circunstancias, vicisitudes y momentos de suerte que los gobernantes tuvieron, como también, la palabra expresa posiciones, sentimientos y determinaciones.

En el devenir del Estado mexicano, una de las entidades de la administración pública cuyo papel ha sido fundamental para construir la imagen de México en el mundo, que ha resultado muy eficaz para la conformación del ente nacional y que ha contribuido a la solución de problemas internos gracias al profesionalismo y compromiso público de sus integrantes es la Secretaría de Relaciones Exteriores (sre). Es muy difícil, acaso imposible, pensar en un país que no tenga un ministerio con un cuerpo exclusivo para la atención de los asuntos foráneos. El Servicio Exterior, elemento relevante de dicha dependencia, es una institución en sí misma que ocupa un lugar de privilegio en la administración pública, y es así por su propia exigencia y meticulosidad: posee una ley propia, es un cuerpo funcional al servicio del Estado que trasciende barreras temporales y partidistas, y se destacan sus méritos.

Se puede trazar la trayectoria del Estado mexicano con la historia de la sre, porque la historia de las instituciones es la historia del Estado en el ángulo de su actividad.¹ Para hacer patente algunas huellas de la labor diplomática, la secretaria de Estado encargada de la política exterior ha publicado un conjunto de discursos pronunciados por presidentes de México, titulares de la sre, subsecretarios, embajadores y representantes de México ante reuniones

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México. Correo electrónico: eltorres.alonso@politicas.unam.mx. orcid : <https://orcid.org/0000-0002-0868-2240>

¹ Guerrero, *Historia de la Secretaría de Relaciones Exteriores...*, p. 1.

internacionales desde 1823 hasta el siglo xxi. Es un testimonio sobre la acción del Estado, la responsabilidad de actores clave y la orientación de la conducta de los gobernantes, como de los momentos históricos que vivieron, en concordancia con los principios de la política exterior nacional establecidos en el artículo 89, fracción 10 de la *Constitución*: la autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de controversias; la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; la igualdad jurídica de los Estados; la cooperación internacional para el desarrollo; el respeto, la protección y promoción de los derechos humanos, y la lucha por la paz y la seguridad internacionales.

La primera alocución que es recogida en el libro es la de Lucas Alamán, pronunciada el 13 de marzo de 1831 en el Palacio del Gobierno Federal, en México, en donde llama a superar los desaguisados del Congreso Anfictiónico de Panamá (1826) y la Asamblea de Tacubaya (1828). Él persiguió la integración de los nuevos países hispanoamericanos para fortalecer su posición en el mundo. El “Pacto de familia” fue el eje de la política integracionista que buscó convertir a México en la “Metrópoli de toda la América”.² No podía iniciar de otra manera la compilación que motiva estas líneas, siendo que Alamán, a la muerte de Simón Bolívar en 1830, asumió la labor de consolidar la unión de las antiguas colonias europeas.

Este primer discurso no solo abre el libro como tal, sino que es la primera entrega de las tres partes en la que está dividida la obra. La primera sección reúne mensajes pronunciados durante los años accidentados, convulsos y de la sociedad fluctuante del siglo xix y los primeros cincuenta años de la siguiente centuria; la segunda, está integrada por los discursos dichos en el periodo de la posguerra y la Guerra Fría; la tercera y última parte agrupa los mensajes que se han dado en estos años del siglo xxi.

Los discursos seleccionados que corresponden al siglo xix son los del ya mencionado Lucas Alamán, Benito Juárez y Porfirio Díaz, que abarcan el periodo comprendido entre 1831 y 1896. El discurso de Romeo Ortega, sobre el conflicto chino-japonés, pronunciado en la Asamblea Extraordinaria de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra, Suiza, el 5 de marzo de 1932, abre el periodo de la primera mitad del siglo xx. En este conjunto de años, se seleccionaron las intervenciones de Margarita Robles de Mendoza, Marte R. Gómez, Narciso Bassols, Isidro Fabela, y Manuel Ávila Camacho. Cabe destacar que la única presencia de una mujer en esta compilación es la de Margarita Robles de Mendoza, feminista y sufragista que fundó la Unión de Mujeres Americanas y fue representante de México en la Comisión

² Herrera, “Lucas Alamán, estadista y artífice de las misiones por un ‘Pacto de Familia’”, pp. 167-169.

Interamericana de Mujeres, celebrada en Uruguay en 1933. Es, precisamente, la pieza de oratoria pronunciada por ella en esa reunión la que se presenta:

Venimos a pedir nuestros derechos por una sola razón: porque son nuestros y porque deben dársenos. Es cuestión de principio. Sino los obtuviéramos perderíamos la fe en nuestras patrias. Si más tarde se nos dijera que se iba a buscar justicia de cualquier categoría de estos Congresos Internacionales; como madres, como hermanas, y como esposas nos reiríamos con pesimismo y burla y enseñaríamos a nuestros hijos a tener desconfianza de estas grandes reuniones. Hemos venido llenas de esperanzas y de optimismo, seguras de regresar a nuestras patrias, llevando un mensaje de liberación.³

La segunda parte reúne discursos pronunciados en momentos difíciles para el país, la región y el mundo, en general. Las tensiones diplomáticas, la búsqueda de la paz, los golpes militares, las guerras y la defensa de los derechos humanos fueron los temas que sobresalen en estos mensajes. Ahí están las palabras del embajador Luis Padilla Nervo, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en abril de 1961, o la del embajador Sergio González Gálvez, en la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación de los Países No Alineados, en Cuba, catorce años después. O las del embajador Emilio O. Rabasa, en la xxviii Asamblea General de las Naciones Unidas, de 1973, sobre el golpe militar en Chile y, sobre este mismo tema, el mensaje del presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, en la inauguración de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, en la Ciudad de México, en 1975. El conflicto nicaragüense, la guerra en El Salvador, la independencia de Belice y el Grupo Contadora también se hacen presentes en el libro con las piezas discursivas de los titulares de la sre, Jorge Castañeda, Luis Padilla Nervo y Bernardo Sepúlveda, y del presidente José López Portillo.

En la última parte titulada “México: su visión humanística y solidaria”, se presentan tres discursos que delinear las preocupaciones y líneas de acción del actual gobierno. Uno del presidente de México en ocasión del 238 aniversario del natalicio de Simón Bolívar, pronunciado el 24 de julio de 2021, y dos del canciller: en la xxx Reunión de Embajadores y Cónsules (7 de enero de 2019) y en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (25 de enero de 2021).

Una observación es que al ser una publicación institucional se esperaba la incorporación de alguno de los discursos de las tres mujeres que ocuparon el cargo de secretarías de Relaciones Exteriores: Rosario Green (5 de enero de

³ “Discurso de la representante de México, Margarita Robles de Mendoza, en la Comisión Interamericana de Mujeres, Montevideo, Uruguay, 8 de diciembre de 1933”, p. 47.

1998 a 30 de noviembre de 2000), Patricia Espinosa (1 de diciembre de 2006 a 30 de noviembre de 2012) y Claudia Ruiz Massieu Salinas (27 de agosto de 2015 a 4 de enero de 2017), así como de las mujeres embajadoras de México. No hay, por ejemplo, ninguna mención a la labor de Palma Guillén, primera mujer que tuvo un alto rango en el servicio diplomático al ser nombrada enviada extraordinaria y ministro plenipotenciario de México ante el gobierno de Colombia en la década de los cuarenta del siglo xx y a la primera embajadora mexicana Amalia Caballero de Castillo Ledón, quien representó a México en Suiza y Ginebra en la década de los sesenta del mismo siglo, o a alguna de las embajadoras eminentes del país: Carmen Moreno Toscano, Aída González Martínez y Martha Bárcena Coqui.

En suma, los 29 discursos reunidos en esta obra, que conmemora el primer bicentenario de existencia de la Secretaría de Relaciones Exteriores, heredera de la Secretaría de Cámara del Virreinato, son un testimonio de una institución viva y actuante, que defiende los intereses nacionales allende las fronteras del país y se adhiere a las mejores causas de la humanidad.

Cuando se advierte un vacío de las palabras y la sustitución de la reflexión dilatada por la inmediatez acrítica, releer los discursos de este libro no solo es una lección de la historia y fortaleza del Estado mexicano, sino un incentivo para asegurar que la argumentación seria, razonada y estructurada se impondrá a la declaración monosilábica, improvisada y emotiva.

REFERENCIAS

- Guerrero, Omar, *Historia de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La administración de la política exterior: 1821-1992*, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993.
- Herrera León, Fabián, “Lucas Alamán, estadista y artífice de las misiones por un ‘Pacto de Familia’”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 97, 2013, pp. 167-190.
- Robles de Mendoza, Margarita, “Discurso de la representante de México, Margarita Robles de Mendoza, en la Comisión Interamericana de Mujeres, Montevideo, Uruguay, 8 de diciembre de 1933”, en Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, *México frente al mundo: los discursos que hicieron historia*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2021, pp. 45-47.

Documentos



Reflexiones sobre los vínculos entre diplomacia y educación: *soft power*, internacionalización y diplomacia cultural. Balances y propuestas de investigación

*Paula Bruno**

*Carolina Rodríguez López***

*Ignacio Frechtel****

*Marina Alvarado*****

*Alexandra Pita González******

* Grupo Interuniversitario de Estudios sobre Diplomacias y Culturas (gied yc), Buenos Aires, Argentina. orcid : <https://orcid.org/0000-0003-2877-617X>

** Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
orcid : <https://orcid.org/0000-0003-1864-1431>

*** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina.
orcid : <https://orcid.org/0000-0002-3957-3004>

**** Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, Chile.
orcid : <https://orcid.org/0000-0002-1206-6440>

***** Universidad de Colima, Colima, México. orcid : <https://orcid.org/0000-0003-1211-0365>

INTRODUCCIÓN

Paula Bruno

La llamada “nueva historia diplomática”, que muestra sus frutos desde inicios de la década del 2000, ha tenido como meta primordial revisar y trascender las historias estrictamente institucionales de los ámbitos propiciados por los servicios exteriores de las naciones.¹ Durante décadas habían primado los aportes que ponían foco en el surgimiento de ministerios y la profesionalización del ejercicio diplomático, las definiciones territoriales, los momentos de tensión bélica y los acuerdos que garantizaron el despliegue de las naciones en el ámbito internacional. Con las perspectivas renovadas y propuestas surgieron nuevos temas para pensar de manera dinámica, por ejemplo, las relaciones entre globalización y avance de la profesionalización de los cuerpos diplomáticos, los vínculos culturales en los que los agentes de la diplomacia fueron actores preeminentes, el rol de los viajeros en la construcción de imágenes sobre los países en los que residieron que tuvieron luego impacto en las decisiones sobre envío de misiones y comisiones oficiales, la invención de imaginarios imperiales generada desde ámbitos de circulación diplomática, entre tantos otros temas.²

De esta manera, han surgido nuevos interrogantes de investigación que permitieron revitalizar los estudios de los ámbitos diplomáticos y de los actores que los transitaban. Varios de estos aportes han incorporado estudios de género, memoria y otredad en las indagaciones sobre ámbitos del servicio exterior. Algunas de estas propuestas han sido criticadas por poner el énfasis en la agencia, la contingencia y los azares de las relaciones internacionales.³ Sin embargo, desde la publicación, en 1986, del libro *International Cultural Relations*, de J. M. Mitchell, el estudio de los aspectos culturales de las relaciones entre países se ha consolidado en distintos campos académicos.⁴

En el contexto de estas agendas de investigación renovadas, las relaciones entre diplomacia y educación han comenzado también a dar sus frutos.⁵ Los

¹ Schweizer y Schumann, “The Revitalization of Diplomatic History: Renewed Reflections”.

² Stephanson, “Commentary: Diplomatic History in the Expanded Field”.

³ Reynolds, “Debate Forum. International History, the Cultural Turn and the Diplomatic Twitch”.

⁴ Mitchell, J. M., *International cultural relations*.

⁵ Solamente como muestras de los alcances y la variedad de esta renovación pueden verse los siguientes artículos: Sharma, “Internationalisation of Higher Education: An Aspect of India’s Foreign Relations”; Trilokekar, “International Education as Soft Power? The Contributions and Challenges of Canadian Foreign Policy to the Internationalization of Higher Education”;

estudios sobre transferencias culturales, circulación de científicos entre distintas latitudes, los programas de internacionalización educativa, las visitas culturales de figuras intelectuales, las entidades internacionales con secciones o programas específicos destinados a la cooperación educativa, entre otros objetos de indagación, han ganado un lugar.⁶ A la luz de estas renovaciones, y como investigadora de dos proyectos afines sobre estas temáticas,⁷ he convocado a cuatro especialistas a reflexionar sobre sus propias investigaciones. Con este objetivo, he confeccionado una guía de interrogantes amplios para propiciar las reflexiones, a saber: 1. ¿Qué aportes tiene la perspectiva que has seleccionado para estudiar las relaciones entre educación y diplomacia?; 2. ¿En tu investigación realizas un uso metafórico o conceptual de algunas de estas nociones: diplomacia cultural, *soft power*, diplomacia paralela, diplomacia no-oficial o informal, diplomacia pública, diplomacia estatal, diplomacia alternativa, embajador/a educativo/a, embajador/a cultural/a, mediador/a cultural, mediador/a educativo/a, redes educativas, redes diplomáticas, visitas culturales, sociabilidades educativas y diplomáticas, u otras afines o asociadas? De ser así, por favor, comentar qué tipo de uso operativizas y los motivos para incorporar estas nociones en tus producciones. Y, una cuestión más asociada a este punto: ¿se trata de nociones que te preocupa definir y dinamizar o que tomas de otros autores?; 3. ¿qué uso de las fuentes educativas y (o y/o) diplomáticas has hecho para nutrir tus investigaciones?; 4 ¿qué suma la mirada que has propuesto a consensos historiográficos vigentes en investigaciones sobre transferencias culturales, circulación de ideas y de personas con ciertos saberes específicos, redes y contactos trasatlánticos o transnacionales? Se presentan a continuación las reflexiones surgidas al calor de estas preguntas.

Bu, “Educational Exchange and Cultural Diplomacy in the Cold War”.

⁶ Para algunas reflexiones sobre estas cuestiones remito a Bruno, *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*; Buchbinder, “Intercambio académico y disputas internacionales: la Universidad de Buenos Aires en los años 20”; Dumont, *Diplomaties culturelles et fabrique des identités: Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)*; Rodríguez de Lecea, “Las relaciones culturales entre España y América latina a través de la Junta para Ampliación de Estudios”.

⁷ Se trata de los siguientes proyectos: “Un campus global: universitarios, trasferencias culturales y experiencias en el siglo xx”, dirigido por Carolina Rodríguez López, y financiado en el marco Programas estatales de generación de conocimiento y fortalecimiento científico y tecnológico I+D+I, Convocatoria 2020, Ministerio de Ciencia e Innovación de España, Identificador: PID2020-113106GB-I00; y “Educación y diplomacia. De Sarmiento a Mistral, 1842-1952”, financiado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en el marco de los Proyectos Panamericanos de Asistencia Técnica 2022, Identificador: HIST 03.

REFLEXIÓN DE CAROLINA RODRÍGUEZ LÓPEZ

Diplomacia y educación: de la historia universitaria a la historia del exilio

Mi aproximación a la historia de la diplomacia cultural y de los intercambios científicos ligada esta al mundo de la educación en España, se inició al tiempo que desarrollaba mis primeros trabajos doctorales. En la que finalmente fue mi tesis doctoral, publicada bajo el título *La universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*;⁸ allí abordé la construcción de una institución que, en filosofía, en organización interna y disciplina, en selección del personal docente, en diseño de planes de estudio e, incluso, en la definición del campus, debía adaptarse a los principios ideológicos de la dictadura franquista. El sistema educativo español, desde 1857, había dotado a la universidad de Madrid de una función y presencia centrales que aún siguió representando y manteniendo buena parte de la dictadura. Primó en aquel trabajo una dimensión claramente institucional, de vida interna, de corte político, pero tampoco se dejaba de mirar a cuestiones ligadas a la sociabilidad, vida estudiantil, prosopografía académica y, también, a la vertiente internacional que la Universidad madrileña desplegó en un período tan definitorio como el que estudiaba. Parecía lógico que, terminada la guerra civil española y a punto de comenzar en Europa la Segunda Guerra Mundial, las autoridades académicas madrileñas, una mezcla de católicos, falangistas, tradicionalistas y monárquicos, representados por el Rector Pío Zabala, buscaran inspiración, compañía, también respaldo, en académicos e instituciones de los países del Eje, preferentemente Alemania e Italia, con los que ya había tradición de intercambios científicos.

Esa perspectiva necesitó de posteriores trabajos para plasmarse. Así, en 2008 publiqué un artículo en la revista *Ayer* en el que me propuse como objetivo rastrear todas y cada una de las formas de contacto, intercambio y circulación de académicos y de conocimientos entre España y Alemania, y, para ello, precisé ya de un primer andamiaje que me permitiera entender en qué contexto se daban esos contactos, cuáles habían sido las fórmulas anteriores que habían facilitado esos intercambios y, en definitiva, en qué lugar encajaba mejor esta dimensión internacional de la universidad madrileña en el marco de los programas de intercambio y de formación en el extranjero diseñados por el estado. Buscaba saber si la universidad había ejercido alguna capacidad propia o si era una pieza ligada a un programa estatal de diplomacia científica.

Gracias a los trabajos de Lorenzo Delgado sobre la diplomacia cultural hacia Iberoamérica y hacia otros países, el bien llamado *imperio de papel*,

⁸ Rodríguez-López, *La universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*.

pude situar convenientemente el rol que la universidad jugaba en ella; gracias a los textos iniciales de José Manuel Sánchez Ron y Miguel Ángel Puig-Samper, después, hoy ya muy avanzados por otros investigadores, conseguí plantear cómo desde de la Junta para Ampliación de Estudios (jae, creada por el Estado en 1907) se habían dado los pasos más ambiciosos para situar a la ciencia española en el contexto internacional, para colocar a Alemania en uno de los focos preeminentes en la búsqueda de la especialización científica y profesional que las becas de intercambio puestas en marcha por ese organismo buscaron siempre. Cabía la posibilidad, como así pude afirmar, de que muchas de las personalidades que, tras la guerra civil, buscaron las fórmulas posibles para, desde la Universidad, seguir manteniendo el vínculo con Alemania, ya habían colaborado antes, habían cruzado textos, trabajos, ideas y se habían escuchado en conferencias, congresos y actividades diversas. Alemania seguía siendo un país muy presente en la formación de los universitarios españoles, gracias a la inserción del alemán en sus currículos formativos, a la existencia de lectores de alemán en la Universidad de Madrid (y españoles en las universidades alemanas) y a la presencia de estudiantes alemanes interesados por la lengua española. Además, Alemania se señaló como uno de los pocos países que cubrieron las necesidades de los laboratorios madrileños y que quiso seguir enviando estudiantes a España tras la guerra civil. Todas estas posibilidades, vistas desde España dotaban a la universidad de un señalado rol propagandístico. Este asunto resulta fácilmente detectable en las argumentaciones que precedían, por ejemplo, a las convocatorias de algunos programas de becas de intercambio o en la promoción de contactos con los españoles establecidos en Alemania.

Los dos hitos más importantes de este intercambio hispano-alemán, publicitados con insistencia, fueron la invitación por la Facultad de Derecho de Madrid al catedrático Carl Schmitt, en 1943, y la concesión del primer doctorado *honoris causa* por la Universidad de Madrid tras la guerra al hispanista alemán Karl Vossler. Las relaciones hispano-alemanas a través de la Universidad y hasta 1945 se enmarcaron en el discurso de cercanía al Eje promovido por el régimen franquista. A medio camino entre la conexión cultural, la diplomacia cultural y la propaganda, las mismas relaciones vistas tras la derrota alemana en la segunda guerra mundial se entendían acomodadas a la actitud neutral que el franquismo quiso subrayar.

En este tránsito, el hispanismo, como forma de ciencia auténticamente española y como mejor aval para la promoción del país, fue el rasgo más difundido del trabajo universitario. En el inicio de la posguerra europea, el contacto establecido desde la Universidad de Madrid con Alemania decayó notablemente: se frenó el flujo de intercambio de becarios, el país ya no resultaba tan atractivo, se redujo el flujo de viajes allí y los intereses desde

España tornaron hacia países católicos y a aquellos otros donde se sufría “persecución comunista”.

En el contexto hispano-alemán situé también mi trabajo sobre las mujeres falangistas españolas y sus contactos con las organizaciones femeninas del nacionalsocialismo alemán. Las españolas sintieron una rápida curiosidad por saber de la Alemania nazi y por entender qué lugar ocupaban las mujeres y sus organizaciones femeninas en el nacionalsocialismo.⁹ Es el momento en que las mujeres azules, las falangistas, entregadas a su causa buscaron en Alemania toda inspiración. Para las españolas, integradas en la Sección Femenina de Falange, resultaban muy inspiradores los conceptos de hermandad y unidad tan esgrimidos por las alemanas, también las vías que ellas habían abierto en la difusión de la cultura femenina y, sobre todo, el modelo de la *Winterhilfe* alemana, una organización de ayuda y socorro, que enseguida recogieron para crear el *Auxilio social*.

En tiempo de guerra habían comenzado los viajes a Alemania de las mujeres más comprometidas con la Sección Femenina. Carmen de Icaza, Mercedes Sanz Bachiller, María Victoria Eiroa, Carmen Werner viajaron en 1937. En 1938, y por dos veces, la jefa de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera también llegó a Alemania. Lo hacía en representación de Franco lo que hizo que visitara varias ciudades alemanas y que fuera recibida por Hitler, pero también lo hacía en misión institucional para explicar las actividades de la Sección Femenina, lo que le llevó a entrevistarse con las jefas de la organización de mujeres del partido nazi. Se buscaba reconocimiento, se mostraba admiración por lo aprendido, pero “sin perder —decía Pilar— la dignidad de nuestra postura”. De nuevo, estos intercambios, más que visitas culturales, buscaban crear redes de intercambio de ideas, de inspiración y, de paso, la legitimidad y el reconocimiento internacional de la labor que se desarrollaba.

Tras recorrer estos temas insertos en las coordenadas franquistas busqué ampliar perspectiva, de nuevo desde la universidad, preguntándome por la suerte de los académicos españoles que se vieron forzados a exiliarse desde España en los años mismos de la guerra y en la década posterior. Entendía que el fenómeno del exilio universitario español podría ser comparable con otros procesos exílicos que se estaban viviendo en Europa en la misma cronología y con destinos muy similares. Por ello, antes de que llegaran mis primeras publicaciones sobre ese asunto, quise acercarme, de nuevo, a Alemania para entender cómo se había estudiado la migración científica alemana a los Estados Unidos, el país en que también quise situar mi análisis.¹⁰ Aquel trabajo fue el

⁹ Rodríguez-López, “Mujeres, Falange y Alemania. La mujer azul en la Alemania nazi”.

¹⁰ Rodríguez-López, “La emigración científica alemana en EEUU durante el III Reich. Caminos de una historia transnacional”.

que seguramente de manera más firme me acercó a la dimensión teórica del fenómeno de los intercambios académicos y culturales.

Salir de Alemania en busca de un lugar para salvar la vida se convirtió para muchos alemanes (y austriacos) tras 1933 en un objetivo básico, en la única de las salidas. A este se unieron, quienes habían consagrado parte de esa vida a la investigación científica y a la práctica docente, en universidades y centros de investigación, el empeño por continuar sus proyectos académicos e intelectuales. Para el cumplimiento de ambos fines Estados Unidos se perfiló pronto como un destino adecuado: el país se mostró favorable a valorar convenientemente la aportación que miembros tan destacados de la academia alemana estaban dispuestos a ofrecer a América, el programa político por el que Estados Unidos estaba apostando para salir de la crisis económica mundial demandaba de muchos de los principios teóricos que la ciencia alemana había anticipado y la entrada posterior de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial situó en su diseño estratégico a quienes tras salir de Alemania llevaban tiempo trabajando en puestos consolidados en ese otro país.

Los caminos de esta historia transnacional protagonizada por científicos y profesores en busca de las universidades en las que poder desempeñar el trabajo que siempre habían desarrollado, fueron trazados por ellos mismos y por otros tantos factores que se pusieron en marcha a la vez. El balance de su producción, su rápida integración, su papel como intermediarios de un proceso de transferencia cultural y científica desempeñado casi en tiempo récord, se ha venido definiendo como la historia de un éxito. Sus conocimientos y saberes interesaban y sus capacidades para trasladarlos, para construir nuevas tradiciones y ampliar horizontes también. Eran actores de una transferencia cultural, mediadores que facilitaban la transmisión de conocimientos o lo que Emmanuelle Loyer llama *go-betweeners*.¹¹

Pero esta exitosa integración no siempre fue fácil. Tampoco rápida ni uniforme, y las experiencias vividas en cada caso concreto ofrecían un repertorio nutrido de prácticas diversas de la transnacionalidad. El recuerdo de las dificultades por la que muchos atravesaron, sobre todo al inicio de sus caminos americanos, y desde un plano individual, permite que algunos, pese al éxito, aporten vivencias alejadas de cualquier visión simplista. Las condiciones materiales de las llegadas de estos profesores a Estados Unidos han dado lugar a relatos detallados de las dificultades para obtener un visado, una invitación por una universidad americana, o un lugar donde instalarse con sus familias. No siempre enseñaron las materias que mejor conocían y tuvieron que reconducir sus intereses investigadores; su dominio de la lengua inglesa no les situaba

¹¹ Loyer, "Transatlantic conversations: Americanization, Modernization and Cultural Transfers".

en todo momento en las mejores condiciones para mostrar su competencia profesional y hubieron de emplearse a fondo en resolver el problema; y los docentes con los que debían compartir espacio necesitaron de tiempo y de contacto para normalizar su presencia. El éxito pasaba también por acometer el quehacer cotidiano, los vínculos y compromisos de una vida, personal y profesional, que debía desarrollarse y cargarse de contenido en otro país.

Los intercambios científicos sostenidos y las experiencias que encontraba reflejados en aquellos académicos alemanes me ayudaron a entender y encajar mejor lo que suponía el exilio republicano español, el provocado por la guerra civil y el franquismo, también en sus ejes norteamericanos. Pude pulsar, gracias a la documentación de diferentes archivos de universidades de Estados Unidos, a las cartas intercambiadas por los protagonistas de mi estudio, entre ellos mismos —me interesa seguir a estos académicos en una suerte de biografía coral—, con colegas americanos y de otros países, con sus familias (fuera y dentro de España), con los amigos y compañeros que dejaron en España, qué significaba para ellos, en términos profesionales (en cuanto a la posibilidad de mostrar su trabajo, de compartir aprendizaje, de transferir saberes) y personales (como proceso de reconstrucción emocional), la vivencia del exilio.

El análisis de sus casos me procura una suerte de cartografía profesional, humana y emocional que se ha convertido en el marco, conceptual, teórico y de acción en el que mejor consigo profundizar en mi trabajo. Desde este ángulo más experiencial y cotidiano, se me ofrece la posibilidad de seguir pulsando transferencias culturales que no solo llegan al plano académico, educativo y formativo, sino que conciernen también al intercambio de vivencias, formas de vida, modos en que se describe la experiencia personal y colectiva del exilio, de sus reconstrucciones emocionales, de sus formas de construir refugios y comunidades emocionales, en la manera en que se describen, comparten y explican los sufrimientos emocionales que, también el trabajo académico, aunque no solo este, les procuraba.¹² Lo que sucedía en sus exilios, no era nada más una *fuga de cerebros*.

Por último, y también en búsqueda de contactos entre los Estados Unidos y España, he dedicado parte de mi trabajo más reciente, al análisis del programa de becas y de formación fomentado por la Fundación del Amo, el proyecto y el sueño del cántabro Gregorio del Amo quien, afincado en California desde finales del siglo xix, gestionó una abultada fortuna petrolera. Entre 1929 y 1979, la Fundación del Amo otorgó un número considerable de becas para

¹² Rodríguez-López, “Hopes to reach an academic project. Spanish exiled professors in the US Universities”; Rodríguez-López, Carolina, “El exilio español en las universidades estadounidenses: cartografía humana y emocional”; Rodríguez-López y López Vega, “Transferencias culturales, experiencias y emociones: Retos y avances para el estudio de las biografías en el exilio”.

universitarios norteamericanos que quisieran estudiar en España (muchos vinieron a estudiar lengua, literatura e historia de España, pero también a formar a técnicos y científicos españoles) y a españoles dispuestos a cruzar el Atlántico para formarse, conocer en profundidad la administración y la técnica americana que luego aplicarían en España.

Los primeros años de vida de la Fundación, la que se corresponde con el fin de la monarquía y con la república española, dieron como resultado la construcción en Madrid de una residencia para estudiantes procedentes de Estados Unidos y de otros países de América. Desde ella, los alumnos americanos que pasaban por Madrid reportaban en California la imagen más querida y romántica de una España en crisis. Tras la guerra, la Fundación del Amo se concentró en otorgar becas para formar a los españoles que podrían hacer mejor contribución en la construcción institucional, económica e internacional del franquismo. Con becas de la Fundación del Amo se formó a químicos, médicos, economistas, urbanistas y otros, y se combatió, desde su posición católica y conservadora, toda idea contraria al régimen. En plena guerra fría, el papel de esta institución desde los Estados Unidos, la convirtió en una especie de colaborador con la diplomacia oficial que, más allá de ejercer un *soft power*, hacían de ella, en cierto sentido, un *cold warrior*.¹³

REFLEXIÓN DE IGNACIO FRECHTEL

Diplomacia pedagógica: algunas notas para pensar a la educación desde la perspectiva de las relaciones internacionales

Desde los inicios de la pedagogía moderna, las fronteras nacionales no representaron un límite para proyectar su acción redentora. De hecho, con Comenio, en el origen mismo del pensamiento pedagógico de la modernidad, hay un antecedente de lo que Jean Piaget denominó una “colaboración internacional en el terreno de la educación”.¹⁴ El ideal pansófico de Comenio se orientaba hacia un conocimiento universal que no conocía de fronteras, y se comprende en el contexto del renacimiento humanista europeo. Para el pedagogo, el saber y el conocimiento eran el medio para alcanzar la paz entre los pueblos y la unión cultural en todo el mundo, por lo que es considerado como uno de los pedagogos que “han trabajado por un mundo ordenado internacionalmente”.¹⁵

¹³ Rodríguez López, “Y no faltará nada en la Ciudad Universitaria. La Fundación del Amo y los primeros becarios americanos en Madrid (1929-1936)”.

¹⁴ Piaget, “Prefacio”, p. 29.

¹⁵ Rivlin y Schueler, *Enciclopedia de la educación moderna I*, p. 192.

En el transcurso de los años y con el surgimiento de los Estados Nacionales, la educación pasó a ser una herramienta central en el despliegue y la conformación de las instituciones estatales. Pero si bien las escuelas institucionalizadas en sistemas escolares fueron una herramienta central para darle unidad simbólica e ideológica a las poblaciones delimitadas por las fronteras nacionales, esto no implicó que los modelos para la institucionalización de la educación no fueran parte de un enorme proceso de transacciones internacionales. Alcanza con citar el conocido ejemplo del sistema lancasteriano,¹⁶ originado en Inglaterra y exportado a distintas regiones del mundo. O, para el caso sudamericano, el ejemplo por excelencia de las reapropiaciones de los sistemas escolares del norte industrializado que implicó el viaje de Sarmiento por Europa y Estados Unidos, a partir del cual escribió *Educación Popular* y en el que tomó los ejemplos para sentar las bases del sistema escolar argentino.

Sin embargo, en las primeras décadas del siglo xx encontramos un panorama completamente distinto, que nos ubica en un escenario en el que la pedagogía asumió por sí misma un proceso de internacionalización como campo de estudios, pero también como parte del proceso de formación de las instituciones internacionales características de la primera posguerra. En efecto, en Europa, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial e instaurada a través del Tratado de Versalles, se estableció en 1919 la Sociedad de las Naciones “para promover la cooperación internacional y para lograr la paz y la seguridad”,¹⁷ a la que se integraron una buena parte de los países del mundo, con el objetivo de evitar un nuevo conflicto bélico.

Casi de manera simultánea, y este es un hecho que no puede ser atribuido a una mera coincidencia,¹⁸ en 1921 se fundó la Liga Internacional para la Educación Nueva (lien) a partir de un primer congreso que se desarrolló en la ciudad de Calais,¹⁹ al que asistieron representantes de diversos países, entre ellos, Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, Suiza, Bélgica, España y Bulgaria.²⁰

¹⁶ Cfr. Eugenia Roldán Vera, “Order in the Classroom: The Spanish American Appropriation of the Monitorial System of Education”.

¹⁷ Sitio web oficial de las Naciones Unidas: <https://www.un.org/es/about-us/history-of-the-un/predecessor#:~:text=La%20precursora%20de%20las%20Naciones,la%20paz%20y%20la%20seguridad%22>.

¹⁸ Otro elemento en común fue la ubicación geográfica de las iniciativas: la ciudad de Ginebra. De allí era Adolphe Ferrière, uno de los principales referentes de la Escuela Nueva, quien desde fines del siglo xix comenzó a conectar experiencias pedagógicas renovadoras en distintos países. A raíz de esa tarea fundó la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas en Ginebra en 1899, antecedente inmediato de la Liga.

¹⁹ La Liga se fundó por iniciativa de la New Education Fellowship de Inglaterra y del Bureau international des Ecoles nouvelles, de Ginebra, bajo la dirección de Adolphe Ferrière.

²⁰ Haenggeli-Jenni, B., “Pour l'Ere Nouvelle: une revue-carrefour entre science et militance (1922-1940)”, Tesis de Doctorado.

Como señala esta autora, “la idea es la de reagrupar las iniciativas nacionales, algunas en curso desde hace muchos años, en un movimiento internacional que reuniera a todos los que creen en las virtudes de la educación para la creación de un mundo mejor”.²¹ Sin duda, el espíritu liberal y pacifista era una marca de época que unía a la iniciativa de la *lien* con la Sociedad de las Naciones.

La *lien* le dio impulso a un movimiento pedagógico renovador que ya se manifestaba desde finales del siglo xix. La década del 20 del siglo siguiente mostró la expansión de esa renovación, en la que el impacto de la guerra caló muy profundo, y desde la que se pensó a la educación como una herramienta para la salvación de la humanidad, para una formación que evitara los caminos de la violencia.²² Este proceso de internacionalización cooperó con la difusión de pedagogos que venían pensando en nuevas metodologías didácticas y en formatos escolares renovadores. Adolphe Ferrière, María Montessori y Ovide Decroly son tres claros exponentes de personalidades vinculadas al mundo de la educación que alcanzaron una formidable expansión internacional, con recepciones de sus ideas y de sus métodos a lo largo y a lo ancho del globo, en geografías ciertamente distantes de la metrópoli europea de origen. Estos referentes se convirtieron en verdaderos embajadores de un ideario pedagógico que en muchos casos compartía un fondo espiritualista, liberal y pacifista, con una preocupación común por la situación internacional luego de la Primera Guerra. Las palabras de Ovide Decroly al respecto son elocuentes:

Entre los problemas surgidos en la postguerra, uno parece recobrar particular interés, y es el de la educación en general. Y no podía ser de otra manera, porque resulta de toda evidencia, para los que vemos algo a lo lejos por cima del tiempo presente, que todas las medidas que se preconicen, en lo económico como en lo político, no obrarán en la vida de los pueblos sino en la medida en que las generaciones que vayan incorporándose a la vida social se encuentren preparadas a comprender y, sobre todo, a vivir esta vida.²³

De esta manera, se exportaba no solamente una forma de pensar a la educación, sino un universo simbólico y cultural en el que ese pensamiento encontraba sus fuentes.

²¹ *Ibid.*, p. 38, traducción del autor.

²² Las palabras del pensador y escritor británico H. G. Wells, citadas por Juan Mantovani, son de gran utilidad para comprender la dimensión que se le daba a la educación en ese contexto: “la historia se transforma cada vez más en una carrera entre la educación y la catástrofe”.

²³ Decroly, citado en Guichot Reina, V., “De la medicina a la educación: María Montessori (1870-1952) y Ovide Decroly (1871-1932). Dos metodologías educativas al servicio de la infancia”, en VI Congreso Nacional de Educación Comparada. Atención a la Infancia y Espacios Educativos, Sevilla, Universidad de Sevilla, p. 234.

En otros trabajos se indagó sobre las formas concretas de esa circulación, entre las cuales las visitas, los viajes, los centros internacionales de formación y las revistas pedagógicas tuvieron un rol destacado.²⁴ En concreto, la revista *La Obra*, en la Argentina, funcionó como nexo con la sociabilidad internacional convocada en torno a la *lien*. Como consecuencia de los vínculos generados en torno a esa sociabilidad, encontramos hechos como la visita de Adolphe Ferrière en 1930 o el exilio del pedagogo español Lorenzo Luzuriaga en 1939 (precedido por una visita al país en 1928).

El de Adolphe Ferrière es un caso que representa cabalmente la idea de un embajador pedagógico, en tanto figura que se dedicó a difundir sus ideas con voluntad militante,²⁵ para lo cual se apoyó en una importante red de relaciones internacionales construidas desde sus tempranos años de interés por la educación. En su viaje latinoamericano en el año 1930, analizado en mis investigaciones doctorales, se puede ver cómo los contactos del pedagogo suizo trascendieron el campo de la pedagogía, estableciendo encuentros con importantes funcionarios nacionales e incluso llegando a tener reuniones con los presidentes de algunos países (en la Argentina, por ejemplo, se entrevistó con Hipólito Yrigoyen). La visita del pedagogo, que incluso fue abordada desde la prensa nacional, también cumplió una función como parte del entramado y de las relaciones de fuerza políticas nacionales.

Lorenzo Luzuriaga, de hecho, consiguió exiliarse en Inglaterra cumpliendo funciones diplomáticas para el estado español, cuando la situación política en Madrid adquirió un nivel de violencia insostenible en el contexto de la Guerra Civil. En este caso, relaciones internacionales y pedagogía están formalmente conectadas en una misma trayectoria vital. Cuando el peligro de la Segunda Guerra se extendió hacia Inglaterra, Luzuriaga se sostuvo en las redes culturales internacionales para lograr concretar el exilio en la Argentina, especialmente a través de la figura de Amado Alonso, destacado intelectual español que se había establecido desde hacía tiempo en la Argentina como parte del programa americanista de la intelectualidad peninsular. La sumatoria de esos vínculos de la sociabilidad española regeneracionista, con la red pedagógica internacional de la escuela nueva y la *lien*, a la que también perteneció Luzuriaga, fueron los que posibilitaron que se movieran los engranajes diplomáticos y burocráticos para que el pedagogo consiguiera el pase para que él y su familia pudieran ingresar a la Argentina. Pero no fue solamente el pasaporte lo que habilitaron

²⁴ Frechtel, Ignacio, “El viaje americano de Adolphe Ferrière de 1930: transferencias y apropiaciones en la circulación de las pedagogías renovadoras entre Europa y América Latina. Un caso para (re)pensar las relaciones centro-periferia”; Frechtel, Ignacio, “Formas de circulación del conocimiento pedagógico renovador en la Argentina: revistas, visitas pedagógicas y exilios”.

²⁵ Hameline, “Adolphe Ferrière (1879-1960)”.

sus redes de contactos, sino que a través de estos vínculos también pudo conseguir un puesto de trabajo que le permitiera sostenerse económicamente en el país mientras retomaba sus proyectos intelectuales interrumpidos por el exilio.

Estas reflexiones se desprenden de mis trabajos realizados en el marco de la investigación doctoral, en la que se abordó lo que denominamos las redes de sociabilidad pedagógica y la circulación y transferencias de las ideas pedagógicas renovadoras en la primera mitad del siglo xx en la Argentina, desde una perspectiva que procuró integrar el plano local al escenario de los vínculos internacionales. Desde un punto de vista historiográfico, podemos afirmar que la historia de la educación es una disciplina nacida como parte del proceso de estructuración de los sistemas escolares nacionales. Este origen ha dejado marcas profundas que en muchos casos tienen que ver con una mirada puesta en los procesos institucionales y legales y con un predominio de los agentes estatales en general y del Estado Nacional en particular, lo cual se vincula con el fuerte rol que tuvo el Estado argentino en la promoción y el despliegue de un sistema de instrucción pública y estatal.

Esta impronta de lo Estatal/Nacional relegó otras perspectivas, entre las cuales podemos mencionar las miradas sobre los procesos de circulación inter/transnacional, mismas que, si bien han adquirido relevancia en los últimos años, todavía deben ser profundizadas y apropiadas por el campo de la historia de la educación. En este sentido, los aportes de la historia de la diplomacia abordados desde una tradición renovada de la historia cultural e intelectual pueden generar una interesante mirada interdisciplinaria que aporte complejidad y profundidad a los estudios sobre la historia de la educación desde una perspectiva de circulaciones pedagógicas internacionales.

REFLEXIÓN DE MARINA ALVARADO

Educadoras, profesionales e intradiplomacia

La perspectiva que he adoptado para el desarrollo de la investigación de la educación en conexión con la diplomacia o las relaciones diplomáticas tiene como punto de partida la revisión o, como en muchos casos, la reconstrucción de las trayectorias intelectuales y políticas de individuos involucrados en ambas materias. Tomando como base de este ejercicio el planteamiento de Michel Foucault respecto del rescate de silenciados por la historia, me he concentrado en mujeres que, junto con haberse desempeñado hacia finales e inicios del siglo xx como educadoras, académicas y escritoras, también fueron asignadas en actividades propias de las relaciones internacionales. Este es el caso de las chilenas Marta Brunet, Amanda Labarca y Ana Figueroa, solo por nombrar a algunas.

Por medio de la pesquisa individual de las tareas ejecutadas por las profesionales, es viable su ruta de trabajo, encontrándose, principalmente, acciones tales como: visitas a escuelas vinculadas a las embajadas chilenas en países extranjeros; participación de conferencias (como expositoras o asistentes) en universidades u otras instituciones culturales o de índole internacional (la onu, por ejemplo); incorporación en cuerpos diplomáticos o en equipos consultivos de los mismos, entre otras. La pregunta que cabe hacerse es por qué no se opta por consultar directamente en los oficios de los archivos históricos de bibliotecas especializadas, los cuales debieran indicar con precisión las destinaciones o misiones encomendadas; sin embargo, en la mayoría de los casos este valioso material figura inencontrable, conociéndose la situación de estas gracias a las partidas que describen el cronograma de visitas de las legaciones, o los informes sobre las reacciones obtenidas en los países visitados. En definitiva, se obtienen noticias más bien en el orden de lo general.

La aproximación conceptual que he realizado en torno a la participación de las mujeres en el campo de las relaciones internacionales, la he dividido en dos partes. La primera, adecuada para el estudio de las mujeres del siglo xix e inicios del xx, quienes, sin ostentar un cargo oficial en el ámbito diplomático, jugaron importantes papeles ya fuera fortaleciendo redes con países vecinos o, lisa y llanamente, interviniendo ante potenciales conflictos bélicos. Este fue el caso de la también chilena Emilia Herrera de Toro, quien recibió al grupo de intelectuales argentinos exiliados en Chile durante el período de Juan Manuel de Rosas; así también ella medió con Roque Sáenz Peña para morigerar los malos ánimos que hacia las últimas tres décadas del 1800 soplaban entre Chile y Argentina. Este tipo de emprendimientos los denominé como propios de la intradiplomacia, debido a lo voluntarista y distante de toda institucionalidad formal. Esta denominación es cercana al *soft power* por cuanto estas mediaciones se despliegan en espacios privados, en lo doméstico y afectivo.

La segunda parte, la he reconocido en las mujeres que a través de sus profesiones fueron convocadas para ejercer cargos o tareas en las relaciones internacionales. No es casual que las mujeres enunciadas al inicio de este texto hayan sido todas profesoras, cuestión que reafirma la conexión entre el gremio docente y la necesidad de los países latinoamericanos de la primera mitad del 1900 por actualizar sus sistemas educativos, a la vez que mostrarse al mundo como naciones modernas capaces de incorporar a las mujeres en el devenir público.

Acotar teóricamente el tipo de participación de las mujeres en las cuestiones internacionales me parece del todo necesario para proponer análisis más exactos sobre su situación, así como identificar los cambios y las diferencias a través del tiempo.

Las fuentes que han nutrido mis investigaciones han sido las partidas y oficios diplomáticos resguardados en el archivo histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. A través del catálogo he pesquisado los documentos que contienen los nombres de las mujeres sobre las cuales tengo noticias acerca de sus intervenciones en el ámbito de la política exterior. Naturalmente, este ejercicio no ha sido el mismo para el caso de las mujeres del siglo xix, debido a su sitial secundario e invisibilizado; las fotografías, biografías, diarios de vida y correspondencias personales, me han llevado a repasar las redes que ellas tejieron.

La mirada que he propuesto enriquece los consensos historiográficos debido a la ampliación de las fuentes utilizadas hacia escritos del orden de lo íntimo, más conocidos como géneros referenciales. Sin subvertir las ideas expuestas por la bibliografía especializada en los temas de las relaciones internacionales, mi interés ha sido (y es), poner de relieve saberes “otros” de mujeres que, o bien acompañaron a sus maridos en sus cargos oficiales (como fue el caso de Carmen Bascuñán, esposa de Alberto Blest Gana), o desplegaron proyectos personales que dieron respaldo a las profesionales del siglo xx quienes en propiedad ocuparon cargos importantes de reconocimiento mundial, como lo fue el paradigmático caso de Gabriela Mistral en México.

REFLEXIÓN DE ALEXANDRA PITA GONZÁLEZ

Redes, mediadores culturales y cooperación intelectual

Pensar la relación entre educación y diplomacia podría llevarnos por caminos muy diversos, al tratarse de grandes ejes temáticos en torno a los que se articulan ideas, conceptos, prácticas y actores. La siguiente reflexión se basa en el camino que he tomado, el cual no fue el resultado de una decisión deliberada. Es importante subrayar esta primera precisión porque nos remite a las variadas formas de combinación que puede tomar la investigación al vincular estos temas.

En mi caso, el inicio de este camino tomó un punto de partida distinto. Estudié a Julio Barcos, intelectual anarquista argentino, dedicado al magisterio durante las primeras décadas del siglo xx. Al rastrear su complicado itinerario de la fundación de la Liga Racionalista en Argentina a la publicación de su libro *Cómo educa el Estado a tu hijo (1927)*.²⁶ Al hacerlo, me topé con un

²⁶ Me refiero a los siguientes artículos de mi autoría: “La internacionalización del magisterio americano: propuestas educativas y tensiones políticas”, *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 13, julio-diciembre 2011, pp. 237-262 y “De la Liga Racionalista a *Cómo Educa el Estado a tu hijo*”: el itinerario de Julio Barcos, *Revista de Historia*, núm. 65-66, enero-diciembre 2012, pp. 123-141.

universo vibrante, repleto de conferencias, ligas y organizaciones regionales e internacionales donde se discutía apasionadamente sobre el futuro de la educación. Este universo de contactos fue el que me llevó, sin querer, a comprender la existencia de un lazo en la década de 1920 entre educación y diplomacia. Aunque aún no podía vislumbrar el contexto, entendí que existía una intensa circulación transnacional y que aparecían nombradas instancias diplomáticas. Por ello, los documentos históricos utilizados (boletines, periódicos y revistas; libros y algunas cartas), me remitían a instancias oficiales y no solo al trabajo de intelectuales.

Esto me introdujo, sin querer, al apasionante mundo de la Cooperación Intelectual Internacional de la entre guerra, aquel que dependiente de la Sociedad de Naciones se propuso la ambiciosa tarea de reunir a intelectuales, artistas y científicos para crear una consciencia pacífica. Para estudiarlo fue necesario entrar, de lleno, al universo de documentos oficiales intercambiado por el Instituto de París y el Comité de Ginebra: oficios, invitaciones, respuestas, actas de reuniones, resoluciones de congresos. Esto me permitió explicar la estructura de la organización, sus cambios (a partir de numerosas tensiones) y delinear los proyectos más relevantes.²⁷ En estudios posteriores, me dediqué a investigar algunos de los proyectos concretos, como el de la Colección Iberoamericana y la Colección de Etnografía e Historia.²⁸

Al detenerme en la participación de los representantes mexicanos en el ámbito de Cooperación Intelectual, utilicé los términos de *soft power* y diplomacia cultural, los que al provenir de las relaciones internacionales generaron dilemas para aplicarse en los estudios históricos. Las dudas no provenían de rechazar su esencia. Es evidente la importancia de la difusión e intercambio de objetos simbólicos y la promoción de la cultura. Nadie duda de que la estrategia sutil de gobiernos por convencer a una opinión pública extranjera es una herramienta poderosa. Sin embargo, cabe pensar si el concepto acuñado por Joseph Nye, pensado desde y para entender la década de 1960, podía ser aplicable para entender el período de entreguerras. Lo que encontraba en la década de 1920 y 1930 era una superposición de funciones de aquellos intelectuales que se involucraron en la diplomacia, más que una especialización de la diplomacia pública de Estado. Para situarme en esas

²⁷ El proceso general puede verse en el libro *Educar para la paz. México y la Cooperación Intelectual Internacional, 1922-1948*.

²⁸ Posteriormente me dediqué a estudiar proyectos concretos “América (Latina) en París. Mistral, Reyes y Torres Bodet en la colección iberoamericana, 1927-1940”, en Fabián Herrera León y Yannick Wehrli (coords.), *América Latina y el internacionalismo ginebrino de entreguerras: resonancias e implicaciones*; Pita, Alexandra, “La colección de etnografía e historia de América y el embajador Roberto Levillier en México, 1934-1939”, *Historia Mexicana*, vol. LXVIII, núm. 4, abril-junio, 2019, pp. 1697-1742.

décadas previas me resultó de mayor utilidad pensar en los campos (el sentido de Pierre Bourdieu), porque esto me permitía entender las prácticas, *habitus*, que fueron implementando en el organismo internacional los representantes de países latinoamericanos.

El caso de México era singular en este sentido. Ante la necesidad de encontrar aliados para frenar las intervenciones de Estados Unidos durante la década revolucionaria, se desplegó una estrategia de diplomacia cultural a cargo de sus mejores escritores. Así, desde 1910 hombres de letras se convirtieron en diplomáticos para generar una propaganda mexicana en el exterior.

Fue indispensable comprender que, además de las prácticas propias del campo intelectual, estos intelectuales/diplomáticos tejían redes para alcanzar sus objetivos, y que en ellas, interactuaban actores intelectuales y diplomáticos. Esta superposición solo era entendible a partir de una perspectiva teórica de redes puesto que, desde ella, los campos se difuminan para privilegiar actores e instituciones como nodos y circulación de ideas, libros, favores, entre otro tipo de intercambios y conexiones. Por este motivo, comencé a utilizar el término redes intelectuales y diplomáticas, para explicar la agencia de algunos actores. Me llamaba la atención cómo podía navegar perfectamente conociendo las reglas de cada uno de estos mundos sin perder pertenencia en ninguno de ellos. Esta duplicidad, defendida en numerosas ocasiones por los actores, más que restarle importancia al período estudiado, lo hacía más interesante al presentarnos un caso no estandarizado de prácticas.

En este sentido, fue fundamental incorporar el concepto de mediadores culturales para entender la capacidad y “agencia” que tuvieron. Su accionar entre dos mundos con reglas distintas (el intelectual y el diplomático), entre organismos internacionales y Estados Nacionales, entre otras mediaciones, hacen comprensible el sentido del *soft power* como poder blando.²⁹ No por casualidad, en un libro recientemente publicado con Paula Bruno y Marina Cornejo, se utilizó como título el de *Embajadoras culturales*, para enfatizar este poder articulador. A través del término, Bruno da cuenta de las mujeres que funcionaron como “articuladoras de relaciones y lazos de unidad en el mundo diplomático”.³⁰

Cabe señalar que para estos estudios no utilicé la metodología de redes, aunque sí se consideraron aspectos teóricos. Tampoco debatí teóricamente con los aportes de quienes defienden la pertinencia de *network diplomacy*, término que se traduce literalmente como diplomacia en red (y no como red diplomática). Los autores que lo utilizan piensan en los cambios acelerados que se están

²⁹ Diana Roig and Jaume Subirana, *Cultural organizations, networks and mediators: an introduction*, en Diana Roig and Jaume Subirana (eds.). *Cultural organizations, networks and mediators in contemporary Iberoamérica*, pp. 4 y 11.

³⁰ Paula Bruno, “Mujeres y vida diplomática: propuesta y claves de lectura”, p. 15.

viviendo en los últimos años, desde que el uso masivo de internet generó una manera distinta de relacionar lo estatal y no estatal. En este nuevo escenario se agregan a los clásicos actores de la diplomacia (embajadores, cónsules), periodistas, activistas y toda aquella persona que tenga cierta influencia en los medios de comunicación. Requiere de interacciones en medios informales. En esta perspectiva, la red es flexible, ágil y competitiva, en cuanto tiene la capacidad de compartir, intercambiar y revivir la información más relevante. Se impulsa una diplomacia en red porque se apuesta al poder de un Estado interconectado con corporaciones y organizaciones no gubernamentales. Uno, cuya función es mediar en la red para asegurar que sus propósitos, sean entendidos por todos los miembros, como compartidos y, por tanto, sean valorados y defendidos.³¹

Para finalizar esta reflexión considero que los aportes de internacionalistas son interesantes porque enfatizan en la agencia de todo un abanico de actores (no solo los funcionarios de Estado). Este proceso de descentralización o al menos de una nueva forma de centralizar el poder, ayuda, a repensar periodos anteriores a la Guerra Fría (momento en el que la estatización llegó a un punto alto). Ayuda también a replantear el papel que jugaron los intelectuales en la especialización de la diplomacia cultural. Sin embargo, en la defensa de esta *network diplomacy*, se observa una interpretación un tanto simple de las redes, al mencionar solo la capacidad de cooperación y no las disputas, las tensiones y las exclusiones. Este, podría ser un aporte de la historia de los intelectuales al debate.

REFERENCIAS

- Bruno, Paula, “Mujeres y vida diplomática: propuesta y claves de lectura”, en Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Cornejo, *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*, Buenos Aires, Protohistoria ediciones, 2021, pp. 9-26.
- Bruno, Paula (comp.), *Visitantes culturales en la Argentina, 1898-1936*, Buenos Aires, Biblos, 2014.
- Bu, Liping, “Educational Exchange and Cultural Diplomacy in the Cold War”, *Journal of American Studies*, vol. 33, núm. 3, 1999, pp. 393-415.
doi: <https://doi.org/10.1017/S0021875899006167>
- Buchbinder, Pablo, “Intercambio académico y disputas internacionales: la Universidad de Buenos Aires en los años 20”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, núm. 16, 2019, pp. 25-50.

³¹ Para entender estos planteamientos remitimos a: Jamie F. Metzl, “Network Diplomacy”; Michel W. Manulak, “Why and how to succeed at network diplomacy”; Jorge Heine, “From Club to Network Diplomacy”; Kristin M Lord, “The private sector for the Public Good: The power of the Network Diplomacy”.

- Dumont, Juliette, *Diplomaties culturelles et fabrique des identités: Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2018.
- Frechtel, Ignacio, “El viaje americano de Adolphe Ferrière de 1930: transferencias y apropiaciones en la circulación de las pedagogías renovadoras entre Europa y América Latina. Un caso para (re)pensar las relaciones centro-periferia”, *History of Education and Children Literature*, vol. XVI, núm. 1, 2021, pp. 281-299.
- Frechtel, Ignacio, “Formas de circulación del conocimiento pedagógico renovador en la Argentina: revistas, visitas pedagógicas y exilios”, en Galak, Eduardo *et al.*, *Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación*, Buenos Aires, UNPE: Editorial, 2021.
- Guichot Reina, V., “De la medicina a la educación: María Montessori (1870-1952) y Ovide Decroly (1871-1932). Dos metodologías educativas al servicio de la infancia”, *VI Congreso Nacional de Educación Comparada. Atención a la infancia y espacios educativos*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Haenggeli-Jenni, B., “Pour l'Ere Nouvelle: une revue-carrefour entre science et militantisme (1922-1940)”, Tesis de Doctorado, Univ. Genève, 2011, Repositorio de la Univ. Genève. doi: 10.13097/archive-ouverte:18162
- Hameline, D., “Adolphe Ferrière (1879-1960)”, *Prospects: the quarterly review of comparative education*, vol. 23, núms. 1-2, 1993, pp. 373-401.
doi: <https://doi.org/10.1007/BF02195046>
- Heine, Jorge, “From Club to Network Diplomacy”, in Andrew F. Cooper, Jorge Heine, Ramesh Thakur (eds.), *The Oxford Handbook of Modern Diplomacy*, United Kingdom, Oxford University Press, 2013, pp. 1-12.
- Lord, Kristin M., “The private sector for the Public Good: The power of the Network Diplomacy”, *Center for New American Security*, jan 2010, pp. 1-14.
- Loyer, Emmanuelle, “Transatlantic conversations: Americanization, Modernization and Cultural Transfers”, en *Comparativ*, 18, 2000, pp. 219-229.
- Manulak, Michel W., “Why and how to succeed at network diplomacy”, *The Washington Quarterly*, spring 2019, vol. 42, núm. 1, pp. 171-181.
doi: <https://doi.org/10.1080/0163660X.2019.1593668>
- Metzl, Jamie F., “Network Diplomacy”, *Georgetown Journal of International Affairs*, *Winter/Spring 2001*, vol. 2, no. 1 (Winter/Spring 2001), pp. 77-87.
- Mitchell, J. M., *International cultural relations*, Allen & Unwin, Londres, 1986.
- Piaget, Jean, “Prefacio”, *Comenio, Juan Amós. Páginas Escogidas*, Buenos Aires, A-Z Editora, orcalc , Ediciones unesco , 1996.
- Pita, Alexandra, “América (Latina) en París. Mistral, Reyes y Torres Bodet en la colección iberoamericana, 1927-1940”, en Fabián Herrera León y Yannick Wehrli (coords.), *América Latina y el internacionalismo ginebrino de entreguerras: resonancias e implicaciones*, México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2019, pp. 241- 276
- Pita, Alexandra, “La colección de etnografía e historia de América y el embajador Roberto Levillier en México, 1934-1939”, *Historia Mexicana*, vol. LXVIII, núm. 4, abril-junio 2019, pp. 1697-1742.
doi: <https://doi.org/10.24201/hm.v68i4.3858>

- Pita, Alexandra, *Educación para la paz. México y la Cooperación Intelectual Internacional, 1922-1948*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores y Universidad de Colima, 2014.
- Pita, Alexandra, “De la Liga Racionalista a Cómo Educa el Estado a tu hijo”: el itinerario de Julio Barcos, *Revista de Historia*, núm. 65-66, enero-diciembre 2012, pp. 123-141.
- Pita, Alexandra, “La internacionalización del magisterio americano: propuestas educativas y tensiones políticas”, *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 13, julio-diciembre 2011, pp. 237-262.
doi: <https://doi.org/10.19053/01227238.1604>
- Reynolds, David, “Debate Forum. International History, the Cultural Turn and the Diplomatic Twitch”, en *Cultural and Social History*, núm. 3, 2006, pp. 75-91.
doi: <https://doi.org/10.1191/1478003806cs053xx>
- Rivlin, H. N. y Schueler, H., *Enciclopedia de la educación moderna I*, Buenos Aires, Losada, 1946.
- Rodríguez de Lecea, T., “Las relaciones culturales entre España y América latina a través de la Junta para Ampliación de Estudios”, en Jean-René Aymes, Ève-Marie Fell y Jean-Louis Guereña (dir.), *L'Université en Espagne et en Amérique Latine du Moyen Âge à nos jours. I: Structures et acteurs*, Tours, Presses Universitaires François-Rabelais, 1991.
- Rodríguez López, Carolina, “Y no faltará nada en la Ciudad Universitaria. La Fundación del Amo y los primeros becarios americanos en Madrid (1929-1936)”, en Juan Pablo Fusi y Antonio López Vega (eds.), *Diálogos trasatlánticos. Cultura y ciencia en España y América en el siglo xx*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021, pp. 171-202.
- Rodríguez-López, Carolina y López Vega, Antonio, “Transferencias culturales, experiencias y emociones: Retos y avances para el estudio de las biografías en el exilio”, *Sémata: Ciencias Sociales e Humanidades*, núm. 32, 2020, pp. 65-89.
doi: <https://doi.org/10.15304/s.32.6555>
- Rodríguez-López, Carolina, “El exilio español en las universidades estadounidenses: cartografía humana y emocional”, en M. Huguet y E. Cerdá (eds.), *Miradas encontradas. Sociedades y ciudadanías en España y Estados Unidos*, Madrid, Catarata, 2019, pp. 126-162.
- Rodríguez-López, Carolina, “Mujeres, Falange y Alemania. La mujer azul en la Alemania nazi”, en Gabriele Beck-Busse, Arno Gimber y Santiago López-Ríos (eds.), *Señoritas en Berlín/ Fräulein in Madrid (1918-1939). El papel de la mujer en los intercambios culturales hispanoalemanes de entreguerras. Die Rolle der Frau im deutsch-spanischen Kulturaustausch zwischen den beiden Weltkriegen*, Berlin, Hentrich & Hentrich, 2014, pp. 167-182.
- Rodríguez-López, Carolina, “Hopes to reach an academic project. Spanish exiled professors in the US Universities”, en Carolina Rodríguez-López y José M. Faraldo (eds.), *Reconsidering a Lost Intellectual Project: Exiles' Reflections on Cultural Differences*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2012, pp. 35-57

- Rodríguez-López, Carolina, “La emigración científica alemana en EEUU durante el III Reich. Caminos de una historia transnacional”, en F. Gallego y F. Morente Valero (eds.), *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, pp. 213-242.
- Rodríguez-López, Carolina, *La universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Dykinson, 2002.
- Roig, Diana y Jaume, Subirana, “Cultural organizations, networks and mediators: an introduction”, en Diana Roig and Jaume Subirana (eds.), *Cultural organizations, networks and mediators in contemporary ibero-america*, New York, Routledge, 2020, pp. 3-23. doi: <https://doi.org/10.4324/9780429299407-1>
- Roldán Vera, Eugenia, “Order in the Classroom: The Spanish American Appropriation of the Monitorial System of Education”, *Pedagogica Historica*, vol. 41, núm. 6, 2005, pp. 655-675. doi: <https://doi.org/10.1080/00309230500336723>
- Schweizer, Karl y Schumann, Matt, “The Revitalization of Diplomatic History: Renewed Reflections”, *Diplomacy and Statecraft*, núm. XIX, 2008, pp. 149-186. doi: <https://doi.org/10.1080/09592290802096174>
- Sharma Kavita, A., “Internationalisation of Higher Education: An Aspect of India’s Foreign Relations”, *Indian Foreign Affairs Journal*, vol. 3, núm. 3, 2008, pp. 34-52.
- Stephanson, Anders, “Commentary: Diplomatic History in the Expanded Field”, *Diplomatic History*, vol. 22, núm. 4, 1998, pp. 595-603. doi: <https://doi.org/10.1111/0145-2096.00140>
- Trilokekar, Roopa Desai, “International Education as Soft Power? The Contributions and Challenges of Canadian Foreign Policy to the Internationalization of Higher Education”, *Higher Education*, vol. 59, núm. 2, January, 2010, pp. 131-147. doi: <https://doi.org/10.1007/s10734-009-9240-y>

El proyecto fotográfico de las Naciones Unidas en América Latina (1945-1980). Una primera caracterización *

Óscar Daniel Hernández Quiñones**

Recibido: 15 de junio de 2022

Dictaminado: 2 de diciembre de 2022

Aceptado: 14 de febrero de 2023

RESUMEN

Este texto ofrece una aproximación preliminar a la producción fotográfica con la que Naciones Unidas y sus agencias especializadas documentaron sus programas de asistencia técnica en América Latina durante las décadas de posguerra. El material trabajado procede en su mayoría de misiones de reportería organizadas desde las sedes centrales de entidades como la Unesco, la oms o la fao, y desplegadas a escala global como parte de ambiciosas campañas de información pública que buscaron dar legitimidad al modelo de desarrollo multilateral promovido por la onu. El resultado de dichas misiones fue la consolidación de archivos visuales densos, cuyos contenidos circularon activamente en soportes diversos como magazines, exposiciones itinerantes,

* Un borrador avanzado de este trabajo fue presentado en el Seminario Internacional “Progreso, modernización y desarrollo en las Américas, siglos xviii-xx”, celebrado del 5 al 7 de octubre de 2022 en la Universidad del Rosario (Bogotá). A los ponentes invitados se extiende el agradecimiento del autor por sus valiosos comentarios.

** Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, Eichstätt, Alemania. Correo electrónico: hernandez9412daniel@gmail.com. orcid : <https://orcid.org/0000-0003-2793-1772>

álbumes y reportes oficiales. Tanto la producción como la distribución masiva de estas imágenes son entendidas en el texto como elementos de un mismo proyecto fotográfico en el que coincidieron las distintas agencias desde sus organigramas particulares, y del cual se buscan tematizar aspectos como sus antecedentes históricos, sus dinámicas operativas, las retóricas humanitarias sobre las Américas que predominaron en las colecciones, entre otros. El escrito se desprende de una investigación en curso que tiene por objeto reflexionar sobre la forma en que ciertos lenguajes visuales —propios de la cultura de masas— contribuyeron a conceptualizar una noción disputada como la de desarrollo en un espacio geográfico aún descuidado por la literatura como lo es el latinoamericano. Las anotaciones consignadas se apoyan en una triangulación metodológica entre resoluciones oficiales de las agencias analizadas y las observaciones parciales de una base fotográfica de datos aún en proceso de elaboración.

Palabras clave: *fotografía, desarrollo, asistencia técnica, América Latina.*

INTRODUCCIÓN

En 1961 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) publicó un número extraordinario de su magazine *El Correo de la Unesco* dedicado al sesquicentenario de las independencias latinoamericanas. El ejemplar —lanzado en el mes de junio y traducido a ocho idiomas— reunía artículos que pasaban revista a las realidades pasadas y contemporáneas de la región; algunos redactados por ensayistas de amplia visibilidad como el colombiano Germán Arciniegas y el venezolano Mariano Picón, así como por el etnólogo suizo Alfred Métraux, formado en Francia bajo la tutoría de figuras fundantes para la disciplina antropológica como Paul Rivet y Marcel Mauss. Los temas tratados incluían las emancipaciones políticas del siglo xix, los logros de la arquitectura moderna en América Latina (de los cuales la recién inaugurada Brasilia era todo un hito urbano), las dificultades del reformismo agrario en el subcontinente y la batalla librada por sus estados contra el analfabetismo.

Fieles a su propósito de promover la paz y el entendimiento mutuo entre sociedades, los editores expresaban su deseo de “abrir una pequeña ventana sobre esta parte del mundo”.¹ En su nota de bienvenida a los lectores, la dirección de la revista declaraba haber contado con el concurso de todos los países de la región para la producción del número, al igual que con la guía de comisiones nacionales de la Unesco instaladas en dichos países. Sin embargo,

¹ *El Correo de la Unesco*, núm. 6, 1961, p. 4.

lo que más destacaba la redacción del *Correo* era la valiosa cuota de material visual proporcionada por el foto-documentalista húngaro Paul Almasy, a quien expresamente envió la organización “en un viaje de 32.000 kilómetros extendido desde Ciudad Juárez, en la frontera norte de México, hasta Punta Arenas, en el extremo sur del hemisferio” para recabar testimonios fotográficos de asentamientos prehispánicos, complejos universitarios, espacios naturales representativos, ciudades industriales, monumentos históricos, entre otros.

El resultado de la expedición fue una serie de imágenes de gran formato y altísima calidad que ocupaban en su conjunto casi el 80% de la edición; característica compartida por revistas de interés general del calado de *Life* que recurrieron desde los treinta a la reportería gráfica y la fotografía documental como elementos constitutivos de su género. Al cierre de la nota, la redacción aclaraba que el material publicado solo era la fracción de un corpus visual más voluminoso que Almasy llevaría de regreso a París para disponer de este en futuros números.

Las misiones fotográficas de largo aliento eran un componente clave en la estrategia de información pública desplegada por las Naciones Unidas y sus agencias especializadas alrededor del mundo. Nueve años antes, en 1952, el corresponsal franco-alemán Eric Schwab—célebre por su cruda documentación de los campos de concentración— se había embarcado en una travesía similar de 100 días y 40.000 kilómetros por el sudeste asiático, partiendo desde Ginebra (sede de la Organización Mundial de la Salud) y acompañado tanto por operadores cinematográficos como por equipos de transmisión radial que registrarían junto a él las condiciones de vida en Borneo, Indonesia, Tailandia, Malasia, India y Pakistán.

Incluso Almasy ya había suministrado material al *Correo de la Unesco* en 1955 para la realización de un dossier previo al del 61 sobre las agendas de la entidad en América Latina. La presencia de su obra—igual que la de Schwab— en los repositorios de entidades multilaterales como la fao, la oms, la ops, la oit, la Unicef y hasta el Banco Mundial, es solo un recorte de las estrechas redes de colaboración fotográfica que sostuvieron estos organismos en un contexto de posguerra y de Guerra Fría cultural; muchas veces sirviéndose de los mismos corresponsales a pesar de su administración autónoma y en teoría descentralizada del Secretariado de la onu en Nueva York. Más aún, la transversalidad de tales corresponsales en las agencias mencionadas, remite a la puesta en marcha de un ambicioso proyecto fotográfico con el que estas consolidaron archivos visuales densos sobre: (i) la cotidianidad de geografías en vías de desarrollo; y (ii) los programas de asistencia técnica allí adelantados.

La vinculación de fotorreporteros al conglomerado institucional de las Naciones Unidas y la circulación planetaria de su producción fotográfica en formatos variados son temas con un recorrido historiográfico aún prematuro.

Solo hasta hace pocos años, el estudio de comisiones expertas enviadas a los estados miembros de la organización comenzó a integrar prácticas y actores menos conocidos que —también delegados por resoluciones oficiales de la onu— asumieron la tarea de transformar complejas discusiones de asistencia en materiales accesibles para una esfera pública internacional signada por la demanda voraz de medios masivos y objetos culturales.²

En esa constelación se inscriben docenas de foto documentalistas que, desde los años cuarenta, acompañaron las misiones asesoras de las distintas agencias con sus cámaras Rolleiflex y quince kilos aproximados de equipo fotográfico a la espalda³ para el ensamblaje de catálogos sobre salud pública, campañas de alfabetización, de entrenamiento agrícola, de nutrición, de planificación familiar, formación de fuerza laboral, mejoramiento de infraestructura y, por supuesto, modos de vida tradicionales exhibidos en publicaciones como *El Correo* bajo la forma de crónicas con dimensiones artísticas y etnográficas al mismo tiempo. A estas trayectorias individuales se debe sumar el emplazamiento y la administración tanto de archivos como de laboratorios fotográficos en las sucursales de las organizaciones (Ginebra, París, Roma, Nueva York, Washington), enlazados a su vez a departamentos de comunicaciones que daban una base burocrática a la distribución de su contenido en exposiciones itinerantes, revistas ilustradas, balances oficiales de gestión, brochures, carteles y correspondencia con organizaciones civiles.

Desde su fundación en el marco de la Conferencia de San Francisco (1945), los intercambios entre programas desarrollistas de la onu y colectivos especializados en lenguajes visuales fueron recíprocos y nutridos. El historiador de la medicina Alexander Medcalf, por ejemplo, ha identificado acercamientos tentativos de pequeños estudios cinematográficos de Hollywood hacia la oms durante el decenio de 1950 para el rodaje de cortos pedagógicos estelarizados por celebridades en ascenso como Marlon Brando.⁴ Por los mismos años, la Unicef concretó convenios publicitarios con cadenas televisivas como la ABC y la CBS para promocionar sus campañas de recaudación de fondos en populares series de acción y telecomedia como *Lassie y Bewitched* (conocida como *Hechizada* en América Latina).

Con la fotografía sucedió algo similar. Varios de sus adelantos técnicos y estéticos gestados desde los años veinte en círculos intelectuales de Europa y Estados Unidos, facilitaron a las agencias de la “familia onu” movilizar un mensaje asimilable de ciudadanía mundial y cooperación internacional para

² Allbeson, “Photographic Diplomacy in the Postwar World...”, pp. 383-415; Espeche, “Temporada de revoluciones...”, pp. 163-212; Ubelaker, “La revista más leída del mundo...”, pp. 21-42.

³ Brühl-Day (ALAMO Consultants), en discusión con el autor, 6 de mayo de 2022.

⁴ Medcalf, “Between Art and Information...”, p. 95.

el desarrollo. En sentido inverso, los entes de asistencia proporcionaron a sus corresponsales un acceso privilegiado a escenarios remotos valorados por el exotismo escópico de públicos occidentales, así como circuitos amplios de difusión los cuales les permitieron afianzar un sello humanitario que supieron capitalizar posteriormente en su faceta de artistas y curadores. Esta sinergia entre racionalidades desarrollistas y tecnologías de visión es la que me ha llevado a relacionar misiones como las de Almas y Schwab con un proyecto fotográfico de mayor escala, dotado de nóminas, instalaciones físicas, lineamientos institucionales, presupuestos definidos, canales logísticos de distribución y, sobre todo, una activa cooperación con comunidades de experticia visual que modelaron los contenidos de dicho proyecto y los afinaron cuando el ambiente ideológico lo demandó (por ejemplo, con las olas de descolonización libradas en Asia y África).

A partir de lo anterior, este texto sostiene que el uso sistemático de la fotografía documental permitió a las Naciones Unidas y sus agencias especializadas establecer unas convenciones simbólicas mínimas sobre los elementos distintivos del modelo de desarrollo que promovían. Esto implicó la traducción de debates producidos en un ámbito técnico/científico a referentes visuales con pretensión de universalidad;⁵ lo que asignaba al lenguaje fotográfico una triple función didáctica, publicitaria y de mediación epistemológica entre campos específicos de saber y el terreno de la imagen.⁶

Por supuesto, la estructura ramificada de las entidades adscritas al sistema onu impide concebir el proyecto fotográfico analizado como *un* dispositivo uniforme de representación. Especialmente si consideramos que cada agencia dispuso de su propia división de comunicaciones y que, en ocasiones, estas llegaron a contradecirse e incluso sortear momentos de fricción por cuenta de los rumbos que daban a sus propias estrategias de información pública.⁷ Sin embargo, una mirada de conjunto a la frondosa producción visual de estas agencias revela tópicos y sensibilidades compartidas que dieron consistencia a su empleo de la técnica fotográfica. Consistencia en parte alcanzada por la globalización de ciertas vanguardias documentales en el periodo de entreguerras; pero más concretamente por la contribución de unos mismos colaboradores que, además de articular los itinerarios publicitarios de cada entidad a metodologías similares, pusieron a estas en contacto con los principales nodos de producción fotográfica de la época.

⁵ Allbeson, "Photographic Diplomacy in the Postwar World...", p. 384.

⁶ Hentschel, *Visual Cultures in Science and Technology...*

⁷ Marsh, "Promoting the UN's *Communauté humaine...*", p. 70.

Como ya lo señalaba, el estudio de las “políticas visuales” desplegadas por el aparatoso entramado de la onu sigue siendo reciente.⁸ Adicionalmente, el análisis de los contenidos fotográficos derivados de esas políticas tiende a extraer imágenes sueltas de distintas geografías y someterlas a una misma clave de lectura, lo que puede conducir a generalizaciones arriesgadas respecto al material.⁹ Animado por contribuir a una primera delimitación espacial —aún extensa— que habilite futuros estudios de caso (por ejemplo, por países específicos), este escrito se aproxima al cubrimiento fotográfico que las Naciones Unidas hicieron de sus actividades de asistencia técnica en América Latina durante el periodo de 1945-1980. Estas coordenadas temporales encierran el entusiasmo fundante que acompañó la creación de un gran parlamento mundial comprometido con la causa del desarrollo, y el agotamiento acelerado de un modelo de cooperación multilateral que entró en crisis a finales de los setenta por recelo de la comunidad internacional, la inserción de nuevos jugadores (ej. el Banco Mundial) en frentes de acción que eran privativos de las agencias especializadas de la onu, y contratiempos financieros como el que sorteó la Unesco en 1984 tras el retiro de Estados Unidos, su mayor aportante.

En el primer apartado se esbozan los antecedentes globales del proyecto visual en cuestión, así como las principales dinámicas operativas con las que este fue puesto en marcha. En un segundo momento se destacan algunas tendencias estilísticas que predominaron en las misiones desarrolladas en la región latinoamericana. La identificación de estas tendencias se apoya en la construcción de una base iconográfica de datos perteneciente a un proyecto doctoral en curso. Finalmente, el último apartado tematiza los principales soportes y circuitos de difusión que encontró el material visual producido.

A manera de adenda, quisiera postular en la sección de conclusiones la categoría analítica de *culturas visuales del desarrollo* como un instrumento que no solo nos permite aprehender empresas escópicas como la de Naciones Unidas, sino también otras iniciativas contemporáneas que apelaron a mecanismos similares para conceptualizar una noción polémica y mundialmente disputada como la de desarrollo en la segunda mitad del siglo xx. Esta propuesta puede dar puntadas para una prometedora línea de trabajo que complemente los conocidos estudios históricos del desarrollismo y la modernización en América Latina con el potencial heurístico de los productos visuales generados al interior de esos procesos.¹⁰

⁸ Rodogno y David, “All the World Loves a Picture”, pp. 223-248; Hanhimäki, *The United Nations: A Very Short Introduction*.

⁹ Medcalf, “Between Art and Information...”; Marsh, “Promoting the un’s *Communauté humaine*...”; Briggs, “Mother, Child, Race, Nation...”, pp. 179-200.

¹⁰ Escobar, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*; Fajardo, *The World That Latin America Created*; Ferraro y Centeno (eds.), *State and Nation*

CONFIGURACIÓN DEL PROYECTO FOTOGRÁFICO

En 1946, el Secretario General Adjunto para la Información Pública de Naciones Unidas, Benjamin Cohen, publicó un artículo en *The Public Opinion Quarterly* explicando las metas del recién fundado Departamento de Información Pública (dpi por sus siglas en inglés) que llegó a presidir por ocho años. La razón de crear esa dependencia —con el mismo estatus burocrático de otras secretarías adjuntas como las de asuntos económicos, legales, sociales y el mismo Consejo de Seguridad—,¹¹ residía según Cohen en un consenso de los firmantes de la Carta rectora de la ONU (1945), para quienes los propósitos de la nueva diplomacia internacional jamás se lograrían sin una robusta difusión mediática en la sociedad civil y en organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales.¹² De lo contrario, las gestiones del nuevo organismo con sede en Manhattan terminarían limitadas a interacciones entre emisarios oficiales de cada estado, condenándolo al mismo descrédito que llevó a la Sociedad de Naciones (1919-1946) —su antecesora directa— a ser un experimento fallido por su falta de apertura.

Para mala fortuna de sus directivas, esos temores seguían vigentes diez años después de creado el ente, tal y como lo demuestra una entrevista concedida por su segundo Secretario General, Dag Hammarskjöld, al reputado semanario *Time* en junio de 1955. En esta entrega, el diplomático sueco manifestaba que la imagen pública de la onu seguía asociada a un “Picasso abstracto” de funciones ambivalentes, declaración basada en lo que autores como Jussi M. Hanhimäki han denominado una estructura monstruosa saturada de secretariados, cuerpos y divisiones poco conectadas con las preocupaciones reales de sus países miembros.¹³ De acuerdo con Hammarskjöld, el valor de las Naciones Unidas solo sería comprendido cuando los hombres dejaran de concebirlas como una pieza inasible de arte y comenzaran a verlas como un dibujo hecho por ellos mismos.¹⁴

Ese desconocimiento del “sistema onu ” (rótulo reiterativo en sus mismas publicaciones) también se extendía a sus agencias especializadas. Quiere decir, que ni siquiera sus organismos más focalizados en temas puntuales habían logrado durante sus primeros años una correcta asimilación por parte de las sociedades que se proponían intervenir. Así lo planteaba —quizás sin ánimo

Making in Latin America and Spain; Pernet, “Shifting Position to the Global South”, pp. 83-99; Sachs, *The Development Dictionary*.

¹¹ Alleyne, *Global Lies?*

¹² Cohen, “The U.N.’s Department of Public Opinion”, p. 145.

¹³ Hanhimäki, *The United Nations...*, pp. 26-27.

¹⁴ “united nations : World on Trial”, *Time*, 27 de junio de 1955 [<https://content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,823803-1,00.html>]

de crítica— el corresponsal de la Unesco Daniel Behrman, quien luego de ser enviado a una misión de observación por siete países latinoamericanos, anotaba en la misma edición del Correo de 1955 donde Almasy prestó acompañamiento gráfico:

En América Latina, la palabra Unesco puede evocar un jeep avanzando por sendas lodosas y vadeando arroyos en Costa Rica durante la estación de lluvias, o un hombre a lomo de mula subiendo por la región montañosa de Columbia [sic]. Puede ser un sacerdote católico que escribe un libro de texto o un hombre de ciencia que estudia la virtud alimenticia de ciertas plantas. O puede referirse a la obra de un mecánico que instala un torno o de un maestro que inicia a los niños de ocho años de edad en el secreto de la palabra impresa.¹⁵

Fue esta dispersión la que intentó contrarrestar el departamento regentado por Cohen, periodista y ex diplomático chileno a quien *The United Nations World Magazine* calificó de ser un políglota consagrado a la lectura.¹⁶ Aunque su cargo estaba amarrado a la prioridad de la onu de sostener la paz y evitar el resurgimiento de campañas propagandísticas como la administrada por Goebbels al servicio de la Alemania Nazi, pasarían pocos años para que la cobertura del DPI integrara en su órbita actividades de asistencia técnica coordinadas por agencias nacidas entre 1945-1956 como respuesta al crecimiento exponencial de estados miembros que reclamaron una diversificación de funciones de la Organización.¹⁷ Así, a la tarea de promocionar cierto mundialismo de posguerra afincado en conquistas jurídicas como la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), se sumó el desafío de legitimar una agenda de desarrollo multilateral encabezada por organismos consultivos de reciente creación (salvo la oit que era un remanente del Tratado de Versalles) y caracterizada por la transferencia colaborativa de expertos multidisciplinares procedentes de los distintos países que daban forma a la gran “familia onu”.

Un primer laboratorio publicitario dedicado a esa amplificación de campañas de asistencia ya había tenido lugar entre 1943-1947 bajo la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación

¹⁵ Behrman, citado en *El Correo de la Unesco*, núm. 2, año VIII, 1955, p. 16.

¹⁶ Alleyne, *Global Lies?*, p. 1.

¹⁷ De 51 países miembros que había en 1945 (19 de ellos latinoamericanos), las Naciones Unidas pasaron a 80 en 1956. Si bien durante su concepción la Organización no tuvo a las actividades de desarrollo como un eje prioritario, esta expansión de su membresía internacional llevó a los distintos departamentos a diseñar instrumentos que satisficieran las demandas de países recién vinculados que reclamaban una mayor cooperación en materia de avances económicos y sociales. Véase UN. General Assembly, “Technical assistance for economic development”, in *Resolutions...*; Unger, *International Development: a Postwar History*.

(unrra por sus siglas en inglés). Los principales frentes de acción de esta oficina—instalada en Washington al calor de la guerra y financiada en un 94% por Estados Unidos, Reino Unido y Canadá—¹⁸ fueron el rescate de civiles en zonas recuperadas por el bando aliado, la repatriación de víctimas desplazadas, el suministro de insumos esenciales y la búsqueda de personas desaparecidas. Estas actividades, usualmente desempeñadas por personal militar, fueron registradas por la Sección Visual de un Departamento de Información Pública creado especialmente por la unrra para llevar una bitácora actualizada de sus programas en terreno.

La marcada preeminencia de potencias angloparlantes en la conducción de todo el organismo incidió en que dicho departamento quedase en manos de funcionarios vinculados a agencias estatales de esos mismos países.¹⁹ Fue así como la dirección del dpi en la unrra corrió por cuenta de Morse Salisbury, quien venía de ocupar exactamente la misma distinción en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Al respecto, no debe olvidarse que fue en el seno de esta última cartera donde ganó resonancia la icónica generación de documentalistas de la Farm Security Administration (fsa); establecida en 1935 por el gobierno de Franklin D. Roosevelt para recabar evidencias sobre los impactos de la crisis en espacios rurales y apalancar—a través de colecciones fotográficas con contenido sociológico— políticas intervencionistas del *New Deal* que incluían subvenciones a pequeños campesinos y la creación de cooperativas agrícolas.²⁰

Junto a Salisbury se vincularon igualmente a la unrra antiguos fotógrafos de la fsa como Arthur Rothstein y John Vachon. Su paso por la Sección Visual de la organización supuso un primer canal de cooperación entre vanguardias documentales estadounidenses consolidadas dentro de empresas propagandísticas de la Gran Depresión, y entidades provisionales que anticiparon las bases del andamiaje posterior en que se convertiría la onu.

La influencia de estas colaboraciones tempranas en los programas de información pública liderados por Cohen una vez terminada la guerra fue de tipo estético y operativo. Del lado estético, el dpi de las Naciones Unidas incorporó una retórica de humanismo dramático en la que habían incursionado

¹⁸ Salvatici, “Sights of Benevolence: UNRRA’s Recipients Portrayed”, p. 202.

¹⁹ Esta parcialidad desapareció con la instauración de la onu, donde la jefatura del dpi raramente fue ocupada por funcionarios norteamericanos o europeos. De acuerdo con Alleyne, Asia—y en especial Japón— ha sido la región global con más directores de información pública en el arco temporal que va de 1946 al 2000 (cinco personas con un acumulado de veintinueve años de servicio). El segundo lugar lo ocupa América del Sur, con un total de tres directores y catorce años de servicio, de los cuales Cohen ocupó ocho. Ver Alleyne, *Global Lies?*, p. 60.

²⁰ Gordon, “Dorothea Lange: The Photographer as Agricultural Sociologist”, pp. 698-727; Lugon, *El estilo documental...*, p. 97.

con éxito —aunque en una escala nacional— los fotógrafos de la fsa junto a su emblemático *corpus* de 270.000 imágenes.²¹ La adopción de esa línea discursiva ya es localizable en carteles y brochures informativos producidos por la unrra bajo el formato de fotomontajes, en los que se traslapaban escenas de miseria provocadas por los bombardeos con primeros planos de las ayudas prestadas por la organización. De igual forma, en los encabezados textuales de dichas piezas se destacaba prematuramente el leitmotiv *Helping People to Help Themselves*, expresión que terminó condensando el enfoque de asistencia técnica movilizado durante la posguerra por las agencias especializadas de la onu bajo la categoría de *self help*.²² Finalmente, el departamento de Cohen dio continuidad al uso extensivo del fotomontaje que había distinguido a las campañas de la unrra . Este formato no era herencia de la fsa . Aun así, fue bien acogido por los estrategas publicitarios de Nueva York, quienes lo aprovecharon como recurso expositivo para la celebración de dos importantes exhibiciones consecutivas: la primera titulada *Our Road to Peace* (1947) e instalada en Lake Success; la segunda llamada *Know Your United Nations* (1948) con sede en el Brooklyn Museum, pero también llevada de gira por América Latina en una versión transportable y traducida al español.²³

Sobre el influjo operativo, hubo algunas disposiciones burocráticas que aterrizaron en las agencias de Naciones Unidas tras ser ensayadas satisfactoriamente en la corta vida de la unrra . La primera tuvo que ver con la conformación de staffs fotográficos de tiempo completo, lo que implicaba encargos de larga duración en donde los corresponsales debían armonizar sus propios criterios creativos con la priorización de unos tópicos institucionales establecidos previamente.

La segunda —derivada de la anterior— fue la voluntad de centralizar la producción visual de las distintas agencias en archivos con parámetros definidos de catalogación. Aunque normal para nuestro entendimiento contemporáneo, la erección de fototecas ceñidas a la sistematicidad y a la lógica coleccionista del archivo aún conservaba una connotación revolucionaria en los años cuarenta. No hacía mucho la medida había rendido frutos tanto en la fsa como en la Oficina de Información de Guerra de los Estados Unidos (owi en inglés) que en 1943 absorbió la sección fotográfica de la primera para monitorear el conflicto.²⁴ También en el marco de proyectos corporativos como

²¹ Goyeneche-Gómez, “La fotografía documental en tiempos de crisis...”, pp. 1-24; Lugon, *El estilo documental...*, p. 12

²² En un dossier sobre asistencia técnica publicado por *El Correo de la Unesco* en 1952, reaparece este eslogan bajo la fórmula *Helping Man to Help Himself – On a World-Wide Scale*. Véase *El Correo de la Unesco*, 1952, p. 16.

²³ Marsh, “Promoting the un ’s *Communauté humaine...*”, p. 70.

²⁴ De hecho, tanto Rothstein como Vachon llegaron a la unrra directamente de la owi. Ver Salvatici, “Sights of Benevolence...”, p. 203.

el de la *Standard Oil Company*, cuyo masivo repositorio visual sobre espacios de extracción petrolífera fue confeccionado (también desde 1943) por Roy E. Stryker, el famoso economista fundador del equipo fotográfico de la fsa.²⁵

Con todo, la configuración de estos archivos institucionales enlazó la labor solitaria del documentalista con una red más densa de intermediarios que recibían, clasificaban, editaban y circulaban el material de su autoría. De igual forma, marcó un distanciamiento con la pretensión pictorialista del lenguaje fotográfico, toda vez que antepuso la construcción de colecciones voluminosas a la difusión de piezas individuales en busca de identidad artística. Esto afianzaba la función utilitaria y documental del objeto fotográfico. Principalmente, porque lo hacía susceptible de comparación con muchos otros de su tipo, y porque solo ganaba sentido en relación con un conjunto estandarizado de mayores dimensiones. Paralelamente, la incorporación del archivo visual jalonó una ruptura epistémica en la medida que se desmarcó del lugar común de *una* imagen como equivalente a mil palabras y, en su lugar, abrazó el postulado de utilizar miles de imágenes para enunciar conocimientos fiables sobre la sociedad.

Por orden cronológico, las operaciones de información pública de Naciones Unidas iniciaron en Nueva York a la cabeza de Cohen y guiadas por las recomendaciones de un comité técnico que fijó como pauta principal la máxima de no incurrir en actividades de propaganda. Paradójicamente, trabajos como el de Alleyne han demostrado que la evasión de dicho término —convertido en tabú por sus aplicaciones durante la guerra— no se correspondió en la práctica con las estrategias comunicativas de la organización, cuya proximidad a esfuerzos propagandísticos anteriores trató de ser expurgada en Asambleas Generales al destacar su efectividad para el sostenimiento de la paz.

Cinco divisiones estructuraron originalmente el dpi: (i) prensa; (ii) radio; (iii) cine e información visual; (iv) relaciones públicas; y (v) publicaciones. Exceptuando los servicios de radiodifusión, la técnica fotográfica fue valorada en todas estas dependencias. Su consumo rápido y naturaleza reproducible le permitían aceptar una diplomacia cultural apoyada en el intercambio frecuente de bienes simbólicos que acercaban regiones distantes. Gracias a la digitalización que la fototeca de las Naciones Unidas viene adelantando de su acervo aproximado de 800.000 fotos, hoy tenemos acceso a imágenes de corte institucional en las que quedó retratado el proceder logístico y la división del trabajo del dpi neoyorkino. En estas no solo se identifican espacios específicos de tratamiento visual como laboratorios fotográficos, imprentas y salas de edición. También se registraron jornadas de capacitación que tenían por finalidad presentar a periodistas y comisionados extranjeros el portafolio

²⁵ Goyeneche, “El poder del archivo fotográfico anti-icónico...”, pp. 345-361.

de material publicitario producido en la oficina central para su difusión en sedes regionales.

Llama la atención que una de las pocas piezas que se conservan de aquellas jornadas, sea justamente sobre una sesión dedicada a los programas de asistencia técnica ejecutados en América Latina (Figura 1). En la foto se puede apreciar a un expositor del área de información pública explicando a sus oyentes el organigrama del Consejo Económico y Social de la onu , este último diagramado en un panel de gran formato y acompañado por otros paneles de igual tamaño en los que se reprodujeron carteles de películas educativas, portadas de gacetas como el *Boletín de las Naciones Unidas*, resoluciones oficiales en español que ganaban un aire museográfico al ser ampliadas como parte de la exhibición, y una serie de fotografías secuenciadas que lleva por título “Socorro al Ecuador”.



Figura 1. UN Photo (1950), “D.P.I Exhibit – Frame # 62” (New York). Unique Identifier UN7483084.

La aparente consistencia ostentada por esta nueva institucionalidad mediática enfrentó sus primeras contradicciones a medida que el tejido de las agencias onu comenzó a expandirse. En general, cada uno de estos organismos

replicó en sus respectivas sedes la estructura administrativa del Secretariado General en Nueva York, incluyendo la fundación de departamentos de comunicaciones que gozaron de autonomía en la toma de decisiones a pesar de su colaboración permanente con la metrópoli estadounidense. Desde la esfera del discurso, estas burocracias análogas no debían chocar entre sí a la luz del paradigma funcionalista que dio nacimiento a las Naciones Unidas y según el cual, la separación de entidades internacionales con independencia en sus áreas de acción era condición de posibilidad para la cooperación mutua anhelada por la diplomacia de posguerra.²⁶

No obstante, la falta de claridad con respecto a las responsabilidades puntuales de ciertas agencias al momento de su creación suscitó vacíos traducidos en roces que escalaron a sus programas de información pública. Hasta la fecha el caso de la Unesco sigue siendo el más renombrado por la literatura.²⁷ Entre 1945-1951, los campos de experticia de este organismo no estaban delimitados como sí sucedió con la fao o la recién integrada oit. Incluso hoy resulta complejo concebir la congruencia de una entidad que, con sus dificultades presupuestales, actúa simultáneamente como asesora mundial en materia de educación fundamental, salvaguarda patrimonial, fomento científico y promoción de la cultura en sus múltiples expresiones.

Pese a todo, fueron esas mismas jurisdicciones porosas las que animaron a los primeros cuadros directivos de la Unesco a intentar monopolizar la producción y distribución tanto filmica como fotográfica de toda la familia onu. La dedicación del organismo al robustecimiento de políticas culturales en sus estados miembros fue el argumento que mejor encontraron sus coordinadores en París para atribuirse un sentido del gusto más afinado del que pudieran tener sus homólogos especialistas en salud pública, infancia o nutrición. A la defensa de esa singularidad institucional se sumó el hecho de que la Unesco entabló sus primeras colaboraciones fotográficas con círculos documentales diferentes a la unrra, entre ellos el colectivo de reporteros independientes Magnum fundado por reputadas figuras de la escena como Robert Capa, David Seymour y Henri Cartier-Bresson.

Las implicaciones de estos convenios fueron de diverso calado. Primero, pusieron a la Unesco en contacto con una vertiente de la fotografía humanitaria menos estatalizada que las vanguardias estadounidenses de los años treinta. Segundo, afianzaron relaciones de intercambio con colectivos visuales europeos (incluso con miembros de Europa del este)²⁸ que dieron un ángulo

²⁶ Alleyne, *Global Lies?*, pp. 29-30.

²⁷ Langlois, "And Action! un and unesco Coordinating Information Films, 1945-1951", pp. 73-95; Marsh, "Mediating Images: unesco's Photographic Projects, 1946-1956"; Marsh, "Promoting UN's"; Allbeson, "Photographic Diplomacy in the Postwar World".

²⁸ Al respecto, Seymour era polaco mientras que Capa (su seudónimo) era húngaro, justo igual que Almay, aunque este último no perteneciera a la agencia Magnum.

de visión particular al cubrimiento de las misiones de asistencia técnica. Con el tiempo las contribuciones de estos corresponsales se extendieron a casi todas las agencias de la onu, factor significativo en esta investigación pues reinserta al viejo continente en el debate historiográfico sobre representaciones desarrollistas que solemos rastrear con más énfasis en los vínculos bilaterales del Sur Global con Estados Unidos.

Por último, las colaboraciones iniciales de la Unesco la llevaron a formular críticas contra el manejo de la información visual adelantado por el dpi de Nueva York, negándose en ocasiones a suministrarle material para la realización de producciones conjuntas. Tales gestos —hasta cierto punto de desacato y sazonados por el pulso entre París y Nueva York por la hegemonía estética de Occidente—²⁹ se fundaban en la valoración de la producción fotográfica de la onu como insípida y predecible; en especial su uso del fotomontaje, al cual se asociaba con propaganda soviética. En París, mientras tanto, se estaba dando estímulo al uso sistemático del fotoensayo y a los álbumes secuenciados, formatos que otorgaban un mayor grado de abstracción a los temas capturados por la cámara y que, llegados los años cincuenta, fueron importados por el departamento neoyorkino —de la mano de exfuncionarios de la Unesco— a causa de su éxito en la capital francesa.³⁰

Es posible observar una mayor unicidad en las estrategias de información pública de las distintas agencias a medida que estas regularizan su trabajo de campo en la década de 1950. A partir de este momento se harán comunes las series fotográficas firmadas por dos o más entidades al reverso de las piezas (ej. onu/f ao), así como la presencia transversal de unos mismos corresponsales en varios organismos y de la cual se ha hecho mención más arriba. Eso sin contar con la formalización de archivos y laboratorios fotográficos en cada sucursal, tal y como sucedió con la oms en Ginebra que, para 1965, ya había consolidado un catálogo ilustrado de su propia fototeca con 200 reportajes y 12.000 imágenes aisladas.³¹

Delineadas dichas bases históricas y mecánicas institucionales, me dispongo en el siguiente apartado a mostrar cómo se desplegaron los lineamientos de este proyecto global en el espacio latinoamericano. En las siguientes páginas deseo resaltar algunas tendencias estilísticas y códigos visuales identificados parcialmente en las colecciones de ciertas agencias especializadas que mostraron una mayor intensidad en sus actividades publicitarias. No cabe duda de que el análisis de su contenido puede arrojar importantes luces sobre los procesos de traducción epistemológica que estaba tramitando el lenguaje fotográfico entre el desarrollo como campo(s) de saber y la masa crítica para la

²⁹ Stonor, *La CIA y la guerra fría cultural*.

³⁰ Marsh, “Promoting the un’s *Communauté humaine...*”, p. 68.

³¹ Organización Mundial de la Salud, “Actividades de la oms en 1965...”, p. 78.

cual este fue pensado. No menos relevante es el aventurarnos a revisar cómo se dio la definición de América Latina en tanto tópico u objeto fotográfico y qué elementos de esa síntesis visual fueron aprovechados por las organizaciones multilaterales para hacer balances de sus agendas planetarias de asistencia.

TENDENCIAS PRELIMINARES DEL CORPUS

Las políticas de información pública administradas por las agencias de Naciones Unidas en la posguerra coinciden con importantes deslizamientos experimentados por el género de la fotografía documental desde los años cuarenta. Del estilo frío e impersonal que le había merecido la simpatía de proyectos tecnocráticos y galerías de arte por igual, este viró hacia un enfoque más sentimental que reivindicaba el tropo de “lo humano” en el centro de la toma. Un giro de esos no solo conllevaba el reemplazo de unas líneas temáticas por otras. De hecho, fue una transición que demandó un mayor nivel de interacción por parte de los corresponsales con los integrantes de sus escenas, al igual que una explotación más intensiva de la dupla imagen/texto, acercándose así al fotoperiodismo distintivo de revistas ilustradas de la época como *Look*, *Time*, *Life*, o *Reader's Digest* (algunas de ellas usuarias del material de la onu).

En la práctica, el ejercicio del fotógrafo tomó distancia gradual del acento puesto sobre el mundo inanimado de objetos y materialidades de la cultura popular. En lugar del acto automático de disparo que le granjeó al oficio una cierta reputación objetivista desde los veinte, ganó fuerza la concepción del testigo ocular que afirmaba su presencia en el terreno como “declaración complementaria de la realidad del objeto visto”.³² Personalmente pude indagar sobre estos desplazamientos de sentido en entrevista con Barbara Brühl, representante de la obra fotográfica producida por la reportera francesa Dominique Roger, quien fuera corresponsal de la Unesco en más de 150 misiones desde los años sesenta y directora de su servicio fotográfico entre 1976-1992.³³ En este encuentro, al igual que en semblanzas de Roger publicadas pocos meses antes, se destacó la preocupación de la francesa por tejer relaciones de confianza con las comunidades –muchas veces iniciando con mujeres y niños de geografías periféricas– que le garantizaran acceso a la intimidad de la vida doméstica en pueblos y aldeas como las del África subsahariana.³⁴

³² Lugon, *El estilo documental...*, p. 108.

³³ A la fecha, Roger es la única fotógrafa viva que cubrió los programas de alfabetización de la Unesco durante el periodo aquí abarcado.

³⁴ Markelova, “Dominique Roger: «La UNESCO me regaló el mundo», *El Correo de la Unesco*, 2021 [https://es.unesco.org/courier/2021-4/dominique-roger-unesco-me-regalo-mundo].

Otros elementos de su praxis en solitario son sintomáticos de la subjetividad más pronunciada que comenzaban a incorporar los documentalistas de la segunda mitad de siglo; entre ellos la tenencia de diarios de campo, cuyas anotaciones apoyaban los procesos de descripción del material una vez este regresaba a Europa,³⁵ y el impulso que dio Roger durante sus años de servicio para que el crédito de las imágenes publicadas no fuese solo de las organizaciones sino también de sus creadores en búsqueda de un sello personal.³⁶

Para el historiador de la fotografía Olivier Lugon, esta mediación más activa del corresponsal en las realidades que traducía con su cámara era inseparable del eco paralelo que empezaba a tener la figura del “observador participante” en las ciencias sociales y, al mismo tiempo, en un nuevo periodismo que privilegiaba la confesión del reportero redactada en primera persona.³⁷ De esa inmersión dependía la adecuada captación visual de unos afectos demandados por la mirada de audiencias masivas que, en las postrimerías de la guerra, sintonizaron sus sensibilidades con el discurso de una gran comunidad humana aquejada por males comunes (hambre, enfermedad, ignorancia, etc.). La contracara de esa narrativa enfocada en retratar los rostros de la miseria social fue la representación optimista de dicha comunidad cosmopolita como un colectivo solidario que sumaba esfuerzos en beneficio de sus partes más vulnerables.

Desde el ámbito artístico, fue el curador Edward Steichen quien en 1955 cristalizó esa ideología de una misma humanidad atravesada —con todo y sus variaciones culturales— por fenómenos universales como el nacimiento, la muerte, la familia, la educación o el trabajo. Lo hizo con su exposición *The Family of Man*, instalada en el Museo de Arte Moderno (moma) de Nueva York y receptora de diez millones de visitantes en sus diez años de itinerancia por 160 museos de todo el mundo, con el respaldo de órganos de diplomacia cultural como la Agencia de Información de Estados Unidos (usia por sus siglas en inglés).

La exhibición fotográfica de Steichen —celebrada y socavada por igual— se fundó sobre las mismas premisas filosóficas de las Naciones Unidas pese a no tener un vínculo directo de colaboración con estas. De ahí que una de las imágenes más significativas del recorrido fuera la foto de una Asamblea General de la Organización tomada en Nueva York por la fotógrafa rusa Marla Bordy (funcionaria del dpi) y acompañada con un fragmento de su carta fundante en donde se proclamaba la igualdad de todos los países

³⁵ También se conservan los diarios de campo de los fotógrafos de la OMS en los archivos de Ginebra, lo que muestra la sistematicidad de esta práctica textual que complementaba el registro visual de las misiones.

³⁶ Brühl, en discusión con el autor.

³⁷ Lugon, *El estilo documental...*, pp. 108-109.

independientemente de su tamaño. Por su parte, no tardó la Unesco en dedicar, en febrero de 1956, uno de sus elaborados números del *Correo* a la “sinfonía fotográfica” que representaba *The Family of Man*, conectándola, de un lado, con su principio rector de promover “la unidad del género humano, dentro de su espléndida diversidad”, y de otro, insertando artículos que abordaban en el mismo ejemplar el debate de la asistencia técnica para el desarrollo como “la gran promesa de nuestro siglo”.³⁸

De esta manera, la humanización de las estéticas documentales y las bases ideológicas que fundamentaron el entramado de la onu convergieron en una interpretación similar respecto al deber ser del orden mundial que seguiría al conflicto: un orden post-nacional que, aunque reconocía los matices culturales de los pueblos, sobreponía a estos la referencia abstracta de una *communauté humaine* (título asignado en 1955 a un álbum fotográfico que conmemoraba los diez primeros años de la organización y producido por Paul Sonthonnax, editor en jefe del reconocido magazine francés *Photo-Monde*).³⁹ Sin embargo, ese trasfondo emotivo de solidaridad global solo fue el contorno de un proyecto fotográfico más complejo que integró otros elementos semióticos a las colecciones de las distintas agencias.

El muestreo preliminar en fototecas adelantado por esta investigación en curso ha arrojado dos grandes tipologías de imágenes en los fondos relativos a América Latina. La primera de ellas obedece al registro de prácticas y modos de vida que tienen lugar en los territorios donde son ejecutados los programas de asistencia. Por amplia mayoría los escenarios de estas tomas fueron de carácter rural, lo que permitía a los fotógrafos optimizar las propiedades del paisaje (cielos abiertos, cuerpos de agua, arquitectura rústica) para conjugarlas como telón de fondo de las dinámicas cotidianas capturadas por su cámara (Figura 2, Figura 3 y Figura 4). En algunas piezas pertenecientes a este primer conjunto, los marcadores visuales de ruralidad y tradición étnica revistieron al producto final de una significación tanto antropológica como artística que invitaba al consumidor de la imagen a la contemplación de bellos mundos ancestrales, sintetizados en artefactos de alta eficacia comunicativa (álbumes, posters, exhibiciones) debido a su empleo de innovaciones editoriales como el fotoensayo y los relatos fotográficos (*picture stories*).

El cuidado en la composición de estos cubrimientos casi etnográficos no fue privativo de la Unesco, a pesar de que esta destinara más recursos a la representación masiva de geografías culturales con fines de fortalecer el entendimiento mutuo entre los pueblos de la tierra. Cualidades parecidas se pueden localizar en la producción informativa de la omsy la fa o, con participación

³⁸ *El Correo de la Unesco*, año IX, 1956, pp. 3-12.

³⁹ Marsh, “Promoting the un ’s *Communauté humaine*...”, p. 67.

de documentalistas versados como Almas y e incluso de colaboradores locales como el fotógrafo chileno Sergio Larraín (Figura 3), reconocido por ser el primer latinoamericano en ingresar al colectivo Magnum en 1961.



Figura 2. P. Kruithof (1962), “Pêcheurs et «balsas» sur le Lac Titicaca”. Unesco Photographic Archives. Photo Barcode: PHOTO0000001647.



Figura 3. Sergio Larraín (1966), “5963_H_19.jpg” (Ecuador). fa o Mediabase.



Figura 4. who/Paul Almas (1965), “A Little girl in Guatemala starts on the long road home from the well”. World Health Organization Photo Library. Reference: HQ22999.

Las menciones de las agencias especializadas se dieron de modo indirecto en esta clase de imágenes, ya fuera al reverso de las piezas o en los contenidos escritos que las contextualizaban con información de proyectos específicos. El hecho de no tener elementos simbólicos que las vincularan con oficinas determinadas las dotaba de un carácter versátil para su reproducción en múltiples formatos. Así, por ejemplo, la Figura 3 tomada por Larraín se inscribía en un programa experimental de colonización agraria coordinado entre la fa o, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (pnud) y el gobierno de Ecuador. Sin embargo, sus características genéricas de composición guardan semejanzas con un corpus más amplio de misiones fotográficas impulsadas desde los años cincuenta por los demás organismos de la onu en la región andina y plasmadas en crónicas de corte divulgativo dedicadas a la apacible existencia de sus comunidades indígenas.

Sobre esto último, debe aclararse que los volúmenes de material fotográfico producidos en el espacio latinoamericano no fueron en absoluto equilibrados entre unos países y otros. Independientemente a la consigna fundacional de las agencias de proporcionar su asistencia a quien la requiriese, existen estudios de caso como el de Anabella Abarzúa que muestran claras asimetrías en el flujo de expertos dispuestos por la Unesco para el subcontinente en el período que va de 1947-1984. En cifras, solo 11 de 24 naciones analizadas en dicho arco temporal recibieron el 74% de asesorías técnicas para toda la región.⁴⁰ Adicionalmente, las misiones desplegadas trabajaban en temáticas diferenciadas de acuerdo con las prioridades fijadas por cada gobierno. En ese orden, mientras países como Argentina o Brasil solicitaron más apoyo en materia de cooperación científica, Colombia, Venezuela y Ecuador concentraron sus peticiones en el mejoramiento de sus sistemas educativos rurales.

Por lo tanto, comparaciones estadísticas como la de Abarzúa —aunque parten de inquietudes diferentes a las de este texto— permiten inferir, de un lado, por qué en ciertos países prevalecieron las representaciones de ambientes urbanos o campesinos. De otro lado, sugieren que el envío asimétrico de misiones está correlacionado con las referencias visuales más frecuentadas por las distintas agencias en la difusión propagandística de sus actividades en América Latina. De ahí la presencia remarcada del paisaje andino, teniendo en cuenta que Ecuador, Perú, Colombia y Bolivia (cuatro de los once países señalados) fueron destinatarios de ayudas integrales pensadas en buena parte para las poblaciones de sus zonas montañosas.

Ahora bien, la documentación de modos de vida no solo estuvo dirigida a la exaltación romántica de la alteridad como hilo conductor. De hecho, un mayor número de fotos suscritas a la tipología que venimos presentando tuvieron por objeto mostrar la precariedad material y de servicios fundamentales de los entornos asistidos. En esta subcategoría el retrato se posicionó como un recurso de primer orden, especialmente aquellos que capturaban la emocionalidad de los sujetos en situaciones de padecimiento físico, prácticas extenuantes de abastecimiento, o sencillamente escenas de contacto afectivo como las que ocurrían en la esfera privada entre madres e hijos, y que entidades como Unicef capitalizaron para fomentar el respaldo internacional a sus campañas de distribución de leche pulverizada.⁴¹

Se trataba de fotografías cuyo guion dramático llamaba a la acción inmediata y recalca la urgencia de los programas implementados al reparar en los déficits de salubridad, higiene, nutrición y vivienda de las zonas monitoreadas. Esta intención dio protagonismo estético a espacialidades domésticas como cocinas y dormitorios (Figura 5), las cuales venían siendo

⁴⁰ Abarzúa, “The Flow of unesco experts Toward Latin America...”, pp. 181-198.

⁴¹ Briggs, “Mother, Child, Race, Nation...”, p. 191.

objeto de vigilancia estatal —al menos desde los años treinta— en el marco de proyectos modernizantes de ingeniería social.⁴²



Figura 5. WHO (1961), sin título (Guatemala). Reference: HQ22219.

Los patrones subrayados no eran necesariamente novedosos. Recogían retóricas civilizatorias propias a la fotografía humanitaria utilizada por los imperios modernos durante los siglos xix y xx para legitimar la necesidad de sus oficinas coloniales.⁴³ No menos relevante era la deuda con la fsa y la vocación diagnóstica con la que sus cuadros directivos trazaron puentes entre el testimonio visual y el diseño de políticas públicas, valiéndose del dispositivo fotográfico como vehículo de conocimiento sobre temas de interés para la sociología rural del momento como estándares de vida, composición familiar y actividades de subsistencia.⁴⁴

Aun concediendo importancia a estas influencias previas, hubo variaciones añadidas por los documentalistas de Naciones Unidas a sus colecciones. La primera a destacar fue su abandono de planos pasivos que ofrecían al espectador la impresión de estar frente a tragedias lejanas y de soluciones lentas. En respuesta a ese paradigma, los corresponsales salieron en busca

⁴² Carter, “Social medicine and international experts networks in Latin America...”, pp. 791-802; Plotkin y Zimmerman (comps.), *Los saberes del Estado*.

⁴³ Curtis, “Picturing Pain...”, pp. 22-46; Grant, “The limits of Exposure...”, pp. 64-88.

⁴⁴ Gordon, “Dorothea Lange...”, p. 703.

de escenas con movimiento, gestos faciales, miradas a la cámara de sujetos desprevenidos, emociones que despertaran la empatía de un género humano en vías de unirse. Más importante fue el registro de situaciones interactivas que retrataran los esfuerzos de las comunidades mismas para superar las que fueron descritas como deficiencias. Eso nos lleva a la segunda tipología reconocida en las fuentes consultadas y que marcó un contrapunto con relación a estrategias anteriores de difusión: la introducción disruptiva del *experto* en las rutinas intervenidas por las agencias en su coordinación con entes gubernamentales.

Fueron varios los objetivos a alcanzar con esta clase de imágenes. Uno de ellos era ilustrar las dificultades logísticas de acceso a las zonas de misión, lo que daba un sentido heroico a fotografías de vehículos motorizados atravesando ríos y del personal de las campañas operando utensilios auxiliares en el terreno. Por una parte, esa línea narrativa se puede apreciar en reportajes de la Unesco sobre la llegada de bibliotecas móviles a la municipalidad del Callao en Perú. Sin embargo, fueron las agencias de salud las que mejor aprovecharon estos recursos visuales, incluso añadiéndole un cariz militar a sus jornadas de vacunación y, principalmente, de aspersión contra la malaria en Colombia, México y Centroamérica. Piezas con estas cualidades —además de la oms— se encuentran en reportes oficiales de su brazo regional, la Organización Panamericana de la Salud (ops), vigente desde 1902 e integrada (también con su propio dpi) al esquema multilateral de la onu en 1949 (Figura 6).



Figura 6. WHO/Eric Schwab (1958), “The «malarial cavalry» sets out from Jicaltepec for the High Sierras” (Oaxaca/México). Reference: HQ47057.

Un segundo objetivo fue el de afianzar una acepción de la asistencia técnica mucho más profesionalizante, secular y especializada que los proyectos de desarrollo implementados antes de la guerra. Aunque es posible ubicar doctores y enfermeras en la publicidad de campañas previas de cooperación público/privada,⁴⁵ será prioridad de las agencias de la onu diversificar los rostros de la experticia en un abanico visual más amplio que incluye nutricionistas, trabajadores sociales, entomólogos, geólogos, pedagogos, etc. Dicho énfasis las alejaba de enfoques precedentes que asociaron la provisión de ayudas a figuras genéricas como monjas, misioneros, maestros de escuela y soldados (Figura 7). Además, exaltaba las bondades del multilateralismo y la capacitación de personal local al precisar en la descripción de las fotos que varios operarios visitantes provenían de países latinoamericanos vecinos, signo

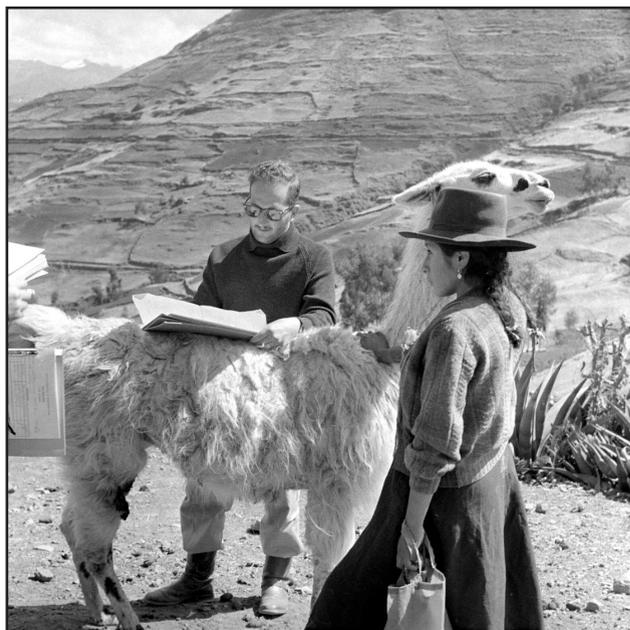


Figura 7. fa o (aprox. 1958), “A fellow using a llama as table on which to write down his notes of the Information given by a farmer in Lachaqui” (Peru). Reference: 3338_25jpg.⁴⁶

⁴⁵ Cueto, “Imágenes de la salud, la enfermedad y el desarrollo...”, pp. 679-704.

⁴⁶ La foto se inscribe en las actividades del Centro de Entrenamiento Censal para América Latina, organizado en Lima por la fa o, las Naciones Unidas y el Instituto Estadístico Interamericano.

positivo de intercambios más horizontales y teóricamente menos dependientes de unas pocas potencias.

Finalmente, hubo un empeño por representar a las comunidades asistidas como participantes activas y únicas responsables del resultado de los programas. En sintonía con la categoría de *self-help*, los corresponsales de las distintas agencias se esforzaron por visualizar un modelo de desarrollo entroncado en la transferencia de conocimientos prácticos que pudieran incorporar los pobladores de áreas remotas en sus costumbres, sin necesidad de grandes inversiones materiales ni de una presencia indefinida de las instituciones en la zona. Fotográficamente, ganaron centralidad los procesos de instrucción y socialización de saberes en temas de higiene, dieta, alfabetización, agricultura y técnicas pecuarias (Figura 8).

En los archivos visuales relativos a salud pública, esa centralidad de los procesos pedagógicos comunitarios se hizo más robusta a partir de los años 1970, con la erosión de un modelo vertical de lucha contra enfermedades focalizadas como la viruela o la malaria, y el ascenso de uno que articulaba terapéuticas locales y medidas más integrales de cobertura; estas últimas rechazadas en décadas anteriores por su cercanía a preceptos de la medicina social, vista con desconfianza en los Estados Unidos (principal financiador de la oms) debido a su implementación en países de órbita comunista.⁴⁷

A modo de cierre, podemos concluir que la visión movilizada de América Latina fue la de un triángulo geográfico de contrastes, con experiencias satisfactorias de modernización que coexistían con paisajes pre-capitalistas en proceso de transformación. En su documentación fotográfica la región fue presentada con ambivalencia, pues albergaba rasgos históricos estetizados en publicaciones masivas y, al tiempo, presentaba marcadores de tradición diagnosticados como deficitarios en las mismas comunidades cuya diversidad era celebrada. Bien lo planteaba el dossier latinoamericano del *Correo de la Unesco* publicado en 1955, al indicar en sus primeras páginas cómo la brisa del progreso penetraba hasta el último rincón de ese extenso triángulo, convocando a las “viejas culturas” a modernizarse inexorablemente. Aun así, ese estadio de modernidad solo podría ser coronado por los pueblos “con su propio esfuerzo y por sus solos medios”.⁴⁸ Sin su “curiosidad científica y anhelo de superación”, cualquier misión técnica sería nada menos que una empresa necia.

⁴⁷ Medcalf and Nunes, “Visualising Primary Health Care...”, pp. 404-405.

⁴⁸ *El Correo de la Unesco*, 1955, p. 3.



Figura 8. Unesco (1966), Fundamental Education (Cauca/Colombia). Barcode: PHOTO0000000290.

USOS Y CIRCULACIÓN

La importancia concedida a una producción fotográfica masiva por parte del conglomerado de la onu se vio correspondida con una preocupación simultánea por la adecuada distribución del material resultante de las misiones. Para fortuna de la presente pesquisa, la documentación institucional de algunas agencias llega a ser más que explícita en esta preocupación. Así lo muestran los informes anuales de gestión elaborados por los directores generales de la oms, la ops y la Unesco, en cuyas páginas se dispusieron apartados específicamente dedicados a emitir balances sobre los servicios fotográficos prestados a los países miembros, así como a exaltar el número de solicitudes de imágenes remitidas por sus delegados o por medios locales de prensa en busca de contenido noticioso.

Lo que dichos informes de actividades revelan es una correspondencia dinámica y nutrida de las agencias con sectores de diversa naturaleza que iban desde organizaciones civiles hasta facultades universitarias ávidas de insumos visuales. Con facilidad el número de peticiones recibidas en un año podía ascender a unas 1.500 por agencia, mientras que las reproducciones fotográficas llegaron hasta 37.000 copias anuales distribuidas entre la prensa, publicaciones de interés general, escuelas primarias y comisiones nacionales a finales de los sesenta.⁴⁹ Un segundo aspecto que iluminan dichos reportes es

⁴⁹ unesco , *Report of the Director-General on the activities of the Organization in 1969...*, p. 119.

la versatilidad del archivo fotográfico en tanto dispositivo para desempeñar funciones diferenciadas. Así, dependiendo del soporte en que fuese desplazada, una misma pieza era susceptible de tener una recepción estética, académica o puramente técnica.

Desde muy temprano, la pregunta por las metodologías de difusión en audiencias sectorizadas contó con instrumentos concretos que intentaron darle solución. En 1948, por ejemplo, la Unesco publicó una cartilla de recomendaciones para popularizar con efectividad los principios y el organigrama de las Naciones Unidas en públicos juveniles. *Teaching about United Nations and its Specialized Agencies* fue el título de aquel documento de trabajo, en el que primaba la consigna de presentar a las agencias de la onu como partes de un “sistema unificado” que perseguía remover las secuelas de la guerra.⁵⁰ En su redacción a modo de decálogo se aprecia un empeño abiertamente propagandístico por estimular un vínculo de afinidad entre auditorios escolares de corta edad (9-10 años) y el parlamento mundial que representaba la recién lanzada organización, fomentando estrategias didácticas para maestros de escuela y el empleo planificado de recursos auxiliares como transmisiones radiales, carteles instalados en zonas de alto tráfico, proyección de películas y fotografías seleccionadas.

Como ya lo vienen puntualizando algunas investigaciones próximas a la denominada historia global del desarrollo, las regiones receptoras de los programas de asistencia no se limitaron a asumir un rol de periferias dóciles y, por el contrario, ostentaron una importante capacidad de contestación en favor de sus demandas.⁵¹ Ni América Latina ni la información pública fueron la excepción a ese planteamiento. Del mismo modo en que los delegados del subcontinente habían aprovechado el nacimiento de un régimen mundial basado en los Derechos Humanos para trazar límites a ciertas lógicas neocoloniales que se advertían con el fin de la guerra,⁵² hubo esfuerzos paralelos de representantes latinoamericanos para instar a las agencias internacionales a intensificar sus actividades publicitarias en la región.

De acuerdo con la documentación consultada, fue en el ámbito de la salud pública donde ese cabildeo se manifestó más tempranamente. Desde 1954 —en el marco de la Octava Asamblea Mundial de la Salud celebrada en México D.F.— se aprecia un llamado insistente por parte de las delegaciones argentina y brasileña ante la oms y la ops para posicionar la labor de las organizaciones sanitarias en la “conciencia popular”;⁵³ robustecer las relaciones de las oficinas

⁵⁰ unesco, *Teaching about the United Nations and its Specialized agencies...*, p. 6.

⁵¹ Se recomienda el reciente esfuerzo colectivo de: Unger, Borowy y Pernet (eds.), *The Routledge Handbook on the History of Development*.

⁵² Pernet, “Shifting Position...”, p. 98.

⁵³ Organización Sanitaria Panamericana, *Necesidad de difundir la acción...*, p. 2.

regionales con la prensa civil; impulsar un suministro más generoso de fotografías; e incluso proponer la realización de un cortometraje de 30 minutos sobre programas ejecutados a escala continental, con costos de producción que frisaban los \$40.000 dólares.⁵⁴

Bastó poco menos de un año para que esta solicitud promovida con fuerza desde el Cono Sur encontrara espacios de resonancia en otros comités regionales de la oms como el del Pacífico occidental y el del Mediterráneo oriental. En las actas de sus sesiones se establecieron compromisos encaminados al incremento de personal informativo, la búsqueda de aliados locales como maestros y funcionarios gubernamentales para visitar áreas de difícil acceso, y una mejor coordinación entre los programas de información pública con las misiones de asistencia técnica en el terreno, de tal suerte que las comunidades beneficiarias tuviesen conocimientos mínimos para colaborar con los expertos enviados por la organización.⁵⁵

La sede central de la OMS en Ginebra también tomó sus propias medidas y en abril de 1955 publicó un estudio reflexivo sobre los logros, desaciertos y posibilidades a mediano plazo de sus estrategias de información pública. Respecto a la fotografía, el documento estipula que los foto-ensayos de 16 piezas (cada una de 30 x 30 cm) con apoyos textuales en cinco idiomas constituían uno de los artefactos más accesibles para audiencias de todos los niveles culturales, sumado al hecho de que su desplazamiento era mucho más práctico que el de posters de gran formato con los que la organización había tenido experiencias poco gratas entre 1950-1952.⁵⁶

Desafortunadamente, no existen muchos informes de esta naturaleza para años posteriores, lo que dificulta rastrear las variaciones de la estrategia de comunicaciones en el tiempo. Sin embargo, gracias a este reporte sabemos que la producción de ampliaciones fotográficas enviadas desde Ginebra a las oficinas regionales de todo el mundo llegó a alcanzar en 1955 la cifra de 2.500 por mes. También que la centralización de material fotográfico en un solo archivo, combinado con acuerdos de cooperación entre la oms y fotorreporteros independientes pero reconocidos en el medio, resultó para la primera uno de los mejores mecanismos para alcanzar grandes públicos sin incurrir en gastos extraordinarios.

Es importante mencionar que, en comparación con regiones como África o Asia, los volúmenes de material fotográfico producidos sobre América Latina

⁵⁴ Pan American Sanitary Health Organization/World Health Organization, "Topic 10: report on public information" (Working Document), Washington: Pan American Health Organization, 1955. CE25/13.

⁵⁵ Regional Committee for the Western Pacific, *Public information activities*; Regional Office for the Eastern Mediterranean, *Public Information Activities*.

⁵⁶ World Health Assembly 8, *Study of Problems of Public Information*, p. 5.

fueron de lejos inferiores.⁵⁷ La asimetría aplica para casi todas las agencias del tejido onu, y se explica en buena parte por el desafío que supuso para este hacer frente a la erosión de regímenes imperiales en aquellas zonas tras los procesos de descolonización. Así, mientras el espacio latinoamericano fue visto como una arena de cooperación entre organismos técnicos y gobiernos relativamente operativos, casos como el africano representaron la oportunidad de diseñar estructuras estatales “desde cero” y a través del saber experto promovido por las distintas agencias especializadas.⁵⁸ Esto demandó una mayor concentración de programas de asistencia en países específicos como Libia o la República Democrática del Congo, respaldada por una difusión visual mucho más estridente de aquellos “laboratorios geopolíticos” en donde las Naciones Unidas estaban sondeando sus métodos de gobernanza con clara vocación desarrollista.

El desbalance numérico entre geografías no debe confundirse con un descuido de las políticas de distribución en Sudamérica. Si algo distinguió la gestión de organismos como la Unesco en las etapas más álgidas de la Guerra Fría, fue la copiosa realización de encuestas y diagnósticos sobre los flujos de información en los distintos países miembros de la región. Aunque el propósito de dichos reportes era monitorear el estado de la libertad de prensa como condición de posibilidad para la existencia de democracias saludables, también lo era conocer las particularidades de las audiencias latinoamericanas y sus patrones de consumo cultural.

Como lo ha apuntalado Ximena Espeche, ninguna agencia internacional de noticias que deseara incursionar en la región —entre ellas Associated Press (ap)— podía simplemente retransmitir su producción periodística a modo de “esténcil”, sin cambios ni adaptaciones.⁵⁹ De eso también fueron conscientes las divisiones de comunicaciones de la onu. Ya desde la década de 1930, las políticas culturales de varios estados latinoamericanos venían modelando las estéticas y los criterios sobre los cuales se fundamentó el intercambio transnacional de bienes simbólicos como libros, música, películas, exposiciones y fotografías. Era imperativo que los materiales distribuidos estuviesen, en palabras de Espeche, hechos “a la medida” de aquellas sensibilidades desarrolladas tanto a nivel nacional como en cooperación con Estados Unidos, potencia que desde los años cuarenta venía esforzándose por legitimar su política de “buena vecindad” desde el combate cultural.⁶⁰

Después de la guerra, la premisa de conocer las especificidades de América Latina en tanto receptor de propaganda estaba más que establecida. Por su parte, la asociación de la cultura como elemento esencial del desarrollo se

⁵⁷ Sen; Jaiswal y Shukla, “An analysis of the photographs in Digital Archive of unesco”.

⁵⁸ Muschik, *Building States...*, pp. 61-62.

⁵⁹ Espeche, “Temporada de revoluciones...”, pp. 172-173.

⁶⁰ Ubelaker, “La revista más leída...”, p. 25.

había instalado en la racionalidad burocrática de los estados de la región, llevándolos a fortalecer sus relaciones con organismos especializados en el asunto.⁶¹ De ahí la eclosión de estudios de caso que, en la década de 1970, patrocinó la Unesco para caracterizar la política cultural de cada país en el hemisferio. También la valoración positiva que se dio desde metrópolis como Nueva York, Ginebra o París al diálogo fluido con los comités nacionales de cara a organizar exhibiciones circulantes bien curadas y números temáticos como el del *Correo* con el que se dio apertura a este texto.

A propósito, fueron más los magazines ilustrados que recurrieron a los reportajes fotográficos de los documentalistas de la onu y que produjeron ediciones especiales totalmente dedicadas a la agenda de las Américas en materia de asistencia y desarrollo. Esos fueron los casos de *Salud Mundial*, editada por la oms y la revista *Ceres* de la fao que, en 1968 (año de su lanzamiento), regresaría sobre la imagen de una Latinoamérica andina en camino a su transformación agrícola.⁶² A estas habría que sumar el *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* (luego rebautizado como *Revista Panamericana de Salud*) publicado desde Washington, ciudad que terminó haciendo las veces de nodo de redistribución tanto del material producido por las misiones fotográficas de la oms, como de aquel facilitado por los ministerios de salud de cada país asociado.

Para la presente investigación, así como para otros estudios afines a la cultura visual, uno de los principales desafíos metodológicos tiene que ver con el ámbito de la recepción, toda vez que no siempre contamos con registros explícitos de la significación dada a las imágenes durante su consumo. Desde la perspectiva latinoamericana, una de las vetas más prometedoras para atender este impase es el rastreo de fechas conmemorativas como el Día Oficial de las Naciones Unidas (24 de octubre) o el Día Mundial de la Salud (7 de abril), capitalizados por los gobiernos de turno para celebrar conferencias, proyectar películas de los distintos dpi o inaugurar exposiciones por donde circularon piezas procedentes del proyecto fotográfico aquí trabajado.

Esta es solo una de varias vías que permitirían —en clave comparativa— acceder a las lecturas locales de una iniciativa planetaria cuya interpretación por parte de las mismas voces latinoamericanas tiende a desaparecer detrás de la engañosa homogeneidad de los archivos institucionales consultados. Sin embargo, y esto no es nuevo para las historias globales del desarrollo, se trata de una ruta que demanda trabajo colaborativo, multi-situado, y una considerable masa de fuentes hemerográficas que debieron documentar la inserción del subcontinente en el gran relato de la cooperación internacional para el progreso.

⁶¹ Pulido, “Políticas culturales...”, p. 366.

⁶² *Ceres*, vol. 1, núm. 3, 1968.

CONSIDERACIONES FINALES: LAS CULTURAS VISUALES DEL DESARROLLO

En su célebre y controversial libro *La invención del Tercer Mundo*, el antropólogo colombiano Arturo Escobar señala que el régimen discursivo del desarrollo posee un “campo de visión” con el que integra nuevos actores y ámbitos a sus espacios de operación. Con ese argumento desea mostrar cómo las políticas de asistencia técnica suministradas desde el Norte Global han vinculado nuevos destinatarios o “clientes” (en sus términos) los cuales no estaban contemplados en las coordenadas modernizantes de la posguerra. Tal sería el caso de las mujeres, los campesinos y el medio ambiente, anexados desde los años ochenta a una gran representación “economicista y tecnologizante” que —en aras de actualizar su rango de influencia— los perfiló como sujetos en deuda de reformarse.⁶³

Además del campo de visión, Escobar menciona una “mirada” desarrollista con capacidad de descubrir nuevos nichos de intervención. Como bien se sabe, parte de esas afirmaciones tienen una cuota indiscutible de Foucault y su analítica del poder panóptico. Empero, lo que llama la atención de estas afirmaciones es el respaldo que busca el antropólogo en autores y conceptos de la cultura visual como campo de estudio; entre ellos el de *regímenes escópicos* y de *visualidad*, con los que busca dar cuenta de cierta pulsión de la modernidad por observarlo todo y establecer un control sobre lo vigilado. Al final, su remisión a dichas categorías se queda en un símil abstracto de la visión y sus instrumentos auxiliares (cámaras, telescopios, sonogramas) con las tecnologías de subjetivación fijadas por el desarrollo en tanto aparato de discurso.

No es esta la ocasión para ahondar en las razonables críticas que caben a la interpretación de Escobar sobre el desarrollo. Innumerables revisiones y estudios de caso han demostrado que su noción posestructuralista de este fenómeno histórico tiende a ser impositiva, maniquea y poco abierta a escenarios de negociación mucho más dinámicos por parte de las geografías implicadas en su desenvolvimiento. La alusión a su obra se hace, más bien, para sugerir que la visualidad modernizante a la cual se refiere solo como analogía, en realidad sí encontró asidero en proyectos escópicos concretos, con materialidades, actores, intercambios y arquitecturas institucionales en mora de ser reconstruidas.

Precisamente, el caso de las Naciones Unidas pone sobre la mesa la pregunta de cómo han contribuido las tecnologías de la visión a modelar las distintas racionalidades desarrollistas que entraron en pugna en el transcurso

⁶³ Escobar, *La invención...*, p. 265.

del siglo xx. Según se ha intentado establecer más atrás, la transformación de postulados complejos sobre asistencia multilateral en archivos fotográficos asimilables fue un proceso que debió pasar por la adopción de unos lineamientos estéticos, disposiciones administrativas y estrategias didácticas particulares. Esa mediación epistemológica respaldada por la cámara devino en colecciones densas de imágenes y negativos que globalizaron una acepción del desarrollo fundamentada en ejes como la ciudadanía mundial, la unidad del género humano, las colaboraciones horizontales entre estados, y la transferencia ágil de conocimientos esenciales al interior de las comunidades como principales artífices de su mejoramiento estructural.

Lo que aquí se ha mostrado es que esas premisas constitutivas del modelo de asistencia promovido por las agencias onu, terminaron condesándose en unas convenciones visuales estandarizadas. Marcadores como la indumentaria blanca de los expertos, la exposición de pueblos indígenas participando en las misiones, las situaciones sentimentales que llamaban a la empatía o la documentación de espacios domésticos son variables que no podemos subestimar pues incidieron en los “modos de ver” un fenómeno tan polisémico como el de desarrollo en un momento históricamente situado.

Sin embargo, la relativa universalidad que pudieran alcanzar esas convenciones no debe llevarnos a pensar ingenuamente que fueron las únicas de su época. Proyectos escópicos de igual calado persiguieron fijar sus propias referencias simbólicas del desarrollismo, al igual que llevarlas a grandes públicos por medio de otros lenguajes como el cine, las artes plásticas, el cómic o la televisión. Y aunque varios de ellos recurrieran a los mismos códigos identificados en el caso de la onu, también incorporaron —de la mano de otras comunidades de experticia visual— matices que ameritan su propia disección. Así, mientras algunos de esos proyectos contemporáneos reforzaron narrativas anticomunistas que tomaban posición en la polaridad de la Guerra Fría, otros se suscribieron a campañas estatales de propaganda local. Estaban igualmente los que promovían las bondades del desarrollo liberal difundiendo —a modo de *soft power*— pautas publicitarias afines al gusto de las clases medias, o incluso miradas críticas que abrazaron una definición más emancipadora del progreso al compás de las descolonizaciones de los años sesenta.

Esta pluralidad de ópticas y relatos se entrelazaron eventualmente en un contexto donde el flujo de artefactos culturales como la fotografía fue cada vez más veloz. De esa producción voluminosa de referencias y negociación de consensos alrededor de un mismo tema se sugiere aquí la categoría de *culturas visuales del desarrollo*. Por esta entiendo, en primer lugar, una línea amplia de trabajo que abarca el rastreo de las prácticas, las instituciones, las tecnologías de visión, los circuitos de consumo y los tópicos con los que se intentó dar contenido a un concepto estructurante del siglo xx como espacio

histórico. En segundo lugar, las culturas visuales del desarrollo (en plural y no atadas a un solo régimen discursivo) remiten a los modos en que las imágenes materiales delimitaron —que no determinaron— los marcos de sentido con las que dicho concepto fue significado en múltiples realidades geográficas. La pertinencia de esta categoría no se puede predecir de antemano, y solo dependerá de nuevos estudios de caso que habiliten comparaciones o incluso la búsqueda de conexiones entre las diferentes empresas visuales que se arrojaron a la representación de un debate tan polémico como sensible.

FINANCIAMIENTO

El proyecto en el que se basa el texto se encuentra financiado por una beca de investigación doctoral del Deutscher Akademischer Austauschdienst (daad) para el periodo 2021-2024, y se desarrolla en la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt.

REFERENCIAS

- Abarzúa, Anabella, “The Flow of unesco Experts Toward Latin America: On the Asymmetrical Impact of the Missions, 1947-1984”, en Dueldahl, Poul (ed.), *A History of UNESCO*, London, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 181-198. doi: https://doi.org/10.1007/978-1-137-58120-4_10
- Allbeson, Tom, “Photographic Diplomacy in the Postwar World: unesco and the Conception of Photography as a Universal Language, 1946-1956”, *Modern Intellectual History*, vol. 12, núm. 2, 2015, pp. 383-415. doi: <https://doi.org/10.1017/S1479244314000316>
- Alleyne, Mark, *Global Lies? Propaganda, the UN and World Order*, London, Palgrave Macmillan London, 2003. doi: <https://doi.org/10.1057/9780230507944>
- Briggs, Laura, “Mother, Child, Race, Nation: The Visual Iconography of Rescue and the Politics of Transnational and Transracial Adoption”, *Gender & History*, vol. 15, núm. 2, 2003, pp. 179-200. doi: <https://doi.org/10.1111/1468-0424.00298>
- Carter, Eric, “Social medicine and international expert networks in Latin America, 1930-1945”, *Global Public Health*, vol. 14, núm. 6-7, 2019, pp. 791-802. doi: <https://doi.org/10.1080/17441692.2017.1418902>
- Cueto, Marcos, “Imágenes de la salud, la enfermedad y el desarrollo: fotografías de la Fundación Rockefeller en Latinoamérica”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 5, núm. 3, 1999, pp. 679-704. doi: <https://doi.org/10.1590/S0104-59701999000100007>
- Curtis, Heather, “Picturing Pain: Evangelicals and the Politics of Pictorial Humanitarianism in an Imperial Age”, en Fehrenback, Heide y Rodogno, Davide (eds.), *Humanitarian Photography: A History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 22-46. doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107587694.002>

- Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas, Editorial el perro y la rana, 2007.
- Espeche, Ximena, “«Temporada de revoluciones»: las agencias internacionales de noticias y la política latinoamericana durante la primera Guerra Fría”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 25, núm. 2, 2021, pp. 163-212. doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v25i2.4996>
- Fajardo, Margarita, *The World That Latin America Created*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2022. doi: <https://doi.org/10.4159/9780674270039>
- Ferraro, Agustín y Centeno, Miguel A. (eds.). *State and Nation Making in Latin America and Spain. The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018. doi: <https://doi.org/10.1017/9781316995785>
- Gordon, Linda, “Dorothea Lange: The Photographer as Agricultural Sociologist”, *The Journal of American History*, vol. 93, núm. 3, 2006, pp. 698-727. doi: <https://doi.org/10.2307/4486410>
- Goyeneche-Gómez, Edward, “El poder del archivo fotográfico ‘anti-icónico’ y su efecto histórico de representación: Sudamérica en el mapa global moderno”, *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 32, núm. 2, 2020, pp. 345-361. doi: <https://doi.org/10.5209/aris.63408>
- Goyeneche-Gómez, Edward, “La fotografía documental en tiempos de crisis: Historia pictorial y humanismo dramático”, *Palabra Clave*, vol. 22, núm. 4, 2019, pp. 1-24. doi: <https://doi.org/10.5294/pacla.2019.22.4.6>
- Grant, Kevin, “The Limits of Exposure: Atrocity Photographs in the Congo Reform Campaign”, en Fehrenbach, Heide y Rodogno, Davide (eds.), *Humanitarian Photography: A History*, Cambridge University Press, 2015, pp. 64-88. doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107587694.004>
- Hanhimäki, Jussi, *The United Nations: A very Short Introduction*, Oxford University Press, 2015. doi: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780190222703.001.0001>
- Hentschel, Klaus, *Visual Cultures in Science and Technology. A Comparative History*, Oxford University Press, 2014. doi: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198717874.001.0001>
- Markelova, Katerina, “Dominique Roger: «la UNESCO me regaló el mundo». *El Correo de la Unesco*” (octubre-diciembre, 2021), pp. 30-39. doi: <https://doi.org/10.18356/22202315-2021-4-11>
- Marsh, C. C., “Mediating Images: UNESCO’s Photographic Projects, 1946-1956”. Tesis de doctorado en Historia del Arte, University of Texas, 2021.
- Marsh, C. C., “Promoting the UN’s Communauté humaine: politics and photography in unesco’s Issues with Photo-Monde”, *Athanos*, vol. XXV, 2020, pp. 63-71.
- Medcalf, Alexander, “Between art and information: Communicating world health, 1948-70”, *Journal of Global History*, vol. 13, núm. 1, 2018, pp. 94-120. doi: <https://doi.org/10.1017/S1740022817000304>
- Medcalf, Alexander y Nunes, João, “Visualising Primary Health Care: World Health Organization Representations of Community Health Workers, 1970-89”, *Medical History*, vol. 62, núm. 4, 2018, pp. 401-424. doi: <https://doi.org/10.1017/mdh.2018.40>
- Muschik, Eva-Maria, *Building States: The United Nations, Development and*

- Decolonization, 1945-1965*, Columbia University Press, 2022.
doi: <https://doi.org/10.7312/musc20024>
- Langlois, Suzanne, “And action! un and unesco coordinating information films, 1945-1951”, en Duedahl, Poul (ed.), *A history of UNESCO: global actions and impacts*, London, Palgrave Macmillan, pp. 73-95.
doi: https://doi.org/10.1007/978-1-137-58120-4_4
- Lugon, Olivier, *El estilo documental. De August Sander a Walker Evans 1920-1945*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.
- Pernet, Corinne, “Shifting Position to the Global South: Latin America's Initiatives in the Early Years at the United Nations”, en Auroi, Claude y Helg, Aline (eds.), *Images of Latin America, 1810-2010: Legacies and Dreams*, London, Imperial College Press, 2011, pp. 83-99.
doi: https://doi.org/10.1142/9781848168473_0005
- Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo, *Los saberes del Estado (vol. I)*, Edhasa, 2012.
- Pulido, Hernando, “Políticas culturales: la producción historiográfica sobre América Latina en la primera mitad del siglo XX”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 44, núm. 1, 2017, pp. 363-391.
doi: <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n1.61231>
- Rodogno, Davide y David, Thomas, “All the World Loves a Picture: The World Health Organization's Visual Politics, 1948-1973”, en Fehrenbach, Heide y Rodogno, Davide (eds.), *Humanitarian Photography: A History*, Cambridge University Press, 2015, pp. 223-248.
doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107587694.010>
- Ubelaker, Lisa, “La revista más leída del mundo. *Selecciones del Reader's Digest* y culturas de la clase media, 1940-1960”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, año 5, vol. 5, 2014, pp. 21-42.
- Unger, Corinna R., *International Development: a Postwar History*, London, Bloomsbury Academic, 2018.
- Unger, Corinna R., Borowy, Iris y Pernet, Corinne A. (eds.), *The Routledge Handbook on the History of Development*, New York, Routledge, 2022.
doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107587694.010>
- Sachs, Wolfgang (ed.), *The Development Dictionary: A Guide of Knowledge as Power*, London, Zed Books, 1992.
- Salvatici, Silvia, “Sights of Benevolence: UNRRA's Recipients Portrayed”, en Fehrenbach, Heide y Rodogno, Davide (eds.), *Humanitarian Photography: A History*, Cambridge University Press, 2015, pp. 200-222.
doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107587694.009>
- Sen, Parul; Jaiswal, Babita y Shukla, Pratibha, “An analysis of the photographs in Digital Archive of unesco”, *Library Philosophy and Practice* (e-journal), 7356, 2022.
- Stonor, Frances, *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Barcelona, Debate, 2013.

Archivos fotográficos digitales

Digitizing Our Shared Unesco History Project (París).
fa o Mediabase (Roma).
un Photo Digital Asset Management System (Nueva York).
World Health Organization Photo Library (Ginebra).

Publicaciones periódicas

Ceres. Revista FAO (Roma). 1968.
El correo de la Unesco (París). 1952, 1955, 1956, 1961.
Time (Nueva York), 1955.

Fuentes primarias

Cohen, Benjamin, "The U.N.'s Department of Public Information". *The Public Opinion Quarterly*, 10, núm. 2, 1946, pp. 145-155.

Organización Mundial de la Salud, "Actividades de la oms en 1965: informe anual del Director General a la Asamblea Mundial de la Salud y a las Naciones Unidas", *Actas Oficiales de la Organización Mundial de la Salud*, núm. 147. Ginebra: OMS, 1966.

Organización Sanitaria Panamericana, Necesidad de difundir la acción de los organismos sanitarios internacionales en los países miembros (Tema presentado por el representante de la República Argentina). Washington, D.C., ops, 1954.

Regional Office for the Eastern Mediterranean, Public Information Activities, World Health Organization, 1955.

Regional Committee for the Western Pacific, Public information activities (Resolution). Manila, who Regional Office for the Western Pacific, 1955.

un General Assembly, "Technical assistance for economic development", in Resolutions adopted by the General Assembly during its 3rd session, vol. I, 21 september, 1948, p. 38. A/RES/200(III).

unesco , Report of the Director-General on the activities of the Organization in 1969, communicated to Member States and the Executive Board in accordance with Article VI. 3. B of the Constitution, Paris, unesco , 1970.

unesco , Teaching about the United Nations and its Specialized agencies: some suggestions and recommendations, Paris, unesco , 1948.

World Health Assembly 8, Study of Problems of Public Information, Geneva, World Health Organization, 1955.

Revista de **Historia de América**

PRESENTACIÓN

Revista de Historia de América es una publicación de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, organismo especializado de la Organización de los Estados Americanos (oea).

Fundada en 1938 por Silvio Zavala es una de las revistas especializadas más antiguas en el continente y una de las pocas que se propuso a través de un espacio de discusión académica generar un conocimiento de y sobre el continente como conjunto o sobre alguno de los países que lo integran. Retomando la idea original de su fundación, la revista es un espacio de construcción de una identidad regional y de redes académicas entre historiadores para fomentar el interés de la historia de América como objeto de estudio.

Durante los últimos 80 años ha sido dirigida por reconocidos académicos de distintas instituciones internacionales. Actualmente la nueva época en su versión digital y de acceso abierto, que inicia en octubre de 2017, se encuentra a cargo de la dirección de Alexandra Pita González (Universidad de Colima).

Se trata de una publicación cuatrimestral de carácter académico que busca contribuir en las tareas de investigación y de enseñanza de la Historia de América, a través de la publicación de contribuciones evaluadas por pares académicos nacionales y extranjeros en las siguientes secciones: artículos libres o temáticos, reseñas y documentos. Dado que es una publicación que depende de un organismo internacional puede publicarse en los cuatro idiomas oficiales: español, inglés, francés y portugués.

SECCIONES

Artículos (libres o temáticos)

Trabajos que den cuenta de una investigación original, ya sean reflexiones teóricas, metodológicas, estudios de caso, síntesis de tesis de posgrado (preferentemente galardonadas con algún premio otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia) y experiencias didácticas sobre la enseñanza de la Historia de América. Asimismo, puede tratarse de artículos temáticos que respondan a una convocatoria de la Revista para conformar dossiers coordinados por destacados especialistas.

Para el primer caso, se recibirán propuestas de manera permanente; si el dictamen es favorable, se indicará el número en el que aparecerá el artículo. En el segundo, deberá atenerse a las fechas de apertura, cierre y publicación que señala la convocatoria del dossier temático.

Reseñas

Ensayos críticos realizados por expertos en el tema sobre alguna novedad bibliográfica de uno o más autores que sea significativa para el estudio de la historia de América o de alguno de sus países. Las obras deben haber sido publicadas en los últimos años y contar con ISBN. De forma excepcional se podrán considerar los comentarios de libros no actuales, clásicos, que sean significativos para el debate actual.

Documentos

Reflexiones sobre documentación oral o escrita. En esta sección pueden contemplarse: notas necrológicas de destacados historiadores, reflexiones del uso de software en la investigación, entrevistas o cuestionarios aplicados a especialistas, debates temáticos, traducción de obras relevantes para la Historia de América y reportes de determinado acervo, colección o conjunto de fuentes históricas.

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

En atención a las buenas prácticas editoriales que la Revista de Historia de América promueve, los artículos que cumplan con los requisitos formales y de calidad serán evaluados por pares académicos externos a la institución editora. Se aplicará el sistema de evaluación “doble ciego” cumpliendo con el siguiente proceso:

Etapa de revisión

El equipo editorial de la revista dará acuse de recibido de los envíos en un máximo de 5 días.

Posteriormente, en un plazo de 6 días, enviará un pre dictamen en el cual se avala que el texto cumple con:

1. Requisitos formales que indican nuestras “Normas para autores” (revisar el documento “lista de verificación” en nuestra página web).
2. Originalidad del texto verificada por software antiplagio.
3. Pertinencia del texto de acuerdo con el enfoque y alcance de la revista.

Caso contrario, será devuelto al autor o autora y se podrá enviar de nuevo en un plazo no mayor a 7 días.

Etapa de evaluación

Si el artículo cumple con los requisitos, se elaborará una versión doble ciego del artículo antes de enviarse a dictaminadores.

Luego, el trabajo será enviado a dos árbitros académicos quienes determinarán en forma anónima si es aceptado, rechazado o condicionado. En caso de discrepancia entre ambos resultados, se enviará el texto a un tercer dictaminador para el dictamen final.

Los resultados del dictamen serán inapelables y se comunicarán al autor en un plazo de tres a seis meses a partir de la fecha de envío.

Si el texto resulta Aceptado pasa a la etapa de edición y se solicitará al autor la “carta de cesión de derechos” (revisar documento en página web).

Si el texto resulta Condicionado se le indicará al autor los cambios a realizar, para los cuales dispone de un plazo de dos semanas para reenviar su texto. En caso de no cumplir este plazo se entiende que el autor retiró la contribución salvo que exista una comunicación de su parte para solicitar una ampliación de tiempo. El autor entregará la versión definitiva junto con un documento en el que se indiquen los cambios realizados.

Etapa de edición

Recibida la versión definitiva por parte del autor, el equipo editorial verificará si se realizaron los cambios en caso de haber sido condicionado. Se extenderá una constancia de que el texto fue evaluado por pares indicando el número en el cual será publicado. Una vez aceptado el texto no se podrá modificar. La redacción de la revista se reserva el derecho de hacer la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere pertinentes para uniformar la presencia editorial.

NORMAS PARA AUTORES

Los lineamientos generales para presentar contribuciones a la revista son los siguientes:

1. Toda contribución enviada debe ser producto de una investigación original e inédita. El envío de una colaboración a Revista de Historia de América compromete al autor a no someterla a consideración de otras publicaciones. El autor debe enviar una carta de originalidad firmada junto con su trabajo (revisar formato descargable en nuestra página web).

2. Las contribuciones deben presentarse en formato Word, impresión a espacio y medio, tipo de letra Arial, a 12 puntos, tamaño carta. Los títulos deben ser concisos, reflejar el contenido del aporte, no exceder las 15 palabras e incluir una versión en inglés.
3. Las fotografías, figuras, gráficas, cuadros y tablas deben tener calidad óptima y ser referenciados en el cuerpo del texto. Además, las imágenes se enviarán por separado en formato PNG sin compresión y a color. Estas deben ser de dominio público o tener la respectiva autorización.
4. Los aportes podrán ser escritos en cualquiera de los cuatro idiomas oficiales del Instituto Panamericano de Geografía e Historia: español, inglés, francés y portugués. En el caso de artículos escritos en inglés, francés o portugués se evitará el corte de palabras.
5. Se debe eliminar del formato Word del documento los datos personales (en Windows: Archivo / Información / Inspeccionar documento / Propiedades del documento e información personal; y en Mac: Revisar / Proteger documento / Quitar información personal).
6. Se remitirá en un documento por separado: nombre completo, nacionalidad, adscripción institucional, último grado obtenido e institución, principales líneas de investigación, tres últimas publicaciones y ORCID (revisar formato en página electrónica).
7. Los **artículos** tendrán una extensión mínima de nueve mil palabras y máxima de quince mil, incluyendo notas, gráficas, tablas, citas y bibliografía.
8. Los **artículos** incluirán un resumen de trescientas palabras máximo, en el cual se exprese de forma ordenada:
 - a. los objetivos
 - b. originalidad del trabajo
 - c. hallazgos/conclusiones
 - d. las fuentes utilizadas
9. Los **artículos** incluirán de tres a seis palabras clave. Se aconseja el uso de expresiones y no solo palabras sueltas, en tanto que el objetivo de las palabras clave es facilitar la visibilidad del trabajo en repositorios y bases de datos.
10. Tanto los resúmenes como las palabras clave se presentarán en el idioma original y su traducción al idioma inglés. En el caso de trabajos en francés o portugués debe incluirse también una versión en español.
11. Las **reseñas** tendrán una extensión mínima de dos cuartillas y máxima de seis. La ficha bibliográfica del libro reseñado debe incluir autor, título, lugar de publicación, editorial, año, número de páginas e ISBN. Para la elaboración de la reseña se debe considerar al autor (formación y líneas de investigación), las ideas principales del libro, los métodos y fuentes usados, los principales resultados y su diálogo con otros trabajos del tema. En caso

de ser una compilación u obra colectiva se comentará el planteamiento que estructuró las contribuciones y los aportes más importantes de cada capítulo, así como de la obra general. La antigüedad de la publicación de la obra será de máximo tres años.

12. Las contribuciones para la sección de **documentos** tendrán una extensión mínima de dos mil palabras y máxima de quince mil. Por el tipo de texto que se recibe en esta sección el autor puede solicitar una ampliación a la extensión máxima. En esta sección se contemplan:
 - a) Reportes de determinado acervo, colección o conjunto de fuentes históricas y traducción de obras relevantes para la Historia de América. En estos casos el documento deberá contar con unas palabras introductorias donde se aclare el tipo de documento, sus características, el acervo donde se encuentra y el por qué para el autor o autora es importante para el estudio de América.
 - b) Avances de investigación y tesis defendidas. En el caso de difusión de tesis y avances de investigación se debe incluir una introducción con datos generales (institución donde se presentó la tesis, grado al que accedió, nombre del asesor/a, fecha de defensa, área o disciplina y enlace a página web) y una nota bibliográfica sobre el autor.
 - c) Notas necrológicas de destacados historiadores, reflexiones sobre el uso de software en la investigación, entrevistas o cuestionarios aplicados a especialistas y debates.
13. Todas las contribuciones se remitirán mediante la página electrónica de la revista: <https://revistasipgh.org/index.php/rehiam/about/submissions>.

Nota importante: únicamente serán considerados para su posible publicación los artículos que cumplan en su totalidad con los lineamientos editoriales de la Revista de Historia de América.

CITAS Y LISTA DE REFERENCIAS

El estilo de citación para la revista se basa en el Manual de estilo Chicago, sistema notas-bibliografía. Es decir, las referencias en el cuerpo del texto se colocan en notas al pie de forma abreviada. Al final del trabajo, se incluye la lista de referencias utilizadas.

Ejemplo de notas al pie de página

- Libros: Klein, *A concise history of Bolivia*, p. 32.
- Artículos y capítulos de libro: Zuleta, “Oleadas impetuosas y arenas movedizas”, pp. 167-209.

- Periódicos: “Cuba independiente”, *La América Libre*, Ciudad de México, 8 de enero de 1874.
 - Referencias electrónicas: El Colegio de México, “Seminario de Historia Intelectual de América Latina siglos xix y xx”, <http://shial.colmex.mx/>, [consultado el 20 de octubre de 2017].
 - Documentos de archivo: “Comisión Técnica del Puerto de Tampico”, México, 13 de febrero de 1915, AHP, fondo expropiación, caja 2012, exp. 54581, f. 1.
- * El material de archivo utilizado (documentos, panfletos, folletos, obras inéditas, documentos institucionales, etc.) solo será citado a pie de página. La lista de los archivos consultados irá al final del texto y antes de la Lista de referencias.

Lista de referencias

- Libros
Apellidos, nombre(s), *título en itálicas*, lugar de edición, editorial, año de edición.
- Artículos
Apellidos, nombre(s), título en letra normal entrecomillado, *nombre de la revista en itálicas*, volumen, número, año, páginas que comprende el artículo, DOI.
- Capítulos de libros
- Apellidos, nombre(s), título en letra normal entrecomillado, nombre del autor o autores de la obra colectiva, *título de la obra en itálicas*, lugar de edición, editorial, año de edición y páginas que comprende el capítulo.
- Páginas electrónicas
- Apellido(s) y nombre(s) del autor o de la entidad responsable, título en letra normal entrecomillado, título del portal, dirección electrónica y fecha de consulta entre corchetes.

POLÍTICA EDITORIAL

Enfoque y alcance

La *Revista de Historia de América* es una publicación de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, organismo especializado de la Organización de Estados Americanos (oea). Desde su fundación en 1938 por el historiador Silvio Zavala se propone ser un espacio de discusión especializado en la Historia de América como objeto de estudio, por lo que los artículos publicados son de carácter científico, no especulativos ni de opinión. La revista se dirige a investigadores internacionales, consolidados o en formación, interesados en la difusión de la Historia de América a través de investigaciones rigurosas.

Las contribuciones pueden ser: artículos libres o temáticos (*Dossiers*), reseñas y documentos, escritos en español, francés, inglés y portugués. No tiene fines de lucro, y cuando se aplica algún cargo para la impresión bajo demanda, manejo y envío, el recurso ingresado al IPGH se usa específicamente para estos fines. Por esto, no recibe pagos de autores ni contrata a dictaminadores. Se publica de forma cuatrimestral en versión electrónica (issn-l : 2663-371X) e impresa (issn: 0034-8325).

Frecuencia de publicación

La *Revista de Historia de América* se publica de forma cuatrimestral las primeras semanas de enero, mayo y septiembre. Atendiendo a nuestra política de publicación continua consideramos los meses de febrero, junio y octubre para el cierre de envíos.

Política de acceso abierto

La *Revista de Historia de América* provee acceso abierto inmediato a su contenido, bajo el principio de hacer accesibles los resultados de investigación a los especialistas y el público en general. El acceso abierto tiene el objetivo de fomentar un mayor intercambio de conocimiento a escala global. Los autores podrán efectuar el archivo de sus trabajos por iniciativa propia a través de repositorios institucionales, colectivos o temáticos sin ningún tipo de embargo.

Sobre la propiedad intelectual

Con respecto a los Derechos de autor, la *Revista de Historia de América* es respetuosa de la legislación internacional y, por razones de representación institucional, se realiza conforme a las leyes mexicanas en la materia.

El envío de una propuesta para publicación por parte de los autores se

interpreta como que comprenden y aceptan de conformidad los términos, principios y condiciones de la *Revista de Historia de América* expresados en esta página, así como aquellos de uso común en la comunicación científica; en particular, con el envío de su trabajo los autores aceptan ceder el derecho patrimonial que corresponda para efectos de publicación electrónica e impresa de su trabajo en esta Revista, si bien en todo momento conservan su derecho moral como autores. Los autores son responsables de ostentar los derechos de aquellos elementos que incluyan como propios en sus artículos y conservarán los derechos de aquellas patentes, metodologías, imágenes y otros conceptos que se encuentren contenidos en su trabajo a publicar. En caso de que su trabajo sea rechazado, el autor conservará todos los derechos sobre su obra.

Los trabajos presentados por los autores deben ser inéditos y no encontrarse en proceso de aceptación por parte de otra publicación, congreso o cualquier otro medio de difusión científica. En el caso de los artículos, los trabajos presentados deben ser originales al trabajar con fuentes primarias (éditas o inéditas) que aporten al campo disciplinar.

La *Revista de Historia de América* se inscribe en el esquema de Libre Open Access y, en particular, en el de Creative Commons (CC) en la modalidad Attribution Non-Commercial Share Alike / Atribución-NoComercial-CompartirIgual (CC BY-NC-SA), en conocimiento de que esta iniciativa no reemplaza a los derechos de autor, sino que reserva algunos de los derechos conforme al espíritu de libre acceso al conocimiento científico; esta licencia permite el derecho fundamental de redistribuir la obra con fines no comerciales y sin modificaciones.

Las diferentes fases del proceso de la *Revista de Historia de América* observan el código del Comité de Ética de Publicaciones (cope), dirigido tanto a editores como a dictaminadores y autores.

Conductas inaceptables por parte de los autores

1. El plagio en todas sus formas.
2. Prácticas de publicación redundante: a) **Publicación múltiple o duplicada**: cuando un mismo texto se publica en distintas revistas; b) **Publicación fragmentada**: cuando los resultados del análisis de una investigación son presentados de manera complementaria en diferentes textos; c) *Publicación inflada*: cuando a un estudio ya publicado se le agregan datos nuevos sin modificación del objeto o conclusión de la investigación original.
3. Invención o alteración de datos y/o de sus fuentes.

De las acciones ante las conductas inaceptables

1. Para despejar cualquier sospecha de que un autor ha incurrido en conductas inaceptables como el plagio, la publicación redundante en todas sus

formas, la invención o alteración de datos, se utilizarán todos los recursos disponibles, incluida la consulta sistemática de índices y bases de datos de publicaciones, el uso de programas (software) anti-plagio y, dado el caso, la comunicación directa con los editores de otras publicaciones académicas.

2. En el caso de detectar conductas inaceptables durante el proceso de recepción, evaluación, aceptación y/o edición de los materiales remitidos a la redacción de la revista, se seguirán los protocolos sugeridos por el Committee on Publication Ethics (COPE).
3. En caso de confirmarse que el autor de una contribución en proceso de evaluación o edición incurrió en conductas inaceptables, se retirará el texto del proceso y se enviará aviso a las partes involucradas y/o afectadas para que a su vez tomen las medidas que consideren pertinentes.
4. En caso de confirmarse que el autor de una contribución ya publicada en la revista incurrió en conductas inaceptables, se colocará una carta de aviso y retiro de la contribución en el lugar correspondiente a dicho artículo en la versión electrónica de la revista, a la vez que se publicará la carta en el número inmediato próximo de la versión impresa, para conocimiento de nuestros lectores y público en general.

Declaración de Privacidad

Los nombres, direcciones de correo electrónico y otros datos personales-profesionales publicados en esta revista y/o registrados en sus bases de datos, serán usados solo para los fines establecidos en la política editorial y no se harán disponibles a terceros para propósitos diferentes.

Publicación adelantada

Revista de Historia de América adopta la modalidad de edición "Publicación adelantada" –"Ahead of print" en inglés– a partir del número 156 de enero-junio de 2019. Con el concepto "Publicación adelantada", el equipo editorial se refiere a la publicación en línea de un documento o un artículo arbitrado, con cuidado editorial y que no se modificará más, apareciendo en fecha previa a la integración del número completo de la Revista al que corresponde. De esta forma el autor y sus lectores pueden disponer de la información varias semanas o incluso meses antes de la publicación definitiva.

CUADERNOS AMERICANOS

182

NUEVA ÉPOCA

Octubre-Diciembre de 2022

DOSSIER

RICARDO ROJAS EN UN DOBLE CENTENARIO

Marcela CROCE. Presentación

Marcela CROCE. Ricardo Rojas, baqueano de la literatura argentina

Pablo BUCHBINDER. Ricardo Rojas: decano y rector

Graciela FERRÁS. Ricardo Rojas: la Argentina proscrita

Fernando MARTÍNEZ NESPRAL. La casa de Ricardo Rojas, una lectura tomográfica

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

Eduardo DEVÉS. Pensamiento e intelectualidades suramericanas en el siglo XXI: cartografías y propuestas

Jorge HERNÁNDEZ MARTÍNEZ. La migración, la política de Estados Unidos hacia América Latina y la IX Cumbre de las Américas

Yazmín Bárbara VÁZQUEZ ORTIZ. Venezuela: geopolítica, migración y exilio (2010-2021)

Osmar GONZALES ALVARADO. Del Inca Garcilaso al humanismo global: ruta intelectual de Edgar Montiel

RESEÑAS

Lucila Navarrete Turrent, *Regresar del silencio*, por Carlos Alberto RODRÍGUEZ GÓMEZ

Cuadernos Americanos

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina
Solicitud de suscripción / Subscription order

Adjunto giro bancario núm. / Enclosed money order n°. _____

Por la cantidad de / Amount: \$ _____

A nombre de *Cuadernos Americanos*, importe de mi / made out to *Cuadernos Americanos* for my
Suscripción / Subscription Renovación / Renewal

Nombre / Name: _____

Dirección / Address _____

Ciudad / City _____ Código Postal / Zip Code _____

País / Country _____ Estado / State _____

Precio por año (4 números) / Price per year (4 numbers)

México \$450

Otros países / Other countries \$260 USA dls (tarifa única)

Redacción y Administración: 1er. piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, tel.: (52 55) 5622-1902; fax: 5616-2515, e-mail: <cuadamer@unam.mx>.

LEGAJOS BOLETÍN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

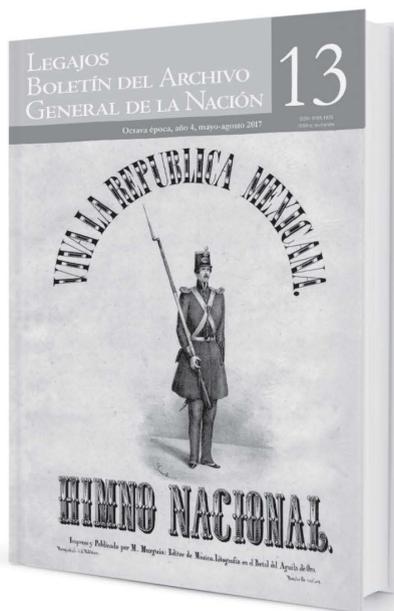
88 años difundiendo la historia

Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación es una publicación cuatrimestral especializada en historia y archivística, que tiene el propósito de difundir productos de investigación en ambas materias.

Los textos enviados a *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación* son sometidos a un procedimiento de evaluación doble ciego que garantiza la calidad y pertinencia de contenidos.

La recepción de artículos y reseñas es permanente en la dirección de correo electrónico:

legajos.boletinagn@agn.gob.mx



www.gob.mx/agn

HISTORIA MEXICANA

VOL. LXXII JULIO-SEPTIEMBRE 2023 NÚM. 1

289

Artículos

- TRILCE LASKE *¿Un "monarca criollo" jesuita en la Nueva España? Diego de Monroy (1598-1679)*
- RAÚL FIGUEROA ESQUER y
VÍCTOR VILLAVICENCIO *Los ministerios españoles y la conspiración monárquica de Bermúdez de Castro, 1845-1846*
- NICOLÁS CÁRDENAS GARCÍA *Immigrantes chinos en tierra de revolucionarios. El caso de Sinaloa*

Dossier

- BERND HAUSBERGER y
DAVID VÁZQUEZ *Vidas globales. Enfoque biográfico e historia global.*
- DELPHINE TEMPÈRE *Tripulantes de la globalización temprana en las rutas transoceánicas españolas del siglo XVII*
- NIKOLAUS BÖTTCHER *El uso de egodocumentos para los estudios de la América colonial; judeoconversos ante la Inquisición en el siglo XVII*
- ANTONIO IBARRA *Biografía y vivencia global en el Río de la Plata durante una época de guerras y revoluciones, 1795-1815*
- DAVID ADÁN VÁZQUEZ VALENZUELA *En medio de espacios cambiantes: movilidad política y geográfica de un activista en el norte de México y el suroeste estadounidense, 1865-1932*
- MARKÉTA KRÍŽOVÁ *¿Dónde estaba su hogar? Un migrante checo en México, en medio de la Revolución y la Guerra Fría*

Historia Mexicana • Periodicidad: trimestral (4 números) • Instituciones e individuos

País		Ejemplar*
México	300 pesos	75 pesos
Otros países*	100 dlls.	30 dlls.

*Vigente o atrasado

**Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gasto de envío.

El Colegio de México, A. C. Dirección de Publicaciones, Carretera Picacho Ajusco 20,
Col. Ampliación Fuentes del Pedregal, C. P. 14110, Tlalpan, Ciudad de México.
Para mayores informes: 5449-3000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295.
Correo electrónico: histomex@colmex.mx

Preparación editorial:
Centro Universitario de Investigaciones Sociales
de la Universidad de Colima.
Diagramación y cuidado editorial:
Instituto Panamericano de Geografía e Historia
realizada en su Departamento de Publicaciones
Ex Arzobispado núm. 29, Col. Observatorio
11860, Ciudad de México, México
Tels.: 5277-5791 / 5277-5888 / 5515-1910
publicaciones@ipgh.org
2023

**ESTADOS MIEMBROS
DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E
HISTORIA**

Argentina

Belice

Bolivia

Brasil

Chile

Colombia

Costa Rica

Ecuador

El Salvador

**Estados Unidos
de América**

Guatemala

Haití

Honduras

México

Nicaragua

Panamá

Paraguay

Perú

**República
Dominicana**

Uruguay

Venezuela

EL IPGH, SUS FUNCIONES Y SU ORGANIZACIÓN

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) fue fundado el 7 de febrero 1928 por resolución aprobada en la Sexta Conferencia Internacional Americana que se llevó a efecto en La Habana, Cuba. En 1930, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construyó para el uso del IPGH, el edificio de la calle Ex Arzobispado 29, Tacubaya, en la Ciudad de México.

En 1949, se firmó un convenio entre el Instituto y el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y se constituyó en el primer organismo especializado de ella.

El Estatuto Orgánico del IPGH cita en su Capítulo II, artículo 2, su Misión:

1. Fomentar, coordinar y difundir los estudios pertenecientes a sus áreas de interés, las cuales son Cartografía, Geografía, Historia, Geofísica y las ciencias afines en beneficio de América;
2. Apoyar la iniciativa, innovación y generación de conocimiento en sus áreas de interés, a través de estudios, capacitaciones y trabajos de sus Comisiones;
3. Promover la cooperación interdisciplinaria entre los institutos de América y organizaciones internacionales afines.

Solamente los Estados Americanos pueden ser miembros del IPGH. Existe también la categoría de Observador Permanente, actualmente se encuentran bajo esta condición: España, Francia, Israel, Jamaica y República de Corea.

El IPGH se compone de los siguientes órganos panamericanos:

1. Asamblea General;
2. Autoridades;
3. Secretaría General; y
4. Comisiones.

Además, cada Estado Miembro designa y crea oficialmente una Sección Nacional, órgano establecido para el cumplimiento de la misión, visión y estrategia científica del IPGH en el ámbito nacional, contando para ello con el apoyo financiero de su gobierno.

